

Recorriendo veredas para colaborar en el desarrollo humano sostenible



Carlos Cortez Ruiz • COORDINADOR



La experiencia del Programa de Investigación Interdisciplinario “Desarrollo Humano”
25 años de vinculación con la sociedad



Carlos Cortez Ruiz
Joel Heredia Cuevas
Luis Lazcano Gómez
Antonio Paoli Bolio
Cristina Penso D'Albenzio
Josefina Reséndiz Téllez



RECORRIENDO VEREDAS
PARA COLABORAR EN EL DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Rector general, José Antonio de los Reyes Heredia
Secretaría general, Norma Rondero López

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-XOCHIMILCO
Rector de Unidad, Francisco Javier Soria López
Secretaría de Unidad, Angélica Buendía Espinosa

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
Directora, Dolly Espínola Frausto
Secretaría académica, Silvia Pomar Fernández
Jefe de la sección de publicaciones, Miguel Ángel Hinojosa Carranza

CONSEJO EDITORIAL
Jerónimo Luis Repoll (presidente)
Gabriela Dutrénit Bielous
Álvaro Fernando López Lara

Asesor del Consejo Editorial: Miguel Ángel Hinojosa Carranza

COMITÉ EDITORIAL
Araceli Soní Soto (presidente)
Aleida Azamar Alonso / María del Pilar Berrios Navarro / Joel Flores Rentería
Alfonso León Pérez / Abigail Rodríguez Nava /
Araceli Margarita Reyna Ruiz / Gonzalo Varela Petito

Asistente editorial: Varinia Cortés Rodríguez



**La experiencia del programa de investigación
interdisciplinario “Desarrollo Humano”
25 años de vinculación con la sociedad**

Recorriendo veredas para colaborar en el desarrollo humano sostenible

Carlos Cortez Ruiz
(coordinador)

Joel Heredia Cuevas

Luis Lazcano Gómez

Antonio Paoli Bolio

Cristina Penso D'Albenzio

Josefina Reséndiz Téllez



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades

Primera edición: 7 de mayo de 2022

D.R. © Universidad Autónoma Metropolitana
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco
Calzada del Hueso 1100
Colonia Villa Quietud, Alcaldía Coyoacán
04960 Ciudad de México

Sección de Publicaciones
División de Ciencias Sociales y Humanidades
Edificio A, tercer piso
Teléfono: 55 5483 7060
pubcsh@gmail.com/pubcsh@correo.xoc.uam.mx
<http://dcsh.xoc.uam.mx>
<http://www.casadelibrosabiertos.uam.mx>

Portada: fotografía de Óscar Omar Patiño Tovar

ISBN obra digital: 978-607-28-2530-7

Esta obra de la División de Ciencias Sociales y Humanidades
de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco,
fue dictaminada por pares académicos externos especialistas en el tema.

Impreso en México / Printed in México

Índice

Presentación	6
El Programa de Investigación Interdisciplinario “Desarrollo Humano” de la Universidad Autónoma Metropolitana <i>Carlos Cortez Ruiz</i>	12
Salud, nutrición y calidad de vida <i>Joel Heredia Cuevas</i>	94
Producción, tecnología y medio ambiente <i>Josefina Reséndiz Téllez</i> <i>Luis Lazcano Gómez</i> <i>Carlos Cortez Ruiz</i>	152
Cultura, educación y derechos humanos <i>Antonio Paoli Bolio</i>	192
Estrategias sociales, políticas públicas y relaciones de poder <i>Carlos Cortez Ruiz</i> <i>Cristina Penso D'Albenzio</i>	272

Presentación

Han pasado 26 años desde que el Colegio Académico de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) decidió aprobar, el 12 de diciembre de 1995, el inicio del Programa de Investigación Interdisciplinario “Desarrollo Humano”, como parte de su compromiso para colaborar en la búsqueda de alternativas para responder a las causas del levantamiento zapatista que se desarrollaba en el estado de Chiapas. En este periodo, las actividades de nuestra Universidad se han enfocado a proponer formas de colaboración con diferentes grupos sociales en la búsqueda de alternativas para hacer frente a los problemas complejos que frenan el desarrollo humano sostenible. Esto es posible debido al compromiso de profesores y estudiantes de diferentes especialidades para que sus actividades de investigación, formación y servicio, apoyen y colaboren con las iniciativas sociales que buscan enfrentar la desigualdad, la exclusión, la inequidad, la violación de derechos, así como el deterioro de bienes naturales. Vienen a la memoria decenas de profesores y cientos de estudiantes, a quienes no podemos mencionar, pero para ellos está dedicado este trabajo.

En esos años, se recorrieron muchas veredas, múltiples actores participaron, diversas iniciativas se promovieron, se utilizaron muchos recursos y, sin duda, surgieron importantes transformaciones, algunas para mejorar,

otras para acentuar los problemas históricos que dieron origen al levantamiento zapatista. Actores sociales con objetivos similares pero con posiciones e intereses diversos, respondieron a las necesidades, prioridades y demandas de la población. Diversas instituciones nacionales e internacionales, organizaciones sociales y civiles, académicos y estudiantes de universidades, empresas e iglesias realizaron múltiples propuestas, exploraron y promovieron acciones para incidir en la compleja situación que caracteriza al estado de Chiapas y que es similar a lo que sucede en muchas otras regiones de nuestro país y del mundo. En algunos de estos esfuerzos estuvieron presentes los estudiantes, egresados y académicos a partir del Programa de Investigación “Desarrollo Humano” de la Universidad Autónoma Metropolitana.

En este trabajo presentamos una reflexión sobre lo que ha significado esta labor, sus motivaciones, problemas, resultados y expectativas. No pretende ser una presentación exhaustiva pero sí una visión general que permita dar a conocer el significado de estos años de trabajo de vinculación. Un esfuerzo que se inició hace varias décadas y que tuvo un impulso en el marco del levantamiento zapatista, movimiento que un grupo de profesores y estudiantes interpretamos como un certero cuestionamiento a la desigualdad, la exclusión, la negación de derechos, el racismo, la inequidad que caracterizan a nuestra sociedad y que nos hizo preguntarnos cuál es el papel que nuestra Universidad debe asumir frente a las justas demandas de ese movimiento y de la sociedad que las respalda.

Abordamos aquí algunas formas a partir de las cuales colaboramos con diversos actores sociales con propósitos similares y coincidentes. En estos esfuerzos han participado muchas y muchos compañeros, académicos y estudiantes, quienes han puesto su esfuerzo y compromiso en la búsqueda de alternativas para enfrentar la compleja situación que viven amplios sectores de la población.

En el primer capítulo hacemos una revisión de lo que significa el Programa de Investigación Interdisciplinario “Desarrollo Humano”, desde su

origen, ubicándolo en la perspectiva de lo que significa el reto de vinculación de las instituciones de educación superior (IES) para colaborar con actores sociales en la búsqueda de alternativas para hacer frente a los complejos problemas que enfrentan; se abordan las perspectivas generales del Programa, sus principales definiciones, objetivos, formas de trabajo y métodos que exploramos a lo largo de los años. Además, consideramos fundamental una reflexión sobre las condiciones, posibilidades y limitaciones en que se desarrollan esas formas de vinculación.

En el segundo capítulo, Joel Heredia presenta un recuento del trabajo realizado en el área de salud en Chiapas, cuyos antecedentes son previos a la existencia del Programa y se remontan a 1982, a partir de actividades de servicio vinculadas con la investigación y docencia. Desde esta primera aproximación, se sentaron las bases para el surgimiento del programa de investigación como respuesta a la problemática social del país, así como para su soporte social y político como parte de un proceso en el que se llevan a cabo acciones cotidianas que fortalecen con el tiempo el trato con la población; expresión central que definimos como vinculación universidad-sociedad.

Además, se abordan las diferentes etapas que caracterizan el trabajo en salud, como parte fundamental del eje salud-nutrición-calidad de vida, especialmente la forma en que el contexto político incide en las actividades a lo largo de los años. Destacan los aportes realizados para enfrentar los severos problemas de tuberculosis, de muerte materna o la elaboración de un “perfil patológico regional” a partir de formas de trabajo en el que la población local y, especialmente, los y las promotores comunitarios de salud y las parteras desarrollan un trabajo fundamental. El capítulo termina con algunas reflexiones sobre las experiencias y vivencias presentadas por pasantes en servicio social que a lo largo de los años han sido fundamentales para mantener la presencia y el compromiso universitarios.

En el tercer capítulo, Josefina Reséndiz, Luis Lazcano y el que escribe, reflexionan sobre el eje producción-tecnología-medio ambiente del Pro-

grama de Investigación Interdisciplinario “Desarrollo Humano”, considerando las formas histórico-sociales en que se ha dado el aprovechamiento de los recursos naturales a lo largo de la historia, sus implicaciones sociales, económicas, políticas y culturales. Se reflexiona sobre la problemática y las posibilidades de colaborar en la creación de nuevos modelos de aprovechamiento, de relación sociedad-naturaleza sin afectar la ecología. El reto para el Programa consiste en llevar a cabo procesos de investigación colaborativa que permitan abordar problemas relacionados con el medio ambiente, la producción y el desarrollo de tecnología adecuada.

En el capítulo se presentan algunas experiencias de actividades orientadas a colaborar en la gestación de alternativas de aprovechamiento de recursos, la generación de producción sostenible y de trabajo e ingresos para una creciente población joven. Estas actividades se apoyan en diferentes procesos de organización social y en el reconocimiento de otras prácticas y formas de conocimiento. Se asume que la participación de estudiantes de licenciatura y posgrado ha sido fundamental en la vinculación con el trabajo comunitario y en la colaboración para la búsqueda de alternativas.

En el capítulo cuatro, Antonio Paoli presenta las actividades de investigación realizadas en el marco del eje sobre cultura-educación-derechos humanos. A lo largo de los años, las investigaciones han sido base fundamental para estudiar teorías y prácticas en dos esferas diferentes: los derechos humanos en el mundo tzeltal y la educación básica oficial. Un trabajo que ha posibilitado abordar órdenes de relaciones cifradas en la lengua maya-tzeltal, así como sobre las relaciones clave comprendidas en los libros de textos gratuito de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y en las prácticas de sus docentes. A partir de estos trabajos se elaboraron materiales prácticos que sirven tanto a la educación básica, como a la comprensión de la militancia por los derechos humanos en el mundo tzeltal, en el marco del Programa de Investigación Interdisciplinario “Desarrollo Humano” de la Universidad Autónoma Metropolitana.

En el último capítulo se abordan elementos del trabajo realizado como parte del eje estrategias sociales-políticas públicas-relaciones de poder, que presento junto con la profesora Cristina Penso D'Albenzio. En él se reflexiona sobre algunas actividades que se llevaron a cabo para abordar la construcción de estrategias sociales de desarrollo y los intentos de incidir en las políticas públicas a diferente nivel.

Además, se presentan las formas de trabajo para realizar actividades de investigación colaborativa orientadas a reflexionar sobre los procesos de acción, las formas de cohesinar, organizar y elaborar proyectos desde distintos actores locales y regionales. En esta perspectiva, se sistematizaron experiencias de construcción de estrategias sociales desplegadas por diferentes actores sociales. En el marco del Programa de Investigación, se monitorearon diferentes programas de gobierno y políticas públicas orientadas a incidir en las condiciones de la población con menores niveles de desarrollo humano. Las experiencias analizadas se refieren no sólo a diferentes formas de responder al sistema de necesidades de los actores y para enfrentar una diversidad de problemas, sino incluso a diferentes perspectivas sobre esas necesidades y sobre el papel central que éstas tienen en la búsqueda de transformaciones de diferente tipo, impulsadas precisamente por los distintos actores sociales.

Consideramos que el conjunto de temáticas presentadas en este libro sirven para mostrar el enfoque, las características y métodos que caracterizan el trabajo que un grupo de profesores y de estudiantes en colaboración con actores sociales, han desarrollado a lo largo de los primeros 26 años del Programa de Investigación Interdisciplinario “Desarrollo Humano”, como muestra del compromiso social que caracteriza a la Universidad Autónoma Metropolitana.



Miembros de organizaciones sociales, estudiantes y profesores participantes en el diplomado Educación comunitaria para el desarrollo humano.

Confiamos en que este trabajo inspirará para continuar participando en procesos que buscan potenciar todas las capacidades de los seres humanos y la satisfacción de sus necesidades mediante formas sostenibles de producción, consumo y vida, que se expresen en una sociedad diversa, participativa y justa. Sigamos recorriendo veredas para colaborar en el desarrollo humano sostenible.

Carlos Cortez Ruiz
Universidad Autónoma Metropolitana
Programa de Investigación Interdisciplinario “Desarrollo Humano”

El Programa de Investigación Interdisciplinario “Desarrollo Humano” de la Universidad Autónoma Metropolitana

Carlos Cortez Ruiz

Introducción

El compromiso de la Universidad Autónoma Metropolitana¹ (UAM) para hacer frente a los problemas de la sociedad se establece en los documentos que le dieron origen,² pero su cumplimiento implica múltiples dificultades. Es particularmente complejo mantener el trabajo universitario en vinculación con los sectores de la población que enfrentan los menores niveles de desarrollo humano, la violación continua de sus derechos o reducidas posibilidades para mejorar sus condiciones de vida. En este trabajo nos referimos de manera general a la experiencia de vinculación que la UAM desarrolla con este sector de la población, mediante el Programa de Investigación Interdisciplinario “Desarrollo Humano” (PIIDH), desde hace varios lustros.³

1. Universidad pública federal creada en 1974; en el 2020 contaba con 56 038 alumnos inscritos en licenciatura y 174 095 egresados desde su creación; con 3 671 estudiantes de posgrado. Con una planta de 2 988 profesores, 2 709 de tiempo completo (UAM, *Anuario estadístico 2020*).

2. En el artículo 2 de la Ley Orgánica de la UAM se establece: La Universidad Autónoma Metropolitana tendrá por objeto: II Organizar y desarrollar actividades de investigación humanística y científica, en atención, primordialmente, a los problemas nacionales y en relación con las condiciones del desenvolvimiento histórico.

3. Para mayor información sobre las actividades desarrolladas en el marco del Programa de Investigación Interdisciplinario “Desarrollo Humano”, véase la página electrónica [http://dhumano.xoc.uam.mx/programa_uam.html].

El PIIDH de la UAM fue aprobado en la sesión número 167-167.5 del Colegio Académico el 12 de diciembre de 1995 e inició sus actividades en 1996, por lo que es el Programa de Investigación con mayor antigüedad y continuidad en nuestra institución. No obstante, antes de su inicio, un grupo de profesores ya realizaba actividades de investigación y extensión en el estado de Chiapas, una de las regiones de menor desarrollo humano del país.

Desde el origen del PIIDH, la mayor parte del trabajo se realiza en ese estado, aunque a lo largo de los años se llevaron a cabo actividades en otras regiones del país y colaboramos en esfuerzos desarrollados en otros países, con poblaciones que enfrentan problemas complejos en el ámbito social, económico, político y cultural, para avanzar en su desarrollo humano. En este Programa se articula el trabajo de investigación con la formación, profesional y de extensión, y el servicio, bajo la idea de que la UAM puede colaborar, a partir de sus actividades sustantivas, en la búsqueda de alternativas para avanzar en el desarrollo humano de los sectores de la población que se encuentran en condiciones menos favorables. En sus orígenes, el PIIDH se estructuró a partir de la experiencia previa de trabajo desarrollado por la Universidad en la búsqueda de soluciones a los problemas de la población con menores niveles de desarrollo humano y se concibió como una respuesta universitaria para enfrentar las causas que motivaron el levantamiento zapatista de 1994 en Chiapas, desde el cual se plantearon a la sociedad nacional las demandas de los pueblos indios y la exigencia de cambios en las formas de relación de éstos con la sociedad nacional.

Los problemas que enfrenta nuestra sociedad y los cambios acelerados que la caracterizan, significan enormes desafíos para que las instituciones de educación superior (IES) en general y la Universidad Autónoma Metropolitana en particular, cumplan con sus objetivos por medio de la vinculación. En los últimos años vivimos la ampliación de los procesos de globalización y con ello el aumento de la desigualdad, pero también de procesos que han acelerado la crisis climática. De ahí el cuestionamiento sobre el papel de las IES, especialmente las de carácter público, para hacer

frente a los efectos ambientales, sociales, culturales y políticos derivados de estos procesos.

Los retos en la búsqueda de nuevas formas de vinculación de las instituciones de educación superior con la sociedad

La complejidad de los problemas que caracterizan a nuestra sociedad significa tremendos desafíos para las IES, y obligan a pensar sobre sus roles tradicionales y acerca de las características que la vinculación debe tener en este contexto, incluyendo la revisión de las formas más adecuadas para cumplir con su responsabilidad y compromiso social. Un tema fundamental se refiere a las formas de establecer este compromiso y a las condiciones de colaboración con diferentes sectores sociales, lo que tiene diferentes significados, propósitos e implicaciones para las IES. Las formas de la vinculación para colaborar en la búsqueda de soluciones al complejo problema del desarrollo humano, varían de acuerdo con las perspectivas políticas y éticas dominantes en las instituciones educativas y en las sociedades de las que forman parte, las cuales se expresan en comportamientos, valores, reconocimiento de responsabilidades, incluso en las formas de uso de los conocimientos, mismas que resultan no sólo de diversas perspectivas epistemológicas sino de los fines con los que se establecen las relaciones con quienes son destinatarios de esos esfuerzos.

El desafío para las IES se enfoca en involucrarse con la sociedad de una manera integral, reconociendo en la vinculación una forma de mejorar la formación en diferentes niveles, de llevar a cabo procesos de investigación, de generar conocimientos y de establecer formas de servicio que colaboren en los esfuerzos de transformación social. El compromiso y la colaboración de las IES con los sectores sociales que enfrentan los menores niveles de desarrollo humano son particularmente complejas, especialmente si se pretende que esto se lleve a cabo con la participación de la población para definir sus necesidades, prioridades y para avanzar en la solución de sus problemas, a la vez que posibilita diferentes formas de obtener retroali-

mentación para propósitos de aprendizaje y educación de quienes participan desde las instituciones de educación superior.

Lo que en términos generales se aprecia es la existencia de diferentes modelos de vinculación, expresados en las propuestas de diversos actores que buscan utilizarla para fines diferentes. Por una parte, están las experiencias que pueden denominarse de corte asistencial y filantrópico, incluyendo algunas intervenciones realizadas con una perspectiva de corte empresarial, donde destaca la idea de ayudar o, en el mejor de los casos, de realizar acciones para satisfacer ciertas necesidades de una población considerada receptora pasiva de las acciones. En el otro extremo están las experiencias, como la del PIIDH, que ponen énfasis en el desarrollo de una colaboración basada en la participación local, orientada a promover cambios en las relaciones técnicas, económicas, políticas y sociales. Este modelo se impulsa en colaboración con actores que promueven acciones en la perspectiva de lograr el reconocimiento de derechos e implica un nuevo marco para situar la investigación como acción colectiva en la lucha por el poder y los recursos y que, a su vez, sirva al desarrollo de una teoría social orientada al cambio (Sohng, 2013, p. 15).

Ambos modelos corresponden a diferentes perspectivas sobre la sociedad, acerca de cómo enfrentar sus problemas, las responsabilidades y las agendas políticas. Mientras el primer enfoque corresponde más a una perspectiva que asume la desigualdad como una situación aceptable y al mercado como regulador de la vida social, el segundo expresa una perspectiva de cambio social y corresponde más a la tradición de las universidades más progresistas. Estas diferencias de enfoque y de objetivos se expresan también en las metodologías de vinculación e intervención promovidas y se reflejan tanto en los objetivos de aprendizaje de los estudiantes involucrados como en el papel que se asigna a los actores participantes en el proceso.

El desarrollo de estos modelos y el predominio de uno u otro, dependen por una parte de las capacidades de las IES para establecer programas de vinculación en colaboración con los sectores con menores niveles de

desarrollo humano, pero también de las características del contexto social y político más general en que estas experiencias se ubican. El gran reto está en lograr que los procesos de vinculación universitaria sean parte de una agenda orientada a enfrentar los problemas más serios de nuestras sociedades, acentuados ahora por la crisis global, entre los que destacan: la pobreza y la exclusión; el deterioro ambiental y la pérdida acelerada de recursos naturales; el incumplimiento o negación de los derechos sociales, económicos, políticos, culturales y ambientales para amplios sectores de la población. Elementos todos asociados con la desigual distribución de los recursos, el poder y el conocimiento.

Algunos enfoques sobre la vinculación ponen énfasis en los objetivos de la educación, entre los que se mencionan con más frecuencia se encuentra el aprendizaje mediante el servicio comunitario, definido como una experiencia en la que los estudiantes aprenden mientras desarrollan actividades de asistencia y consulta a partir de un servicio organizado. Este enfoque busca satisfacer ciertas necesidades de los participantes a la vez que logra una mayor comprensión del contenido de algún curso y disciplina, mientras que al mismo tiempo las y los estudiantes adquieren un sentido de responsabilidad cívica. Las becas comprometidas con la comunidad se orientan a establecer y mantener formas de colaboración entre académicos e individuos fuera de la academia para el intercambio de conocimientos y recursos mutuamente beneficiosos, en un contexto de asociación y reciprocidad, incluyendo explícitamente esquemas de formación que buscan animar a los y las participantes en formas de trabajo que mejoran el compromiso y la deliberación sobre los principales problemas sociales.

La asociación es un enfoque de la investigación que pone énfasis en la importancia de la colaboración para la justicia social a partir de la acción y el cambio social. Este enfoque intenta reconocer y validar múltiples fuentes de conocimiento y promover el uso de diversos métodos de investigación y de difusión del conocimiento producido. Se utilizan diferentes términos para describir estos procesos de investigación colaborativa entre comunidades e instituciones de educación superior: investigación acción

participativa, investigación basada en la comunidad, asociaciones de investigación comunidad-universidad. La investigación basada en la comunidad y la investigación participativa basada en la comunidad tienen sus raíces en una larga tradición que llevó a la consideración de experiencias muy diferentes (Marullo y Edwards, 2000), consideradas como un enfoque realizado para o con la participación de miembros de la comunidad, no sólo para avanzar en la comprensión, sino también para asegurar que el conocimiento posibilite una diferencia concreta y constructiva en el mundo. Esta asociación se define como basada en la innovación e implica un esfuerzo importante en investigación y desarrollo (Hagedoorn *et al.*, 2000). Algunos de estos procesos han surgido en respuesta a las críticas en el sentido de que la academia y las IES no responden suficientemente a las necesidades de sus sociedades.

La asociación es una de las formas más importantes de lograr la participación social y una manera de trabajar con otros, que se ocupa de los problemas de las personas y que implica la búsqueda de comprensión mutua, la reciprocidad, la colaboración en la toma de decisiones y la transparencia respecto al uso de los resultados. Las formas de compromiso y de asociación implican asumir una responsabilidad compartida a partir de procesos colaborativos que respondan a los diferentes intereses de quienes participan.

Asimismo, las IES tienen entre sus principales retos, responder a las grandes transformaciones que suceden a nivel global, pero principalmente en cómo aprovecharlas para impulsar iniciativas y acciones que sirvan para avanzar hacia una sociedad más equitativa, igualitaria y diversa. Esto significa que las IES deben definir su compromiso y su responsabilidad social considerando sus impactos, referidos a las formas específicas de participación, así como a los cambios organizacionales, educativos, de generación y aplicación de conocimiento.

En muchas IES de América Latina existe la tradición del establecimiento de formas de trabajo que buscan llevar a cabo relaciones con procesos organizativos a diferente nivel para colaborar en acciones para el cambio social. Existen experiencias que muestran importantes contribuciones en

la búsqueda de alternativas para enfrentar algunos de los problemas más complejos como el deterioro ambiental, la pobreza, la inequidad de género, las desigualdades étnicas y sociales, la mayoría de ellos asociados con violaciones de los derechos humanos. Uno de los problemas centrales de estas experiencias es el que se refiere a la manera de establecer y mantener formas de colaboración que logren resultados para los diferentes participantes, considerando que, como en cualquier asociación, existen diferentes grupos de interés, propósitos y objetivos, que resultan de diferentes tradiciones académicas, así como de formas de trabajo y de prácticas pedagógicas. Muchas de éstas experiencias parten del reconocimiento de que la relación entre la universidad y la sociedad implica asumir una perspectiva crítica sobre los objetivos y las formas del trabajo universitario, lo que implica asumir una perspectiva epistemológica. Diferentes términos son utilizados para describir procesos de investigación con estas características, desde la investigación acción participativa, la investigación colaborativa o en co-labor, hasta la denominada investigación militante.

La filosofía de la praxis es central en estos esfuerzos que buscan combinar el conocimiento teórico y las habilidades prácticas con el desarrollo de pedagogías y metodologías participativas para mejorar, desde la IES, las capacidades de colaborar con los actores sociales en la transformación de su situación, apoyadas en la educación popular basada en la idea de que sin práctica no hay conocimiento. En esta perspectiva, el desarrollo de modelos de vinculación de la IES con la sociedad que permitan enfrentar los retos para avanzar en el desarrollo humano sostenible, requiere de la participación activa de actores sociales involucrados en la búsqueda de cambios apoyándose en una pedagogía que permite a las personas encontrar su voz y hablar al poder, en el sentido desarrollado por Paulo Freire, lo que significa un avance en las perspectivas críticas y una base para un discurso alternativo sobre el compromiso de las IES con el cambio social.

La acción social que busca cambiar un conjunto de relaciones y particularmente incidir sobre las estructuras de poder, significa –para quienes se involucran desde las IES– un compromiso que tiene diferentes implica-

ciones, incluyendo posibles conflictos académicos e institucionales. Esta colaboración enfrenta diversos problemas, destacadamente los que se derivan de llevar a cabo investigación aplicada en un escenario de conflicto y de movilización social orientada a impulsar cambios de relaciones políticas, sociales y culturales, como al que se enfrenta nuestro trabajo.

De la experiencia de vinculación del PIIIDH, podemos asegurar que uno de los retos más importantes cuando se trabaja con poblaciones locales, es el de cómo mantener la continuidad de las acciones y la presencia constante de la academia en relación con diversos procesos sociales, asociado con la posibilidad de mantener la confianza para el desarrollo de trabajos con comunidades, organizaciones sociales y civiles. Otro de los retos que enfrenta este tipo de trabajo, es el de cómo vincular el trabajo local, concreto, con las perspectivas regionales, nacionales e incluso globales. Para enfrentar estos retos, se requiere desarrollar metodologías que, por una parte, se apoyen en la amplia experiencia latinoamericana, pero que también aprovechen las ventajas del cambio tecnológico y de la sociedad de la información para potenciar las capacidades de las IES, con énfasis en la ampliación del vínculo con los sectores históricamente excluidos.

El Programa de Investigación Interdisciplinario “Desarrollo Humano”

En diciembre de 1995, el Colegio Académico –máxima instancia de gobierno de la Universidad Autónoma Metropolitana– aprobó el inicio del Programa de Investigación Interdisciplinario “Desarrollo Humano” en Chiapas, que inició sus actividades en 1996, con el objetivo de ampliar y profundizar los trabajos que nuestra institución realizaba en ese estado desde la década de 1980. Los objetivos generales del Programa son: *a)* colaborar en el conocimiento y la búsqueda de soluciones a problemas nacionales y regionales; *b)* establecer nuevas formas de relación universidad-sociedad; *c)* desarrollar nuevos modelos de formación. Todo esto en la perspectiva de colaborar al desarrollo humano.

Colaborar en el conocimiento y en la búsqueda de soluciones a problemas nacionales y regionales

Por medio del PIIDH se lleva a cabo investigación orientada a solucionar algunos problemas prioritarios en la perspectiva del desarrollo humano; cuya dimensión y características requieren de conocimientos y de diversos recursos humanos, técnicos y económicos para enfrentarlos. En una sociedad como la nuestra, marcada por la desigualdad, la exclusión y la negación de derechos para amplios sectores de la población, es particularmente importante el establecimiento de formas de trabajo que posibiliten la colaboración y el diálogo con esos sectores de la población. Se requieren formas de trabajo basadas en el reconocimiento, valoración y aprovechamiento de diferentes formas de conocimiento y en el establecimiento de compromisos que pongan énfasis en la búsqueda de la justicia social, que posibiliten la continuidad en la difusión y aplicación de los conocimientos generados y la transparencia en el reconocimiento de sus implicaciones. Esto significa asumir una responsabilidad compartida entre quienes colaboran en estos esfuerzos, aportando cada quien con base en sus capacidades para impulsar la acción y el cambio social como sustento para la solución de algunos de los severos problemas que impiden el desarrollo humano sostenible de esa población.

Establecer nuevas formas de relación universidad-sociedad

Desde sus inicios, el PIIDH puso énfasis en el desarrollo de modelos de colaboración entre la Universidad y diferentes actores sociales. El modelo de trabajo promovido en las regiones se orienta a mantener y ampliar la relación que nuestra institución tiene con diferentes sectores para colaborar en el impulso de acciones en la perspectiva del desarrollo humano sostenible. A lo largo de los años, se ha avanzado en el desarrollo de metodologías que buscan relacionar la investigación con la formación y el servicio, así como la integración de conocimientos de diferentes disciplinas y de

éstas con el conocimiento popular. Con base en procesos participativos se busca identificar las necesidades y prioridades colectivas, así como definir aquellas en las cuales es más conveniente y posible llevar a cabo actividades en el marco del Programa de Investigación.

En este sentido, se trabaja para establecer nuevos modelos de vinculación con una diversidad de actores sociales y de iniciativas para la búsqueda de alternativas frente a algunos de los problemas más severos de nuestra sociedad. Asimismo, se elaboraron propuestas pedagógicas para desarrollar las capacidades de los estudiantes con una perspectiva ética y con el compromiso social como base de su práctica profesional, poniendo énfasis en la colaboración con sectores excluidos para avanzar en la búsqueda de alternativas de diferente tipo y nivel.

Desarrollar nuevos modelos de formación

La generación de conocimientos en el marco del PIDH está referida tanto a la incorporación o adecuación del conocimiento científico y tecnológico, como a la posibilidad de reconocer y valorar el conocimiento que podemos denominar como tradicional, local o popular. En este sentido, han desarrollado metodologías de trabajo para posibilitar la interacción entre estudiantes, académicos y diferentes actores sociales, buscando conocer y centrarse en sus necesidades, preocupaciones y prioridades. A partir de esta relación, se analizan diversas propuestas y proyectos de investigación, formación y servicio social orientados a vincularse con las prioridades y necesidades de la población para avanzar en el desarrollo de alternativas adecuadas a sus condiciones locales a partir de formas colaborativas. Se busca que estas acciones se inscriban en una perspectiva más amplia de investigación o reflexión sobre el desarrollo humano.

Desde el punto de vista del PIDH, el reto consiste en establecer y mantener líneas de investigación que buscan no sólo diagnosticar los problemas o comprender las causas determinantes de la compleja situación de los sectores excluidos, sino establecer una colaboración basada en la con-

fianza, la tolerancia y el diálogo orientada a avanzar en la gestación de alternativas para transformar el estado de cosas. De ahí la importancia de establecer modelos de relación que permitan conocer las necesidades y los problemas en toda su complejidad, a la vez que posibiliten colaborar en la búsqueda de alternativas y respuestas adecuadas a las exigencias sociales.

Principales ideas que fundamentan y orientan la experiencia del PIIDH

Para el desarrollo del Programa de Investigación, se siguieron tres estrategias generales: a) el desarrollo humano como marco de referencia; b) el impulso de la interdisciplinariedad y el diálogo con otras formas de conocimiento en la perspectiva de la multiculturalidad; c) la interacción con diversos actores sociales que buscan incidir en el desarrollo humano mediante la participación social.

El desarrollo humano como marco de referencia

El paradigma de desarrollo humano que apareció a finales de la década de 1980 se refiere a un proceso de ampliación de las capacidades de las personas. En esta perspectiva, se plantea:

El desarrollo humano es el proceso de ampliación de las opciones de la gente, aumentando las funciones y capacidades humanas. Representa un proceso a la vez que un fin [...] las tres capacidades esenciales consisten en que la gente viva una vida larga y saludable, tenga conocimientos y acceso a recursos necesarios para un nivel de vida decente [...] otras esferas de opciones que la gente considera en alta medida incluyen la participación, la seguridad, la sostenibilidad, las garantías de los derechos humanos, todas necesarias para ser creativo y productivo y para gozar

el respeto por sí mismo, potenciación y una sensación de pertenecer a una comunidad.⁴

De acuerdo con este enfoque, el desarrollo humano es esencial para hacer realidad los derechos humanos, y éstos son esenciales para aquél. Esto implica la posibilidad de ejercer la libertad para desarrollarse y hacer realidad la potencialidad humana de cada uno para participar y tener un trabajo decente (PNUD, 2000, p. 17).

El paradigma de desarrollo humano [...] representó un cambio radical por dos razones. En primer lugar, porque cuestionaba la premisa utilitaria que servía de fundamento a gran parte de la economía del desarrollo. A partir sobre todo de la obra profundamente innovadora de Amartya Sen, el proceso de desarrollo se ve como un proceso de ampliación de las “capacidades” de las personas y no como un aumento de la utilidad y del bienestar y satisfacción económicos. En segundo lugar, el concepto de desarrollo humano también cuestiona el supuesto comúnmente aceptado según el cual el medio para alcanzar el desarrollo es la acumulación de capital físico y prioriza la acumulación de capital humano (Griffin, 2001, pp. 13-14).

En la perspectiva del PIDH, el desarrollo humano es entendido como el conjunto de procesos (ambientales, técnico-productivos, socioeconómicos,

4. Desde 1990, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) publica anualmente un Informe sobre Desarrollo Humano que incluye un cálculo del Índice de Desarrollo Humano (IDH) por país, que tiene cuatro componentes: *a*) la esperanza de vida al nacer, *b*) la tasa de alfabetización adulta, *c*) la tasa de matriculación combinada en educación primaria, secundaria y terciaria, y *d*) la renta real medida en términos de paridad de poder adquisitivo. El PNUD elabora también un indicador que busca mostrar las diferencias entre mujeres y hombres. Desde 2002 el PNUD elabora informes bianuales sobre Desarrollo Humano para México, donde se clasifica a los estados y municipios del país con base en sus niveles de desarrollo humano. Desde que se iniciaron estos informes y hasta el último publicado en 2016, los estados de Chiapas y Guerrero, junto con Oaxaca, ocupan los últimos lugares nacionales en los indicadores del IDH (PNUD, 2016, p. 112).

culturales, políticos, organizativos, etcétera) orientados al logro del bienestar y a garantizar el conjunto de los derechos humanos (individuales, colectivos y de las futuras generaciones), apoyándose en, y apoyando, el desarrollo de todas las capacidades humanas de los involucrados en estos procesos. La referencia al desarrollo humano la hacemos en tanto proceso a partir del cual se busca ampliar las opciones de quienes participan en los esfuerzos por la justicia social, y en cuanto fin porque refiere a la búsqueda de una sociedad capaz de garantizar todos los derechos para todos y a potenciar el desarrollo de todas las capacidades humanas de todos sus miembros.

El enfoque interdisciplinario y al diálogo con otras formas de conocimiento en la perspectiva de la multiculturalidad

El punto de partida del trabajo local y regional es el reconocimiento de problemas y procesos complejos que obligan a hacerse preguntas diferentes, que nos abren la posibilidad de responderlas de distinta manera, priorizando la búsqueda de alternativas que respondan a las necesidades y expectativas de los actores. Con este enfoque de trabajo, por medio del PIIDH se busca avanzar en la generación de modelos de relación que permitan conocer los problemas en toda su complejidad a la vez que posibiliten colaborar en la identificación de alternativas y respuestas adecuadas a las exigencias sociales.

Un reto está en romper la perspectiva de la investigación expresada en “miradas disciplinarias”, no sólo para enfrentar el reto de avanzar hacia una perspectiva de la complejidad sino principalmente para reconocer y aprovechar otros saberes y otras formas de conocimiento, particularmente aquellas que no se presentan en forma sistemática. En este sentido, el proceso de aprendizaje mediante el trabajo colectivo permite una apertura y posibilita una cierta ruptura epistemológica frente a la perspectiva disciplinaria y obliga a los y las participantes en el proceso a reflexionar sobre temas y problemas nuevos con perspectivas diferentes.

Entendemos la interdisciplinariedad no sólo como la coincidencia de diferentes disciplinas académicas en el desarrollo del trabajo, sino como: a) la definición de los problemas, las necesidades y los intereses de investigación a partir de la interacción y colaboración con los actores sociales; b) la (re)definición de los objetivos, las preguntas, los procedimientos de investigación y la interpretación de los procesos en referencia al sistema de necesidades de estos actores. Así, la interdisciplinariedad se considera como un elemento fundamental en el proceso de investigación en tanto significa la redefinición de la relación entre la universidad y la sociedad desde una perspectiva crítica.

Este elemento es fundamental en un proceso que pretende llevarse a cabo con actores sociales diversos y como tal plantea problemas epistemológicos y de método. La expectativa es que por medio del proceso de reflexión colectivo se transforme el proceso mismo de investigación, a partir de la definición del sistema de necesidades de los actores sociales, obligando así a replantearse las preguntas que se hacen los actores, así como la forma de las respuestas y, lo más importante, redefinir para qué se busca responder esas preguntas en un proceso orientado al desarrollo de capacidades de los y las diferentes participantes.

En la experiencia de trabajo interdisciplinario y en la reflexión sobre éste, se abordaron diversas preguntas, pertinentes en el marco de un programa de investigación que se piensa interdisciplinario; que pretende combinar intereses, necesidades y experiencias individuales diversas con otras de tipo colectivo, a partir de la cual se relacionan perspectivas disciplinarias diversas con prácticas de diferente tipo, y donde se requieren conocimientos de muy diversa índole.

Un problema particularmente complejo en sociedades multiculturales, como la nuestra, es el de cómo hacer posible un diálogo entre personas con diferentes lenguas y cultura. Un diálogo que posibilite la interacción de conocimientos y saberes cuando hay diferentes formas de entender la realidad y diversas lógicas de acción.

La interacción y colaboración con actores sociales

Se reconoce que la acción social, los movimientos sociales y los procesos hacia la garantía de los derechos son fundamentales para avanzar en el desarrollo humano y por tanto los actores sociales que desarrollan acciones que se inscriben en esta perspectiva constituyen interlocutores fundamentales en este enfoque. A partir de éste, se buscó desarrollar un modelo de trabajo cuya base es la interacción con diferentes actores sociales (organizaciones sociales, civiles, etcétera) que de una u otra forma a partir de su acción buscan incidir en el desarrollo humano. Se ha puesto énfasis en la generación de metodologías y modelos de relación que permiten abordar los problemas en su complejidad a la vez que colaborar en la identificación de alternativas adecuadas a las exigencias sociales.

Para esto se requiere de un enfoque que posibilite la participación de los actores en la definición de los temas de estudio, de las formas de investigación y de la interpretación de los procesos.⁵ Para lograrlo se requieren metodologías que posibiliten involucrar a la población local y a académicos participantes en la búsqueda de propuestas a problemas y necesidades cotidianos, especialmente aquellas que permitan avanzar en la garantía de derechos. Estas metodologías deben estar orientadas a generar y facilitar la colaboración universitaria con diferentes actores locales y regionales para el reconocimiento de los problemas y procesos complejos frente a los

5. Algunos enfoques desde los cuales se promueve este tipo de vinculación incluyen: a) la educación popular, basada en una ideología liberadora a partir de la cual se busca avanzar en la relación entre la teoría y la práctica como elementos fundamentales en la formación, apoyándose en las experiencias de diferentes participantes; b) el desarrollo comunitario y las prácticas de sustentabilidad, se enfocan en el cambio técnico y productivo como base para mejorar la calidad de vida de las poblaciones. Pone énfasis en las teorías de desarrollo endógeno, la sustentabilidad, y la importancia de la generación de medios de vida sostenibles, apoyándose en prácticas de investigación participativa; c) el diálogo e intercambio de saberes, se basa en la idea de reconocer la interculturalidad, donde actores sociales y académicos puedan establecer formas de trabajo que permiten intercambiar conocimientos a partir de un diálogo de saberes, como base para proponer alternativas.

cuales se buscan alternativas por parte de diversos sectores de la sociedad mediante diferentes formas de participación. En esta perspectiva, la relación y colaboración con los movimientos sociales y los procesos orientados hacia la garantía y equidad en el ejercicio de los derechos son fundamentales para avanzar en el desarrollo humano.

Enfoque de la investigación

El PIIDH se concibe como un espacio universitario orientado a facilitar la generación y aplicación del conocimiento colectivo para hacer frente a problemas complejos, mediante la colaboración entre sectores académicos y actores sociales que tienen interés en llevar a cabo un trabajo colaborativo en la gestación de alternativas y en la promoción de iniciativas que respondan a sus necesidades.

A lo largo de su existencia, el trabajo en el PIIDH se ha llevado a cabo en algunas de las regiones del país con los menores niveles de desarrollo humano, colaborando con actores sociales diversos que buscan alternativas para enfrentar algunos de los problemas más complejos y que impiden el desarrollo humano sostenible o el buen vivir, con expresiones en ámbitos tan diversos como el ecológico, el productivo, el sociodemográfico, el económico, el político, el cultural, problemas entre los que destacan: la creciente polarización social y la pobreza, la pérdida acelerada de recursos naturales de importancia mundial, la insuficiencia de recursos productivos, la exclusión política y la falta de democracia que enfrentan amplios sectores de la población y la existencia de una diversidad de conflictos y formas de violencia que afectan principalmente a los sectores más desprotegidos.

Con esta perspectiva, la investigación orientada que se realiza mediante el PIIDH, por parte de profesores y estudiantes de diferentes disciplinas, incluye la colaboración en una diversidad de procesos específicos, los cuales mencionaremos más adelante. Se ha avanzado en la generación de investigación orientada hacia la búsqueda de propuestas, alternativas y

soluciones, así como a formar personas con capacidades y habilidades requeridas para enfrentar algunos de los complejos problemas como los que se enfrentan en las regiones de menor desarrollo humano, especialmente aquellas con población mayoritariamente indígena.

El tipo de investigación que se realiza se entiende como un proceso mediante el cual es posible:

- Crear o redefinir espacios de expresión y representación de los intereses de los actores.
- Generar nuevos conocimientos a partir de la experiencia y por medio de un proceso de reflexión y comprensión en colaboración.
- Desarrollar la conciencia colectiva, expresado como capacidad para conocer y comprender las relaciones determinantes de los procesos sociales sobre los cuales se requiere incidir.
- Ampliar la posibilidad de iniciar, promover o impulsar la acción social y para que mediante ésta se transformen las relaciones y se amplíe la posibilidad de que los actores que intervienen ganen poder.

El desarrollo de este modelo de trabajo depende, por una parte, de las capacidades para mantenerlo, pero también de las características del contexto social y político más general en que estas experiencias se ubican; así como de la influencia que las políticas gubernamentales tienen y tendrán sobre las IES. El hecho de que desde sus orígenes la perspectiva del PIIDH y sus formas de trabajo se hayan desarrollado principalmente a contracorriente de las políticas dominantes y con una perspectiva de cambio social, plantea una diversidad de problemas.

La propuesta inicial de trabajar en algunas regiones seleccionadas del estado de Chiapas, caracterizadas por complejos problemas que se sintetizan en los bajos niveles de desarrollo humano de su población, y poste-

riormente en otras regiones con problemas similares,⁶ expresa el interés y orientación del trabajo del PIIDH desde sus orígenes.

La problemática que se vive en esas regiones se manifiesta en bajos niveles de producción y en la crítica situación alimentaria, que se agrava por el deterioro acelerado de recursos naturales como suelos, bosques y aguas. En términos sociales, esto se expresa en que la mayoría de su población vive en condiciones críticas de salud, educación, además de que enfrenta diversas formas de exclusión social y de violación de sus derechos humanos. A lo largo de las últimas décadas, estos problemas se han acentuado como resultado de las políticas gubernamentales en materia agraria, ambiental, productiva, económica, social y política, caracterizadas no sólo por su ineficiencia y desinterés para resolver los problemas mencionados, sino porque los recursos públicos se orientan principalmente a mantener el control sobre la población y a beneficiar directamente a grupos de interés caracterizados por su poder económico y político.

Frente a estas condiciones, en los últimos lustros se ha dado una creciente demanda social de cambios en todos los niveles y de múltiples formas, desde las que se presentan en el ámbito local, hasta las que buscan cambios fundamentales en las formas de relación en la sociedad mexicana; desde las que se orientan a desarrollar redes sociales para enfrentar los problemas, hasta las que buscan cambios en el marco legal. Uno de los movimientos más importantes por su significado y sus implicaciones es sin duda el protagonizado por el levantamiento zapatista, no sólo por su método sino porque se convirtió en un importante catalizador de muchas

6. Según el Informe sobre Desarrollo Humano 2019 publicado por el PNUD, los estados de Chiapas (IDH: 0.696), Guerrero (IDH: 0.714) y Oaxaca (IDH: 0.708) tienen los índices de desarrollo humano más bajos del país. Estos estados se caracterizan por su importancia y diversidad desde el punto de vista ambiental y cultural. Como resultado de sus diferentes relieves, climas, suelos y tipos de vegetación, cuentan con una variedad de ecosistemas donde se ubican algunas de las regiones de mayor biodiversidad en el mundo. Son también los estados con mayor porcentaje de población indígena. Así, la diversidad biológica y cultural están relacionadas.

demandas sociales de importantes sectores de la sociedad nacional, especialmente de los pueblos originarios.⁷

Asimismo, es creciente el papel asumido desde diversos sectores de la sociedad en la búsqueda de alternativas para enfrentar los problemas mencionados como vía para avanzar hacia una sociedad más justa, democrática y solidaria. Así, un aspecto fundamental para el desarrollo del PIIDH, es el hecho de que en las regiones de trabajo existen procesos organizativos de diverso tipo, desde los cuales se gestan iniciativas para enfrentar una diversidad de problemas.

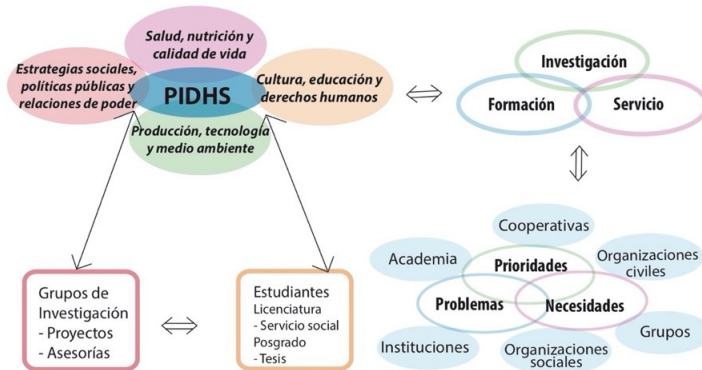
El objetivo central del PIIDH es impulsar actividades de investigación, formación y servicio que sirvan para promover, fortalecer y/o consolidar iniciativas colectivas, locales y regionales, orientadas a sensibilizar, dimensionar y enfrentar los problemas, las prioridades y necesidades definidas por los actores sociales para avanzar en el desarrollo humano sostenible. Para avanzar en ese sentido, se promueve la creación de lo que denominamos comunidades de aprendizaje y práctica, a partir de las cuales se busca desarrollar una conciencia colectiva entre los participantes de diferentes grupos de interés involucrados (población local, miembros de organizaciones sociales y civiles, activistas, estudiantes, académicos, miembros de instituciones de gobierno), por medio del diálogo, la colaboración y la retroalimentación, con objeto de reconocer las posibilidades de acción para hacer frente a problemas comunes, de colaborar en la generación de alternativas y de las metodologías para adecuarlas y utilizarlas por los diferentes grupos de interés participantes.

Los grupos sociales con menores niveles de desarrollo humano y dispuestos a promover diferentes iniciativas para cambiar su situación son los interlocutores privilegiados del Programa, especialmente la población organizada en diferentes formas, desde el nivel de comunidad, o por medio de cooperativas, asociaciones civiles y organizaciones sociales. Un número

7. Un análisis de las características de este movimiento, se presenta en el trabajo de Cortez (2009).

importante de las actividades del Programa de Investigación se llevan a cabo en colaboración con promotores comunitarios que realizan acciones en áreas consideradas prioritarias como salud, agroecología y producción sostenible, educación, equidad de género, comercio justo, derechos humanos.

Programa de Investigación “Desarrollo Humano Sostenible”



Desde la UAM, el Programa de Investigación sólo ha sido posible y se ha mantenido a lo largo de los años por el interés y participación de académicos y estudiantes de diferente nivel, quienes establecieron formas de colaboración con una diversidad de interlocutores. En lo que se refiere a las relaciones académicas, a partir del trabajo del Programa, se identificaron áreas de interés común con diversas instituciones de investigación y formación nacionales e internacionales, con las cuales se establecieron convenios de colaboración de diferente tipo y duración. Destacan los trabajos que a lo largo de los años realizamos con instituciones como la Universidad Autónoma de Chiapas, la Universidad Intercultural de Chiapas, el Instituto de Investigaciones Sociales, de la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto de Estudios del Desarrollo en la Universidad de Sussex, Ingla-

terra, en este caso, a partir de una prolongada colaboración en el marco del Centro de Investigación para el Desarrollo, sobre Ciudadanía, Participación y Transparencia.⁸

La colaboración durante varios años con grupos de trabajo nacionales e internacionales, nos permite tener un marco de referencia y de reflexión más amplio, comparando y retroalimentando nuestra experiencia con las perspectivas y propuestas de grupos de trabajo de otros países. Asimismo, colaboramos con diferentes instancias de gobierno mediante convenios, entre las que destacan: las secretarías de Desarrollo Social, de Educación, el Instituto de Salud, la Secretaría de Desarrollo Rural del gobierno del estado de Chiapas, con la Secretaría de Comunicaciones y Transportes del gobierno federal. También se realizaron diversos convenios de colaboración con instancias sociales y con fundaciones que apoyaron las actividades del PIDDH a lo largo de los años. Además, se han recibido diversos apoyos de instituciones como Médicos del Mundo.

La base de todas estas colaboraciones es la que logramos mantener con organizaciones sociales y civiles, con comunidades, cooperativas y asociaciones locales que durante años nos han apoyado con su participación y confianza, recibiéndonos en sus espacios, compartiendo sus experiencias y alimentando las esperanzas mutuas de actuar para avanzar hacia mejores niveles de desarrollo humano.

Cualquier investigación de este tipo se enfrenta a una serie de problemas de índole general, entre los que están: *a)* los propios de la relación entre las prioridades y ritmos de la investigación (predominancia de la lógica de conocimiento) con las prioridades y ritmos de acción de los grupos sociales con que se interactúa (predominancia de la lógica de acción); *b)* los problemas resultantes de la articulación entre diferentes áreas y tipos de conocimiento (disciplinario y tradicional) desde las que se enfrentan algunas dimensiones del complejo problema del desarrollo humano; *c)* los proble-

8. Development Research Center on "Citizenship, Participation and Accountability", Institute of Development Studies, Sussex University.



Colaboración del Programa de Desarrollo Humano con fondos regionales indígenas de diez estados del país. Evento de reflexión sobre estrategias.

mas propios de la diferencia cultural cuando, como en este caso, el trabajo se realiza principalmente con población indígena.

Formas de trabajo propuestas por el PIIDH

Entendemos el proceso de participación como resultado de una interacción que requiere conjuntar tres elementos: *a)* una perspectiva epistemológica y un marco teórico-conceptual centrados en la acción social; *b)* un enfoque práctico; y *c)* la búsqueda de formas creativas de vinculación, de manera que sea posible la expresión y convergencia de diferentes experiencias, conocimientos y saberes. La investigación orientada a la acción tiene una dimensión reflexiva y una práctica, lo que refiere a los ámbitos epistemológico, metodológico, teórico y pedagógico; obliga asimismo a problematizar aspectos tan amplios como la objetividad, el enfoque, los criterios de delimitación espacial y temporal o las formas de interpretación de nuestros trabajos.

Basados en este enfoque, y considerando estos elementos, un reto central en el PIIDH consiste en establecer una relación colaborativa con actores sociales diversos y heterogéneos, particularmente con aquellos que buscan responder a sus necesidades y prioridades actuando en la búsqueda de transformaciones de diferente tipo.

En la perspectiva con que desarrollamos nuestro trabajo, destacan los usos de la teoría crítica,⁹ la teoría de la acción¹⁰ y la teoría de las necesidades radicales.¹¹ La consideración de estas teorías en una perspectiva dialéctica, pretende ubicar el proceso de investigación en el marco de la

9. Desde esta perspectiva, “la experiencia posee un carácter constitutivo para la teoría, un carácter que sólo resulta reconocible desde la prioridad del objeto, es decir, de la realidad contradictoria y negativa, así como desde la necesidad de una praxis transformadora, incluso bajo la dolorosa constatación de su actual ausencia. La reivindicación de la dialéctica, sin la que –a decir de O. Negt– no hay teoría crítica, tiene que ver con esa prioridad de lo real, de la materialidad histórica y social, cuya negación determinada da contenido a la crítica. Cuando se pierde el contacto con esa realidad exterior, cuando se da prioridad a la fundamentación normativa o a las determinaciones formales de la teoría, carece de sentido hablar de teoría crítica [...] Adorno lo expresa de manera clara en *Sobre la lógica de las ciencias sociales* (1962): ‘El camino crítico no es puramente formal, sino también material; si sus conceptos han de ser verdaderos, la sociología crítica es, según su propia idea, necesariamente también crítica de la sociedad’” (Zamora, 2009, p. 186).

10. Retomando algunas ideas de la teoría de la acción propuesta por Alberoni (1977, pp. 42-43) se refiere al estado naciente de la acción social como: “[...] un estado de transición [...] como una respuesta reconstructiva del sistema social al crear una solidaridad alternativa [...] es una exploración de las fronteras de lo posible, dado [...] cierto tipo de sistema social, a fin de maximizar lo que de aquella experiencia y de aquella solidaridad es realizable en aquel momento histórico”.

11. En la perspectiva de la praxis, un problema es el del sujeto que reflexiona por sí mismo, un sujeto que se plantea reflexionar sobre una temática de su interés, y esto deriva un conocimiento que sirve a los procesos en el cual se enmarca su acción. Una consecuencia deseada o esperada de este tipo de investigación y de las interacciones que la caracterizan, es la posible (re)construcción de los mismos actores sociales involucrados en el proceso, es decir de las identidades, liderazgos y objetivos, lo que no ocurre con otro tipo de investigación. Asimismo, uno de los efectos deseados es que los actores conserven su autonomía del apoyo externo o en su caso la logren y tomen conciencia de la necesidad de interrelacionarse con otros actores. En el sentido desarrollado por A. Heller (1978).

relación entre un uso de la razón para fines instrumentales y la que se hace con fines de liberación de las capacidades transformadoras de los actores, lo que pretende ayudar a que éstos pasen de la consideración de sus necesidades y satisfactores, a una perspectiva que denominamos de necesidades radicales donde los actores toman conciencia de la posibilidad de cambiar un conjunto de relaciones, desde las técnico-productivas hasta las sociales, culturales y políticas.

En el ámbito operativo, las características de este tipo de investigación son:

- Busca involucrar a toda (o la mayoría) de la comunidad, considerando que puede beneficiarse tanto del proceso como de sus resultados. El proceso de investigación participativa es parte de una experiencia de aprendizaje que sirve para establecer las necesidades prioritarias para los actores y para aumentar la conciencia sobre sus capacidades. La finalidad de la investigación es la liberación del potencial creativo y la movilización de los recursos para la solución de los problemas sociales y la transformación de la realidad.
- Las etapas del proceso de investigación se consideran flexibles y adaptables. Las formas de trabajo tienen variantes en las diferentes fases del proceso de investigación.
- La investigación orientada a la acción tiene como característica central la definición de los actores con quienes se establece la colaboración. Esto significa que conscientemente se pretende desarrollar la investigación a partir de la perspectiva, condiciones, intereses, valores y responsabilidades de algún o algunos actores.

De esta forma, el reto consiste en desarrollar estrategias innovadoras de investigación orientadas a la acción, a partir de la idea de que el proceso de investigación en sí es una forma de acción social que puede abordar la problemática referida a la garantía de los derechos de los grupos sociales. En nuestro caso, hemos tratado de colaborar con los actores o grupos

sociales que se enfrentan a los peores efectos de la violación de sus derechos sociales, económicos, políticos y culturales. Asimismo, con aquellos que llevan a cabo acciones orientadas a cambiar algunas de las causas de la violación de esos derechos y a avanzar en su garantía.

Esto implica el establecimiento de métodos de trabajo, comunicación e interacción que promuevan la conciencia colectiva y la reivindicación de un conjunto de derechos a partir de acciones orientadas a intentar cambiar las situaciones que impiden su garantía, o dicho de otra forma, que posibiliten transformar las relaciones que lo impiden. El reto es cómo colaborar para generar y ampliar los conocimientos, así como facilitar los aprendizajes que sirvan para apoyar la perspectiva de cambio social, político, económico o cultural de los actores sociales. Para esto se requiere de diferentes medios y recursos, incluyendo los conocimientos previamente existentes, desde los basados en la sistematización de la experiencia social o el conocimiento popular, hasta los sustentados en perspectivas disciplinarias y las formas de trabajo que posibiliten la reflexión colectiva sobre el quehacer.

En principio se pretende que la información sistematizada por quienes participan en este proceso sea mediante lo que denominamos una comunidad de aprendizaje, como espacio fundamental para lograr una comprensión más amplia de las necesidades y problemas, pero también de las capacidades y posibilidades de acción frente a éstos. Conforme la reflexión se lleva a cabo a partir de la comunidad de aprendizaje, se busca que cada uno de los participantes tenga un papel activo en la definición de los objetivos, métodos de trabajo y en el análisis de la información presentada. De esta forma, quienes participan en el proceso de la comunidad de aprendizaje reciben directamente la información de diferentes fuentes, ampliando la posibilidad de las aportaciones, así como los resultados que surgen del proceso de investigación acción.

En este último existen una diversidad de objetivos de las y los diferentes participantes, que se pretende sean coincidentes, desde los académicos hasta los organizativos e incluso los políticos. Uno de los objetivos principales es desarrollar las capacidades de las organizaciones para definir y

promover sus prioridades y agenda. La idea es que tanto el proceso mismo de investigación como sus resultados sean utilizados por los participantes para la definición de las acciones ya sea a nivel local, regional, nacional, e incluso internacional, incluida su utilización para negociar con actores diversos.

Se pretende que quienes participan en la comunidad de aprendizaje se involucren en las decisiones sobre las formas de trabajo colaborativo a ser utilizadas. Se busca que todo el proceso sea definido y acordado con las y los participantes, incluyendo:

- Los objetivos generales y específicos del proceso.
- La forma en que se definen sus prioridades.
- La elaboración de una propuesta para que quienes participan reflexionen sobre lo que está pasando en sus espacios o ambitos de acción.
- La identificación y selección de experiencias consideradas representativas y/o exitosas.
- La posibilidad de utilizar formas sistemáticas de obtención de información, como cuestionarios, y la libertad de aplicarlas.
- La realización de material audiovisual que registre el proceso de reflexión y las propuestas para llevarlas a otros espacios y actores.

La investigación acción en la perspectiva de las necesidades radicales

Reconocemos que para ir hacia adelante en el sentido propuesto, se requiere que los actores sociales avancen en el conocimiento de las relaciones que impiden la garantía de sus necesidades. En esta perspectiva, el reto es ir desde la razón instrumental en tanto instrumento de comprensión al servicio de la acumulación, hacia la razón liberadora, es decir, hacia la capacidad de reconocer las relaciones determinantes de los procesos y de las posibilidades de actuar para transformarlas, partiendo de la definición de un conjunto de necesidades y sus posibles satisfactores desde

los actores, a la identificación de las relaciones que se deben transformar, es decir, a la toma de conciencia de que las necesidades son radicales en tanto requieren de transformar esas relaciones, lo que le permite al actor definir el quehacer. Se requieren entonces formas de trabajo que permitan avanzar en la operativización de este proceso.

En los hechos, este enfoque implica redefinir la relación entre la teoría y la práctica; supone un intento de comprender el proceso del conocimiento de una forma diferente, de pasar de la racionalidad entendida como instrumento de control al servicio del proceso de acumulación, a una racionalidad que se reconozca y asuma como medio de liberación mediante el desarrollo de una perspectiva crítica que se base en la memoria y se apoye en la esperanza, como fundamentos de la transformación social.

La praxis se convierte entonces en una característica fundamental del sujeto que reflexiona por sí mismo sobre temas y problemas de su interés, y que genera un conocimiento a partir del cual se pretende actuar sobre procesos complejos. Una consecuencia deseada o esperada de este tipo de procesos y de las interacciones que los caracterizan, es la posible (re)construcción de los mismos actores sociales involucrados, es decir, de las identidades, liderazgos y objetivos, lo que no ocurre con otro tipo de investigación. Asimismo, uno de los efectos deseados es que los actores conserven su autonomía del apoyo externo o, en su caso, la logren y tomen conciencia de la necesidad de interrelacionarse con otros actores. Una perspectiva de este tipo se ubica en la teoría crítica, inspirada en el marxismo, centralmente en lo que se denomina teoría de las necesidades, aunque sin dejar de lado la teoría del valor.¹²

12. A. Heller (1978) aborda las necesidades desde una visión histórica, social y antropológica, superando las visiones mercantilistas previas sobre la satisfacción de las necesidades por parte de la sociedad capitalista y proponiendo, a partir de la reflexión en la perspectiva de las necesidades radicales, una nueva concepción de las mismas, ligada a la transformación social.

La combinación de metodos y técnica se orienta a posibilitar una reflexión, una comprensión y una toma de decisiones orientada a la acción, lo que implica pasar de situar las reflexiones:

- Del ambito de lo privado al de lo público; abriendo las posibilidades de abordar la relación entre los asuntos considerados privados y su expresión en el ámbito público.
- De lo individual a lo colectivo; considerando las relaciones existentes y posibles en el ambito de relaciones que incluyen desde las situaciones individuales hasta su expresión como problemas colectivos.
- La necesidad y la necesidad radical, expresadas como derechos; posibilitando el reconocimiento de las necesidades y problemas desde la perspectiva de los actores sociales como base para identificar las relaciones sociales, económicas, culturales o políticas que se requiere modificar para enfrentarlas.
- La experiencia a la conciencia; ayudando a la toma de conciencia sobre la posibilidad de actuar para enfrentar los problemas a partir de la reflexión de la experiencia.
- De la pasividad a la acción orientada a cambiar ciertas relaciones situadas en el ámbito de lo ambiental, lo técnico-productivo, lo económico, lo social, lo cultural o lo político.

Estamos lejos de considerar que este proceso sea, como lo señalan los seguidores de la idea de la acción racional, un proceso esencialmente instrumental en que los actores calculan cómo maximizar la utilidad que resultará de las diferentes alternativas y por tanto resultado de una racionalidad epistémica. Por el contrario, consideramos que esta racionalidad está relacionada y condicionada mutuamente por una posibilidad de acción, a partir de un sentido práctico para superar tanto la oposición entre individuo y sociedad como entre subjetividad y objetividad (Baranger, 2004, pp. 33-39).

Los planteamientos en los que se basa el PIIDH buscan clarificar sus objetivos, apoyarse en una base teórica y conceptual para expresarse en una práctica con actores sociales diversos. La propuesta puede ser todo lo crítica y comprometida que se quiera, pero no tiene sentido hasta que se expresa por medio de la colaboración con los actores sociales, superando todas las limitaciones y frustraciones a las que una propuesta de este tipo se enfrenta para su desarrollo. Eso significa reconocer que se trata no sólo de apoyar las acciones alrededor de problemas específicos, sino fundamentalmente de transformar de manera más amplia las formas de asociación y colaboración, incluyendo la idea sobre quién y cómo se producen los conocimientos, y especialmente cómo se posibilita el proceso de generación de nuevos conocimientos orientados a apoyar las transformaciones que los actores se plantean y exigen.

De hecho, el compromiso y la colaboración desde el PIIDH, y en general desde las IES, con actores sociales diversos, requiere de diferentes tipos de cambios en sus formas de trabajo, redefiniendo la idea misma sobre lo que se entiende por investigación y el cómo llevarla a cabo con una perspectiva de colaboración, donde los participantes asuman una visión diferente sobre las formas de producción de conocimientos y de desarrollo de capacidades. Una investigación colaborativa que permita también a los actores sociales redefinir sus propósitos y la posibilidad de impulsar acciones transformadoras orientadas a cambiar su situación. Algo fundamental en un trabajo que pretende ser colaborativo es reconocer que la interacción entre académicos, activistas y miembros de la comunidad abre una posibilidad para producir conocimiento y para su aplicación, particularmente cuando se refiere a procesos complejos. Así, los cambios se expresan en el cómo y para qué se investiga, sobre cuáles se consideran los resultados importantes, sobre cómo se lleva a cabo la difusión del proceso y de sus resultados. Asimismo, implica cambios radicales en los procesos educativos de los estudiantes; en sus formas de aprendizaje; en la consideración de otros tipos y formas de conocimiento, e incluso en las formas de evaluar los diferentes procesos en que están implicados.

Un tema central en este tipo de procesos es cómo identificar a los actores con quienes se pretende y es posible establecer relaciones de colaboración. Si bien en términos generales se puede establecer que lo que se pretende es realizar un trabajo en colaboración con actores sociales en el marco de procesos organizativos, es necesario reconocer que hay muchos tipos de organizaciones y diversas formas de definir el alcance y el significado de los compromisos que es posible asumir. Un proceso de este tipo se enfrenta a múltiples problemas, resultado de que el tiempo y los ritmos son muy diferentes para los académicos y para las comunidades y organizaciones con las que se colabora. Otra cuestión es que, como se mencionó, para abordar problemas complejos se requieren diferentes áreas de conocimiento y una perspectiva que rompa con las visiones disciplinarias. En muchos casos, quienes asumen un compromiso con los sectores que tienen los menores niveles de desarrollo humano, se enfrentan a una diversidad de problemas referidos a cómo establecer y mantener formas de colaboración continua que proporcionen resultados para los diferentes grupos de interés, propósitos y objetivos. Si queremos desarrollar formas de colaboración basadas en la participación real y el liderazgo compartido, se requiere cambiar las relaciones de poder entre los y las diferentes participantes en los procesos. En este sentido, en la experiencia del PIIDH, un aspecto fundamental es la búsqueda y reflexión sobre cómo posibilitar las formas y espacios de diálogo con comunidades y actores sociales que sean adecuadas a su experiencia, y que permitan centrarse en sus necesidades y prioridades.

Para fortalecer las relaciones y formas de colaboración es fundamental la confianza, tanto personal como institucional. La construcción de la confianza necesita tiempo y no es una constante, pues de hecho se puede perder fácilmente por una sola actitud o acción. Un tema central es cómo podemos confiar en otras personas y cómo ellas pueden confiar en nosotros, para lo cual se requiere reconocer que el proceso implica el reconocimiento e interacción entre actores diversos para establecer objetivos comunes, pero también reconocer la posible existencia de objetivos diferenciados, no contrapuestos. Construir la confianza de actores sociales

en procesos colaborativos es el resultado de años de trabajo, y sólo es posible en la medida en que se avanza en la conjugación de conocimientos académicos y populares. Para lograrlo es importante mantener la reflexión continua sobre la teoría y la práctica de la vinculación, así como considerar aspectos epistemológicos, cuestiones metodológicas y pedagógicas sobre las formas más adecuadas de desarrollar la colaboración con diferentes actores que trabajan para generar estrategias de cambio en la perspectiva de avanzar hacia un desarrollo humano sostenible.

Por otra parte, no podemos dejar de reconocer que las tecnologías de comunicación e información están cambiando los medios de aprendizaje y las formas de intercambio de conocimientos, lo que permite explorar otras maneras de colaborar en la investigación y enfrentar nuevos desafíos y oportunidades para cumplir con objetivos de cambio social. Necesitamos reflexionar sobre cómo utilizar críticamente estas tecnologías para facilitar el compromiso y la colaboración para la creación de un mundo más justo y sostenible.

Así, la colaboración entre las IES y la sociedad en general es un proceso complejo cuyos avances dependen de múltiples factores. Una característica clave es cómo lograr que los participantes sean considerados como un sujeto interesado, con un papel central en el diseño, planificación, ejecución y evaluación de las actividades para desarrollar acciones de colaboración, generando conocimiento, así como cambios en las relaciones técnico-productivas, sociales, económicas, o políticas con objeto de avanzar en el desarrollo humano.

La participación académica en el PIIDH

La existencia y el mantenimiento del PIIDH a lo largo de varias décadas sólo es posible por la participación de profesores y estudiantes de diferentes especialidades. Su número varía a lo largo de los años, dependiendo de diversos factores: desde el interés por ciertos temas, la coyuntura política, hasta la disponibilidad de recursos económicos, pero también sin duda

por el impacto de los criterios y evaluación del trabajo académico que priorizan la investigación que permite resultados en el corto plazo. Así, al inicio del Programa –en los años posteriores al levantamiento zapatista– la participación fue amplia: cerca de 20 profesores y más de cien alumnos de licenciatura y posgrado. Esta participación disminuyó posteriormente hasta mantenerse un grupo básico de profesores y otros que en algunos años colaboraron en actividades específicas, con un mínimo de cinco profesores y alrededor de 20 estudiantes, y con la incorporación de otras y otros académicos y estudiantes durante algunos periodos y para algunas actividades.

En el caso de los estudiantes, su participación en el Programa ha sido constante ya sea realizando su servicio social, sus investigaciones modulares o de tesis de posgrado de diferentes especialidades, lo que permitió mantener su presencia en actividades de diferente tipo. El número de estudiantes depende en gran medida de los recursos disponibles para su movilidad y estancia, ya que durante los primeros años del Programa la mayoría de ellos recibían una beca por parte del gobierno federal, lo que permitía que un gran número se incorporara al trabajo. Desde el 2001 esta posibilidad se canceló y fue necesario buscar financiamiento para que las y los estudiantes puedan realizar sus actividades.

Destaca la participación de pasantes de medicina y de otras áreas de la salud como estomatología y enfermería, que por sus condiciones se incorporan al servicio social durante un año. Su presencia ha sido continua en comunidades y en instituciones del sector salud a lo largo de más de tres décadas. En un capítulo posterior se aborda el trabajo realizado en el área de salud, nutrición y calidad de vida.

Es importante el hecho de que algunos estudiantes de diferentes especialidades que han participado en actividades del PIIDH, se incorporaron posteriormente al trabajo en organizaciones sociales y civiles, y colaboran con el Programa desde sus espacios de trabajo, sirviendo muchas veces como apoyo a los nuevos estudiantes y constituyendo una red de colaboración informal para llevar a cabo nuevas iniciativas y actividades.

Esta colaboración es sumamente importante ya que abre posibilidades de vinculación de las actividades de investigación, formación y servicio con las prioridades sociales en espacios muy diversos y a partir de diferentes formas de colaboración, interacción y estancia con grupos de interés, comunidades, organizaciones sociales, cooperativas, organizaciones civiles, instituciones de gobierno, etcétera. Además, permite que quienes, desde la academia, se suman a las actividades del Programa, se incorporen a un trabajo desarrollado con base en actividades previas formando redes de apoyo, y que son el referente para conocer las prioridades y las necesidades de los actores sociales. A partir de esta interacción se establece un programa de acción que se orienta a la colaboración en la búsqueda de alternativas alrededor de diferentes temas.

La existencia de un compromiso de trabajo dirigido hacia la población con los menores niveles de desarrollo humano, requiere sin duda de un compromiso, pero éste no es suficiente. Hay quien piensa que con tener un compromiso y con estar dispuesto a sufrir las difíciles condiciones en que vive la población es suficiente, sin embargo no es así. En realidad, el problema es mucho más complejo: sí se requiere un compromiso, pero también de capacidades y de conocimientos, de una apertura mental para comprender los problemas y situarse como alguien que colabora con la población en la búsqueda de alternativas en cualquier área del conocimiento en que se pretenda interactuar, sea ambiental, productiva, nutricional, de salud, etcétera.

No hay nada peor que incorporarse a este tipo de esfuerzo con la idea de que se va a ayudar a la gente pobre, ubicándolos como receptores pasivos de los esfuerzos externos. Por el contrario, en nuestra experiencia del PIIDH, la interacción y la colaboración con la población es un recurso fundamental que permite, por una parte, identificar las necesidades, los problemas y las acciones prioritarias para elaborar una agenda conjunta e identificar los retos y posibilidades. Podemos decir que una vez que la población local identifica a los académicos, a los estudiantes y a la institución como

colaboradores en sus esfuerzos en la búsqueda de alternativas, se abren posibilidades de trabajo conjunto que de otra forma no serían posibles.

No queremos dar la idea de que este es un proceso libre de problemas, incomunicaciones y dificultades diversas. Tenemos mucho que aprender para avanzar en la lucha contra la aguda desigualdad y la desintegración de la vida social que caracterizan las regiones más pobres. Hay dificultades para mantener un trabajo con una perspectiva de mediano y largo plazo, a partir del cual se enfrenten no sólo problemas inmediatos, sino también sentar las bases de soluciones permanentes. Esto es particularmente evidente cuando existen, por parte de la población con que se colabora, necesidades inmediatas y expectativas de que la acción de la Universidad puede ayudar a resolverlas.

Una de las primeras condiciones para lograrlo es superar la visión de que los problemas de injusticia, exclusión o pobreza se resolverán llevando ayuda y servicios básicos; además, comprender que el problema central es buscar la manera de avanzar en la garantía de los derechos ambientales, sociales, económicos, culturales y políticos para la población; pero lo más importante consiste en considerarlos sujetos activos. Dicho en otras palabras, el problema está en pasar de una perspectiva de ayuda para la solución de necesidades inmediatas – como puede ser la demanda de atención médica urgente, disponer de alimentos y la venta de productos – a una perspectiva de colaboración para la gestación de alternativas con impactos de mediano y largo plazo, con gran impulso a la creación de capacidades.

De ahí la importancia de establecer formas de colaboración que se inscriban en el marco de esfuerzos que consideren aspectos como: la dimensión ambiental y el posible aprovechamiento sostenible de recursos naturales; el desarrollo de actividades productivas que ayuden a la sostenibilidad; el impulso a estrategias de diversificación productiva y de prácticas sostenibles, a la vez que generan ingresos y trabajo para la población; el desarrollo de sistemas locales de salud; la gestación de mecanismos de comercialización orientados hacia nichos de comercio justo, etcétera. Esfuerzos todos que se inscriben en la toma de conciencia sobre cómo avan-

zar en la garantía de los derechos para la población y de la relación que éstos tienen con las políticas públicas. Paradojicamente, esta perspectiva no consiste en abandonar actividades de corte asistencial; tampoco supone que el papel de la universidades es llevar soluciones a la comunidad, partiendo de la idea de que quienes viven en las peores condiciones de desarrollo humano no tienen conocimientos que aportar. Si bien la colaboración se puede iniciar con una perspectiva asistencialista, lo importante es reconocer que dicho modelo de actuación, aunque puede justificarse en ciertas circunstancias, reproduce las situaciones de desigualdad. El reto está en pasar de estas situaciones al reconocimiento de que los actores con quienes se interactúa tienen conocimientos que pueden ser incorporados y aprovechados.

Ejes del PIIDH y de las principales actividades desarrolladas

Las actividades del Programa de Investigación se articulan alrededor de cuatro ejes: *a)* salud, nutrición y calidad de vida; *b)* producción, tecnología y medio ambiente; *c)* cultura, educación y derechos humanos; *d)* estrategias sociales, políticas públicas y relaciones de poder.

Salud, nutrición y calidad de vida

La Universidad Autónoma Metropolitana, por medio de la Unidad Xochimilco, inició sus actividades en Chiapas en 1982, a partir del servicio social de medicina. Cuatro décadas después, la UAM sigue en comunidades de Chiapas, con diferentes prestadores de servicio social, ahora no sólo de medicina, también de áreas tan diversas como estomatología, enfermería, nutrición, química farmacéutica biológica, que en algunos casos llevan a cabo trabajos en colaboración con estudiantes de otras carreras como producción agrícola y animal, biología, diseño industrial y de la comunicación gráfica, comunicación, sociología, política y gestión, administración, etcétera, incorporados en diferentes actividades y proyectos.

El trabajo universitario en el área de salud en regiones de Chiapas ha sido continuo a lo largo de casi cuatro décadas –aun en las condiciones más difíciles–, por medio de múltiples actividades en comunidades que abrieron sus puertas para que estudiantes y profesores de nuestra institución colaboren en los esfuerzos para desarrollar modelos locales de salud que respondan a las difíciles condiciones regionales y garanticen los niveles básicos de salud. El PIDH se apoya en esta experiencia en materia de salud para el impulso de sus trabajos, particularmente en lo que se refiere al establecimiento de una relación directa con la sociedad civil y sus diferentes actores: organizaciones sociales y campesinas, organismos gubernamentales y no gubernamentales, municipios autónomos y grupos sociales específicos.

Esta presencia continua es posible por el desarrollo de esquemas de colaboración entre la UAM, organizaciones sociales y civiles. El ejemplo más importante es la vinculación institucional con la Organización Salud y Desarrollo Comunitario A.C. (Sadec), a partir de la cual se coordina el servicio social que los estudiantes de las licenciaturas en medicina, enfermería, estomatología y nutrición realizan en las comunidades. Esta colaboración garantiza la cobertura de atención médica a comunidades y grupos sociales que carecen de cualquier otro tipo de atención o la tienen de muy mala calidad. Asimismo, una parte del trabajo se lleva a cabo mediante convenios de colaboración con el Instituto de Salud de Chiapas.

Lograr que esta fórmula sea efectiva es en gran medida resultado de un trabajo que desde años atrás se desarrolla en Chiapas por parte de las comunidades que se han organizado y capacitado en el área de la salud, logrando tejer redes regionales de promotores de salud y parteras. Con un gran esfuerzo, muchas comunidades han construido instalaciones destinadas a la atención de la salud, han dedicado importantes recursos a la capacitación de hombres y mujeres con el propósito de que sirvan a su población.

A estas iniciativas se sumaron médicos, enfermeras, estomatólogos que hacen de la práctica médica una herramienta más para la atención a la salud, en colaboración con la población local. La incorporación de pro-

fesores y estudiantes de la UAM en estas redes permitió fortalecer esta iniciativa. Es, sin duda, un importante paso de colaboración con actores como las comunidades y las organizaciones no gubernamentales.

Entre los objetivos específicos sobre los que se ha avanzado en este eje de trabajo destacan: *a)* colaboración en la construcción de sistemas locales de salud (asignación de médicos, construcción y equipamiento de clínicas, capacitación de promotores) a partir de los cuales se brinda atención médica a población de comunidades aisladas con una cobertura anual a miles de usuarios en cientos de comunidades dispersas en regiones de los Altos, Cañadas y Selva; *b)* establecimiento de perfiles de morbilidad predominantes en la población de comunidades ubicadas en las regiones de trabajo; *c)* avances en el establecimiento de un sistema de vigilancia epidemiológica de salud para comunidades indígenas; *d)* capacitación de agentes comunitarios de salud en la vigilancia y seguimiento epidemiológico y en la elaboración de registros epidemiológicos y de morbilidad; *e)* capacitación de estudiantes en servicio social y personal comunitario en el uso de indicadores de salud y nutrición; *f)* participación en las campañas de salud organizadas por el sector salud en las regiones de trabajo, así como actividades de prevención para la salud física y dental de las comunidades; y *g)* promoción de iniciativas contra la violencia desde el sistema de salud.¹³

La línea de investigación salud, nutrición y calidad de vida se lleva a cabo desde una perspectiva interdisciplinaria y a partir de la consideración de la salud como derecho colectivo. Se parte de definir el eje de investigación como un problema complejo, respecto del cual se analizan las interrelaciones entre los factores y procesos que determinan la situación de salud y nutrición de la población.

En la perspectiva interdisciplinaria, se realizaron esfuerzos importantes para impulsar un trabajo de diseño para la salud, con participación de profesores y estudiantes de esta área que colaboran con especialistas en

13. Algunas publicaciones que abordan la experiencia en el área de salud en diferentes momentos del PIIDH son: Cortez y Heredia (2007), Ríos, Heredia y Andrade (1999).



Parteras comunitarias utilizando el simulador de embarazo y parto diseñado por alumnos y profesores de la Universidad Autónoma Metropolitana.

la salud para el diseño de dispositivos que apoyen y faciliten el trabajo en materia de salud. Entre los dispositivos que resultaron de este proceso pueden mencionarse: *a)* el diseño de un simulador de embarazo y parto para la capacitación a parteras; y *b)* el diseño de dispositivos para atención a niños con parálisis cerebral en comunidades aisladas.

Si bien a lo largo de los años se han realizado esfuerzos en este sentido, en la mayoría de los casos sólo se ha llegado al nivel de prueba de prototipos ya que no se dispone de recursos para su producción y distribución más amplia. Otro tipo de colaboraciones se han dado por medio de estudios sociológicos o de la Maestría en Desarrollo Rural sobre temas de salud, nutrición y calidad de vida. Asimismo, se han desarrollado diversos materiales por estudiantes de comunicación y diseño gráfico para apoyar campañas en materia de salud, alimentación y calidad de vida.

Tecnología, producción y medio ambiente

La compleja problemática que se vive en las regiones de menor desarrollo humano, tiene en la dimensión productiva una de sus expresiones de mayor importancia. Esta problemática se relaciona con la crítica situación alimenticia y nutricional de la población, así como con el deterioro de innumerables recursos naturales. Una de las prioridades del PIIDH es avanzar en la búsqueda de alternativas técnico productivas trabajando en colaboración con los propios productores en la identificación de algunas líneas de producción y acciones a realizar, con objeto de garantizar la seguridad alimentaria de la población, la producción sostenible, el comercio justo y la generación de trabajo e ingresos. En la búsqueda de alternativas, destaca el reto de integrar el conocimiento moderno con el saber tradicional desarrollado por la población rural.

Con este fin, se realizan diferentes actividades: *a)* diagnósticos sobre las condiciones técnico productivas prevalecientes en diferentes regiones de Chiapas en lo relativo a la producción agrícola y animal; *b)* estudio de los sistemas productivos más frágiles como los que predominan en las áreas de selva o en las zonas de ladera; *c)* investigación de las normas y prácticas de aprovechamiento de los recursos naturales y sus impactos, incluyendo la colaboración en la creación de unidades de manejo ambiental sostenible; *d)* colaboración en proyectos comunitarios de vida silvestre, agroecología y producción ganadera; *e)* colaboración en procesos de embalaje y comercialización; y *f)* diseño de productos con recursos no utilizados para la generación de trabajo e ingresos.

Estas actividades se llevan a cabo gracias a la colaboración de organizaciones, comunidades campesinas y promotores comunitarios que participen conjuntamente con profesores y estudiantes de la UAM en la búsqueda de alternativas frente a sus problemas técnico-productivos. Asimismo, desde el nivel comunitario se colabora en procesos de investigación acción que se orienten a frenar el deterioro ambiental y, en la medida de lo po-

sible, repercutan en la generación de alternativas de trabajo e ingresos principalmente para mujeres y jóvenes.¹⁴

Una de las líneas de colaboración interdisciplinarias y de vinculación con el conocimiento tradicional se da a partir del diseño de dispositivos que buscan adecuarse a las condiciones y prácticas de los pequeños productores campesinos. En este sentido, se trabaja en el diseño de equipo para apoyar los procesos de producción mediante proyectos como secadores solares de café en pequeña escala, embalaje para artesanías, etcétera.

Las experiencias impulsadas se enfrentaron a serios retos: *a)* sus resultados deben notarse a nivel de la unidad productiva o familiar, pero también en el ámbito comunitario y microrregional; *b)* pasar de las acciones centradas en el corto plazo o de un ciclo productivo a otras de mediano plazo; y *c)* aprovechar los conocimientos tradicionales con la incorporación del conocimiento académico. Asimismo, el mantenimiento continuo del trabajo en el ámbito de la producción, la tecnología y el medio ambiente, ha enfrentado múltiples retos, particularmente la disponibilidad de recursos económicos y técnicos para mantener su continuidad y la incorporación continua de profesores y estudiantes interesados en llevar a cabo un trabajo en condiciones tan difíciles. Como contraparte, algunos estudiantes de las licenciaturas en producción agrícola y animal o biología, han trabajado con algunas de las organizaciones con las que se vincularon a partir de su participación en el PIIIDH y constituyen hoy un referente importante en las redes de contacto para mantener la presencia y colaboración de nuestra institución en los esfuerzos locales.

Cultura, educación y derechos humanos

El trabajo de investigación de este eje tiene entre sus objetivos centrales, aproximarse a los conocimientos del mundo tseltal. Específicamente se

14. Ejemplos de diferentes trabajos en este sentido son Cortez y Paré (2006); Chimal *et al.* (1999); Calderón y Chimal (1999).

busca profundizar en el conocimiento de los valores clave que orientan y dinamizan su cultura a fin de hacer explícitos sus conceptos de autonomía. En el análisis de la cultura tseltal no se pretende ver estos conceptos en una sociedad estática, sino conocerlos desde la lengua y en el marco de la sociedad tseltal tradicional, para desde ese modelo describir y comprender los grandes cambios de la organización social. En esta perspectiva, se busca conocer los ideales, territorios, formas de educar y concebir la educación, el conocimiento y la conciencia entre los tseltales.

El trabajo de investigación se entiende como un instrumento para plantearse el problema de la educación y los derechos humanos al interior de la sociedad y la cultura tseltales. Así, se llevaron a cabo investigaciones de los procesos autonómicos aplicados a la organización social, a la educación y a la justicia. Se elaboraron materiales audiovisuales para educación bilingüe bicultural, en colaboración con comunidades y organismos no gubernamentales.

El eje cultura, educación y derechos humanos se relaciona con otros ejes de investigación del PIIDH. Por ejemplo, con el eje tecnología, producción y medio ambiente ha permitido una mejor aproximación al territorio que habitan los tseltales y conocer algunas de sus prácticas del manejo de su ecosistema.

Entre los resultados más relevantes de este eje pueden mencionarse: *a)* seminarios, conferencias, talleres y cursos en materia de valores, cosmovisión y organización social del mundo tseltal; *b)* capacitación a maestros sobre valores en el aula; y *c)* diseño de modelos para la educación en valores.¹⁵

Estrategias sociales, políticas públicas y relaciones de poder

En este eje de investigación se reflexiona sobre la problemática que caracteriza la construcción de lo que se denominan estrategias sociales de

15. Entre las publicaciones sobre esta temática están Paoli (1999 y 2002).

desarrollo humano sostenible, en referencia a procesos: a) surgidos desde grupos sociales; b) que han tenido la capacidad de estructurar una perspectiva estratégica de cambios a impulsar a mediano-largo plazo; c) que se inscriben en un proceso de transformación de relaciones ambientales, técnico-productivas, económicas, sociales, culturales o políticas desde las necesidades y el interés de los actores sociales.¹⁶

En esta perspectiva se sistematizan experiencias de construcción de estrategias sociales desplegadas por diferentes actores sociales, considerando los procesos de toma de decisiones y de su construcción, las prioridades, demandas y necesidades; los objetivos de los diferentes grupos de interés y de poder involucrados en estos procesos; así como el contexto económico, social, político y cultural en el que se llevan a cabo; los procesos de acción, las formas de cohesión, de organización y elaboración de proyectos, incluyendo las principales acciones y resultados; las alternativas de desarrollo planteadas, sus alcances y limitaciones. Se han considerado principalmente las iniciativas orientadas a promover y desarrollar redes sociales de colaboración frente a problemas complejos, en menor medida las acciones orientadas a incidir en las políticas públicas y en la acción institucional, así como los pocos casos que buscan incidir en la redefinición del marco legal. Las experiencias con las cuales tuvimos la oportunidad de colaborar se orientan a enfrentar una diversidad de problemas y situaciones que se refieren a temas como: manejo sostenible de los recursos naturales; producción para el autoconsumo saludable y para el comercio justo;

16. “La formulación de la noción de estrategia se apoya en los desarrollos de Bourdieu, que abre una nueva reflexión sobre las prácticas y sus principios de generación, así como con las formas de (re)producción social y la posibilidad de pensarla más allá de todo reduccionismo [...] el ‘paradigma de la estrategia’ que vincula la interrogación sobre la regularidad social, a las modalidades en que los agentes se temporalizan, es decir, se (re)producen diferencialmente según su trayectoria y posición social [...] el sociólogo francés utiliza esta noción en el sentido preciso de que ésta informa sobre la existencia de una sistematicidad a lo largo del tiempo en un conjunto de prácticas que tienen una dirección o intencionalidad objetiva sin ser conscientemente asumida” (Wilkis, 2004, p. 126).

asimismo, iniciativas en el ámbito de la educación bilingüe bicultural; de la salud comunitaria; hasta iniciativas sociales frente a la violencia. Es de suma importancia considerar las formas de toma de decisiones, liderazgos, así como los espacios y formas de participación a partir de los cuales se promueven y llevan a cabo las iniciativas sociales.¹⁷ En este sentido, se ha puesto énfasis en conocer la perspectiva de los actores sociales en su relación con otros al impulsar estrategias que pueden ser de confrontación, resistencia, negociación o colaboración.

Se ha dado seguimiento a diferentes programas de gobierno y políticas públicas que buscan incidir en las condiciones de la población con menores niveles de desarrollo humano. Por ejemplo, en los primeros años del programa se realizaron diversas investigaciones sobre la cuestión agraria, incluyendo el análisis de la dinámica agraria después de los cambios constitucionales orientados a facilitar la privatización de las tierras y que, entre otros factores, explican el levantamiento zapatista.¹⁸ Asimismo, se ha dado seguimiento a algunos programas de desarrollo gubernamental y sus implicaciones a nivel local, como los orientados a frenar la degradación del medio ambiente en el área de amortiguamiento de la reserva de la biosfera de Montes Azules, considerada una de las regiones de mayor biodiversidad en Mesoamérica.¹⁹

Formas de trabajo y modalidades de acción.

La reflexión colectiva en contextos complejos

Una idea generalizada en las ciencias sociales es que la acción, sea individual o colectiva, es el resultado de una cierta toma de conciencia o un

17. Estos temas son abordados en diversos trabajos: Cortez y Penso (2007), Cortez (2004).

18. Publicaciones en las que se abordó la problemática agraria: Tarrío y Concheiro (2000); Concheiro y Tarrío (2001); Concheiro y Diego (2001).

19. Temas como la movilización social y los derechos en las áreas naturales protegidas fueron tratados por Cortez y Paré (2006).

determinado conocimiento sobre los intereses de los actores. Sin embargo, esta misma definición implica ya una toma de posición desde el punto de vista epistemológico, en el sentido de que cuando hablamos de conciencia o conocimiento para la acción, hay la posibilidad de considerar que ésta es resultado sólo de procesos individuales, como sostiene la teoría de la acción racional;²⁰ mientras que en otras perspectivas la acción es resultado de procesos colectivos, como sostiene la teoría de la acción colectiva. Dependiendo de este posicionamiento se valora el uso de unas u otras metodologías de investigación. En este sentido, nuestra práctica de investigación se inscribe en la perspectiva de la teoría de la acción colectiva en tanto la investigación es entendida no sólo como una vía para la generación de conocimientos colectivos sobre determinados procesos, sino también como un recurso para la toma de conciencia por parte de actores diversos para establecer sus propias estrategias de cambio.

Si reconocemos la complejidad que para las ciencias sociales significa comprender la acción social, esto es más severo cuando se pretende llevar a cabo una reflexión orientada no solamente a la comprensión y conocimiento de los procesos, sino a la toma de conciencia sobre las relaciones determinantes de las necesidades sociales y por lo tanto de las posibilidades de acción frente a éstas. En el análisis cualitativo propio de las ciencias sociales, muchas veces el razonamiento se da de manera que se dificulta su sistematización y el establecimiento de formas de trabajo que faciliten la construcción del conocimiento. De ahí la necesidad de buscar métodos que ayuden a la estructuración, la reflexión y el conocimiento. Así como de utilizar herramientas para el manejo del conocimiento complejo.

La reflexión colectiva sobre los procesos de participación y colaboración para la acción social plantea problemas epistemológicos, metodológicos y teóricos sobre las formas más adecuadas de llevarla a cabo,

20. La teoría de la acción racional es un enfoque metodológico que pretende explicar los fenómenos sociales a partir de las acciones individuales intencionales. Este modelo explicativo procede simplemente a partir de la consideración de cuatro elementos fundamentales: deseos, creencias, acción e información (Schuster, 2002, pp. 97-98).

particularmente cuando se trata no sólo de identificar los factores (sociales, políticos, culturales, organizativos, etcétera) que inciden en ellos, sino cuando se considera que esta comprensión es fundamental para la definición de acciones sociales orientadas a promover cambios.

Entonces, el reto es disponer de una perspectiva epistemológica, como recurso metodológico que ubique la investigación en la perspectiva de la praxis y que posibilite la reflexión entre diferentes actores y tipos de conocimientos (académicos o científicos disciplinarios y sociales o tradicionales) como vía para conocer y sistematizar lo que consideran como sus necesidades prioritarias. Estos recursos deben ser de utilidad para facilitar la reflexión, es decir, ser un marco de referencia que posibilite la interacción entre los diferentes actores o grupos interesados en reflexionar sobre sus experiencias, condiciones y posibilidades de acción social.

Lo que pretendemos es que los propios actores sociales reflexionen sobre sus posibilidades de acción para incidir en el sistema de relaciones a partir de lo que se expresa como su sistema de necesidades. Dadas las condiciones que explican y condicionan la participación y la colaboración orientada a la acción, se propone el uso de diferentes métodos formales para su representación, como recurso para posibilitar la reflexión colectiva sobre los factores determinantes de la acción social.

Se parte de reconocer que los procesos sociales se nos presentan como caóticos,²¹ y a partir de la reflexión colectiva buscamos explicarlos en forma racional y ordenada, para lo cual utilizamos ciertos marcos de referencia y modelos de explicación.²² Para tal fin tenemos la posibilidad

21. Cuando reconocemos el caos, esto no implica que supongamos desorden en el sentido literal de la palabra; son sistemas irregulares, con comportamientos impredecibles, pero no se puede decir que tengan comportamientos sin ley, dado que existen ciertas "reglas" que ayudan a explicar su comportamiento, aunque en muchas ocasiones éstas sean difíciles de conocer.

22. La metáfora sobre el vuelo de la mariposa es una de las más utilizadas para presentar la teoría del caos y sirve para reflexionar sobre la complejidad de las relaciones sociales y sobre los efectos de la acción social. A partir de ésta, se ilustra la forma en que una acción sencilla realizada en un extremo del mundo (el aleteo de una

de utilizar recursos, técnicas y tecnologías que abren nuevas perspectivas, y plantean nuevos retos y posibilidades en el proceso de conocimiento a partir de la investigación vinculada con la acción social.

Los retos de una investigación vinculada con la acción

Entre las perspectivas contemporáneas más debatidas en la reflexión epistemológica, metodológica y teórica de las ciencias sociales, están aquellas que consideran que la investigación tiene por objetivo fundamental constituirse en un medio para lograr un mejor posicionamiento frente a las relaciones que determinan los procesos sociales. Quienes por medio del PIIDH pretendemos investigar desde una perspectiva crítica —llámese investigación acción, participativa, colaborativa o incluso militante—, buscamos desarrollar una forma de trabajo que nos permita avanzar en procesos de reflexión, análisis y acción a partir del reconocimiento de un compromiso ético frente a la problemática social. Como señalamos, esta investigación pretende ser la base para la acción de quienes buscan transformar algunas relaciones que reproducen la injusticia, la exclusión o la negación de derechos para amplios sectores de la población.

Una preocupación central en los procesos de investigación colaborativa que llevamos a cabo en el marco del PIIDH, es identificar e incorporar metodologías que posibiliten la reflexión colectiva sobre procesos complejos y la construcción de perspectivas comunes entre diferentes actores, ampliando sus capacidades para reconocer y reivindicar sus posibilidades de acción alrededor de sus sistemas de necesidades. Las metodologías participativas buscan no sólo lograr una mejor comprensión y/o conciencia de las causas y efectos de los problemas, sino además servir de apoyo para

mariposa) puede tener efectos muy amplios (una tormenta) en otro extremo. Es una forma de referirse a los cambios generados en las condiciones iniciales de un sistema dinámico complejo.

avanzar en la generación de iniciativas sociales de nuevo tipo para enfrentar esos problemas.

En la experiencia de trabajo desarrollada en el marco del Programa —en la búsqueda de llevar a cabo una investigación acción colaborativa con grupos sociales históricamente sometidos a relaciones de injusticia, exclusión y negación de sus derechos y que llevan a cabo acciones para cambiar esta situación—, quienes participamos en el PIIDH buscamos generar trabajo colaborativo con grupos y actores sociales diversos para avanzar en el conocimiento y comprensión de realidades complejas y cambiantes, como un recurso para el impulso de transformaciones diversas. Nos planteamos el reto de romper con la idea de la investigación, como un proceso estrictamente racional, instrumental y utilitarista para avanzar a entenderla como un recurso que puede abrir las posibilidades y capacidades sociales de transformar, desde los propios sujetos.

Las ciencias sociales en general, y las latinoamericanas en particular, han elaborado diferentes propuestas para enfrentar los problemas epistemológicos, teóricos, metodológicos y pedagógicos que esta perspectiva plantea. Algunos investigadores latinoamericanos constituyen referentes fundamentales para un trabajo que rompe con las visiones disciplinarias y lleva a la interdisciplina, la transdisciplina y la complejidad. ¿Que recursos podemos usar que vayan más allá de la concepción de la investigación, y de la formación en investigación, como un problema de procedimientos, habilidades y perspectivas, para entenderla como un proceso de co-construcción de conocimientos desde diferentes saberes, creatividades, aproximaciones y deseos?, en la perspectiva del sentipensar de Fals Borda (Moncayo, 2009). Todo esto sin dejar de situarnos en un contexto social, económico, cultural, político y ambiental, sumamente complejo. Además, y sin dejar de considerar las experiencias mencionadas, en la actualidad podemos utilizar recursos, técnicas y tecnologías que abren nuevas perspectivas, y plantean nuevos retos y posibilidades en el proceso de conocimiento a partir de la investigación vinculada con la acción social.

Para quienes entendemos la investigación como medio para interpretar y comprender la realidad pero también como forma de adquisición de conciencia y de reconocimiento de nuestra capacidad de actuar para cambiar algunos elementos de esa realidad, eso significa que si bien es importante la definición de las preguntas de investigación consideradas como centrales y la manera de responderlas, también es fundamental plantearnos el para qué de esta investigación. Es decir, no pretendemos tomar distancia frente a los problemas en aras de lograr cierta objetividad, por el contrario, partimos de valores y compromisos que ponen en el centro la definición del quehacer, el para qué hacerlo y cómo hacerlo. Con esta perspectiva, en la experiencia de trabajo del PIIDH, se ha puesto énfasis en: *a)* el desarrollo de metodologías de investigación-acción colaborativa; *b)* en la identificación y sistematización de experiencias sociales exitosas; *c)* en el diseño y realización de procesos colaborativos a partir de diplomados orientados al desarrollo de capacidades locales; *d)* el diseño de metodologías para el seguimiento de programas gubernamentales y políticas públicas.

Desde la perspectiva de la praxis, este tipo de investigación se entiende como un proceso mediante el cual sea posible crear o redefinir espacios de expresión y representación de los intereses de los actores; generar nuevos conocimientos a partir de la experiencia y por medio de un proceso de reflexión y comprensión; desarrollar la conciencia colectiva respecto a las relaciones determinantes de los procesos sociales sobre los cuales es necesario incidir; ampliar la posibilidad de iniciar, promover o impulsar la movilización social para que mediante ésta se transformen ciertas relaciones.

En este sentido, por medio del PIIDH buscamos desarrollar formas de trabajo que posibilitan una participación de los actores sociales en el proceso, incluyendo:

- La manera de producir una investigación colaborativa. Que los diferentes participantes partan del reconocimiento del sistema de nece-

sidades de los actores, así como de que expresen y reconozcan sus conocimientos y capacidades.

- La manera de llevar a cabo la reflexión mediante procesos dialógicos que involucren a diversos actores en la construcción de conocimientos, desde cómo definir las preguntas, la forma de producción de conocimiento, la interpretación y la difusión de los resultados y sus aplicaciones.
- La manera de establecer un proceso pedagógico, referido al aprendizaje, a la posibilidad de expresar diferentes conocimientos y de formas de conocer, así como sobre las formas de evaluar los diferentes procesos relacionados.
- Que la construcción dialógica de conocimientos pueda servir para que los actores sociales redefinan sus propósitos y desarrollen acciones transformadoras sobre las relaciones determinantes de su sistema de necesidades.

Los métodos y formas de trabajo propuestos pretenden avanzar en la construcción de un amplio conocimiento colectivo sobre procesos complejos, orientado a facilitar la identificación de acciones que buscan impulsar la capacidad de cambio social a partir de lo que consideramos el desarrollo de una conciencia colectiva apoyada en una reflexión grupal. En este sentido, la manera de construir la reflexión mediante el uso de diferentes metodologías participativas para reflexionar sobre procesos complejos se convierte en una cuestión central, considerando que los participantes tienen diferentes orígenes, experiencias y perspectivas, pero principalmente porque la reflexión se orienta a identificar acciones que transformen alguna o varias clases de relaciones. En esta perspectiva, para desarrollar un proceso de investigación orientada a la acción, se requiere de construir espacios de colaboración, a partir de los cuales establecer procesos dialógicos entre diferentes formas de conocimiento y experiencias diversas no sólo para entender los problemas de otra manera, sino para que de este proceso se abra la posibilidad de identificar las acciones colectivas más viables.

Así, la atención se centra en cómo lograr la interacción dialógica que facilite la reflexión abierta entre los participantes a partir del establecimiento de grupos de trabajo diversos. Se requiere entonces del uso de diversos métodos que posibiliten las reflexiones e intercambios colectivos, la articulación de diferentes tipos de experiencias y la integración de testimonios particulares y reflexiones generales, pero también el reto de pasar de la pura intuición sobre temas o problemas a procesos de interpretación y problematización en forma colectiva. Para esto es necesario usar diferentes formas que permitan la expresión de los intereses o preocupaciones de los diversos participantes, desde las discursivas hasta las simbólicas.

En cierto sentido, este proceso puede entenderse como una ruptura epistemológica respecto del propósito de la investigación y sobre el uso de ésta para formar una concepción crítica por parte de los actores. Esta forma de trabajo se apoya en el establecimiento de un espacio en donde confluyan actores con conocimientos diversos, así como con intereses propios pero coincidentes, orientados en llevar a cabo una reflexión sobre procesos sociales complejos, mediante la creación de “comunidades de aprendizaje y de práctica” con objeto de identificar y promover nuevas iniciativas.²³

Los procesos de participación y colaboración para la acción social pueden ser complejos²⁴ porque se desarrollan alrededor de diferentes sistemas de relaciones, cuya interdependencia es innegable ya que un cambio en cualquiera de las relaciones afecta de diferente forma a las otras. El carácter complejo de las relaciones se expresa en cambios no lineales y

23. Reconocemos, como señala Balandier (1993, p. 63), que “el tiempo de lo social no se muestra en forma única, monótona: la de la repetición, de la reproducción o del progreso unilineal, o incluso de la degradación, denominada entonces decadencia o declinación. Los tiempos sociales son múltiples, ya que están ligados unos con otros según modalidades complejas. Toda sociedad revela diferencias sectoriales en materia de temporalidad, presencia activa del tiempo y sus efectos”.

24. La aspiración y el reto son entonces reconocer “que el pensamiento complejo está animado por una tensión permanente entre la aspiración a un saber no parcelado, no dividido, no reduccionista, y el reconocimiento de lo inacabado e incompleto de todo conocimiento”, en el sentido que plantea Edgar Morin (2000, p. 11).

caóticos, lo que significa que la acción social depende de una diversidad de factores y, por lo tanto, no se puede predecir su comportamiento en tanto dependerá precisamente de las formas, espacios y escalas de la participación y colaboración de los actores para lograr determinados objetivos, pero no sólo de eso, sino además del tipo de respuestas que surgen desde otros actores que forman parte del sistema de relaciones y que tienen sus propios intereses.

Los procesos de participación y colaboración no pueden ser entendidos ni como resultantes, ni como determinantes de un cierto tipo de comportamientos, aunque paradójicamente no es posible su existencia para la acción social, si no es a partir de ciertas expectativas o esperanzas de que se lograrán ciertos objetivos como resultado de la acción. Tampoco es posible saber la correlación exacta de factores que se deben dar para que ocurra un determinado cambio en los procesos de participación, ni describir las condiciones iniciales exactas en las que esta participación se produce. Es decir, que la participación y la colaboración son sensibles a a las condiciones iniciales en que éstas se dieron, como resultado de la influencia de los factores sociales, económicos, culturales y políticos en que se encuentran. Considerando la diversidad de experiencias y perspectivas de quienes participan en una reflexión sobre las condiciones para establecer procesos de participación y colaboración para la acción social, así como con el objeto de facilitar procesos dialógicos y el intercambio de experiencias, es recomendable partir de un marco de referencia común que posibilite la convergencia inicial de conocimientos de muy diversa índole, sin que se pretenda con esto el establecimiento de un marco de referencia rígido para la reflexión.

Con base en las consideraciones anteriores y en la diversidad de experiencias y perspectivas de los participantes, así como con el objeto de facilitar el inicio de los diálogos y del intercambio de experiencias, se propone como marco de referencia la caracterización de los procesos; así como un conjunto de dimensiones que no tienen un orden o jerarquía, considerando cuáles son los *actores* que identifican o definen un sistema de *necesidades*

y que tienen ciertas *capacidades* para establecer una *estrategia*, orientada a incidir sobre algunas *relaciones sociales* que se despliegan en un *territorio* determinado. Estos elementos pueden considerarse como un marco de referencia inicial con base en el cual pueden interactuar diferentes participantes en una comunidad de aprendizaje, independientemente de su formación, experiencia o perspectiva para llevar a cabo una reflexión colaborativa sobre los procesos de participación y colaboración.

Una de las dimensiones propuestas como marco de referencia en los primeros diálogos es precisamente la de los *actores* con quienes se trabaja. De hecho, es la dimensión central para la reflexión; y la referencia a los actores incluye desde individuos, familias, grupos comunitarios, comunidades en su conjunto, organizaciones. Es claro que no es lo mismo un trabajo centrado en la participación de los individuos a uno referido a organizaciones con una presencia regional. Se trata no sólo de reconocer los actores que interactúan en la reflexión sino todos aquellos que influyen o son determinantes en los procesos que se analizan.

Un aspecto primordial es clarificar quiénes son los actores con los que trabajamos, a partir de cómo se define su sistema de necesidades. En este sentido, múltiples acciones y luchas sociales se definen alrededor de necesidades específicas, de manera que la participación de los actores se da en la medida que suponen podrán resolverlas. Otra posibilidad son las acciones que se desarrollan a partir de problemas definidos muchas veces por otros agentes, en este caso es común que los agentes externos tengan una agenda o una definición previa no sólo sobre las necesidades o problemas de la población, sino incluso sobre soluciones para determinado tipo de problemas. El reto consiste en impulsar procesos de participación orientados a identificar las prioridades sociales, donde los propios actores son quienes pueden jerarquizar y establecer los problemas prioritarios y la solución de aquellos a los que se les quiere dedicar esfuerzos, tiempo y recursos. Cuando las necesidades de los actores a las que se hace referencia se inscriben en la garantía de derechos, tanto individuales como colectivos, esto implica el reconocimiento de relaciones más complejas,

referidas no sólo al ámbito estrictamente local e inmediato, sino a relaciones más amplias con otros actores e instituciones.

Otra arista con la cual iniciamos la reflexión es precisamente la de las capacidades; reconocemos que los actores tienen cierto tipo de necesidades, pero también de capacidades en las cuales apoyarse, o las cuales es necesario desarrollar para desplegar acciones. Esto incluye capacidades personales, grupales o comunitarias expresadas como formas tradicionales de conocimiento, así como las capacidades de los actores externos, tanto de los presentes en el territorio como de aquellos con quienes se pueden establecer relaciones que permiten aprovechar otro tipo de capacidades. Las capacidades se expresan en el qué y cómo se observa, qué se sistematiza, cómo se analiza para establecer prioridades, para reconocer las posibilidades de acción. Asimismo, incluyen los liderazgos, pero también los diferentes recursos disponibles y los que es necesario desarrollar para ampliar las capacidades de los actores con objeto de que éstos puedan generar procesos y desplegar acciones que respondan a las necesidades que ellos mismos prioricen.

Eso refiere al carácter de las *estrategias* que los diferentes actores se plantean o desarrollan, mismas que se definen porque responden a determinados intereses de los actores, por un bien, por un recurso o por un conocimiento. Hay otro nivel de estrategia cuando alrededor de esos intereses se generan diferentes acciones o proyectos, particularmente cuando los actores se involucran porque consideran que el proyecto responde a sus necesidades y porque se tienen o se pueden desarrollar las capacidades requeridas para desplegar el proyecto y convertirlo en realidad.

Para que los actores, a partir de sus necesidades y capacidades, avancen en el despliegue de una estrategia, son fundamentales sus alcances para reconocer cuáles son las *relaciones sociales* sobre las que tratan de incidir, lo que es fundamental para entender la complejidad que se enfrenta con la participación social. Por ejemplo, hay una diversidad de experiencias, de proyectos, de planes que buscan incidir sobre las formas de la relación con la naturaleza, es decir, cómo se produce, cuáles son las

técnicas que pueden ayudar a un uso más eficaz, sostenido y sostenible de los recursos naturales, lo cual refiere en la mayoría de los casos a cambios técnico organizativos, incluso de reconocimiento de recursos que probablemente no son aprovechados o lo han sido de una manera limitada. Otro tipo de relaciones determinantes y alrededor de las cuales se da una compleja problemática de participación se refiere a iniciativas que se orientan a la búsqueda de mercados y de nuevas formas de insertarse en éstos de una manera favorable, a pesar de que algunas de las iniciativas se orientan directamente hacia garantizar el autoconsumo. Las relaciones más complejas y que de hecho se refieren a todas las anteriores, son las que pretenden incidir y cambiar las relaciones culturales, es decir, que buscan cambiar ciertos elementos de la cultura y la forma de actuar frente a los problemas.

Este conjunto de acciones son desplegadas en un *territorio* donde cobran forma las relaciones sociales y tienen sentido los cambios que en ellas se promueven. De la amplitud del territorio donde se pretenden desplegar las acciones, dependerá el tipo y complejidad de la participación que se requiere por parte de los actores. Puede estar referida a una parcela, a una comunidad o a una región donde se demuestran las posibilidades e implicaciones que un proyecto tiene para llevar a cabo cambios técnico productivos que generen nuevas capacidades y respondan mejor al sistema de necesidades definido por los actores. Como se mencionó, el sistema de relaciones propuesto es sólo un medio para apoyar la reflexión colectiva sobre la complejidad de relaciones a que se refiere la acción social, reconociendo la complejidad en el comportamiento de los actores sociales y en particular de los procesos de participación y colaboración.

El marco en el que se inscribe la reflexión es el de la teoría de las necesidades; se abordan las necesidades de los actores y su relación con los satisfactores de esas necesidades, se consideran las condiciones en las cuales los actores van más allá de buscar no sólo satisfacer la necesidad, sino transformar las relaciones que las determinan, de tal forma que las necesidades se tornan radicales. La teoría de la acción social sirve para analizar las iniciativas para la acción en un sistema complejo, su expresión

se da a partir de actividades prácticas en las formas de aprender, reflexionar y proponer alternativas.

Así, el análisis de la acción colectiva se considera como un proceso dialéctico entre: *a)* lo privado y lo público; *b)* lo individual y lo colectivo; *c)* la experiencia y la esperanza; *d)* la inacción y la acción. El propósito es que a partir de la reflexión se lleve a cabo la toma de conciencia de las relaciones determinantes de las necesidades, y de la posibilidad de actuar para incidir sobre éstas, lo que les da el carácter de necesidades radicales, y a los actores el de agentes activos.

La “comunidad de aprendizaje y acción” como espacio para avanzar en la definición de acciones orientadas a transformar relaciones

El marco de referencia de la investigación acción colaborativa que llevamos a cabo es el de la teoría de la acción colectiva y la posibilidad de generar la reflexión mediante la creación de “comunidades de aprendizaje y de práctica” donde confluyan actores con intereses diversos pero coincidentes. Para ello se requiere de espacios que permitan el establecimiento de procesos dialógicos entre diferentes formas de conocimiento; así como del uso de métodos que posibiliten las reflexiones e intercambios colectivos, la articulación de diferentes tipos de experiencias y la integración de testimonios particulares y reflexiones generales, pero también el reto de pasar de la pura intuición sobre temas o problemas a procesos de interpretación en forma colectiva.

Con su forma de trabajo, el PIIDH avanza en la articulación de las actividades de investigación, formación y servicio, centrándolas en el análisis de la problemática local con base en la interacción con los actores sociales. Los actores con quienes se ha colaborado a lo largo de los años son diversos e incluyen cooperativas de artesanas, organizaciones de productores orgánicos, organizaciones defensoras de derechos humanos, promotoras de salud, educación, equidad de género, etcétera.

En las actividades del Programa se han probado diferentes herramientas orientadas a apoyar los procesos de investigación acción, particularmente en lo que se refiere a dos aspectos: a cómo involucrar a diversos actores locales en la reflexión sobre su situación y su perspectiva; y a posibilitar diferentes formas de expresión que van desde las tradicionales (entrevistas individuales, historias de vida...) hasta otras novedosas orientadas a constituir una comunidad de aprendizaje que lleve a cabo una reflexión colectiva, y cuando es posible hacer uso de diferentes medios de expresión como el sociodrama, la encuesta participativa y el video participativo.²⁵

Este modelo de investigación acción considera las perspectivas de población en diferentes condiciones, incluye a quienes se encuentran en resistencia frente a las políticas gubernamentales; a quienes pertenecen a organizaciones que promueven sus demandas por todos los medios incluyendo la negociación con instancias gubernamentales; y a quienes buscan alternativas con el apoyo de organizaciones civiles o fundaciones.

La “comunidad de aprendizaje y acción” es un espacio fundamental para reflexionar la experiencia social, para la definición de las necesidades prioritarias y para el reconocimiento de las relaciones sobre las cuales se pretende actuar. La formación de esta comunidad implica una ruptura epistémica, en el sentido de que la reflexión colectiva pretende ser el punto de partida para ampliar las posibilidades de comprensión colectiva. La expectativa es que conforme el proceso de reflexión avanza, quienes participan en él también mejoren en el conocimiento de las relaciones en que se insertan y de las que forman parte, a la vez que pueden reflexionar sobre las acciones que deben tomar para transformarlas.

Los métodos y formas de trabajo que denominamos “comunidad de aprendizaje y acción” pretenden avanzar en la construcción de un conocimiento colectivo profundo sobre procesos complejos, orientado a facilitar la identificación de acciones que impulsen la capacidad de cambio social

25. Para un análisis detallado de una experiencia de investigación acción desarrollada en el marco del programa véase Cortez (2009).

mediante el desarrollo de una conciencia colectiva como resultado de una reflexión grupal. En este sentido, la manera de construir la reflexión es central, considerando que los participantes en el proceso tienen diferentes orígenes, experiencias y perspectivas, pero principalmente porque la reflexión se orienta a identificar acciones que transformen alguna o varias clases de relaciones.

La idea es que la reflexión se oriente a que los actores sociales avancen en sus capacidades para lograr una adecuada interpretación sobre cómo crear nuevos significados sociales y culturales acerca de las necesidades, las prioridades y las acciones, para lograr diferenciarla de la participación instrumental, que se limita a la definición y acotamiento de un conjunto de necesidades a resolver y a la identificación de ciertos satisfactores. El sentido es avanzar en la definición de la participación desde una perspectiva crítica, donde la reflexión sobre las necesidades refiere a la identificación de cambios deseables en el sistema de relaciones técnico-económicas, sociales, culturales y políticas, lo que da a éstas el carácter de necesidades radicales.

La primera etapa del proceso consiste en convocar a miembros de organizaciones sociales, organismos civiles y, cuando es posible, de instituciones, a crear un grupo de trabajo interesado en reflexionar sobre algunas necesidades, temas o problemas de interés, que se ubique en la perspectiva del desarrollo humano (salud, producción sostenible, violencia y derechos humanos, etcétera), sobre sus causas, acerca de las experiencias sociales para enfrentarlo y sobre las posibles estrategias para enfrentar sus causas. A partir de dicho interés, se define conjuntamente una agenda de colaboración alrededor de los siguientes objetivos: *a)* generar una reflexión colectiva en torno a los conceptos, contextos y factores que explican los problemas con objeto de ampliar la capacidad social de visualizarlos, de dimensionarlos, de conocer la experiencia social frente a éstos y de tomar iniciativas para enfrentarlos; *b)* colaborar en la formación de personas que promuevan iniciativas para hacer frente a los problemas identificados e interesados en servir como multiplicadores para incidir en los espacios

e instituciones donde actúan; c) sistematizar la experiencia social para hacer frente a los problemas; d) generar y/o influir en nuevos enfoques y políticas. En general, las actividades propuestas se programan para desarrollarse en reuniones periódicas.

En este espacio se busca posibilitar una reflexión en dos niveles. Un primer nivel formado por representantes de los diferentes grupos de interés (miembros de organizaciones sociales, activistas, académicos), participantes directamente en el grupo central de la comunidad de aprendizaje, quienes se reúnen periódicamente a reflexionar sobre temas prioritarios. Otro nivel se desarrolla en colaboración con los grupos u organizaciones con quienes trabajan y reproducen la reflexión realizada en el grupo central con objeto de involucrarlos en la reflexión, llevar a cabo análisis e investigaciones propias y retroalimentar la reflexión del grupo central. La combinación de los dos niveles pretende avanzar en el proceso de investigación y comprensión de los procesos locales y en la definición del sistema de necesidades, así como en la identificación y definición de acciones orientadas a cambiar algunas relaciones que limitan su satisfacción.

A lo largo de los años el proceso se ha llevado a cabo en el marco de diplomados universitarios organizados por el PIIDH en diferentes divisiones de la UAM, que funcionan como un espacio a partir del cual se posibilita una investigación participativa y colaborativa que permite abordar problemas y procesos desde perspectivas diferentes mediante la interacción directa o indirecta con personas con distintas formaciones, experiencias y participantes en procesos diversos. Destaca el hecho de que esta forma de trabajo ha permitido al PIIDH llevar a cabo diferentes investigaciones orientadas a la acción en conjunto con población hablante de diferentes lenguas como tseltal, tzotzil, chol, náhuatl, amuzgo o mixteco en diversas regiones del país.²⁶

26. Varios ejemplos de la aplicación de este tipo de investigación colaborativa con participación de hablantes de diferentes lenguas originarias se publicaron en Cortez (2014).

Esta forma de trabajo se ha constituido en un espacio de colaboración entre la UAM, organizaciones sociales, organismos no gubernamentales e instituciones de gobierno, para el desarrollo de capacidades y la colaboración en iniciativas de diferente tipo, para actuar como agentes multiplicadores a nivel local y regional. El diplomado se concibe como un espacio de creación de una comunidad de aprendizaje y acción, orientada al desarrollo de capacidades de actores diversos, especialmente de líderes y promotores comunitarios que actúen como dinamizadores de procesos sociales para enfrentar la pobreza, la exclusión y la violación de derechos, con el objetivo de que promuevan acciones para el desarrollo humano sostenible. Cuando es posible, los participantes incluyen, además de líderes de organizaciones y técnicos comunitarios, a estudiantes de diferentes especialidades y niveles –licenciatura y maestría–, quienes colaboran en los procesos de investigación para conocer el sistema de necesidades y en la búsqueda de alternativas frente a los problemas considerados prioritarios.

A partir de la reflexión y la identificación del marco de referencia propuesto, se abordan temas y problemáticas comunes que repercuten en las posibilidades de acción. Si bien las manifestaciones de los problemas son distintas dependiendo del sector, composición, trayectoria, antigüedad y tamaño de cada organización, la identificación de temas comunes permite profundizar y enriquecer la discusión a la vez que sirve para facilitar la búsqueda de alternativas. Se trabaja en equipos para reflexionar sobre diferentes experiencias de acción, con objeto de conocer la perspectiva que los diferentes participantes tienen sobre los procesos en que están insertos, sus problemas y posibilidades, y problematizar sobre las condiciones, propuestas y proyectos de los diferentes participantes. A partir de la reflexión y la identificación de los ejes, se abordan los temas y problemáticas comunes que repercuten en las posibilidades de desarrollo y consolidación de la vinculación. Se identifican y analizan las dificultades de la vinculación comunitaria para saber cómo ampliar la visión de los participantes. Un elemento fundamental del proceso es la sistematización y problematización

de experiencias organizativas para responder a las necesidades planteadas en el proceso de reflexión, su balance, problemática y alternativas.

Reflexionar sobre experiencias de vinculación y colaboración donde participan profesores y estudiantes en procesos orientados a apoyar cambios de la sociedad a diferente nivel, convierte a la comunidad de aprendizaje y acción en un espacio fundamental para la vinculación comunitaria ya que permite establecer relaciones entre académicos, estudiantes y actores sociales, con la posibilidad de sentar las bases para colaborar en el logro de diferentes objetivos. En este espacio es posible analizar distintos niveles y ámbitos de participación en los procesos organizativos, reconocer la problemática de la información y la participación en las organizaciones, revisar experiencias sobre procesos de construcción de estrategias para el desarrollo humano sostenible, así como identificar las necesidades, posibilidades, experiencias y expectativas de quienes participan.

En cada diplomado impartido en el marco del PIIDH como espacio para el funcionamiento de la comunidad de aprendizaje y acción, se diseñan materiales, métodos y didácticas orientadas a reflexionar respecto de diferentes experiencias organizativas sobre procesos de construcción de estrategias para el desarrollo humano sostenible; además, se llevan a cabo ejercicios de comunicación para apoyar la reflexión haciendo uso de diferentes recursos y se busca poner énfasis en las técnicas que permitan hacer llegar la información a grupos que no están presentes en las reflexiones. A partir de la revisión de las experiencias presentadas por las y los participantes, y con el apoyo de materiales impresos, así como de audio y video, se revisan los temas específicos que son el centro de cada diplomado. En general, el contenido incluye el análisis situacional, la identificación y definición del sistema de necesidades desde los actores, la priorización, el análisis de sus capacidades, fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas. A medida que el proceso de reflexión avanza, se busca identificar las acciones propuestas, los recursos necesarios y disponibles para llevarlas a cabo.

Como complemento del conocimiento sobre las estrategias de acción, es fundamental el reconocimiento de las políticas públicas y sus impli-

caciones. Con este objetivo en varios diplomados se reflexiona sobre las políticas de desarrollo puestas en marcha en los ámbitos regional, estatal y municipal, considerando sus impactos sociales, económicos, culturales, políticos y ambientales con énfasis en aquellas que impactan directamente el acceso a los recursos para la población indígena. Para tal fin, se analizan las diferentes formas de relación entre los actores sociales, sus estrategias y la relación con las políticas públicas.

Ejemplos de diplomados para crear comunidades de aprendizaje y acción en el marco del PIIDH entre 1996 y 2020

Durante los 25 años del PIIDH, se han llevado a cabo varios diplomados sobre temas de interés para diferentes grupos y organizaciones sociales. Presentamos en forma sintética algunos que consideramos de suma importancia y que muestran el sentido general del trabajo.

Diplomado en Formación de Educadores Populares en Salud

Este diplomado fue uno de los primeros que se llevaron a cabo en el marco del PIIDH. Los objetivos desde la perspectiva de la UAM fueron: 1) dar cobertura a las y los trabajadores de salud de regiones con menores niveles de desarrollo humano, a partir de su formación técnica; 2) abrir a la Universidad a los “no especialistas”, lo que permite, por un lado, avanzar en los objetivos del Programa y, por otro, que la UAM reconociera la formación de promotores locales. El Diplomado representó la posibilidad de sistematización de las experiencias locales y la elaboración de una propuesta modelo. Con este diplomado se buscó reforzar la labor de los promotores multiplicadores, así como la participación y el trabajo con municipios y organizaciones, fortalecer la administración y dirección de las organizaciones que trabajan en diferentes áreas en materia de salud, tanto con promotores como con asesores, brindando instrumentos teórico metodológicos a los dirigentes que les permitan generar propuestas. El contenido del diploma-

do se desarrolló con base en la experiencia local, trabajando por niveles de formación en áreas específicas con grados crecientes de especialización. Un grupo numeroso de interlocutores que trabajaban con grupos de salud popular tenían una amplia experiencia en atención primaria y promoción de la salud en comunidades mayoritariamente indígenas. A partir del diplomado se buscó: *a)* contribuir al fortalecimiento de los grupos de salud popular mediante la preparación de los promotores de nivel avanzado en procesos de educación formal; *b)* establecer mecanismos de acreditación-certificación de los conocimientos y experiencias acumulados por los promotores de salud.

Diplomado en Interculturalidad a partir de la lengua maya-tseltal

También fue uno de los primeros impartidos en el marco del PIIDH. Los análisis se realizaron a partir de discursos en esta lengua, aplicados a temas específicos: educación, ecología y prácticas de derecho consuetudinario y derechos humanos. El objetivo central fue definir, a partir de esta lengua maya de Chiapas, relaciones culturales que definen pautas de vida y organización social. El diplomado fue concebido como una estructura de investigación interdisciplinaria ya que a partir de la reflexión sobre la cultura se identificaron temas de interés de diferentes disciplinas.

Diplomado en Educación Comunitaria para el Desarrollo Humano Sostenible

Este diplomado se impartió en varias ocasiones, su objetivo general fue fortalecer las capacidades de profesores, investigadores y técnicos, para avanzar en el desarrollo y consolidación de modelos y formas de trabajo para llevar a cabo acciones de vinculación de la UAM con la sociedad para el impulso de estrategias sociales para el desarrollo humano sostenible con carácter autogestivo, incluyente y equitativo, basadas en el manejo sostenible de los recursos naturales.

Su objetivo central fue formar docentes con amplio conocimiento y habilidades en el ámbito de la vinculación comunitaria, que a la vez contribuyeran al fortalecimiento de los modos de vida rural mediante procesos de formación, investigación y servicio universitarios. El proceso de reflexión colectiva se centró sobre los factores y condiciones que posibilitan el impulso a procesos de vinculación de la universidad con la sociedad desde la perspectiva del desarrollo humano sostenible para posibilitar el intercambio de experiencias entre los participantes, así como el conocimiento de otras.

La comunidad de aprendizaje se orientó a analizar cómo impulsar y/o influir en la gestación de nuevos enfoques, formas de trabajo y metodologías que amplíen las capacidades para promover estrategias sociales de desarrollo humano sostenible. El objetivo de este diplomado fue fortalecer y consolidar las capacidades locales y regionales de líderes comunitarios y de jóvenes técnicos, para la constitución y consolidación de organizaciones económicas con carácter autogestivo, incluyente y equitativo, basadas en el manejo sostenible de los recursos naturales. Se propuso la formación de recursos humanos, que actuaran como agentes promotores a nivel local y regional, en la perspectiva del desarrollo humano sostenible. Asimismo, el diplomado buscó facilitar el intercambio de experiencias en la creación de organizaciones económicas basadas en el manejo sostenible de los recursos naturales.

Diplomado en Acción social contra la violencia y por la defensa de derechos

Este diplomado, impartido en varias ocasiones con población de diferentes regiones del país, tuvo por objetivo promover, fortalecer y/o consolidar iniciativas colectivas locales y regionales orientadas a sensibilizar, dimensionar y enfrentar los problemas de violencia que se presentan en el ámbito intrafamiliar, comunitario, intercomunitario e intercultural, con énfasis en la violencia ejercida por las instituciones del Estado.

Se búscó colaborar en la formación de personas que asumieran un papel de promoción e impulso de iniciativas en diferentes niveles, con objeto de incidir en los espacios e instituciones donde se reproduce la violencia mediante la generación de un proceso de reflexión colectiva en torno a los conceptos, contextos y factores que ayudan a comprender la violencia. El análisis de las posibilidades y limitaciones de las acciones contra la violencia ponen énfasis en el papel de los sistemas de salud, de educación y de justicia. El diplomado se realizó como una comunidad de aprendizaje a partir de la cual intercambiar y conocer experiencias para hacer frente a la violencia, con énfasis en la definición de iniciativas sociales. Así, se pretendió generar y/o influir en nuevos enfoques que amplíen la capacidad social para reconocer, dimensionar y enfrentar la violencia. La reflexión sobre el problema de la violencia, refiriéndose especialmente al reconocimiento social del problema, su dimensión y a las iniciativas y experiencias de acción social frente a la violencia.

Diplomado Construyendo otras economías en la búsqueda de igualdad y vida comunitaria

Su objetivo general fue fortalecer las capacidades de organizaciones y colectivos que tienen iniciativas económicas y/o de sostenibilidad, a partir de conocimientos, herramientas y prácticas útiles para el logro de sus objetivos mediante el análisis, información y formación sobre los procesos económicos en que se insertan y sobre las posibilidades de avanzar hacia la autonomía, la búsqueda de garantía de sus derechos y una vida libre de violencia.

En este diplomado se busca crear un espacio de formación a partir de un proceso de reflexión colectiva apoyándose en los conocimientos teóricos y prácticos que tienen los y las participantes sobre las economías en que están insertas, con énfasis en temas como la economía solidaria, ecofeminismo, así como formas de organización que busca establecer nuevas maneras de inserción en los mercados.

Para lograrlo, sus objetivos específicos incluyen: *a)* reflexionar sobre las necesidades y su relación con las economías, con énfasis en las economías capitalista, solidaria y doméstica, así como sus interrelaciones; *b)* reflexionar sobre la economía solidaria como una estrategia para contrarrestar las violencias de género, clase y etnia; *c)* hacer conciencia sobre las decisiones que tomamos como consumidores y de la importancia de éstas en la economía actual; *d)* favorecer la reflexión colectiva sobre factores y condiciones que ayudan a impulsar procesos organizativos referidos a iniciativas orientadas a mejorar el trabajo, el consumo y los ingresos; *e)* identificar los obstáculos, amenazas y riesgos culturales, estructurales y legales a los cuales se enfrentan los colectivos que tienen proyectos productivos, desde un análisis con énfasis en la perspectiva de etnia, clase y género; *f)* analizar experiencias educativas y socioeconómicas que se desarrollan a nivel comunitario para impulsar estos procesos, así como compartir y reflexionar sobre sus posibilidades y limitaciones; *g)* dotar a los y las participantes de herramientas de planificación, gestión, control y organización solidaria, fortaleciendo sus capacidades técnicas; *h)* proveer a los y las participantes de criterios y elementos para diseñar, proponer y acompañar acciones de desarrollo socioeconómico y humano a partir de pequeños emprendimientos sociales.

Las actividades incluyen: *a)* la definición de una metodología de formación para representantes de organizaciones económicas, apoyada en procesos de investigación acción; *b)* el análisis de diversas corrientes de economía, con énfasis en los temas de necesidades, mercado, desarrollo y pobreza; y en la reflexión sobre las corrientes alternas de economía solidaria, economía doméstica y ecofeminismo; *c)* la reflexión sobre la importancia de los espacios privados y públicos para la reproducción y producción de la vida social; *d)* el análisis de la importancia de los trabajos remunerados y de los invisibilizados-no remunerados para las estrategias de reproducción; la definición y aplicación de aspectos metodológicos y pedagógicos para el análisis, reflexión y sistematización de las problemáticas, amenazas y obstáculos a los cuales se enfrentan en sus procesos económicos y sociales; *e)*

la definición y aplicación de aspectos metodológicos y pedagógicos para el análisis, reflexión y sistematización de sus oportunidades y fortalezas de sus procesos económicos; f) la identificación y presentación de las experiencias de procesos organizativos económicos y la importancia que éstos tienen en la reivindicación de derechos; g) el análisis de herramientas de planificación, de organización, de gestión y control desde una perspectiva solidaria y de justicia; h) la evaluación de experiencia de los grupos participantes mediante el análisis de sus fortalezas y debilidades para tomarlas como base de una revisión y posible replanteamiento de sus proyectos.

Diplomado sobre Cruce de saberes en América Latina

Este diplomado inició en el 2020 a nivel internacional²⁷ en colaboración con la organización ATD Cuarto Mundo. Su objetivo es crear un espacio de formación sobre los principios y la metodología del *cruce de saberes* que refuerce las capacidades de diferentes actores involucrados en la lucha contra la pobreza –personas con una experiencia propia de la pobreza, profesionales de organizaciones sociales y académicos–, con el fin de llevar a cabo procesos comunes de investigación, acción e incidencia para la erradicación de la pobreza extrema y de la exclusión social. Sus objetivos específicos incluyen: a) aprender de la realidad e historia social, política y cultural de América Latina, inspirándose de la investigación acción participativa, la educación popular y otras experiencias para enriquecer y matizar el cruce de saberes desde la experiencia latinoamericana de trabajo por la justicia social; b) capacitar facilitadores de procesos de cruce de saberes que puedan a la vez desarrollar dichos procesos y formar a otros actores en sus propias localidades; c) experimentar herramientas y técnicas de facilitación y aprendizaje que permitan la participación, en condiciones de igualdad, de personas que carecen de habilidades para la lecto-escritura;

27. El diplomado se realiza con participantes de Bolivia, Colombia, España, Guatemala, México y Perú.

d) promover, junto a una diversidad de actores en América Latina, la aplicación del cruce de saberes como herramienta de co-producción de conocimiento para la erradicación de la pobreza.

La forma de trabajo incluye; a) la definición de un plan de formación –aspectos metodológicos, teóricos y conceptuales– que se apoya en procesos participativos con personas en situación de pobreza; b) el análisis de experiencias en América Latina que reúnen a personas de diferentes medios sociales y trayectorias educativas para formarse y aprender conjuntamente; c) el análisis del proceso del cruce de saberes tal como se ha desarrollado en el contexto europeo y, en pocas experiencias, en América Latina; d) el estudio de técnicas y herramientas pedagógicas y de facilitación que permiten a todas las personas, independientemente de su trayectoria educativa, aportar su conocimiento y participar del proceso de aprendizaje; y definición de las técnicas y herramientas pedagógicas y de facilitación que serán utilizadas con este fin en cada unidad; el desarrollo de una plataforma virtual para tratar los temas del diplomado; e) la creación de: contenidos que serán impartidos durante las semanas de trabajo presenciales y de la plataforma virtual; herramientas de entrenamiento para que los participantes adquieran las habilidades para facilitar procesos de cruce de saberes y formar a otros; herramientas de evaluación continua de aprendizajes.

Las complejidades de la colaboración intercultural

En una sociedad multicultural el tema de la convivencia y el diálogo constituyen bases fundamentales para avanzar en procesos de desarrollo humano sostenible. En un país como México, y como muchos otros, esta convivencia sólo será posible a partir de transformaciones radicales en las formas de relación entre las diferentes culturas que en él coexisten. Como señala Bennani (2008), la convivencia multicultural en un contexto de transformación de las sociedades constituye un tema estratégico en el cual la educación superior tiene un papel fundamental que cumplir.

Partimos de reconocer que en una sociedad como la mexicana, su carácter pluriétnico se expresa en formas de dominación que limitan las posibilidades de establecer un diálogo intercultural y de avanzar en la construcción de espacios para lograrlo. Sin embargo, los movimientos sociales de los últimos años y especialmente el zapatismo, han logrado empezar a cambiar los términos de referencia sobre estos problemas.

En la perspectiva del PIIDH, reconocemos la necesidad de enfrentar estos problemas desde una perspectiva centrada en los actores, poniendo en el eje principal los problemas del poder, de la democracia, de la participación social y de los derechos. Ello sólo es posible con la colaboración directa e indirecta con sectores de la población indígena a partir de enfoques, metodología y prácticas diversas. Destacan las metodologías orientadas a facilitar a promotores y activistas bilingües para avanzar en la sistematización, valoración y aprovechamiento del conocimiento tradicional y la experiencia social en diversas áreas como salud, derechos humanos, equidad, educación, etcétera.

El trabajo del PIIDH se desarrolla en un marco de reconocimiento de la interculturalidad, además de un creciente pluralismo ideológico, político y religioso, lo que se refleja en diferentes tipos de disputas y conflictos entre actores o grupos sociales que afectan particularmente a aquellos grupos sociales que promueven cambios hacia relaciones menos desfavorables a partir de procesos tan diversos como la autonomía, la educación, las construcción y expresión de ciudadanías.

El trabajo orientado a entender los procesos sociales con los propios actores indígenas, por medio de formas de organización como la comunidad de aprendizaje y acción, es una forma de construir puentes interculturales a partir de la investigación acción, que a la vez inciden en la práctica social de los diferentes grupos de interés participantes en este proceso. Es decir, se pretende no sólo una especie de deconstrucción de lo indígena o de interpretación de lo otro, sino avanzar en la comprensión mutua a partir del diálogo y de la praxis. Al ser agentes externos a la comunidad, a la cooperativa o al colectivo, corremos el riesgo de no ser reconocidos en

las pautas culturales de aquellos con quienes interactuamos. En este sentido, destaca la problemática para entablar un diálogo y colaboración con las mujeres indígenas, muchas de ellas son monolingües; particularmente cuando sus acciones y demandas cuestionan profundamente las relaciones existentes a múltiples niveles, desde el ámbito familiar y comunitario, donde muchas veces se les niega el derecho a la equidad, hasta los efectos de las políticas gubernamentales de corte asistencialista que las convierten en simples instrumentos para llevar a cabo los programas mientras se reproducen la exclusión y marginación de que son objeto.

Avances, obstáculos y desafíos futuros

La vinculación del PIIDH con una diversidad de actores a partir de los procesos de investigación, formación y servicio universitario, deriva en resultados de diferentes niveles y plazos. A lo largo de los años, varios participantes han generado una diversidad de resultados y propuestas de diferente tipo y nivel. Sobre algunos de esos trabajos existen publicaciones de los profesores, tesis y trabajos de grado de los estudiantes, estudios técnicos realizados por los servidores sociales, así como folletos y materiales diversos para apoyar procesos de capacitación sobre temas específicos.

Existen también procedimientos y tecnologías desarrolladas en las diferentes áreas de trabajo del PIIDH, algunas de las cuales han llegado a nivel de prototipo probado por los propios destinatarios con éxito. Sin embargo, el registro de patentes es una práctica poco realizada, lo cual se explica principalmente porque aun en el caso de que se llegue al diseño de propuestas adecuadas, no existen los recursos para ir más allá de la etapa de prueba.

Durante los últimos años, la Unidad Xochimilco de la UAM —en colaboración con la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES)— ha reconocido el trabajo al servicio social universitario en dos categorías: investigación básica e investigación comunitaria. En varias ocasiones los participantes en el PIIDH recibieron

este reconocimiento por los aportes realizados a la solución de problemas específicos. Entre los trabajos merecedores pueden mencionarse: *a)* el diseño de un equipo para apoyar el trabajo de niños con enfermedad motora orgánico-cerebral; *b)* el trabajo de los alumnos de licenciaturas del área de salud, que desarrollaron sus actividades en Chiapas, en una época de conflicto político religioso, a pesar de lo cual participaron en campañas de salud coordinando actividades entre sector gubernamental, Cruz Roja Internacional y organizaciones civiles, al mismo tiempo que desarrollaron perfiles epidemiológicos y de morbi mortalidad de dicha comunidad; *c)* proyecto de diseño industrial realizado en colaboración con organizaciones de cafetaleros en el desarrollo de un prototipo para secado de café, aprovechando la energía solar, en espacios reducidos mejorando la calidad e higiene del producto; *d)* el trabajo realizado por estudiantes de sociología en materia de acción social contra la violencia. Muchos otros trabajos que no fueron premiados, son merecedores del reconocimiento de los propios destinatarios en las comunidades más aisladas.

En procesos tan complejos como aquellos con los que se interactúa por medio del Programa, resultaría pretencioso asumir que los cambios o resultados obtenidos son atribuibles sólo a la presencia o colaboración de la Universidad. Sin embargo, lo que sí puede asegurarse es que esta presencia por medio del PIIDH y específicamente de las actividades de investigación, formación y servicio universitarios, han permitido a diferentes actores avanzar en el logro de algunos de sus objetivos y mejorar la calidad de vida de la población.

Algunos problemas que enfrenta el desarrollo del PIIDH, derivan de las restricciones que impone el ámbito institucional, así como de los derivados del hecho de trabajar en regiones con problemas complejos, en colaboración con actores sociales diversos. La desconfianza que existe entre muchos actores sociales hacia las instituciones gubernamentales, resultado en gran medida de la limitada respuesta institucional a las demandas sociales, también ha tenido impactos diversos sobre el trabajo del Programa.

El periodo posterior al levantamiento zapatista fue el más difícil para mantener las actividades universitarias tanto por la presión que el Estado mexicano ejerció contra la población considerada zapatista, como por los efectos que esto tenía en el trabajo universitario. Incluso como parte de la estrategia gubernamental de control, se pretendió que la UAM suspendiera su trabajo en Chiapas, especialmente lo que se hacía en materia de salud en colaboración con las comunidades que se encontraban en resistencia. A pesar de que algunas autoridades universitarias estaban de acuerdo en que se abandonara el trabajo en el estado, el apoyo de las máximas instancias de decisión y principalmente el compromiso cotidiano de profesores y estudiantes permitió que el trabajo se mantuviera durante ese difícil periodo.

Lo que no lograron las presiones políticas lo logró la limitación de recursos que enfrentó el Programa a lo largo de los años, principalmente las restricciones que se tienen para que los estudiantes en servicio social puedan obtener becas para realizar sus actividades en campo. Asimismo, el hecho de que el PII DH recibió apoyo económico institucional durante sus primeros años (1997-1999), y que durante muchos otros tuvo que buscar formas de financiar sus actividades, limitando las acciones en su extensión y continuidad. En los últimos años el Colegio Académico de la UAM ha vuelto a asignar presupuesto al PII DH, con lo que se dispone de recursos para mantener algunas actividades en colaboración con diversos actores locales, así como para adquirir equipo para mejorar las actividades universitarias, especialmente en el área de la salud.

Los procesos que durante estos años se vivieron en las regiones donde se desarrolla el trabajo del Programa nos obligan a reflexionar sobre el significado, vigencia e implicaciones de muchas de nuestras ideas, convicciones y prácticas. A lo largo de los años, a partir de nuestra relación con los actores sociales, se han puesto a prueba múltiples aspectos, desde la validez y viabilidad de las propuestas técnicas desarrolladas, el impacto de las diferentes prácticas políticas, las ideas dominantes sobre el desarrollo o acerca de las implicaciones de las políticas neoliberales, hasta la discusión misma sobre el

proyecto de nación e incluso respecto del significado que el proyecto civilizatorio de la modernidad tiene para amplios sectores de la población.

Se ha puesto énfasis en establecer y mantener alianzas de largo plazo y estables con diferentes actores con los cuales hay interés y posibilidad de colaborar en iniciativas para el desarrollo humano sostenible. Las alianzas con las organizaciones sociales, civiles e instituciones gubernamentales permiten disponer de apoyos de infraestructura, redes de apoyo y recursos económicos y materiales para mantener el trabajo universitario de manera ininterrumpida. Esto permite disponer de infraestructura y mantener una presencia que muy difícilmente se hubiera logrado si el Programa tuviera que cubrir todos los gastos asociados. Uno de los principales objetivos es el de mantener los niveles de colaboración y la confianza con los diferentes interlocutores sociales, lo cual en general se ha logrado.

Con este Programa, se avanza en la identificación de puntos de confluencia alrededor de prioridades diversas y, si bien no siempre se ha logrado hacer coincidir los ritmos sociales con los de la investigación, se tienen logros importantes que permitieron el trabajo con interlocutores diversos. La experiencia del PIIIDH es todavía más compleja en la medida en que se pretende llevar a cabo conjuntamente con la búsqueda de propuestas adecuadas para enfrentar situaciones sumamente difíciles, porque se hace desde la pretensión de generar conocimientos que sirvan para gestar alternativas en la perspectiva del desarrollo humano.

La definición de las necesidades y prioridades sociales se ha dado en la interacción con una diversidad de actores. Se busca que la articulación de las actividades entre el PIIIDH, las organizaciones sociales, civiles y otras instituciones, sea en la perspectiva del desarrollo humano y buscando la realización de actividades que incluyen: proyectos agroecológicos, de tecnologías apropiadas, articulados con proyectos de educación, salud, alimentación y de derechos humanos. En lo que se refiere a los actores con quienes se trabaja, se incluyen a mujeres, campesinos, promotores comunitarios (de salud, derechos humanos, producción), artesanas, organizaciones locales y comunidades, organizaciones regionales. La lista y las actividades

realizadas a lo largo de los años es muy amplia para ser incluida aquí, pero puede ser consultada en la página electrónica del Programa.²⁸

Impacto del PIIDH en la UAM

El PIIDH es una iniciativa para integrar los esfuerzos de generación de conocimiento, de formación a diferente nivel y del establecimiento de nuevas formas y prácticas de vinculación con la sociedad. Los pasos dados en este sentido por nuestra institución, si bien son importantes, han sido limitados dado lo ambicioso de los objetivos y lo complejo de la situación a que se refieren. El desarrollo del Programa de Investigación a lo largo de estos años significa un serio reto académico y también social. Su importancia y quizás su principal logro está en mantener la continuidad del trabajo con los sectores sociales a quienes se orienta. Un reto en lo que se refiere a cómo hacer frente a necesidades amplias sin convertir a la investigación en acciones centradas en el corto plazo, útiles sin duda, pero las cuales no corresponden a nuestra institución. Un reto se refiere a cómo mantener un trabajo con actores que tienen diferentes ritmos, los existentes entre las necesidades, las demandas y aun la emergencia social y la reflexión propia de la investigación.

Al interior de la UAM, puede decirse que el principal impacto del Programa es que ha servido para mostrar que nuestra Universidad puede cumplir con sus funciones sustantivas colaborando a la solución de problemas de interés no sólo nacional sino global. El principal resultado se puede medir con la capacidad de muchos de sus profesores y estudiantes de diferente nivel para hacer uso de sus conocimientos, pero lo que es más importante, de su compromiso para colaborar en la búsqueda de alternativas para enfrentar algunos de los problemas más complejos a los que nos enfrentamos no sólo como universidad sino como sociedad. Desde los egresados de medicina que, en su práctica médica en colaboración con las comunidades,

28. [http://dhumano.xoc.uam.mx/programa_uam.html].

organizaciones sociales y civiles, han logrado importantes resultados en materia de salud comunitaria y que se expresan en niveles de cobertura y disminución de niveles de mortalidad materno-infantil, pero que resultan también en el mantenimiento de una perspectiva ética frente a los procesos de salud-enfermedad. Los estudiantes de las licenciaturas en ciencias sociales en la aplicación de metodologías participativas para acompañar iniciativas sociales contra la violencia o para apoyar procesos de economía solidaria, de aprovechamiento de recursos en forma sostenible. La formación de nuestros estudiantes se ha puesto a prueba por la complejidad de los problemas a que se enfrentan, y a lo largo de estos años han salido bien librados y con ellos el papel social de nuestra Universidad.

Quizás el mayor impacto que podemos mencionar es el de mantener un compromiso universitario a lo largo de los años, aun en las condiciones más difíciles, y muy destacadamente en el periodo posterior al levantamiento zapatista, en que la respuesta de estudiantes, profesores participantes y autoridades universitarias ha demostrado que la Universidad Autónoma Metropolitana está dispuesta a continuar con su compromiso, en los términos establecidos por el Colegio Académico y apelar a la autonomía universitaria para continuar colaborando con la población con menores niveles de desarrollo humano, en la búsqueda de alternativas para hacer frente a sus problemas.

Los resultados del trabajo son de diferente tipo, incluyendo publicaciones, memorias, reportes de servicio social, tesis de grado, prototipos de equipos, videos, pero también múltiples procesos de formación a partir de talleres, diplomados y cursos diversos. Entre 1996 y la actualidad se ha realizado una gran cantidad de publicaciones por parte de los profesores y estudiantes participantes; asimismo, se realizaron múltiples tesis de maestría y de doctorado en desarrollo rural y en ciencias sociales, sobre temas diversos relacionados con el Programa, referidas principalmente a las acciones que la población indígena lleva a cabo para encontrar alternativas frente a problemas de salud, de educación, medio ambiente, equidad de

género, etcétera. Además, algunos estudiantes e investigadores extranjeros realizaron estancias y visitas para conocer directamente la experiencia de trabajo y las iniciativas sociales con las cuales se colabora a partir del Programa de Investigación Interdisciplinario “Desarrollo Humano”.²⁹

Para la elaboración y desarrollo del programa académico se aprovecharon los planteamientos presentados en diversos foros que el PIIIDH ha realizado para reflexionar sobre la problemática económica, social, cultural y política. En estos foros, diferentes actores abordaron aspectos referidos a la compleja problemática del desarrollo humano sostenible.

Durante el PIIIDH, la participación estudiantil es constante en las diferentes actividades asociadas. Nuestros estudiantes se incorporan al Programa desde diversas perspectivas de aproximación y vínculo con las organizaciones y/o comunidades. Su participación ha planteado múltiples retos, entre éstos:

- Reflexionar sobre el método de aproximación de los universitarios con las organizaciones y/o comunidades con las que se trabaja o con las que se inicia algún tipo de vínculo.
- La importancia de revisar críticamente el material conceptual y la formación con que llegan los estudiantes, de identificar las formas más adecuadas para investigar, para asesorar aprendiendo y para actuar respondiendo a prioridades diversas de comunidades, organizaciones y actores diversos con quienes se interactúa.
- Establecer formas de trabajo que garanticen la permanencia y continuidad del trabajo, así como propuestas integrales que permitan articular los distintos quehaceres en un trabajo interdisciplinario.
- La necesidad de definir vínculos institucionales que permitan asumir compromisos conjuntos estableciendo claramente las responsabilidades de las partes, incluyendo la definición de programas específicos,

29. Para una idea más detallada de las diversas actividades y resultados del PIIIDH, desde su inicio hasta la actualidad, se puede consultar su página electrónica. Una síntesis de los primeros años del PIIIDH puede encontrarse en Cortez (2006).



Talleres de sexualidad impartidos a jóvenes de secundaria en comunidades de Ocosingo, 2011.

de formas de trabajo y la generación de propuestas alternativas que respondan integralmente a las necesidades del desarrollo humano.

- La posibilidad de desarrollar formas de comunicación interdisciplinaria, para reflexionar sobre los aspectos teóricos y respecto del contexto ideológico, cultural, político en que se desarrollan sus actividades y por tanto para facilitar la comprensión y la aproximación a las comunidades.

Las formas de relación de la universidad con la sociedad son un proceso complejo, con severos retos para lograr la articulación del trabajo universitario con los sectores sujetos a los peores niveles de desarrollo humano, a situaciones de injusticia y de negación de sus derechos. Para eso se requieren canales de comunicación a partir de los cuales las problemáticas y los planteamientos de esta población sean (re)conocidos en la uni-

versidad, al igual que las formas de colaboración que sirvan para recorrer nuevas veredas hacia el desarrollo humano sostenible.

Cuando la UAM, mediante el PIIDH, se plantea colaborar en la solución de los problemas nacionales, particularmente los que enfrenta esta población, se tiene una definición fundamental y un punto de partida. A partir de ahí, se establece y desarrolla una relación que responde a los diferentes intereses de la comunidad, así como a identificar y establecer las líneas de investigación que permitan conocer las causas originarias de esa situación; una investigación orientada que permita identificar alternativas para hacer frente a diversos problemas, así como formar gente con las capacidades y habilidades requeridas para darles solución. En síntesis, se generan modelos de relación que permitan conocer los problemas de desarrollo humano en toda su complejidad a la vez que encontrar alternativas y respuestas a las exigencias sociales.

Esta problemática se presenta a todas aquellas instituciones o grupos de trabajo que como el PIIDH de la UAM se plantean llevar a cabo esfuerzos para generar modelos alternativos que reconozcan la capacidad transformadora de las prácticas sociales a la vez que valoran las experiencias colectivas y el conocimiento tradicional.

Ante la grave situación social, económica, política que nuestras sociedades han enfrentado en los últimos años, a la cual se ha calificado incluso de crisis civilizatoria, uno de los efectos sobre las universidades ha sido paralizante, desmovilizador y se ha expresado como la pérdida de las utopías, que nos movían con referencia a nuestra relación con la sociedad. Ante las nuevas demandas de sectores sociales y ante la dimensión de la crisis social, se plantea la urgencia de gestar formas de trabajo diferentes, que redefinan la relación de la universidad con la sociedad; esto implica tener una perspectiva distinta de la universidad que se exprese por medio de una visión de universalidad, y que se evidencie en formas de trabajo, en proyectos que definen nuestra identidad. Podemos decir que, a lo largo de la vida del Programa, la sociedad ha (re)definido sus necesidades, sus

demandas, sus formas de actuar y, en ese sentido, también han cambiado las relaciones con la Universidad, se han potenciado, y se abrieron las posibilidades de múltiples colaboraciones. A lo largo de estos primeros 25 años participamos en múltiples asambleas comunitarias indígenas, donde tuvimos la oportunidad de entrar en contacto con las comunidades, con los actores sociales que participan y toman decisiones.

De esta manera la participación de la UAM a partir del PIIDH es una muestra de relación diferente con la sociedad, por la forma en que se llevan a cabo las tareas de investigación, formación y servicio. La relación universidad-sociedad implica nuevos retos para avanzar en una vinculación con diferentes sectores y actores sociales. En esta perspectiva, podemos decir que actualmente la Universidad Autónoma Metropolitana, a partir del Programa de Investigación Interdisciplinario “Desarrollo Humano”, se encuentra en una situación privilegiada en lo que se refiere a sus posibilidades para actuar en regiones donde se enfrentan complejas situaciones desde el punto de vista social, productivo, económico, político y ambiental que limitan el desarrollo humano sostenible. Tenemos la posibilidad de aprovechar nuestras capacidades y experiencia para ampliar las relaciones con la sociedad y para colaborar en el desarrollo humano sostenible.


Foro Social de los Montes Azules

por la Defensa de Nuestros Derechos a la Vida y el Territorio

 Globalización y crisis ecológica


 Derechos y movimientos de los pueblos indígenas: tierra y territorio

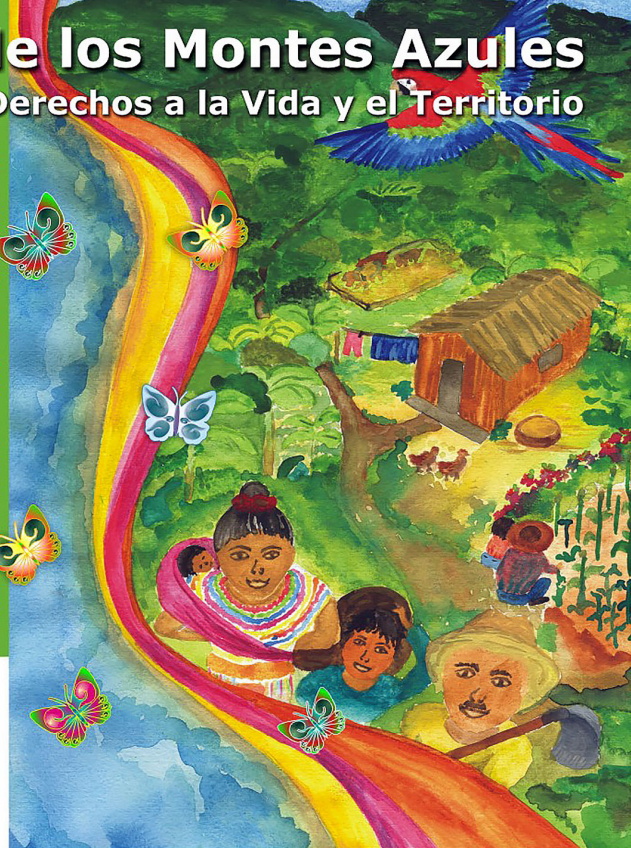
 Interculturalidad y saberes ambientales

 Espiritualidad y ética por la vida

 Democracia ambiental, políticas públicas y estrategias indígenas para la sustentabilidad

 Ejido Candelaria, municipio de Ocosingo, Chiapas
Corazón de los Montes Azules
5 y 6 de marzo de 2010

 Informes
Pedro Gómez
(919) 67 31 305
autonomiaocosingo@enlacecc.org
(Ocosingo, Chiapas)



Colaboración en el Foro Social Montes Azules por la defensa del derecho a la vida y el territorio 2010.

Bibliografía

- Alberoni, F. (1977). *Movimiento e institución*. Madrid: Editora Nacional.
- Balandier, G. (1993). *El desorden, la teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Baranger, D. (2004). *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Bennani, A. (2008). "La contribución de la educación superior a la convivencia multicultural. Retos presentes y futuros", *La educación superior en tiempos de cambio. Nuevas dinámicas para la responsabilidad social*. Serie GUNI sobre el compromiso social de las universidades. España: Global University Network for Innovation, Mundi-Prensa Libros.

- Calderón, R. y A. Chimal (1999). "Las unidades de manejo ambiental sostenible y el aprovechamiento de recursos naturales", X Semana de la Investigación Científica, UAM-Xochimilco/Academia Mexicana de la Investigación Científica (mimeo).
- Carpenter, M. (2000). "Health for some: global health and social development since Alma Ata", *Community Development Journal*, vol. 35, núm. 4, Oxford University Press.
- Chimal *et al.* (1999). Estudio sobre la vegetación del ejido de Reforma Agraria, Marques de Comillas, Chiapas (mimeo).
- Concheiro, L. y M. Tarrío (2001). "De la tierra y otros sueños enfrentados al Leviatán. La reciente cuestión agraria en Chiapas", en J. Flores y R. Tirado (comps.), *Economía industrial y agrícola en México ante la apertura*. México: UAM-Xochimilco.
- Concheiro, L. y R. Diego (2001). "Reflexiones sobre una propuesta de política pública para el desarrollo rural. El mercado campesino de tierras", en *Una perspectiva campesina del mercado de tierras ejidales. Siete estudios de caso*. México: UAM-Xochimilco/Juan Pablos Editor.
- Cornwall, A. (2002). "Making spaces, changing places: Situating Participation in Development", Working paper 170, *IDS Working Paper*, DRC-IDS, England.
- Cortez, C. (2004). "Social strategies and public policies in an indigenous zone in Chiapas, Mexico", *IDS Bulletin*, vol. 3, núm. 2, Sussex, England.
- (2006). "Programa de Investigación Interdisciplinario Desarrollo Humano en Chiapas", colaboración especial en *La educación superior en el mundo*. Serie GUNI sobre el compromiso social de las Universidades. España: Global University Network for Innovation / Mundi-Prensa [<http://www.guni-rmies.net/observatory/bp.php?id=20>].
- (2009). "Action research against violence. An experience from southern Mexico", *IDS Bulletin*, vol. 40, núm. 3, Sussex, England.
- (2009a). "The zapatista movement in México. A struggle to demand rights and create a new communitarian citizenship", en Thompson L. y C. Tapscott, *Social Movements in the South*. Londres: Zed books.
- (2014). *Investigación y acción social. Formas de trabajo, experiencias y reflexiones*. México: UAM.
- Cortez, C. y C. Penso (2007). "Las organizaciones no gubernamentales de desarrollo y su colaboración en procesos de participación social de tipo estratégico", en C. Charry y A. Massolo (coords.), *Sociedad civil. Capital social y gestión local*. México: UAM-Iztapalapa/Plaza y Valdés.

- Cortez, C. y J. Heredia (2007). "Movimientos sociales y derecho a la salud en Chiapas", en R. Mirando y L. Espinosa, *Chiapas: La paz en la guerra*. México: UNAM.
- Cortez, C. y L. Paré (2006). "Conflicting rights, environmental agendas and the challenges of accountability: social mobilization and protected natural areas in México", en *Rights, Resources and the Politics of Accountability*. Londres: ZED books.
- Freyermuth, G. y C. de La Torre (2004). "Los programas se ampliación de cobertura y arranque parejo en la vida en los altos de Chiapas", en *La mortalidad materna en México: cuatro visiones críticas*. México: Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas.
- Gaete, R. (2011). "La responsabilidad social universitaria como desafío para la gestión estratégica de la educación superior: el caso de España", *Revista de Educación*.
- Griffin K. (2001). "Desarrollo humano: origen, evolución e impactos", en P. Ibarra y U. Koldo (coords.), *Ensayo sobre el desarrollo humano*. España: España: Icaria.
- Hagedoorn, J., A. Link y N. Vonortas (2000). "Research partnership", *Research Policy*, vol. 29, pp. 567-586.
- Hall, B. (2011). "Towards a knowledge democracy movement: contemporary trends in community–university research partnerships", *Rizoma Freiriano*, vol. 9, pp. 2336-2392 [<http://www.rizoma-freireano.org/>].
- Health network Alliance for a Responsible plural and united world (2001). *Health and its challenges in the 21st century*.
- Heller, A. (1978). *Teoría de las necesidades en Marx*: Barcelona: Península.
- Marullo, S. y B. Edwards (2000). "From charity to justice: the potential of university-community collaboration for social change", *American Behavioral Scientist*, núm. 43, pp. 895-912.
- Moncayo, V. (comp.) (2009). *Una sociología sentipensante para América Latina*. "Fals Borda, Orlando, 1925-2008". Bogotá: Siglo del Hombre Editores/Clacso.
- Morin, E. (2000). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Paoli A. (1999). "Comunidad tseltal y socialización", *Chiapas*, núm. 7, Era, México.
- (2019). *Formas de apreciación en lengua y cultura tseltal*. México: UAM-Xochimilco.
- (2002). "Autonomía y trabajo-juego en la milpa tseltal", *Revista Sombra de Papel*, núm. 4, Facultad de Humanidades, UACH, Tuxtla Gutiérrez.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2000). *Informe sobre desarrollo humano*.
- (2004). *Índice de Desarrollo Humano Municipal en México*.

- (2016). Informe Desarrollo Humano [<https://www.undp.org/content/dam/mexico/docs/Publicaciones/PublicacionesReduccionPobreza/InformesDesarrolloHumano/id-hmovilidadsocial2016/PNUD%20IDH2016.pdf>].
- (2016). Informe Desarrollo Humano 2019 [<https://www.mx.undp.org/content/mexico/es/home/library/poverty/informe-sobre-desarrollo-humano-2019.html>]
- Ríos, V., J. Heredia y X. Andrade (1999). “Polhó: la salud asediada”, *Chiapas*, núm. 8. Era, México.
- Schuster, F. (2002). *Filosofía y métodos de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Manantial.
- Secretaría de Salud (2000). La salud de los mexicanos: resultados de la Encuesta Nacional de Salud 2000.
- Sohng, S. (2013). *Participatory Research and Community organizing* [www.cdra.org.za].
- Tarrío M. y L. Concheiro (2000). “Territorios en disputa: orígenes históricos de los conflictos agrarios en Chiapas”, *Anuario de Investigación*. Departamento de Producción Económica. México: UAM-Xochimilco.
- Universidad Autónoma Metropolitana (2019a) [https://www.uam.mx/legislacion/LEGISLACION_UAM_DICIEMBRE_2019/LEGISLACION_UAM_DICIEMBRE_2019_LO.pdf].
- (2019b). *Anuario estadístico 2019* [<http://www.transparencia.uam.mx/inforganos/anuarios/anuario2019>].
- (s/f) [<http://www2.xoc.uam.mx/investigacion/piidhc/>].
- Wilkis, A. (2004). “Apuntes sobre la noción de estrategia en Pierre Bourdieu”, *Revista Argentina de Sociología*, vol. 2, núm. 3, Buenos Aires.
- Zamora, J. (2009). “Actualidad de la teoría crítica”, *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica* (1), noviembre, pp. 183-189.

Salud, nutrición y calidad de vida

Joel Heredia Cuevas

Tiempos de pandemia nos pusieron a prueba.

25 AÑOS DEL PIIIDH

Introducción

El inicio del Programa de Investigación Interdisciplinario “Desarrollo Humano” en Chiapas (PIIDH), de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) en 1995, nos remite al contexto del levantamiento indígena armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en enero de 1994; a una tregua, diálogo y negociaciones para la paz, a la ruptura de las negociaciones por el gobierno federal y a una ofensiva militar en busca de los líderes zapatistas. Con la atención mundial y nacional puesta en Chiapas, documentado, retratado y filmado desde todos sus ángulos, se dejaban ver desde la injusticia, su extrema pobreza, abandono social y marginación histórica; la enfermedad y la muerte.

No era la primera incursión de la UAM en Chiapas, desde 1982 nuestra Universidad impulsaba un proyecto de servicio social del área de la salud en coordinación con la entonces Secretaría de Salubridad y Asistencia (SSA), atendiendo a la población de las regiones Selva-Norte, con una propuesta de servicio vinculada con la investigación y la docencia. La llegada de personal médico a comunidades ubicadas en lugares remotos, a 10 o 12 horas de Palenque, el trabajo asistencial, el desarrollo de las investigaciones en torno a la tuberculosis pulmonar y el perfil de la patología regional, la formación de personal comunitario, la continuidad de pasantes en servicio social y la decisión de permanecer en Chiapas ante la emergencia de 1994,

dieron valiosos resultados, reconocidos tanto por la población como por la SSA. Sin embargo, todo esto pasó a segundo término cuando, en 1995, la Secretaría de Salud de Chiapas, en coordinación con la Federal, cancelan el convenio de colaboración con la UAM, Unidad Xochimilco y con ello las plazas de servicio social. Aun cuando las comunidades con las que se trabajaba se inconformaron, no tuvo mayor efecto.

Más allá de las cientos de consultas médicas y acciones contundentes en torno a la tuberculosis, la UAM-Xochimilco pasaba de proveedor de pasantes en servicio social, a un actor social incómodo, por decir lo menos. ¿Debía retirarse la UAM de Chiapas?, ¿por qué?, ¿qué del compromiso social universitario?, ¿de la vinculación universidad-sociedad?

La UAM (desde sus unidades Xochimilco, Azcapotzalco e Iztapalapa), lejos de retirarse, fortaleció su presencia mediante el PIIIDH sumándose al trabajo y compromisos previos. Simultáneamente se hace también un reconocimiento a la figura de las organizaciones de la sociedad civil (OSC) como vínculo con la población, mediante el diseño y la puesta en práctica de propuestas que respondieran a la lógica del servicio social (Heredia, 2009, pp. 291-316).

Desde esta primera aproximación, podemos decir que el PIIIDH surge en respuesta a una problemática social del país, como parte de un proceso en el que la UAM caminaba con acciones y resultados que fortalecen la relación con la población, elementos que dieron soporte social y político a la llegada del PIIIDH, sin duda una expresión de lo que definimos como vinculación universidad-sociedad.

Visto de esta forma, para entender el PIIIDH es necesario un breve recuento histórico del contexto en el que surge, del origen del primer proyecto de servicio social universitario de la UAM-Xochimilco en Chiapas (1982), su trayectoria y resultados hasta 1995, elementos que ayudarán a ubicar un segundo periodo de este proyecto y el primero para el PIIIDH, de 1996 a 2002, que se caracteriza por la violencia derivada de un conflicto de guerra de baja intensidad (Castro, 1999, p. 17) que, en su escalada, deriva en la masacre de Acteal y el desplazamiento forzado de miles de personas.

Todo esto dará una dimensión de la complejidad social y los retos que institucionalmente se nos presentaron. Por último, un tercer periodo, también marcado por acontecimientos políticos a propósito de la alternancia en el poder en México, es de 2003 a 2019, donde aquellos que reclamaban autonomía asumen construirla desde la resistencia ante el no cumplimiento de acuerdos, dando forma a diversas estructuras de gobierno y asistencia, entre otras, el Sistema de Salud Autónomo Zapatista.

Por otro lado, la SSA en Chiapas nos invita a renovar el convenio de servicio social (2003), de esta forma, a partir de entonces interactuamos con la población desde una institución gubernamental, organizaciones no gubernamentales y un gobierno autónomo en resistencia.

Este recuento de periodos y procesos nos permitirá ver la capacidad de acción de las y los prestadores de servicio social, que más allá del valioso trabajo asistencial y el desarrollo de líneas de investigación, nos invitó no sólo a conocer y entender diferentes problemáticas, también a buscar soluciones con la población y ponerlas en marcha. Una parte importante de este proceso es la asesoría y el acompañamiento desde una propuesta de formación y aprendizaje de la salud comunitaria, en ciclos de un año, eslabones que se han articulado de forma puntual, continua, responsable.

En cada periodo veremos elementos de contexto y resultados, algunos muy puntuales como los de tuberculosis pulmonar y nutrición; otros como los de muerte materna, nos permitirán tener una perspectiva más amplia en el contexto actual.

Por último, desde lo que ha significado la interacción con las diferentes instituciones, tendremos una panorámica de lo que podemos definir como fortalecimiento institucional, de OSC, de la SSA, de un Gobierno Autónomo y de la misma Universidad Autónoma Metropolitana.

La UAM y el servicio social universitario

Apenas ocho años después de haberse fundado la Universidad Autónoma Metropolitana –1974–, la Unidad Xochimilco incursiona desde el servicio social universitario del área de la salud en Chiapas, uno de los estados con la población más pobre del país, con los mayores indicadores de mortalidad materno infantil, falta de servicios de salud y educación, todo ello en contraste con su abundante riqueza natural y cultural.

La iniciativa se inscribe en la propuesta impulsada en 1936 por el general Lázaro Cárdenas en el periodo posrevolucionario, en respuesta a la necesidad de atención de la población, en los lugares más apartados del país, principalmente zonas indígenas y rurales. Se deriva de un compromiso de corresponsabilidad, como una forma de retribuir a la sociedad el beneficio que el Estado da en su formación. De esta forma, el servicio social se incorpora como requisito institucional indispensable para poder titularse “por un periodo no mayor de dos años ni menor de seis meses”,¹ que poco a poco fue incorporando otras disciplinas como odontología, biología, veterinaria, arquitectura, ingeniería, derecho, ciencias químicas (a propósito de la nacionalización de la industria petrolera).

A finales de 1936 se firma el primer convenio de colaboración entre la Escuela Nacional de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Departamento de Salud Pública (actualmente Secretaría de Salud). Aunque inicialmente el propósito se definió desde lo asistencial, en 1981 se incorpora el componente académico;² en 1983 se crea por decreto presidencial la Comisión Interinstitucional para la For-

1. Es hasta 1944 cuando se publica en el *Diario Oficial de la Federación* como acuerdo sobre servicio social. Ley Reglamentaria de los artículos 4 y 5 constituciones, conocida como Ley de Profesiones. Con las reformas de 1974 se le llama Ley reglamentaria del artículo 5 constitucional relativo al ejercicio de las profesiones.

2. El 30 de marzo de 1981, el Poder Ejecutivo Federal promulga el Reglamento para la Prestación del Servicio Social de los Estudiantes de las Instituciones de Educación Superior de la República Mexicana.

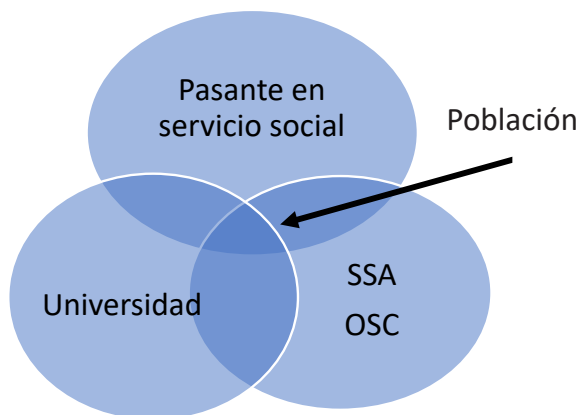
mación de Recursos Humanos en Salud (CIFRHS), y en 1986 la Comisión Interuniversitaria de Servicio Social (CISS), ambas con el propósito de atender las necesidades que surgieron sobre el andar del servicio social. “Desde entonces el sector salud ha controlado la operatividad de los programas, proyectos, la integración, asignación y distribución de plazas, así como los recursos económicos destinados a la beca”, como refieren Rodríguez López y otros (1997). Las plazas de servicio social son de tres categorías, donde para el caso que haremos referencia, la tipo C es de tiempo completo, en zonas rurales marginales. Actualmente la beca es de \$3,500 al mes, más un complemento trimestral para material didáctico.

Diversas propuestas entre las instituciones educativas y la SSA se han orientado a buscar fórmulas que permitan un seguimiento conjunto, entre éstas ha sido la regionalización, concentrando las plazas de servicio social de una universidad en un área geográfica, en común acuerdo. En la experiencia de la UAM esta estrategia es un punto de partida y en buena medida factor determinante de su continuidad.

La asignación de las plazas de servicio social forma parte de un procedimiento reglamentado y vigilado por la SSA en coordinación con la instancia educativa, donde en ceremonia pública certifican la asignación de plazas según promedio escolar.

Cuatro actores importantes interactúan de forma dinámica en el servicio social (SS), que desde esta experiencia trataré de caracterizar:

- a) Pasante/prestador(a) servicio social (PSS).
- b) Universidad que egresa el PSS.
- c) Institución que recibe al PSS.
- d) Población/comunidad que recibe al PSS.



Pasante en servicio social

Se trata de alumnas(os) recién egresadas(os) de las licenciaturas de medicina, estomatología, enfermería, nutrición, biología, agronomía, entre otras, con expectativas que generalmente se expresan como, “servir”, “ayudar a la población más necesitada”, “desarrollar una práctica”, “ponerse a prueba”, “una aventura”, o simplemente “cumplir un requisito”. En menor frecuencia aparece, “continuar el proceso de formación”, lo cual es significativo.

Universidad

Para la Universidad el servicio social es (o debería ser) más que un requisito, un valioso puente con la sociedad que permite ver, conocer, palpar, no sólo el problema en torno a la salud-enfermedad, también las condiciones que lo contextualizan y determinan, esa realidad que con sus particularidades la hace diferente, lejos de lo que podemos suponer y que en la medida que nos podamos ubicar ahí, esa confrontación puede ser una oportunidad para conocer otra dimensión del problema, otros saberes, otras prácticas, otras respuestas, que difícilmente desde las aulas podemos aprender.

En el caso de la UAM, el SS de la licenciatura en medicina formó parte de la currícula desde su fundación, con asesores en campo a tiempo completo en diversos estados del país. En 1999, la UAM incorpora el Internado médico de pregrado con los créditos del SS, quedando así fuera de la currícula, con ello la figura de asesor en campo. En el caso de Chiapas, la trayectoria del proyecto y sus resultados dieron pauta a vías alternas que permiten su continuidad.

Institución que recibe a prestador(a) de SS.

En esta experiencia ubicamos dos instancias:

Secretaría de Salud. A nivel nacional y estatal existe una propuesta en el área de enseñanza y capacitación, que comprende temas como: inducción al servicio social, funcionamiento de los programas asistenciales, actualización médica, asesoría y seguimiento permanente. En Chiapas han sido pocos los momentos en los que se cumple con este propósito; por la falta de instrumentos, después por el conflicto y finalmente, la inercia de las políticas de salud a partir de 2002, con la puesta en marcha del Seguro Popular,³ hicieron que el interés político, la burocracia y el cumplimiento de metas pusieran al paciente en un segundo plano. En ese sentido, la figura del pasante ha sido más bien utilitaria, para cubrir el mayor número de plazas que no cuentan con personal médico, por cambio de adscripción del médico de base, vacaciones, incapacidad temporal, entre otros.

Organizaciones de la sociedad civil (OSC). En este caso, la expectativa va más en torno a aspectos humanitarios y/o de derechos humanos, en proyectos y espacios más acotados, en área de trabajo regional o local, con limitaciones en recursos humanos y económicos, por lo que la presencia del pasante en SS es vista de otra forma. Es por lo general un recurso que se suma a

3. Conocido también como Sistema de Protección Social en Salud (SPSS).

la dinámica propia de la OSC, donde la lógica del trabajo hace posible una mayor interacción en el grupo y con la población objetivo del proyecto.

Población/comunidad

Para muchas comunidades el servicio social es la única opción de tener un o una médica, ciclo que se repite cada año, interrumpiéndose por periodos de seis meses o un año al no ocuparse la plaza. Si llega un pasante, la expectativa de la población se resume en recibir buena atención médica y buen trato.

En algunos casos, la imagen del MPSS no es bien vista, señalando que “son practicantes sin experiencia”. Aun así, es común que, si el MPSS se dedica a trabajar con respeto y entrega, esto no pasa desapercibido para la población que acaba adoptando, cuidando, viendo por el o la pasante.

Los tiempos han cambiado desde aquella propuesta de SS en 1936, donde la interacción básicamente era entre el MPSS y la población, en el área asistencial, a libre demanda en la consulta. La realidad de entonces, su complejidad y los serios problemas a los que se enfrentaron muchas generaciones de pasantes se expresa en una frase que aparece en la antigua escuela de medicina de México, a propósito de su 60 aniversario: “En memoria de aquellos médicos que perdieron la vida durante la práctica de su servicio social”.

Con el tiempo, las instituciones ligadas al sector salud fueron creciendo, teniendo en su primer nivel de atención una fuerza importante desde el servicio social, de bajo costo y segura. Por otro lado, las instituciones educativas, responsables de la formación, aunque hicieron algunos esfuerzos importantes por hacer de esta experiencia una de retroalimentación, no fueron suficientes –el caso de la misma UAM–, la inercia del modelo de salud hegemónico, biologicista, egocéntrico, centrado en la práctica hospitalaria, de la mano de políticas públicas y programas clientelares que dejaron de lado la salud como un derecho, lejos de hacer de esta experiencia

una de formación y fortalecimiento institucional, hizo del SS no sólo un requisito, también una pésima experiencia para una gran mayoría.

La experiencia que ahora se presenta reconoce el valor y la vigencia del SS, por ello se ha propuesto dar su lugar a cada uno de los actores que intervienen: instituciones, prestadores(as) de SS y población, buscando que cada una cumpla sus expectativas y, así, desde una lógica simple de sinergia, lograr que el servicio social sea gratificante para cada uno de sus actores y en su conjunto.

1982-1994 ¿Por qué Chiapas?

Chiapas, tierra del esplendor de la cultura maya (300-900 d.C.), escenario de conflictos desde la colonización española 1530-1821, último estado en anexarse a México en 1824. Entre 1960-1974 se construyen cuatro presas en los ríos Grijalva y Usumacinta, produciendo la mayor cantidad de energía hidroeléctrica del país.⁴ Ocupa el tercer lugar en extracción de petróleo y gas.⁵ Se encuentra entre los estados más biodiversos del país, con 44.2% de su superficie cubierto de vegetación natural con una amplia variedad de ecosistemas, entre pastizales (25.6%), selva (9.6%) con su máxima expresión en la Selva Lacandona, y bosques de coníferas, encino y niebla (9%).

En Chiapas se ubican 14 de los 62 grupos etnolingüísticos de México (22.5%), esta población representa 8 o 9% del total de pueblos originarios a nivel nacional y 27% de su población en Chiapas. De sus 3.2 millones de habitantes en 1990, 32% no sabían leer ni escribir, 1.2 millones de personas sobrevivían sin agua potable, 1.5 millones sin piso firme y un millón de chiapanecos sin drenaje. Ese año Chiapas superó a todo el país en cuanto a concentración de indigentes y marginados; además, fue catalogado como el estado más pobre del país, con el mayor grado de analfabetismo, con el

4. En 2013, la hidroeléctrica de Chicoasén se ubica en segundo lugar nacional en generación, transmisión y distribución de energía eléctrica (Inegi, 2013).

5. [<http://sie.energia.gob.mx/bdiController.do?action=cuadro&cveca=PMXB1C02>].

mayor porcentaje de población sin electricidad en sus hogares, donde se padecía una mayor proporción de hacinamiento y en el que más individuos ganaban dos o menos salarios mínimos (Inegi, 1990-1993).

Desde el análisis municipal, no contaba con ningún municipio catalogado como de Muy Baja marginación (para ese año, el estado tenía 111 municipios). Sólo seis de ellos tenía un grado Bajo, y 12 un grado Medio. Es decir, 93 municipios chiapanecos mostraban un grado Alto o Muy Alto de marginación (Inegi, 1990-1993).

En cuanto a daños a la salud, un par de indicadores darán una imagen de la situación. En 1990 México registraba una razón de muerte materna de 89 por 100 000 nacidos vivos (DGIS-SSA). En Chiapas era de 107 o dicho de otra forma 1.07 muertes por cada mil nacidos vivos. En cuanto a mortalidad infantil, según García Chong, registró una tasa de 33.6 niños y 27.1 niñas por cada mil nacidos vivos (García *et al.*, 2010, pp. 115-130).

En su ambiente sociopolítico, destaca la lucha social indígena-campeesina en demanda de tierra a partir del decreto presidencial de Luis Echeverría Álvarez, en 1972,⁶ que reconoce sólo a 66 familias lacandonas como legítimas herederas de la Selva Lacandona, excluyendo a otras etnias indígenas y expulsadas de forma violenta de predios que ocupaban desde la década de 1960.

Del otro lado de la frontera, nuestro vecino país Guatemala, vivía una guerra interna desde 1960 con la participación de amplios sectores de la población que buscan derrocar al gobierno, en respuesta, el ejército de ese país lanza una ofensiva militar arrasando comunidades indígenas, lo que obliga a miles de personas a refugiarse en Chiapas (46 mil entre 1981 y 1983) (Haro, 2006).

En este contexto, diversos actores sociales se hicieron presentes, entre otros, la Diócesis de la Iglesia católica de San Cristóbal de Las Casas me-

6. El 6 de marzo de 1972 el gobierno de Luis Echeverría ordenó publicar en el *Diario Oficial de la Federación* un decreto mediante el cual otorga a indígenas lacandonas —unas 66 familias que habitaban un pequeño extremo de la Selva Lacandona— 614 321 hectáreas.

diante la acción social con base en la teología de la liberación, impulsada a mediados de la década de 1970 por el obispo Samuel Ruiz García; organizaciones campesinas indígenas en demanda de atención social y justicia, organizaciones de la sociedad civil con proyectos de corte asistencial e instituciones educativas como el Instituto Politécnico Nacional, desde una propuesta de salud comunitaria (plan tojolabal) en la región de las Margaritas en coordinación con el hospital de Comitán de la SSA. Una institución presente en una buena parte de la geografía del estado fue el Instituto Nacional Indigenista (INI), con 15 centros coordinadores indigenistas ubicados en las regiones de mayor presencia de pueblos originarios, con líneas de trabajo en salud, educación, alimentación, producción.

Los primeros pasos

La UAM inicia en 1982 con dos médicos pasantes en servicio social⁷ en los centros de salud de Santo Domingo y Frontera Corozal, municipio de Ocosingo, dependientes de la Jurisdicción Sanitaria VI de la Secretaría de Salud y Asistencia (SSA) con sede en Palenque, instancia responsable de dar cobertura a 11 municipios, con una distancia entre los extremos de más de 300 kilómetros. Los acompañan tres asesores,⁸ con una propuesta de investigación en torno a la tuberculosis pulmonar (TBp) en la Selva Chiapaneca, padecimiento que en 1988 registró una tasa de mortalidad de 19.8 por cada 100 mil habitantes, en Chiapas, la más alta del país, muy por encima de la nacional de 8.2 x 100 mil habitantes, con una tasa de incidencia de nuevos casos por TBp de 46 por 100 mil habitantes.

El reto, además de diagnosticar pacientes, estaba en dar tratamiento y lograr su curación. Los problemas aparecían desde la necesidad de establecer un diagnóstico en un modesto laboratorio del Centro de Salud de la SSA en la localidad de Palenque, a un promedio de ocho horas de las comu-

7. Salvador Ruiz Vivó (QPD) y Virgilio Joya Calderón.

8. Doctores Maribel Fragoso (QPD), Juan Emrich C. (QPD) y Óscar D. Soto B.



Traslado de paneles solares y baterías para dotar de energía eléctrica y refrigeración a la clínica de salud comunitaria atendida por pasantes.

nidades de trabajo, al cual el paciente debía trasladarse y durante tres días entregar una muestra de su primera expectoración.

En caso de resultar positivo se administraba tratamiento durante un año (o seis meses) a base de tres o cuatro fármacos sumamente agresivos, con efectos secundarios adversos, por lo que requería supervisión médica y acompañamiento familiar para evitar la suspensión y abandono del tratamiento, situación que se presentaba en un alto porcentaje de pacientes que con relativa mejoría quedaban con la impresión de haber sanado, cuando en realidad persistía la enfermedad y el riesgo de contagio activo, resistencia a los fármacos suministrados y mayor complejidad en su curación.

En agosto 1983 se incorporan siete MPSS y así sucesivamente se van sumando hasta llegar a 21 MPSS en 18 centros de salud.

En 1987, desde la UAM iniciamos el proyecto de investigación “Identificación y análisis del perfil patológico regional de la región noreste del estado de Chiapas” (Blanco, 1990). En este caso reconociendo, además de la

Secretaría de Salud, al recién formado Programa de Salud Comunitaria en Marqués de Comillas, impulsado desde el INI (PSCMC-INI), cuya característica era su enfoque hacia un modelo comunitario donde la población desempeñara un papel importante en la definición y el desarrollo del trabajo en salud.

La investigación tiene como propósito hacer una correlación entre las patologías registradas mes a mes con cinco procesos asociados con las condiciones de vida: medio ambiente; trabajo; estrés; distribución y consumo de alimentos, y capacidad reproductiva. Uno de los elementos centrales en su justificación cuestionaba la mortalidad como un indicador central en la definición de acciones y programas de salud, haciendo énfasis en la necesidad de dar mayor peso a la enfermedad y su relación con las condiciones de vida.

Por otra parte, es importante mencionar la figura del promotor(a) de salud, que surge durante estos años ante la necesidad de auto-atención en sectores de la población marginados, en México y otras partes del mundo. Es en buena medida una primera aproximación entre profesionales del modelo de salud alópata que buscan interactuar con la población, más allá de la acción asistencial, compartiendo su conocimiento. Esta nueva figura, ajena a los modelos de salud tradicionales, expresa también el interés de la población por conocer y hacer propio un nuevo conocimiento, una práctica diferente.

En este caminar UAM, la realidad nos llevó a la necesidad de formación de un promotor(a) de salud, inicialmente para dar seguimiento a pacientes con Tbp cuando el personal médico se ausentaba, iniciativa que pronto se ve superada ampliando a otros temas como: primeros auxilios, diagnóstico y tratamiento del paludismo, parasitosis intestinal, enfermedades diarreicas y respiratorias, y así sucesivamente hasta un aproximado de 70% de las patologías que se presentan en campo.

Como resultado de la demanda de atención y de los problemas de salud oral, a partir de 1987 se incorporan al servicio social pasantes de estomatología, primero en una plaza y en los siguientes años se amplía a cinco

plazas. Ante la ausencia de equipos de atención dental por parte de la SSA para trabajo en campo, la UAM aporta dos unidades dentales en desuso que estudiantes de diseño industrial adaptan para uso en campo. A la fecha, las dos unidades siguen en función.

Del trabajo académico

Cada fin de mes el equipo médico en Palenque se concentraba, durante dos o tres días se realizaban sesiones para revisar avances en protocolos de investigación, exposición y revisión de historias clínicas de pacientes, problemas en el diagnóstico, tratamiento y seguimiento de pacientes, actualización de información.

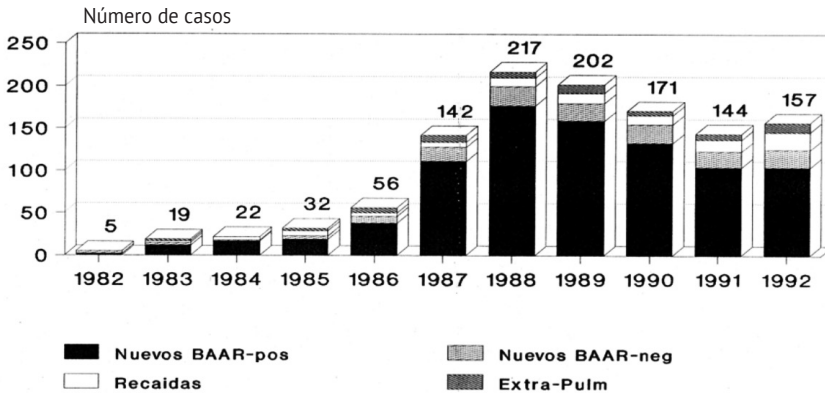
De igual forma se hacían visitas en campo con actividades clínicas y revisión de expedientes médicos, así como asesoría para la elaboración del reporte final de servicio social y/o protocolo de investigación (Heredia, 2009, pp. 291-316). La diversidad de experiencias de cada pasante en servicio social enriquecía la discusión, la reflexión y el proceso de enseñanza aprendizaje. Algunos resultados de este periodo:

Tuberculosis pulmonar. Entre 1982 y 1992 se diagnosticaron 1 167 personas con tuberculosis, 95% pulmonar, en su mayoría en grupos de edad de 15 a 25 años, y 5% extra-pulmonar en su mayoría en menores de 15 años. En general, 51% de los casos fueron del sexo masculino. Se logró una tasa de curación entre 73 y 78% dependiendo de los esquemas de tratamiento de seis meses o un año, que se manejaron. Datos publicados por el doctor Juan Emrich, asesor UAM y coordinador del programa ante la SSA (Emrich, Heredia y Alfaro, 1994).

La incorporación de MPSS en centros de salud durante los primeros cinco años fue de 2 a 7 en la región Selva, a partir de 1987 se amplía a la región Norte alcanzando un total de 18 centros de salud, más del 90% de las unidades de ese entonces de la Jurisdicción Sanitaria VI. Entre los resultados destaca la participación de promotores de salud formados, donde

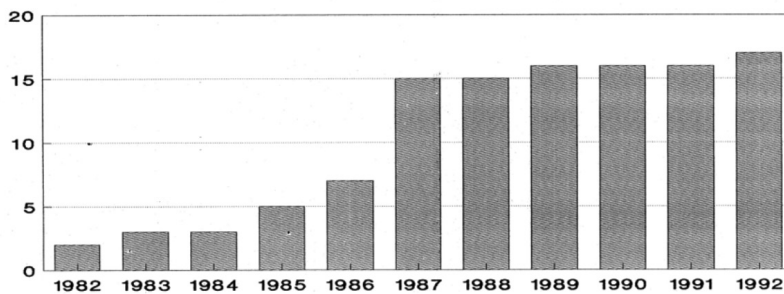
las y los MPSS tuvieron una valiosa participación, lo que permitió una mejor interacción en la atención a la población y con ello un mejor resultado.

Figura 1
Casos de tuberculosis (todas las formas)
Selva Lacandona, 1982-1992



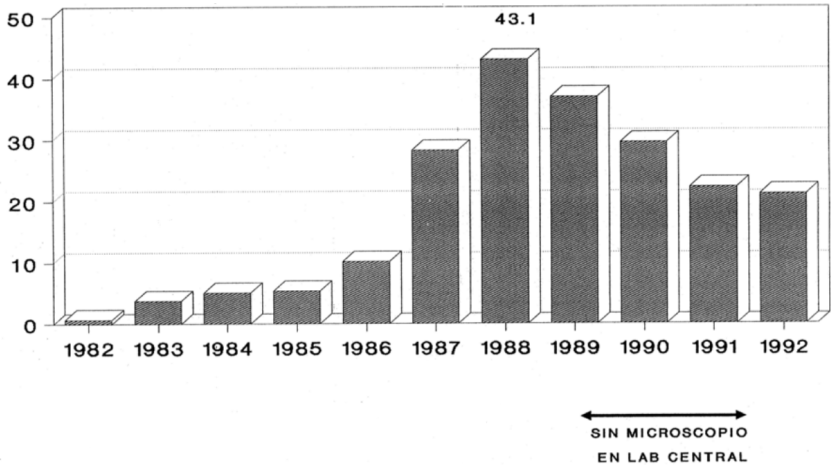
Fuente: Jurisdicción Sanitaria VI, SSA, Palenque, Chiapas, México.

Figura 2
Número de centros de salud incluidos en el Programa
de Tuberculosis, 1982-1992, Región de la Selva Lacandona



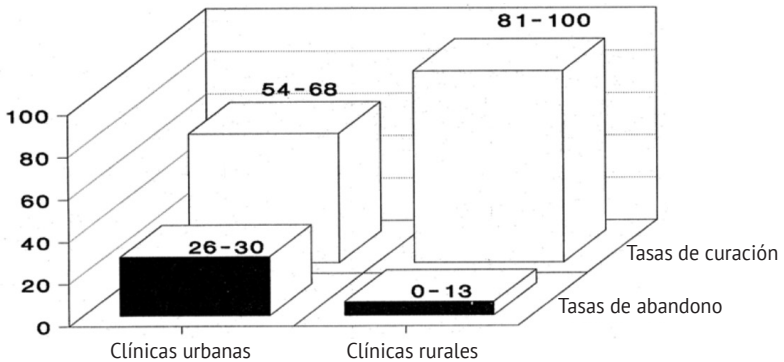
Fuente: Jurisdicción Sanitaria VI, SSA, Palenque, Chiapas, México.

Figura 3
 Incidencia de tuberculosis pulmonar (casos nuevos BAAR-Positivos)
 Selva Lacandona, 1982-1992. Casos por 100 mil habitantes



Fuente: Jurisdicción Sanitaria VI, SSA, Palenque, Chiapas, México.

Figura 4
 Tasas de curación y tasas de abandono en el Programa de Tuberculosis
 Selva Lacandona, 1982-1992 (porcentaje de casos)



Fuente: Jurisdicción Sanitaria VI, SSA, Palenque, Chiapas, México.

Perfil patológico regional

Esta investigación se realizó entre 1987 y 1988, los resultados permitieron “una imagen epidemiológica de la situación de la región Selva y Marqués de Comillas”, siendo en esta última de mayor aproximación ya que se contó con la demanda de atención médica de gran parte de la región, no así en la región Selva. El desarrollo de la investigación fue un valioso aporte para la reflexión y análisis, tanto en el grupo de pasantes como con la población y más en particular para el proceso de formación de promotores(as) de salud que el PSCMC iniciaba, que buscaba romper con el concepto biologicista como relación unicausal de la enfermedad y voltear la mirada al análisis desde las causas sociales.

Jurisdicción Sanitaria VI, Secretaría de Salud

Desde los primeros resultados, la SSA solicitó al equipo⁹ UAM coordinar el programa de tuberculosis pulmonar en la Jurisdicción Sanitaria VI. Durante este periodo se crearon cinco nuevas plazas de servicio social: cuatro en la región Marqués de Comillas (Nuevo Veracruz, Quetzalcóatl, Quiringuicharo y Boca de Chajul), y una en San José Pathuitz, en el Valle de Santo Domingo.

La participación de pasantes en servicio social UAM en la región selva, una de las más complicadas en la geografía de Chiapas, confirmó la importancia de la regionalización del servicio social y del compromiso de la SSA, la UAM y la población, dando como resultado la continuidad durante estos primeros 12 años en Chiapas.

9. Doctor Juan Emrich, asesor UAM de pasantes en servicio social, es designado como responsable del programa de tuberculosis de la Jurisdicción Sanitaria VI.

Programa de Salud Comunitaria en Marqués de Comillas 1985-1995, Instituto Nacional Indigenista (PSCMC-INI)

Desde el inicio del PSCMC, la UAM incorporó pasantes en servicio social de medicina y estomatología a esta propuesta, única en Chiapas, modelo a seguir que posteriormente implementó el INI en otras regiones. De esta forma, el grupo de pasantes UAM interactuó tanto en el trabajo asistencial como en campañas de vacunación que por primera vez se realizaban, y de forma particular, una campaña contra el paludismo, patología que el PSCMC registró con 603 casos en 1986, en una población no mayor de 40 mil habitantes. Esta campaña involucró a toda la población de la región y a diversas instituciones gubernamentales, logrando disminuir la incidencia del paludismo desde su inicio y en los siguientes cinco años, haciendo una diferencia en su comportamiento a partir de estas acciones (Heredia, 2007).

Inicio del PIIDH en Chiapas (1995-2001)

Primera etapa

Un año antes de iniciar este programa, en enero de 1994, se levantan en armas miles de indígenas en Chiapas, tomando control de cinco cabeceras municipales. Desde San Cristóbal de Las Casas hacen un primer pronunciamiento público, autonombrándose como Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) presentan sus demandas al gobierno federal: tierra, techo, trabajo, alimentación, salud, educación, cultura, independencia, libertad, democracia, justicia, paz. A partir de ese momento la región Selva se considera zona de conflicto, por lo que se limita el acceso a personal de instituciones gubernamentales, entre éstas la SSA. En estos primeros días la situación del proyecto de servicio social de la UAM se ve superada, primero al confirmar que el grupo de pasantes se encontraba bien, sin incidentes que lamentar, y segundo porque ante la oferta de concluir el servicio social y retirarse de Chiapas, la mayoría del grupo plantea continuar, propuesta consensuada con las autoridades de la UAM y la SSA llegando a un acuerdo

de reubicación en zonas fuera de lo que se definió como zona de conflicto (Heredia, 2009, pp. 291-316). Otras universidades sí retiraron su personal en servicio social. El escenario sociopolítico en el estado se torna complicado, aunque se instala un diálogo entre el gobierno federal y el EZLN en busca de acuerdos sobre las causas de la insurrección, esto se prolonga ante el no cumplimiento de los primeros acuerdos firmados en San Andrés Sakamch'en, sobre derechos y cultura indígena.

1995, la ofensiva y el servicio social

En febrero de 1995, el gobierno federal rompe el diálogo con el EZLN, argumenta el incumplimiento de los rebeldes sobre las medidas de confinación pactadas y lanza una ofensiva militar para capturar a sus líderes, con la mirada puesta en el ya famoso subcomandante insurgente Marcos. La captura no se logra y el ejército federal se posiciona en diferentes puntos estratégicos de la región Selva, antes bajo control del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Entre otras acciones se revela que el subcomandante insurgente Marcos había dado clases en la UAM-Xochimilco (*Proceso*, 1995) y la policía federal ingresa a sus instalaciones en busca de información al respecto. Dos meses después, la SSA en Chiapas cancela el convenio de servicio social con la UAM-Xochimilco.

Luego de un par de reuniones a nivel federal con la SSA para aclarar la situación y conocer las razones de esta decisión, explicar la importancia del proyecto de servicio social, sus resultados, la responsabilidad de la UAM ante las y los pacientes en proceso de tratamiento y en general con la población por la confianza brindada, además de escuchar la voz de la población que reclamaba la continuidad de pasantes de la UAM; nada valió, la decisión de la SSA se mantuvo con el argumento de mejorar la calidad de la atención a los habitantes de la zona, "que merecen atención por personal profesional titulado, no por pasantes en servicio social".

La salida de MPSS de las regiones de trabajo fue cubierta en algunos casos con puestos médicos militares y los servicios de salud se usaron como herramienta de la guerra que se libraba, desde su definición de baja intensidad (Pineda, 1996, pp. 173-195).¹⁰ Por su parte, representantes de la población directamente afectada manifestaron su inconformidad a la SSA y en diversos espacios públicos (Henríquez, 1996).

Ante la negativa de la SSA de espacios para la instrumentación del servicio social, en una situación de emergencia que ponía de manifiesto el abandono histórico, la marginación, la enfermedad y muerte en Chiapas, la intención de que la UAM saliera de Chiapas, desde esta experiencia reconocida por su trayectoria y resultados, no podía tener otra lógica que un interés político.

En la UAM, un grupo amplio de académicos, alumnos, trabajadores y autoridades universitarias analiza esta situación y, desde la lógica del compromiso universitario con la sociedad de responder ante los principales problemas del país, se decide continuar en Chiapas. Hasta entonces los “usos y costumbres” del servicio social del área de la salud, indicaban que debería realizarse por medio de la SSA. Sin embargo, una revisión puntual de esta situación nos permitió ver que la instancia responsable de acreditar el cumplimiento del servicio social es la misma universidad, desde la autonomía que le corresponde, desde luego buscando siempre la coordinación institucional, que para el caso esta opción ya no estaba. De esta forma, con la figura de Proyecto Genérico Universitario, fue posible generar plazas e incorporar servidores sociales del área de la salud, en un proyecto propio.

De la mano con el PIIDH en Chiapas, recién constituido en diciembre de 1995, se hacen gestiones para buscar otras opciones para el servicio social con organizaciones de la sociedad civil. Así, el servicio social continúa, inicialmente con plazas de estomatología y enfermería, ambas en territorio

10. Guerra de baja intensidad, estrategia que se usa en conflictos internos (guerrillas) donde grupos en el poder militar y político hacen uso de acciones y/o programas sociales con el propósito de dividir a la población y confrontarla. Estados Unidos es un promotor de esta estrategia desde sus intervenciones en conflictos en otros países.

autónomo zapatista, luego se suma medicina. Las primeras instancias que reciben pasantes son: Coordinación de Organizaciones No Gubernamentales por la Paz (Conpaz, A.C.), Salud y Desarrollo Comunitario (Sadec, A.C.) y el independiente Programa de Salud Comunitaria Marqués de Comillas.

La situación no fue fácil, unos años después, la SSA intentó bloquear esta vía impidiendo la inscripción a la especialidad de quienes realizaron su servicio social en Chiapas. Carente de fundamentos legales, esto no pasó de ser un incidente que la UAM resolvió.

En este nuevo escenario, cobró relevancia nuestro interés en que las y los pasantes interesados en alguna plaza de Chiapas tuvieran la mayor información posible sobre la situación social y su decisión fuera sin ninguna presión. Así, mediante cursos de promoción del servicio social se presentan las plazas, luego, mediante entrevistas a las personas interesadas y un ensayo, se determina la asignación de plaza, finalmente en el acto público institucional, donde participa la SSA, se certifica la asignación bajo la figura de Proyecto Genérico Universitario.

1997, la masacre de Acteal

La violencia crece en torno al conflicto entre el gobierno federal y el EZLN, aparecen grupos paramilitares desde la contrainsurgencia (componente de la guerra de baja intensidad) hostigando y amenazando a la población base de apoyo del EZLN, escalando hasta la masacre de 44 personas, entre mujeres, niños y ancianos, en el poblado Acteal, región Altos, el 27 diciembre de 1997.¹¹ La emergencia desplaza a pueblos enteros que se refugian en Polhó y sus alrededores. Pocos días después se nos invita a colaborar en el área asistencial con personal médico en servicio social, incorporando de forma inmediata una médica y días después, en febrero, enfermería y estomatología.

11. Documentado por el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas Frayba 1997.

Diplomado para promotores de salud

En medio de esta convulsa situación, la atención a la salud de cientos de comunidades se fue complicando, lejos de “regularizar” los servicios de salud, la población tenía que recorrer más camino para llegar a un centro de salud u hospital, además con la desconfianza del señalamiento de ser rebeldes zapatistas. En ese sentido, trabajadores de la salud tradicional como parteras, curanderos, hueseros y la práctica herbolaria, tuvieron un repunte importante. De igual manera, las y los recién formados como promotores de salud tuvieron que afrontar esta realidad, con la agravante del no reconocimiento desde los servicios de salud estatales. En respuesta a esta problemática, diversos actores sociales plantean la importancia de acompañarles y buscar mecanismos para reconocer su trabajo. De esta forma se logra definir desde la UAM-Xochimilco y la Conpaz, el “Diplomado en Formación de Educadores Populares en Salud”, dirigido a las y los promotores de salud, siendo este el primer diplomado que desde la UAM se dirige a personal no escolarizado y que tiene como eje central el reconocimiento de capacidades, habilidades y saberes.

Participaron un total de 38 promotores de salud representantes de 14 organizaciones de la sociedad civil, abordando temas en torno a políticas de salud y organización en salud en cuatro unidades desarrolladas entre septiembre de 1997 y enero 1998 en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

1998, la investigación en zona de conflicto

El arduo trabajo durante la emergencia dio oportunidad para hacer un estudio sobre el estado nutricional de la población en los lugares en los que tenía presencia la UAM: Polhó, región Altos (población refugiada desplazada por la violencia), Las Tazas y Amador Hernández, ambas en región Selva, en el corazón de la Selva Lacandona, la segunda con acceso sólo por vía aérea.



Resultados de investigación sobre “El plato del buen comer” a nivel comunitario. Diplomado los Derechos Económicos, Sociales y Culturales.

El referente histórico muestra que Chiapas estuvo entre los primeros lugares en mortalidad infantil durante 1990 y 1995, acentuándose en zonas de mayor población indígena, donde la desnutrición estaba presente en más del 67% de los menores de 5 años (García *et al.*, 2010; Secretaría de Salud, 1996).

El estudio realizado en 1998 tuvo como objetivo conocer la situación nutricional en la población menor de 5 años, nacidos a partir del levantamiento zapatista en 1994. El contraste entre la población desplazada en Polhó y la no desplazada en Las Tazas y Amador Hernández, invita al análisis a partir de la hipótesis que supone la vida en una comunidad asediada, al grado de obligarle a desplazarse.

Resultados

Participaron en el estudio 547 menores de 5 años de las tres localidades. El mayor daño se observó en el grupo de la comunidad de Las Tazas donde 88.8% de la población presentó algún grado de desnutrición, población que no estaba desplazada, pero sí se enfrentaba a un constante hostigamiento militar en la cercanía de su pueblo, limitando la movilización y acceso a sus lugares de trabajo. En el grupo de la comunidad de Polhó, sede de refugio de población desplazada, la desnutrición crónica alcanzó al 82.1% de los menores de 5 años y 56.9% presentó algún grado de desnutrición. Finalmente, en la comunidad de Amador Hernández, aun cuando es la más marginada, se presentaba el menor deterioro del estado nutricional. En este sentido, la hipótesis planteada nos llevó a concluir que vivir en paz en una comunidad, aun cuando las carencias fueran importantes, conllevaba un menor deterioro del estado nutricional (Ríos *et al.*, 2000).

En general, este periodo se caracterizó por una constante agresión al movimiento zapatista, con incursiones militares y policiacas hacia los recién constituidos municipios autónomos, destruyendo instalaciones y encarcelando líderes y simpatizantes del movimiento zapatista. Durante este periodo, la presencia de pasantes en servicio social fue en coordinación con organizaciones de la sociedad civil, algunos en clínicas autónomas zapatistas. En ningún caso se registró algún incidente que lamentar. La estrategia consistió en ubicarles como trabajadores de la salud en un contexto de emergencia, visibles, notificando a las instancias correspondientes su presencia,¹² acompañando y asesorando institucionalmente, en ningún caso con la obligación de estar, siempre como una decisión propia.

En este sentido, cabe resaltar que el programa de servicio social operó en las siguientes localidades: Las Tazas, Amador Hernández, Guanal, Emiliano Zapata, Nuevo Jerusalén, La Garrucha, La Culebra, Arroyo Granizo y

12. Cada egreso de pasantes se informaba a la SSA de la adscripción de estas plazas en la lógica del Proyecto Universitario.

San Jerónimo Tulijá en zona Selva; Roberto Barrios, El Mango, Jolnixtie, San Marcos, Sta. Catarina, Río Grande en zona Norte y en Polhó-zona Altos, todas en regiones autónomas donde otras instituciones no podían intervenir.

2002-2019, los acuerdos negados

Desde la llegada al poder del gobierno derechista¹³ en el año 2000, el entonces presidente Vicente Fox prometió resolver, en 15 minutos, el conflicto EZLN-gobierno federal, retomando los acuerdos no cumplidos sobre la iniciativa de ley de Derechos y Cultura Indígena, enviándola al Congreso para su aprobación. A la par, movilizaba retenes militares en regiones de gobierno autónomo como señal de buena voluntad. De esta forma pretendía minimizar el conflicto zapatista.

La propuesta de ley en Derecho y Cultura Indígena que se aprobó, tiene serias modificaciones, por lo que el EZLN organizó la “Marcha del Color de la Tierra”, en la que participaron líderes zapatistas que fueron hasta la sede del Congreso de la Unión en la Ciudad de México. Desde la tribuna del Congreso, con históricos discursos argumentan y explican las razones por las que desconocen la ley que está a punto de aprobarse, por lo que piden se suspenda. Nada más clasista y racista que la escena de legisladores del Partido de Acción Nacional (PAN) y algunos del Revolucionario Institucional, abandonando el recinto en cuanto toman la palabra los y las líderes zapatistas. Finalmente se aprobó esta ley que en cierta forma da pasos atrás a otros procesos de autonomía que ya se vivían en el país. Los zapatistas se declaran en total Resistencia y deciden dedicarse a la Construcción de su Autonomía.

El nuevo gobierno y la salud

En el contexto nacional, desde el discurso del derecho a la salud el gobierno en el poder se plantea una reforma que pretende resolver la atención

13. Primer gobierno del Partido Acción Nacional.

a la salud y la seguridad social que adolece 50% de la población en el país.¹⁴ La propuesta se define como Seguro Popular, con un paquete básico de intervenciones que cubren las principales enfermedades que aquejan a la población. Y aunque se asigna un costo al seguro, en el caso de la atención a los pobres, se focaliza desde el concepto del Banco Mundial de invertir en salud, excluyendo sólo a los más pobres entre los pobres (pobreza extrema). Con el objetivo de mejorar la calidad en la atención, se crean mecanismos para equipar y fortalecer los servicios de salud, desde el primer nivel, para acreditarlos una vez que cumplan sus indicadores. De igual forma, la atención de partos se suprime en el primer nivel obligando a las mujeres embarazadas a acudir a los hospitales. Además, en aras de un mejor funcionamiento se descentralizan los servicios de salud.

Diversos problemas se presentaron de forma inmediata, entre otros: se obliga a la población a asistir a consulta bajo la amenaza de negar beneficios económicos de otros programas; la acreditación de las unidades de salud se vuelve una simulación, los recursos financieros se usan para otros fines, electorales principalmente; la calidad en la atención se deteriora, incluso a decir de los mismos trabajadores, “ahora se cobra y se hace menos que antes”; el combate a la mortalidad materna no tiene mayores avances y se incrementa en los hospitales.

Con una relativa reducción de la tensión social, en 2002 se reestablece la coordinación para el servicio social entre la UAM-Xochimilco y la SSA, retomando el trabajo en la antigua región, ahora en dos jurisdicciones, la VI Palenque y IX con sede en Ocosingo. Esta última constituida en 1996 para dar cobertura a los municipios de Ocosingo, Altamirano, Chilón y Sitalá.

En relación con el momento y la forma en que se constituye esta jurisdicción, aunque un objetivo visible es atender la salud en la emergencia y la inconformidad social, también subyace ejercer vigilancia y control de la población en la zona de conflicto desde los servicios de salud. Esto quizá

14. Secretaría de Salud [<http://www.salud.gob.mx/unidades/cdi/documentos/DOCSAL7723.pdf>], p. 18.

explica por qué se incorporan más de 500 promotores de salud (PS) en esta nueva jurisdicción, figura que no existía en la SSA, que tiene su origen dos décadas atrás ante el abandono y la falta de servicios de salud, iniciativa social impulsada por la diócesis de San Cristóbal de Las Casas, diversas organizaciones no gubernamentales y el INI, no así la SSA, que consideraba una amenaza a la figura médica. Sin embargo, esta fuerza laboral, con habilidades y capacidades desarrolladas, con arraigo comunitario, se incorpora de facto a la SSA, sin contrato, sin otra relación que una beca, poca pero suficiente para lesionar la relación de pertenencia, para desarraigar y romper el compromiso previo de las y los promotores de salud ante sus asambleas comunitarias, desde donde decidían qué hacer, cómo, cuándo y por qué.

Y aun cuando se impulsa desde la misma SSA, la constitución de Comités Municipales de Salud, figura que existe en la ley general de salud, donde participan tanto instituciones como representantes comunitarios con el propósito de analizar, planear y dar seguimiento a los compromisos establecidos con la población, en el caso de Ocosingo, su conformación se hace excluyendo la participación de la representación comunitaria, presente tanto desde sus PS como sus comités locales de salud (Cortez y Heredia, 2007, pp. 431-453).

Muerte materna,¹⁵ ¿qué podemos hacer desde el servicio social?

Con pasantes en servicio social en la SSA y en OSC, algunos en clínicas zapatas, nos concentramos en el problema de la muerte materno-infantil, aunque presente y grave desde siempre, la permanente emergencia social limitaba acciones y seguimiento de las mujeres embarazadas.

Como objetivo, nos propusimos tener una dimensión más cercana de la muerte materna, más allá de la mirada biomédica que busca y encuentra

15. "Muerte de una mujer durante el embarazo y los 42 días posteriores al parto, por causas relacionadas con o agravadas por el embarazo mismo o la atención, excluyendo causas accidentales o incidentales" (OMS).

en la enfermedad las causas, volteamos la mirada al derecho que asiste a las mujeres a la vida y la reproducción, que un Estado debe cuidar y garantizar. A partir de ahí, fue necesario tratar de entender qué significa ser mujer, pobre e indígena, que da vida, que vive un embarazo en un medio socialmente determinado. Aunque adverso en muchos sentidos, también con valiosos recursos como la partería tradicional, que históricamente ha acompañado a las mujeres y que sigue presente atendiendo hasta 60 o 70% de los partos en algunas regiones de Chiapas.

Para este análisis definimos derecho a la salud, género e interculturalidad, herramientas teórico-prácticas que nos permitieran conocer los elementos esenciales que determinan la salud, así como reconocer, comprender y valorar la organización de la vida cotidiana en el ámbito rural, en particular, la función de las parteras comunitarias, con el firme propósito de interactuar con ellas desde la práctica médica, sumando capacidades en función de la salud de las mujeres.

Un problema serio

En México, aunque la media de muerte materna tuvo un importante descenso de 42% en el periodo 2002-2015, de una razón de muerte materna (mm) de 59.9 muertes maternas por 100 mil nacidos vivos en 2002, a 35 mm por 100 mil nacidos vivos en 2015, quedó lejos de la meta en los objetivos del milenio, de 22.3 mm por 100 mil nacidos vivos (Sistema de información ODM, 2014). Al cierre de 2019 el dato es de 33.9 mm.¹⁶

La gravedad del problema se puede apreciar al observar algunos países en América y el Caribe, como Canadá, que en 2010 reporta 12 muertes maternas x 100 mil nacidos vivos (Unicef, 2010), Chile, en 2008, con 26 mm por 100 mil nacidos vivos, Cuba en 2008 46.5 mm x 100 mil nacidos vivos (Cuba, 2010). Y sin ánimo de minimizar, sólo señalar que el problema es

16. [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/586178/MM_2020_SE42.pdf].

mayor, Bolivia, con 180 mm x 100 mil nacidos vivos, y Guatemala, El Salvador y Honduras 110 mm x 100 mil nacidos vivos (WHO, UUWB, 2010, p. 29).

En Chiapas, en este mismo periodo la reducción fue de 13%, al pasar de 93.2 mm x 100 mil nacidos vivos en 2002 (Díaz, 2006), a 81.3 mm x 100 mil nacidos vivos en 2015 (Luna, 2015). Además del pobre resultado, serias diferencias al interior del estado relacionadas con altos índices de pobreza y marginación, en regiones como la Selva, Altos o Sierra muestra que los indicadores son todavía peores.

Para este caso, la cobertura de salud corresponde a las jurisdicciones VI con sede en Palenque y IX en Ocosingo que cubren las regiones XII Lacandona, XIII Maya y XIV Tulijá Tseltal-Chol, que a su vez comprenden 14 municipios con una población de 746 272 habitantes, que representan 15% del total del estado.¹⁷ En algunos de estos municipios, como Palenque, Tila, Ocosingo, se registra más de una muerte materna por mil nacidos vivos (115, 126 y 138 mm x 100 mil nacidos vivos respectivamente). En el caso de Sitalá, hasta dos muertes x mil nacidos vivos –226 mm x 100 mil nacidos vivos (Sistema de información ODM, 2014). Visto así, la gravedad del problema en los municipios mencionados se diluye con la sumatoria de partos atendidos en las principales ciudades.

La ecuación es simple, entre más nos adentremos en algunas subregiones del estado aumentan la marginación y pobreza, con ello las muertes maternas, donde ser mujer, pobre e indígena tiene un riesgo mucho mayor de morir en el embarazo-parto- puerperio, aproximadamente tres o cuatro veces más que en otros lugares del país.

Algunos determinantes en la región

De los 14 municipios que comprenden las regiones mencionadas, 10 presentan muy alto grado de marginación, 2 grado alto y 2 grado medio de

17. [<http://www.haciendachiapas.gob.mx/marco-juridico/Estatal/informacion/Lineamientos/Normativos/2013/XXIII-Estadistica-Poblacion.pdf>].

marginación (Gobierno del Estado de Chiapas, 2013). La población se distribuye, más o menos, en 40% (300 mil habitantes aproximadamente) en zonas urbanas, principalmente cabeceras municipales como Ocosingo, Palenque, Salto de Agua, Chilón, Tila. El otro 60% (446 mil habitantes) se ubica en más de 2 500 comunidades y rancherías que oscilan entre los 50 y 900 habitantes.

La cobertura regional de los servicios de salud es insuficiente. Se cuenta con cuatro hospitales: Hospital General SSA en Palenque; Hospital Rural IMSS en Benemérito de Las Américas; Hospital Rural IMSS en Ocosingo y Hospital Básico Comunitario SSA en Ocosingo, todos operan con serias deficiencias, donde es común la ausencia de especialistas por la noche o en fines de semana y días festivos.

De la mano de esta deficiente cobertura está la decisión institucional de atender todos los partos en el medio hospitalario, a partir de 2003, cuando desde el Sistema de Protección Social en Salud (Seguro Popular) se determinó que el primer nivel no tenía la capacidad para la atención de partos, obligando al personal médico y parteras tradicionales a canalizar a todas las embarazadas próximas a parir a nivel hospitalario.

En el primer nivel de atención se tienen, aproximadamente, 200 unidades médicas (Centro de Salud SSA o Unidad Médica Rural IMSS) para las más de 2 500 localidades. En el caso de la SSA, incorpora unidades médicas móviles, mismas que, por lo general, permanecen sin movimiento por falta de combustible o mantenimiento. Otros problemas incluyen ausentismo del personal en las unidades médicas, falta de equipos y materiales médicos, desconocimiento y descalificación de la partería tradicional (Heredia, 2009). Finalmente, como resultado de la decisión de no atender partos en el primer nivel, se desmantela la capacidad instalada que había operado hasta entonces, perdiendo práctica y sin insumos la incapacidad técnica se hace evidente ante las urgencias obstétricas.

Las actividades del PIIDH, algunos resultados

En estas condiciones tan complejas se ha llevado a cabo el trabajo de la UAM por medio de pasantes de las diferentes licenciaturas del área de la salud. Ante muchas adversidades, el respaldo comunitario permitió superar las dificultades para mantener un trabajo continuo, siempre con el interés y colaboración de la población local. Cada año, las experiencias son muchas y muy enriquecedoras en cada una de las comunidades de trabajo: centros de salud de la SSA, clínicas de OSC o en clínicas autónomas zapatistas.

Los resultados que se presentan corresponden a la atención de mujeres embarazadas en clínicas autónomas zapatistas. No se considera a los otros espacios asistenciales por lo que ya se mencionó en cuanto a las restricciones institucionales para atención de partos en primer nivel de atención. En el caso del Sistema de Salud Autónomo Zapatista (SSAZ), esta disposición no modificó su política de atención de partos, por parteras, promotoras de salud y personal médico. Además, la Partería Tradicional forma parte del Sistema de Salud Autónoma Zapatista.

La información corresponde a ocho comunidades de las regiones Selva-Norte, recabada en el programa de embarazo, parto y puerperio, que la UAM, Sadec y la población autónoma implementan, en específico, la atención de partos durante el periodo 2008-2019. De las ocho comunidades, Arroyo Granizo, San Jerónimo Tulijá y Las Tazas presentan registros en todo el periodo; El Guanal, Jolnixtie y San Marcos tienen registros de 2008 a 2011 y Emiliano Zapata y La Garrucha de 2012 a 2019, periodos en los que hemos tenido la oportunidad de colaborar en los espacios asistenciales de esas comunidades.

La información se sistematiza cada mes por el personal médico en servicio social, registrando los partos que atendieron personalmente, los que atendieron las parteras, los que fueron atendidos en coordinación médica(o)-partera y los que se derivaron a un segundo nivel (hospital). En este punto cabe señalar que no se consideran los partos de mujeres que por decisión propia se trasladaron al hospital para su atención. La razón

principal es que se trata de visibilizar la capacidad de respuesta desde un nivel de salud básico, donde participan pasantes de medicina en servicio social en coordinación con parteras tradicionales.

En total se atendieron 1 706 partos en un lapso de 12 años, que según los periodos mencionados tenemos: 2008-2011: se atendieron 532 partos, lo que significa un promedio de 133 partos anuales durante cuatro años, que entre seis comunidades nos da un promedio de 22.16 por comunidad; periodo 2012-2019: se atendieron 1 174 partos, que en ocho años significa un promedio de 146.75 partos, entre cinco comunidades dan un promedio de 29.35 partos anuales por comunidad.

Cuadro 1
Atención de partos en ocho comunidades de las regiones Selva Norte en Chiapas 2008-2019

	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	Total
Partera	92	134	66	74	58	112	143	110	89	43	119	38	1078
Médica(o)	9	8	24	12	25	32	18	8	13	7	7	2	165
Partera/Médica(o)	12	4	29	18	28	16	29	15	10	8	26	30	225
Hospital	16	15	11	8	10	16	19	25	31	32	27	28	238
Total	129	161	130	112	121	176	209	158	143	90	179	98	1706

Fuente: Informes mensuales MPSS UAM / SADEC 2008-2019.

Comunidades: Las Tazas, Arroyo Granizo, San Jerónimo Tulijá todo el periodo; La Garrucha, Emiliano Zapata, 2012-2019, y en el caso de Guanal, Jolnixtie, San Marcos periodo 2008-2011.

De los 1 706 partos, las parteras atendieron 1 078 que representan 63% del total, el personal médico en servicio social atendió 165 que representan 10%, con el trabajo coordinado partera-personal médico, se atendieron un total de 225 partos que representan 13% del total y se derivó a hospital 238 mujeres que son 14%; de éstas, 183 en condición de urgencia estable y 55 en urgencia inestable. Desafortunadamente con una

muerte materna.¹⁸ La información corresponde al trabajo de 35 parteras tradicionales y 64 médicas(os) pasantes en servicio social.

La Gráfica 1 permite apreciar el papel relevante de la partera en todo el periodo. Llama la atención en 2017 y 2019 donde disminuye considerablemente, situación que probablemente obedezca a inconsistencia en el registro mensual del personal médico en servicio social o a efectos de la presión institucional hacia las parteras para que canalizaran a hospital a las embarazadas.¹⁹

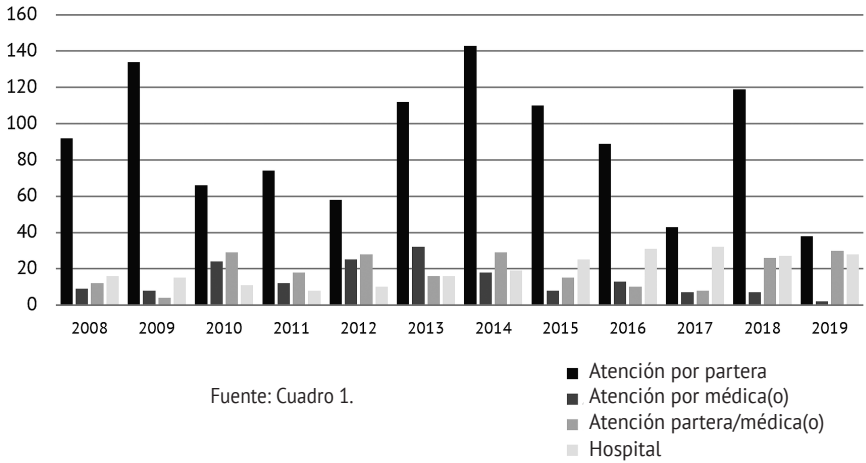
La Gráfica 2 permite visualizar la capacidad de atención de partos en comunidad –primer nivel atención–, se expresa en la suma de partos por partera, médica(o) y en trabajo coordinado partera-médica(o), que corresponde a 86%. En 14% de los casos se expresa la limitación en la capacidad de atención y la decisión de referir a hospital, de forma coordinada partera y médica(o).

La Gráfica 3 hace referencia al 27% (463 casos) de las embarazadas atendidas en coordinación partera-médica(o), donde 49% (225) se resuelve en comunidad y 51% (238) debe trasladarse a hospital. De éstas, 183 van en una condición de urgencia estable y 55 de urgencia inestable, acompañadas por personal médico y/o partera, además de otros mecanismos de soporte comunitario activados previamente como disponer de vehículo, tener definido un punto de referencia y la decisión aceptada por familia.

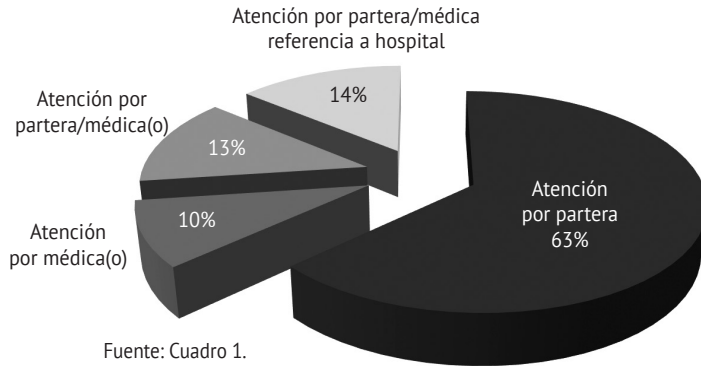
18. Embarazada con indicaciones de atención en nivel hospitalario por factores de riesgo (edad, multigesta), acude a clínica comunitaria en trabajo de parto, es atendida por médica y enfermera, con buena evolución, cuatro horas después presenta datos de hipotensión, es trasladada a nivel hospitalario en 20 min, es recibida por MPSS y ante la falta de personal de base la MPSS que acompaña participa en maniobras de atención. La paciente fallece 20 minutos después.

19. En propuesta de Salud Mesoamérica donde participa el Banco Interamericano de Desarrollo (BID-2015) se consideran estímulos económicos a las parteras por cada embarazada que lleven a hospital [<https://fundacioncarlosslim.org/bid-e-iniciativa-salud-mesoamerica-reducen-muerte-materna-en-chiapas/>].

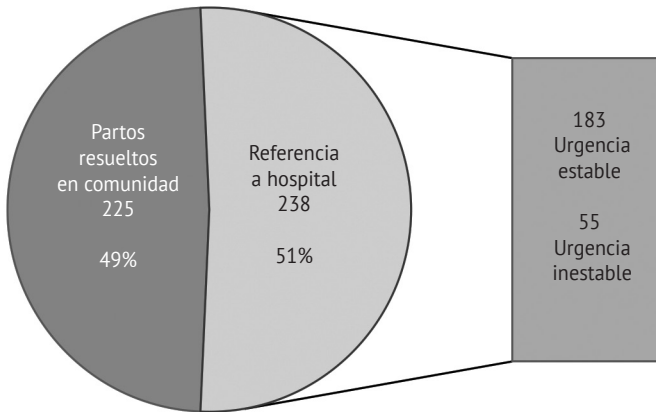
Gráfica 1
Atención de partos en ocho comunidades
de las regiones Selva-Norte en Chiapas 2008-2019



Gráfica 2
Atención de partos 2008-2019



Gráfica 3
Atención en coordinación partera-médica(o)



Fuente: Cuadro 1.

Reflexiones de la experiencia de atención de partos desde una propuesta de colaboración de dos prácticas en salud

La partería tradicional es una alternativa importante para la atención de las embarazadas en el primer nivel de atención, con 63% de los partos atendidos por ellas. La suma de prácticas, tradicional y alópata, la interacción de saberes, habilidades, experiencias de partera-médica(o) permitieron resolver 13% de los partos en comunidad. El 10% de partos resueltos por personal médico representa una opción más para las embarazadas.

De forma general, la suma de estas prácticas permitió resolver 86% de los partos en comunidad. El 14% de las embarazadas con complicaciones fueron referidas al hospital, de ellas, 10.7% fue referida en condiciones estables y 3.2% (55 mujeres) en situación de riesgo, acompañada por personal médico y/o partera; 55 mujeres embarazadas, en promedio 4.5 por año (12 años), llegaron al hospital en una situación grave, en algunos casos referidas del segundo al tercer nivel de atención, donde 54 salvaron su vida, lamentablemente con una muerte materna.

En esta perspectiva, el trabajo que la UAM desarrolla en estas comunidades expresa un proceso de enseñanza aprendizaje mutuo, interactuando desde nuestros saberes y experiencias con parteras tradicionales.

En forma directa, a lo largo de estos años participaron 64 médicas(os) pasantes en servicio social y 35 parteras, de forma indirecta muchos más servidores de las licenciaturas en estomatología, enfermería, nutrición, psicología, en campo y en las sesiones académicas donde todo el grupo se retroalimentó con cada una de estas experiencias.

Con una dinámica de trabajo que va del campo al espacio académico, de la práctica a la teoría, cada mes la narrativa y análisis de cada caso médico, sus complicaciones o aciertos, son un valioso insumo para ver los alcances y limitaciones de nuestra práctica médica. Por otro lado, la cotidiana presencia de la figura de la partera, en tanto atiende la gran mayoría de los partos, nos abre una oportunidad de interacción, de aprendizaje del control que la partera lleva con las mujeres embarazadas, la atención de partos, el manejo de complicaciones, el uso de plantas, la relación partera-embarazada-familia, toda una propuesta viva de acompañamiento, que dadas las condiciones y complejos escenarios ajenos en buena medida a nuestra realidad, nos permite dimensionar y valorar esta práctica tradicional. De esta forma, el desarrollo de talleres teórico-prácticos, como el de la atención de parto en posición vertical o de urgencias obstétricas, nos da la pauta para responder ante una situación imprevista y/o buscar la oportunidad de interactuar con la partera.

Esto no es la solución al problema de la muerte materna, es uno de muchos factores que deben atenderse, uno que deja ver capacidades de uno y otro lado, que sumadas evitan las muertes maternas.

Le di el lugar a la partera para que tomara su posición y ella me dijo:
—No, mejor hazlo tú. Le pregunté cómo y ella dijo: —Sólo lo agarrará cuando salga. Pregunté qué movimientos tenía que realizar y me dijo:
—Ninguno, *más bien*, *sigue* lo que quiera el bebé. De ese modo y con los nervios de punta sentí la cabeza y mi formación médica me hizo reaccionar de inmediato con los movimientos realizados en un parto

de litotomía, pero en este caso al revés porque yo estaba detrás de la paciente. Las naguas me estorbaban, no podía ni ver, estaba hincada en el piso sobre un plástico. Y en efecto, el bebé nació sin dificultades y de forma muy rápida, sin causar lesiones en la mamá (MPSS, Nancy L. Tapia Fuentes, E. Zapata, 2012).

Fortalecimiento institucional: SSA, OSC, UAM

En esta experiencia, la continuidad y la permanencia son dos componentes que permiten los resultados presentes, aciertos y desaciertos. Este caminar ha sido posible por la colaboración, además de la SSA, con otras instituciones que son puente para llegar a la comunidad, mismas que en ese sentido se han visto fortalecidas, de ahí la intención de mostrar los siguientes datos.

Ocupación de plazas en servicio social, 1982-2019

Durante estos años, el servicio social ha sido ininterrumpido, excepto en 1996 en el caso de medicina durante un semestre, en tanto se gestionaba la continuidad del trabajo con diversas organizaciones de la sociedad civil que trabajan en el área de la salud en diferentes regiones del estado. El Cuadro 2 hace referencia al total de pasantes de las licenciaturas de medicina, estomatología y enfermería que durante un año prestaron su servicio social en Chiapas.

Cuadro 2
Pasantes en servicio social UAM
en Chiapas 1982-2019

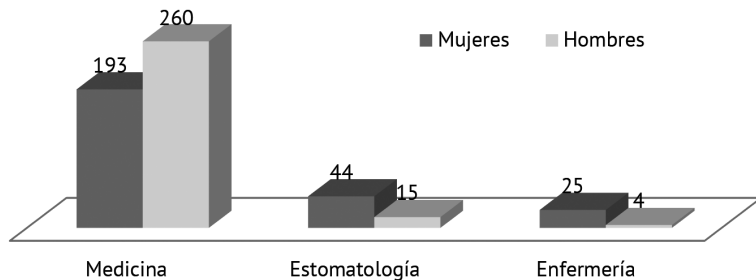
Licenciatura	Mujeres	Hombres	Total
Medicina	193	260	453
Estomatología	44	15	59
Enfermería	25	4	29
Total	262	279	541

Fuente: Registro Joel Heredia, UAM-Xochimilco, 1982-2019.

En síntesis, durante estos 37 años de presencia de la UAM en Chiapas han participado:

- 541 pasantes en servicio social (PSS).
- 7 pasantes en servicio social se dieron de baja.
- Según licenciatura: medicina 453, estomatología 59 y enfermería 29.
- Han participado: 262 mujeres y 279 hombres.
- En promedio, en los 37 años, tenemos 14.6 PSS por año.
- Para el caso de medicina (453 MPSS) el promedio es de 12.2 pasantes por año.
- En relación con el egreso anual UAM (200 MPSS), representan 6.1% del total.
- En relación con los seis años del total de formación, el año de servicio social representa 16% de la etapa de formación.

Gráfica 4
Pasantes en servicio social UAM-Chiapas, 1982-2019
según licenciatura y sexo



Fuente: Cuadro 2.

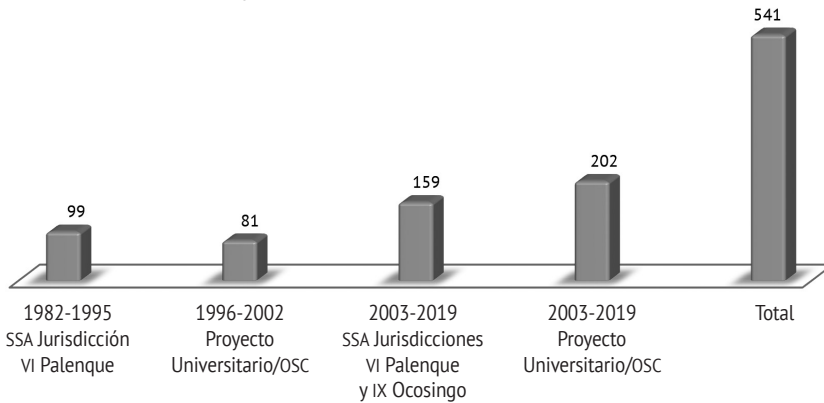
El Cuadro 3 hace referencia a los tres periodos que hemos distinguido, así como a las instituciones receptoras de pasantes en servicio social.

Cuadro 3
Pasantes en servicio social UAM en Chiapas
según periodo e institución receptora de MPSS 1982-2019

Institución receptora de pasantes en servicio social	Periodo	Pasantes en servicio social
SSA Jurisdicciones Sanitarias VI Palenque y IX Ocosingo	1982-1995	99
Proyecto universitario/OSC/clínicas autónomas	1996-2002	81
SSA Jurisdicciones Sanitarias VI Palenque y IX Ocosingo	2003-2019	159
Proyecto Universitario/OSC/clínicas autónomas	2003-2019	202
	Total	541

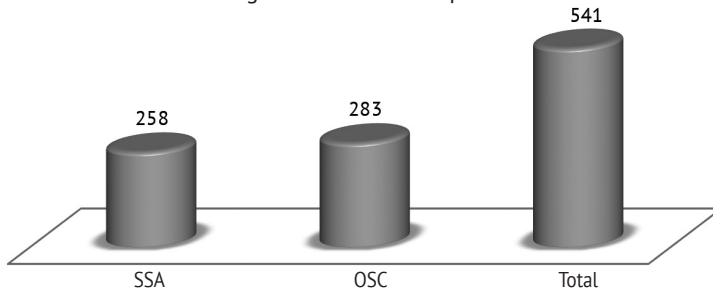
Fuente: Registro Joel Heredia, UAM-Xochimilco, 1982-2019.

Gráfica 5
Pasantes en servicio social UAM-Chiapas,
periodos e instituciones 1982-2019



Fuente: Cuadro 3.

Gráfica 6
Pasantes en servicio social UAM-Chiapas 1982-2019
según institución receptora



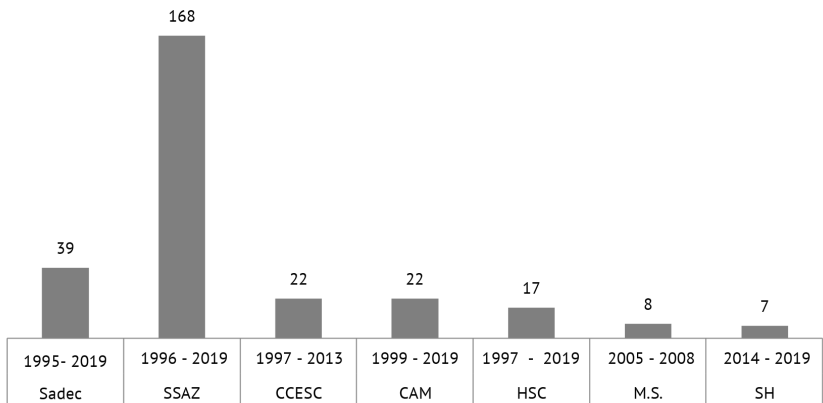
Fuente: Cuadro 3.

Cuadro 4
 Proyecto universitario y organizaciones de la sociedad civil

Espacio Institucional	Periodo	PSS
Salud y Desarrollo Comunitario, A.C. (C. Caminante 1)	1995-2019	39
Sistema Salud Autónomo Zapatista (Sadec)	1996-2019	168
Centro de Capacitación en Ecología y Salud Comunitaria	1997-2013 (20) 2018-2019 (2)	22
Hospital San Carlos, Altamirano, Chiapas	1997-1998 (2) 2012-2019 (15)	17
Casa de Apoyo a la Mujer A.C., Palenque, Chiapas	1998-2019	22
Marie Stopes, A.C., San Cristóbal de Las Casas, Chiapas	2005-2008	8
Sanando Heridas, A.C.	2014-2019	7
		283

Fuente: Registro Joel Heredia, UAM-Xochimilco, 1982-2019.

Gráfica 7
 Pasantes UAM en servicio social
 según organizaciones de la sociedad civil 1995-2019



Fuente: Registro Joel Heredia, UAM-Xochimilco, 1995-2019.

SALUD Y DESARROLLO COMUNITARIO A.C. (SADEC) 1995-2019. Desde su fundación recibe a prestadores(as) de servicio social que incorpora en su plan de trabajo, en una propuesta que implica: acompañamiento, asesoría y formación. Tiene su sede en la ciudad de Palenque, Chiapas, donde se realizan las reuniones periódicas del grupo en servicio social.

SISTEMA DE SALUD AUTÓNOMO ZAPATISTA (SSAZ) 1996-2019. Desde la emergencia derivada del levantamiento zapatista, el EZLN asume la atención sanitaria del territorio que tomaron bajo su control, organizaron comités y promotores de salud y crearon centros asistenciales para la atención de la población. Con los años esto fue creciendo y desarrollándose, configurando el SSAZ, uno de los pilares del proyecto Autónomo Zapatista.²⁰ Desde entonces, el EZLN ha abierto diversos espacios para interactuar con la sociedad civil, entre éstos el de salud.

CENTRO DE CAPACITACIÓN EN ECOLOGÍA Y SALUD COMUNITARIA (CCESC), 1997-2013. Tiene su sede en San Cristóbal de Las Casas, surge en atención a la población de Guatemala refugiada en Chiapas durante la década de 1980, en una de las regiones fronterizas. Entre otras líneas de trabajo, cuenta con una clínica comunitaria en la localidad de Nuevo Poza Rica, en la región Selva-Margaritas. Es el único centro asistencial que, durante más de 20 años, desde su línea de defensoría de los derechos humanos, impulsa el derecho a la salud de la población refugiada.

CASA DE APOYO A LA MUJER IXIM ANTSETIC (CAM), 1999-2015. Surge en 1998, en Palenque. Desde su fundación se incorpora a prestadores de servicio social en su propuesta, orientada básicamente a la salud de las mujeres.

HOSPITAL SAN CARLOS (HSC), 1997-2019. Fundado en la década de 1970, en la localidad de Altamirano, cabecera municipal, con una propuesta orientada

20. Salud y Autonomía, el caso Chiapas (Heredia, 2007) [www.who.int/social_determinants/resources/csdh.../autonomy_mexico_2007_es.pdf].

a la salud comunitaria. Este pequeño hospital, dirigido por religiosas de la orden de San Vicente de Paul, es un referente importante para la población por su enfoque humano y de respeto a la cultura.

MARIE STOPES (MS), 2005-2008. Instancia internacional orientada a la salud reproductiva de la mujer, con sede en San Cristóbal de Las Casas y con trabajo comunitario en la región Altos de Chiapas.

SANANDO HERIDAS (SH), 2014-2019. De más reciente fundación, orientada a la salud de la mujer, con sede en San Cristóbal de Las Casas y con área de trabajo comunitario en región Altos.

Desde este recuento, resulta evidente que la participación de organizaciones de la sociedad civil, y en particular del movimiento zapatista, fue determinante en la implementación de servicios de salud en momentos de emergencia en zonas de conflicto, manteniéndose a la fecha una buena parte de éstos.

De igual forma, la UAM, mediante el PIIDH, sentó un precedente al permitirse explorar nuevas formas de participación y de colaboración con la sociedad civil organizada.

UAM servicio, investigación/acción participativa, docencia

La presencia de pasantes en servicio social, diseminadas(os) en alguna clínica de la Selva Lacandona frente a población con severos problemas de desnutrición, enfrentando enfermedades como paludismo, tuberculosis pulmonar, sufriendo la muerte de mujeres en el parto y de recién nacidos, pronto pusieron en evidencia tratamientos, capacidades y habilidades, la inevitable muerte frustraba la buena intención de servir. Había que hacer más por entender esa realidad, lo que parecía anormal dentro de la normalidad aprendida.

La salud/enfermedad, desde la comunidad, desde sus condiciones, desde estar para conocer, para tener una mirada más allá de lo biomédico, para tener una idea de la dimensión del problema y buscar posibles soluciones, alternativas, respuestas, que en un sentido práctico se definieron como investigaciones, entendidas como recurso fundamental para el conocimiento y la comprensión de la problemática de salud-enfermedad, pero fundamentalmente para la acción frente a los serios problemas que la población enfrenta en las regiones de trabajo. Entre estas investigaciones orientadas a la acción, destacan a lo largo de los años las siguientes:

- TB pulmonar en la Selva Lacandona, 1982-1992.
- Perfil Patológico Regional Selva Lacandona y Marqués de Comillas 1998-1999.
- Zapatitos Rebeldes, estudio de Nutrición, 1998-1999, Polhó, Chiapas.
- Muerte materno infantil 2000-2019, en región Selva-Norte de Chiapas.

Estos instrumentos nos han permitido ir de la teoría a la práctica, de la universidad a la comunidad, interacción que requiere un acompañamiento donde, mes a mes en nuestras reuniones, podemos confrontar-nos entre lo que aprendimos en las aulas y lo que vemos y vivimos en campo, en una persona en consulta médica, que antes de acudir con el médico va con el curandero, el hierbero, la partera; que hablan de síntomas y signos que no conocemos, que se tratan de otra forma, que se enferman de otra manera, le decimos atípica, o en su defecto la encasillamos en algún concepto que conocemos. Así, más o menos alcanzamos a ver que existe otra salud, otra enfermedad, otra realidad.

Aprendimos que “la comunidad” es un sujeto activo, no pasivo, no receptor. Con formas de pensamiento y vida diferentes, dinámica, en movimiento, con capacidades, con recursos humanos, para el caso, promotores de salud, parteras, comités de salud, grupos organizados; con quien es necesario interactuar. Esta vinculación directa con la población requiere de formas de trabajo que se caracterizaron por:



Trabajo de salud en clínica comunitaria con participación de pasantes de la Universidad Autónoma Metropolitana en Chiapas, 2021.

- ESTABLECER UN COMPROMISO. Con parteras, promotores de salud, organizaciones civiles y sociales, y Secretaría de Salud.
- DAR SEGUIMIENTO. En el día a día, cada mes, evaluando y atendiendo los problemas.
- DAR CONTINUIDAD. En el paso de estafeta de un pasante a otro, en el seguimiento de cada paciente que queda ahí.

En la formación, en el desarrollo de capacidades y habilidades, durante un año, que como ya se mencionó representa aproximadamente 16% de la formación de las y los pasantes que, más allá de si son muchos o no, representa una opción para aproximadamente 5% y abre posibilidades para egresados(as) con una perspectiva diferente sobre su compromiso y ejercicio profesional. Esto genera un proceso dinámico, de crecimiento, en espiral, que año con año se re-crea y aunque en un sentido estricto, el ingreso de un grupo en SS representa un inicio, no lo es con la población, con las organizaciones, con el grupo de promotores de salud y parteras, con las organizaciones que acompañan, con la misma Secretaría de Salud.

Este modelo de SS es también instrumento para que participen estudiantes, pasantes y voluntarios de otras disciplinas mediante el PIIDH, entre las cuales pueden mencionarse: QFB trabajando en temas de herbolaria; diseño industrial colaborando en el diseño y adaptación de equipos dentales y para la atención de partos; así como de especialidades tan diversas como nutrición, producción agrícola y animal, comunicación, sociología y desarrollo rural, entre otras.

Interacción con otras universidades

A lo largo de los años, en el marco del PIIDH se cuenta con la participación de estudiantes, pasantes y egresados de diferentes instituciones nacionales e internacionales con interés de colaborar y conocer esta experiencia en salud comunitaria, a partir de la vinculación establecida con comunidades, organizaciones sociales y civiles e instituciones, entre las que se pueden mencionar: Universidad Autónoma de Chiapas, 6; Ibero Puebla, 4; Universidad Autónoma Chapingo, 4; Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2; Universidad del Valle de México, campus Querétaro, 1.

Voluntariado internacional: 30 residentes de medicina familiar y comunitaria de Bilbao, Barcelona, Madrid, Argentina y Uruguay. A partir de 2010 con estancias en promedio de dos meses por persona.

Universidad Mastritch Holanda, 4; Italia, Universidad de Milán, 2; Brasil, estudiante de medicina, 1; Nicaragua, 1 partera profesional; Suiza, 1 partera profesional.

Pasantes en servicio social, testimonios y reflexiones

Teniendo en mente todos los puntos previos ahora sí a ser pasante, pero, ¿cómo es ser pasante?, ¿qué era lo que tenía que hacer? Yo solamente sabía ser estudiante... y no es lo mismo (Mónica Enríquez, MPSS, Hospital San Carlos, 2018).

De los aprendizajes

Ahora siento que tengo un lugar más allá del de servicio social, con el tema de género, encuentro otro espacio, el de mujeres, que puede ser de toda la vida (Diana Duarte, MPSS, Jolnixtié, Sadec, 2005).

Fue triste y frustrante darme cuenta de que para la institución los pacientes eran simples números y que ya no importaba la calidad de la consulta sino la cantidad de consultas, ya que con base en esto se mide la productividad del médico y se puede valorar si es un buen médico o no lo es, dejando en segundo plano la atención al ser humano (Susana Olvera, MPSS, Nueva Esperanza Progresista, SSA, 2005).

Aquí en Chiapas comprendí que la “resistencia” es un modo de dignidad, de compañerismo, de hermandad, de darle un sentido a la lucha que hace algunos años comenzaron, de darle la vida misma a su lucha que para ellos lo es todo, y que ahora estos niños son los que seguirán los sueños del zapatismo, en el que el mayor es el de la autonomía total (Ernesto De la Cruz Pérez, EPSS, Amador Hernández, Sadec, 2007).

Podría decir que el servicio social ha sido la mejor experiencia laboral en lo que llevo de mi carrera, pero no; creo que ha sido la mejor experiencia familiar, personal, social y laboral que he vivido (Tania Castillo, MPSS, San Jerónimo Tulijá, Sadec, 2012).

Y así es que llegando a la parte final de esto llamado servicio social en una Clínica Autónoma Zapatista, pude entender y vivir el movimiento del que yo simpatizaba pero que no alcancé a entender y estoy segura que no lo logré al 100% hasta que estuve entre las filas de los compañeros zapatistas, mis compañeros de vida y enseñanzas, quienes me cuidaron y a quienes yo pretendí ayudar, pero me salió mal, no contaba con que fueron ellos quienes me ayudaron, me hicieron mejor persona, tumbé barreras, escalé algunas otras, comprendí que no son noticia, que no son reportajes, que no son una idea en proceso, son una realidad y que el valor, dignidad y coraje que ellos albergan, deberíamos poder tenerlo unos cuantos más (Elida Rosas Bonilla, MPSS, San Jerónimo Tulijá, 2013).

Me encontré con otra realidad, una que había existido siempre pero que no había sido capaz de ver o tal vez de comprender. Me hizo falta vivirlo para sentirlo, y con ello sensibilizarme y comenzar a cuestionarme aspectos que habían pasado desapercibidos. Esta experiencia resultó ser mi introducción al campo profesional en un contexto desconocido hasta ese momento; el inicio de un camino que pretendo continuar. Mi vida ha dado un giro, siento que he despertado (Carla Paulina Morales López, nutrióloga en SS, Sadec, 2016).

De la relación médica y otras cosas

En una ocasión una paciente llega a consulta y me empieza hablar en tseltal y yo pues no entendí nada y como tenía tos la empecé a revisar, su temperatura, tensión arterial (TA), frecuencia cardiaca (FC), frecuencia respiratoria (FR), exploré orofaringe que la tenía un poco roja, le receté un anti-inflamatorio, muchos líquidos y reposo, y ya se fue y los pocos minutos regresa con un vecino que habla español y me explica que a lo que ella venía era por su inyección de planificación familiar (Alex Sánchez, MPSS, Ocosingo, SSA, 2007).

Hasta el momento le estoy más que agradecida por ser mis palabras, en ocasiones mi presencia y hasta mis manos para las consultas, mi auxiliar de salud Catalina López Santis, una ama de casa de la comunidad que fue voluntaria todo el año para ser mi interprete y quien al momento

de las consultas me abrió los ojos y oídos en más de una ocasión para poder entender por qué las personas hacían ciertas cosas que a mí me resultaban irreverentes pero para ellos eran de lo más común por sus usos y costumbres (Diana Cázares Luna, MPSS, Joybe, SSA, 2010).

La relación médico paciente en estas comunidades es bastante peculiar y yo la llamo más bien relación médico familia, ya que a un paciente lo acompaña casi toda la familia, si es un niño, lo acompañan sus padres, hermanos, abuelos e incluso tíos, si es una mujer, la acompaña el esposo, los hijos y en ocasiones su madre o hermanos, y a estos se agregan cualquier miembro de la familia que esté dispuesto a hacerlo o que no tenga que hacer alguno que se lo impida (Olga Jiménez, MPSS, Arroyo Granizo, 2007).

Cuando venían a consulta y me decían que les dolía el corazón, el mío daba un respingo pensando en que estaban con datos de infarto, pero más entrada en la consulta me daba cuenta que lo que les sucedía, era que tenían datos de irritación estomacal por gastritis, ya con ese dato les preguntaba por qué creían que era el corazón y su respuesta me encantó, pues ellos me decían que ahí debajo de la xifoides es donde sentían el miedo, el amor y muchas emociones, entonces para ellos ese lugar era donde estaba el corazón (Nancy Loryan, MPSS, E. Zapata, Sadec, 2012).

De otra realidad

Después de unos minutos ya estaba lista la camilla, acomodaron a la mujer en ella, fue envuelta en un montón de cobijas y encima le pusieron un plástico para que no se mojara. Luego, con la ayuda de unos lazos que amarraron a la camilla, varios hombres se juntaron para cargarla y llevarla al cayuco. Cuando llegaron al río, el cayuco ya la estaba esperando, creo que esa fue la situación más difícil, pues la corriente estaba muy fuerte. Mientras cruzaban el río muchas sensaciones surgieron dentro de mí, de angustia, enojo, tristeza e impotencia, al ver cómo una mujer embarazada había tenido que pasar por tantas dificultades para ser atendida, para salvarse ella y su bebé, y cómo, al igual que ella, otras mujeres viven situaciones similares y que muchas veces, por falta

de recursos económicos, tienen que resignarse a esperar que algo bueno suceda para que puedan sobrevivir (Ana Lucía Soto, psicóloga en SS, Sadec, 2008).

Realmente se desconecta uno del tiempo y de la realidad, así lo llamaba de inicio, después descubrí que vivir en mi comunidad era realmente la realidad que casi todos desconocemos porque estamos inmersos en un mundo agitado y desquiciado, en donde todo gira en torno al trabajo, presiones, tráfico, modas, competencia, todo esto impidiendo valorar la vida, disfrutar a la familia (Lilia Velázquez C., MPSS, San Marcos, Sadec, 2009).

El servicio social me mostró la gran cantidad de problemas que aquejan a las comunidades rurales, no sólo de salud, sino también económicos, educación y todos los obstáculos a los cuales se enfrentan para poder obtener una mejor calidad de vida. Convivir con ellos me hizo mirar del otro lado, desafortunadamente durante el camino de preparación profesional ignoramos todo este mundo (Erika Ramírez Calvario, EPSS San Jerónimo Tuljá-AG, 2011).

Es indignante el hecho de trasladarse con una paciente de tres años con crisis epilépticas tónico-clónicas, las cuales se fueron acentuando durante el trayecto de dos horas y media; cayó en paro respiratorio en dos ocasiones, manejada con lo que se tenía a la mano (carbamazepina, una tableta de diazepam y oxígeno) y al arribar a uno de los hospitales se cierran las puertas, incluso antes de presentar al paciente argumentando que no hay personal médico, mientras que en el otro hospital reclama por no haber pedido permiso para trasladarla a esa unidad médica, como si la enfermedad hubiese pedido permiso para atacar a la pequeña (Oyuki Ayala, MPSS, Las Tazas, Sadec, 2013).

Después de realizar una extracción me parecía ridículo darle las indicaciones que generalmente se recomiendan porque no encontraba manera de compaginarlas con su estilo de vida. ¡Cómo iba a pedirles que no trabajaran tres días, que estuvieran en reposo, si ellos hicieran caso a esto ¿quién cuidaría de su milpa, de su ganado? Cómo pedirles que no carguen cosas pesadas ni se expongan al sol, entonces ¿quién cargaría

la leña para prender el fogón y quién cargaría al integrante más pequeño de la familia? (Blanca Cordero Lara, EPSS, Las Tazas, EZ, Sadec, 2012).

Diagnósticos por aquí y por allá, eso son mi comunidad. Para este país, son estadísticas, números, dinero, tiempo, pero si observamos más adentro, podemos notar al señor que tras un arduo día de trabajo en su terreno de siembra, acude al centro de salud por una lumbalgia, que por más tratamiento que brindemos no cederá, porque así mismo no cederá esa necesidad de sembrar para comer (David Zavala Olivares, MPSS, La Soledad, SSA, 2014).

De ¿otra salud?

Para la población tseltal con la que tuve contacto, tener la fuerza para realizar sus actividades cotidianas como trabajar su milpa, poder comer, tomar pozol, realizar los quehaceres del hogar, cuidar a la familia, convivir con otros miembros de su entorno, era muestra que la persona al cumplir el rol que tiene establecido en la comunidad gozaba de tener bienestar total. Entonces tenemos a individuos que consideran que el tener la capacidad de cumplir con las relaciones que se dan consigo mismo, la familia, su comunidad y el ambiente son muestra de tener un nivel de salud aceptable (Itayokó Basurto, EPSS, Arroyo Granizo, SJT, Sadec, 2018).

Asistir a las escuelitas autónomas me ha enseñado muchas cosas, pues no sólo se les enseña a leer, escribir o hacer cuentas, sino también la historia del zapatismo, de la lucha que se tiene, se les enseña porqué se cultiva la tierra y el respeto que se le debe tener, todo esto es un trabajo comunitario del hermanamiento entre los pueblos autónomos. Es un ejemplo de un mundo donde caben muchos mundos. Y como ellos mismo dicen, como zapatistas lo que hay que estudiar es cómo relacionar el conocimiento con las demandas de los pueblos que estamos luchando y también cuáles son las necesidades de los pueblos y cómo podemos ir resolviendo los problemas que se les presenta. Para eso es la educación verdadera (Viviana Rivera Hernández, EPSS, San Jerónimo Tulijá, AG., Sadec, 2014).

De los agradecimientos

Esta recopilación de ideas, este conjunto de datos agrupados, esta interpretación de los riesgos, este análisis de las consecuencias, este esbozo de un año de experiencias vividas está dedicado a todos los que, dentro de su libertad, me permitieron que, al abrir la puerta de un consultorio o la puerta de sus casas, pudiera conocer más que su estado de salud: el pueblo tzeltal y tojolabal del Ejido Morelia y sus alrededores, en el municipio de Altamirano del estado de Chiapas (María Isabel Marroquín, MPSS, Morelia, SSA, 2014).

Del servicio social y Sadec

El lugar donde nos recibieron en Palenque tenía el aspecto de una casa. Pensé que nos citarían en oficinas y me imaginaba toda la formalidad como en los cursos de inducción al internado. Ver a los pasantes en el patio, en el comedor, vestidos aún con pijamas, platicando y riendo me relajó mucho. Me sentí muy tranquila por la forma en la que nos recibieron. Los pasantes que egresaban se sentían ansiosos por conocer a los de nuevo ingreso que ocuparían su plaza y viceversa, los nuevos queríamos que nos platicaran y nos dieran ideas para sobrevivir al servicio social (Karla Cristina Segura Saldaña, MPSS, At'el Antsetic, SCLC, 2016).

Mi primera sensación al llegar a Sadec, me daba seguridad y sabía que sería como mi hogar, mi refugio, mi lugar de aliento, esa vibra y esa tranquilidad me transmitió el lugar, el simple lugar, la amabilidad de la gente, su alegría y simpatía se contagiaba (Lizbeth M. Ordaz Muñoz, MPSS, Mequejá, Sadec, 2016).

Sadec no es punto de partida ni fin del proceso de adaptación al servicio social, es el punto de referencia de lo que debe ser en México el servicio social (Lou Johon, Z. Pico de Oro, SSA, 2017).

De los pendientes

Para mejorar la realización del servicio social el principal elemento a considerar sería la enseñanza de aspectos del primer nivel de atención a la salud, antes de enfrentarnos al servicio social. La ignorancia es el peor obstáculo para el desarrollo y algunos de nosotros nos encontramos en una situación en la que desconocíamos totalmente la forma de operar del primer nivel, llegando a creer que nuestra participación en el centro de salud se limitaba al llenado de formatos, situación que provocaba que nuestra autoestima descendiera y por ende nuestra capacidad para aprovechar al máximo nuestro servicio social (Adolfo L. Hernández, Frontera Corozal).

La investigación en las y los egresados

REPORTE DE SERVICIO SOCIAL. Al concluir el año de SS, el pasante UAM debe elaborar un reporte final, sin el cual no puede proceder a la titulación y que en cierta forma corresponde a la tesis que se realiza en otras universidades. En el caso de los pasantes UAM en Chiapas, el reporte de SS se elabora con base en las actividades que se realizan, para lo cual desde el inicio se presenta una guía metodológica que se complementa con temas que se presentan en talleres a lo largo del año de servicio social. A la fecha se han realizado aproximadamente 400 reportes de servicio social, en su mayoría orientados al diagnóstico comunitario, perfil de morbilidad y funcionamiento de los programas que se llevan. En otros casos han sido protocolos de investigación.

Reconocimiento a la mejor experiencia de servicio social

Durante estos años de trabajo algunas de las y los egresados en el marco del PIIDH, han participado en el Premio UAM-Xochimilco a la mejor experiencia en servicio social, reconocimiento con el que han sido galardonados en siete ocasiones.

Las emergencias

A manera de recuento, visto desde las emergencias presentadas y cómo se ha dado respuesta desde el servicio social, en particular desde las y los prestadores de servicio social, actores importantes en la continuidad del trabajo, desde la decisión de estar en lugares difíciles, inaccesibles, lejos de su familia y red social. Entre los acontecimientos más importantes:

1994 Levantamiento armado zapatista.

1997 Masacre de Acteal, diciembre; presencia UAM, enero 1998 en Polho. Destaca en este periodo la decisión voluntaria del grupo en turno en servicio social, que decidió permanecer en Chiapas cuando tenían la opción de darlo por concluido en ese momento. En el mismo sentido, en los años posteriores se dio la mayor presencia y presión militar sobre las comunidades en resistencia, contexto en el que aun cuando se cancelan las plazas en la SSA, las y los servidores sociales se suman a la iniciativa de buscar otras vías para continuar con el trabajo en las comunidades.

2005 En región Sierra por huracán Stan en Chiapas.

2007 Inundación en Villahermosa, Tabasco. Dos eventos que golpearon tanto a la población de Sierra Norte en Chiapas como al vecino estado de Tabasco. En ambos, a iniciativa del grupo en servicio social se organizaron brigadas de apoyo a la población, con la participación de 12 prestadores sociales durante dos semanas. En el caso de Tabasco, cabe señalar que un grupo del Proyecto Urbano de la Ciudad de México hizo un relevo durante una semana.

2017 Chalchiuitán, zona Altos de Chiapas, diciembre. La población fue objeto de agresiones violentas por otro grupo, diversas organizaciones de la sociedad civil se organizaron y acudimos en caravana para brindar aten-

ción a población desplazada, con una estancia de una semana, en tanto llegaron otros grupos de apoyo.

2020 Pandemia de covid 19. En este contexto, ante la posibilidad de retirarse por esta contingencia, más de la mitad de grupo decidió permanecer en Chiapas y seguir colaborando con las comunidades o centros de adscripción. Durante su estancia y la fase más crítica realizaron acciones preventivas, material de difusión y asesoramiento a promotores de salud en campo.

La presencia y el esfuerzo cotidiano de estos cientos de estudiantes a lo largo de los años le ha dado a la UAM, a partir de las diferentes formas de colaboración desarrolladas en el marco del PIIDH, el carácter de un actor importante frente a los complejos problemas que se viven en las regiones de trabajo. Esto es resultado no sólo de mantener una presencia continua sino de haber desarrollado formas de interacción y diálogo, de confrontar formas y modelos de trabajo muchas veces burocráticas y autoritarias, pero principalmente de la decisión de estar y permanecer aun en las condiciones más difíciles

Reflexiones finales

Hemos caminado con la población, investigando diversos problemas (tuberculosis pulmonar, desnutrición, muerte materna) que más allá de medirlos y señalarlos hemos tenido como constante buscar soluciones, respuestas de forma conjunta con la población.

Hemos permanecido en los momentos más críticos, haciendo de la presencia un vínculo de solidaridad y compromiso social.

Somos partícipes del impulso de política públicas, desde la práctica, desde lo que la realidad determina, acompañando la atención de partos de la mano de la partería tradicional, denostada y negada durante mucho tiempo, hasta estos nuevos tiempos que parecen darle su lugar.

Más que concluir, señalaría los siguientes puntos como referentes importantes de la práctica del servicio social y de la presencia de nuestra Universidad, que de una u otra forma se han expresado en el proceso que ha seguido en Chiapas.

- El servicio social (SS) como referente del primer nivel de atención y la salud comunitaria.
- El SS como espacio de formación. Para la Universidad Autónoma Metropolitana ha sido un espacio con una opción diferente del servicio social, que permite ver otra forma de hacer la práctica médica, valiosa ya que al egresar de la Universidad el horizonte esté puesto únicamente en la especialidad, sin otras alternativas.
- El SS como espacio de interacción y de construcción de la salud.
- El SS en el fortalecimiento institucional y de organizaciones de la sociedad civil.
- El SS como espacio de trabajo, aproximadamente 20% de las y los egresados se han establecido en Chiapas.

Temas importantes que invitan a una reflexión permanente, amplia desde los diferentes sectores que participan.

Bibliografía

- Blanco, E. (1990). "1987-1988. Perfil patológico de la Selva Lacandona y Marqués de Comillas", *Revista de difusión científica-tecnológica y humanística*, núm. 2, octubre-diciembre. Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura, Chiapas.
- Castro, I. (1999). "Quitarle el agua al pez: la guerra de baja intensidad en Chiapas (1994-1998)", *Chiapas*, vol. 8.
- Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas (Frayba) (1997) [<https://frayba.org.mx/historico/archivo/boletines>] [https://frayba.org.mx/historico/archivo/boletines/971230_masacre_de_acleal_impunidad.pdf], fecha de consulta: 27 de octubre de 2020.



Encuentro sobre participación con organizaciones sociales de Chiapas, Campeche y Yucatán. San Cristóbal de Las Casas, 2017.

- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) (2012). "México. Evolución de la razón de mortalidad materna 2002-2010", *Evaluación estratégica sobre la mortalidad materna en México 2010*. México.
- Cortez, C. y J. Heredia (2007). "Movimientos sociales y el derecho a la salud en Chiapas", en *Chiapas, la paz en la guerra*. México: Comuna y Servicios A.C., pp. 431-453.
- Cuba (2010). *Objetivos de Desarrollo del Milenio. Tercer informe*, Cuba.
- Díaz, D. (2006). *Mortalidad materna: una tarea inconclusa*. México: Fundar.
- Emrich, Heredia y Alfaro (1994). "Programa de control de tuberculosis en la selva lacandona de México 1982-1992". XXVIII Conferencia Mundial de la Union Internacional contra la Tuberculosis, Mainz, Alemania.
- Freyermuth, G., M. Luna y P. Ochoa (2010). "Numeralia 2010. Mortalidad materna en México" [http://sic.gob.mx/lista.php?table=grupo_etnico&estado_id].
- García, N. *et al.* (2010). "Mortalidad infantil, pobreza y marginación en indígenas de los altos de chiapas", *Ra Ximhai*, 6(1), pp. 115-130.

- Gobierno de México (s/f). Pueblos indígenas por estado [http://sic.gob.mx/lista.php?table=grupo_etnico&estado_id].
- Gobierno del Estado de Chiapas (2013) [<http://www.haciendachiapas.gob.mx>] [<http://www.haciendachiapas.gob.mx/marco-juridico/Estatal/informacion/Lineamientos/Normativos/2013/XXIII-Estadistica-Poblacion.pdf>].
- Haro, B. (2006) [http://www.cdi.gob.mx/sicopi/migracion_ago2006/1_belinda_haro_alamilla.pdf], fecha de consulta: 27 de octubre de 2020.
- Henriquez, E. (1996). *La Jornada*, 23 de julio.
- Heredia, J. (2007). "Salud y desarrollo comunitario. Estudio de caso: Marqués de Comillas, Chiapas". Tesis de maestría en desarrollo rural. México: UAM-Xochimilco.
- Heredia, J. (2009). "La UAM-Xochimilco, el servicio social y la atención a la salud en Chiapas", en *De la clínica a lo social, luces y sombras a 35 años*. México: UAM-Xochimilco, pp. 291-316.
- Inegi (1993). "Chiapas: síntesis de resultados: XI Censo General de Población y Vivienda 1990-1993" [http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/historicos/2104/702825490539/702825490539_3.pdf].
- López, J., M. González de Cosío y M. Velasco (2004). "Servicio Social de Medicina en México. Factibilidad del cumplimiento académico en el área rural", *Revista de la Facultad de Medicina*, 47(5).
- Luna, E.F. (2015). "Numeralia 2015. Moratalidad materna en México.
- Pineda, F. (1996). "La guerra de baja intensidad", *Chiapas*, México: ERA, pp. 173-195.
- Proceso*. (1995). "El Semillero, cuando Rafael Guillen era profesor en la UAM-Xochimilco", *Proceso*, núm. 981, Semanario de Información y Análisis, México, 21 de agosto.
- Ríos, V., J. Heredia, E. Pimentel, M.A. Quintero, M.L. Tolentino (2000). "Zapatitos rebeldes... Estado de nutrición en menores de cinco años en tres comunidades indígenas de la zona de conflicto en Chiapas", en N. del Río (coord.), *La infancia vulnerable de México en un mundo globalizado*. México: UAM/Unicef, pp. 113-126 [<https://programainfancia.uam.mx/infanciavuln/rios.pdf>], fecha de consulta: 27 de octubre de 2020.
- Rodríguez, Y. et al. (1997). *Caminos y rumbos del servicio social en México*. México: Universidad Iberoamericana/Universidad Internacional/Universidad Pedagógica Nacional.

- Secretaría de Salud (1996). “Programa Nacional de Acción a favor de la infancia. 1995-1996. Evaluación 1996. Comisión Nacional de Acción a favor de la infancia. México.
- Secretaría de Salud (2005). *Sistema de Protección Social en Salud. Elementos conceptuales, financieros y operativos* [<http://www.salud.gob.mx/unidades/cdi/documentos/DOCSAL7723.pdf>].
- Sistema de Información de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (2014). “Situación estatal y municipal de los avances en los indicadores ODM para Chiapas”.
- Unicef (2010). Panorama Canadá, estadísticas, situación mujeres.
- WHO, U.U.W.B. (2010). Anexo 1. Razón de muerte materna estimada por 100 000 nv., 2008, en W.H.O. (2010), ed. Trends in Maternal Mortality: 1990-2008. WHO Library Cataloguing-in-Publication Data.

Producción, tecnología y medio ambiente

Josefina Reséndiz Téllez / Luis Lazcano Gómez / Carlos Cortez Ruiz

Introducción

La compleja problemática que se vive en el estado de Chiapas, como en muchas otras regiones del país, tiene en la dimensión productiva una de sus expresiones de mayor importancia. Ésta aparece relacionada con la crítica situación alimenticia y nutricional de su población, así como con el deterioro de importantes recursos naturales. La investigación del eje producción-tecnología-medio ambiente del Programa de Investigación Interdisciplinario “Desarrollo Humano” (PIIDH) ha puesto énfasis en llevar a cabo procesos de investigación colaborativa que permitan la reflexión sobre los problemas relacionados con el medio ambiente, la producción, la tecnología y que redunden en alternativas de aprovechamiento de recursos, generación de producción sostenible y de trabajo e ingresos para una creciente población joven.

Durante estos años, los miembros del PIIDH han llevado a cabo trabajos no sólo en Chiapas, sino en otras regiones del país, participando en los diferentes procesos de organización, reconocimiento y descubrimiento de otras prácticas, con participación de estudiantes de licenciatura y posgrado, fundamentales en la vinculación con el trabajo comunitario. Se ha puesto énfasis en reflexionar sobre las posibilidades de cambio en las formas de aprovechamiento de los recursos naturales y las posibilidades de apoyar nuevos modelos de relación sociedad-naturaleza en la perspectiva del desarrollo

humano sostenible, considerando las implicaciones sociales, económicas, políticas y culturales. De las formas histórico-sociales con que se ha dado el aprovechamiento de los recursos naturales a lo largo de la historia.

Los procesos generales que se presentan en las regiones de trabajo se caracterizan por su grado de complejidad. En forma sintética pueden señalarse las condiciones siguientes:

- PROCESOS AMBIENTALES. Deforestación, contaminación de cuerpos de agua, deterioro de suelos, pérdida de biodiversidad.
- PROCESOS ECONÓMICOS. Deterioro a que se enfrenta la producción campesina a pequeña escala y reducción de la producción para el autoconsumo, acentuación del minifundismo por división de parcelas, reducción o pérdida de los mercados locales para la producción campesina, incremento de la monetarización en la vida campesina, con impactos diversos, experiencias limitadas de economía solidaria y formas cooperativas en el ámbito de la producción, la comercialización y el consumo, problemas agrarios.
- PROCESOS SOCIALES. Deterioro de relaciones en el ámbito familiar, comunitario y social, incremento de la emigración, problemas de salud-enfermedad-limitaciones de atención. Factores como la organización, la situación de las mujeres y las relaciones de inequidad a que se enfrentan, la participación activa de los actores y los sujetos sociales, son determinantes en las posibilidades de generar alternativas.
- PROCESOS POLÍTICOS. Mantenimiento de estructuras de control clientelar, acentuación de las políticas de tipo asistencialistas y corporativistas, surgimiento de procesos de resistencia no articulados a partir de formas organizativas o políticas diversas, diferentes procesos de resistencia, mediante la movilización y por la vía legal. Existen algunos avances en la conformación de actores con capacidad de exigibilidad.
- PROCESOS CULTURALES. Aculturación de los jóvenes, crisis y conflictos en ciertos grupos, desarticulación de la vida comunitaria.

En este panorama tan complejo, se ha puesto énfasis en la colaboración con procesos de organización a partir de los cuales la población expresa sus necesidades, su concepción del desarrollo y la búsqueda de alternativas para avanzar en la construcción de un sociedad más incluyente, más justa y colectiva.

Una de las prioridades del PIIDH es avanzar en colaboración con los actores sociales en la búsqueda de alternativas técnico-productivas, trabajando en la identificación de algunas actividades y acciones para avanzar hacia la garantía de la seguridad alimentaria de la población, la producción sostenible, el comercio justo y la generación de ingresos.

Como alternativa para hacer frente a problemas tan complejos y ante un panorama lleno de múltiples restricciones y desigualdades, se ha planteado la generación de espacios de colaboración de estudiantes y profesores con las poblaciones locales para definir su sistema de necesidades, mediante el establecimiento de formas de trabajo basadas en la interdisciplina, apoyadas en el reconocimiento y la revaloración de los conocimientos y prácticas de la población como base para la búsqueda de alternativas y el desarrollo de capacidades locales. En esta perspectiva, una de las líneas de investigación se orienta a investigar sobre las condiciones técnico-productivas en diferentes regiones del estado y sobre las alternativas para enfrentar los problemas mencionados. Para ello se trabaja, en colaboración con las poblaciones locales, en la identificación de algunas líneas de producción y puesta en marcha de proyectos productivos.

Desde los orígenes del Programa, profesores y estudiantes de diferentes licenciaturas como producción agrícola y animal, así como biología, han desarrollado trabajos en comunidades y con diferentes organizaciones, que incluyen diagnósticos productivos sobre diversas prácticas sociales y productivas como la milpa, la ganadería, la explotación de la madera, el café, con énfasis en el conocimiento de los sistemas más frágiles, como los que predominan en las áreas de selva o en las zonas de ladera. Asimismo, se ha llevado a cabo investigación colaborativa sobre las formas y prácticas de

aprovechamiento de los recursos naturales y sus impactos como base para el impulso a proyectos comunitarios de agroecología y producción sostenible. En el marco del PIIDH, también se busca colaborar en la generación de las innovaciones tecnológicas para el apoyo a la producción rural.

A lo largo de los años, estas actividades han sido desarrolladas por profesores y estudiantes de la UAM en colaboración con organizaciones, comunidades campesinas y promotores comunitarios que expresaron su interés de participar en la búsqueda de alternativas para hacer frente a sus problemas técnico-productivos. Esto se lleva a cabo mediante procesos de investigación-acción desde el nivel comunitario.

En la primera etapa del PIIDH, entre 1996 y 2002, se llevó a cabo un trabajo colaborativo para el establecimiento de unidades de manejo ambiental sostenible y el aprovechamiento de recursos naturales en la región de Marqués de Comillas (Calderón y Chimal, 1999). Asimismo, se llevaron a cabo diversos diplomados en Educación Comunitaria para el desarrollo humano sustentable, orientados a la formación de promotores comunitarios de agroecología con trabajo en comunidades de los Altos y la Selva de Chiapas, así como de estudiantes colaborando en estos esfuerzos. Es importante destacar que algunos estudiantes permanecieron en las regiones de trabajo desarrollando su práctica profesional. A la fecha, esos trabajos continúan en la reflexión colaborativa con productores locales sobre prácticas agroecológicas en comunidades de la selva y altos con la participación de profesores y estudiantes.

El trabajo del PIIDH en diferentes regiones y estados del país a lo largo de los años, sólo ha sido posible por la colaboración con diversas organizaciones sociales y no gubernamentales que llevan a cabo esfuerzos para desarrollar alternativas orientadas a mejorar las condiciones de vida y avanzar en la garantía de los derechos de la población. Eso nos ha permitido colaborar para hacer frente a problemas en el ámbito de la producción, la comercialización, así como en la búsqueda de opciones de trabajo y de generación de ingresos. Indudablemente nos enfrentamos a diferentes obstáculos, internos y externos, a pesar de lo cual la colaboración se ha mantenido.

El diseño industrial en la búsqueda de alternativas locales

Una de las líneas de colaboración interdisciplinaria y de vinculación con las necesidades locales, es a partir del diseño de dispositivos que buscan adecuarse a las condiciones y prácticas de los pequeños productores campesinos. En este sentido, trabajamos en el diseño de herramientas y de equipos sencillos para apoyar los procesos de producción. En este marco se plantea la pregunta sobre cuál puede ser el papel del diseño para abordar problemas en un contexto como el que enfrenta la población con menores niveles de desarrollo humano, que generalmente no es el ámbito de acción del diseño industrial.

Se busca atender las problemáticas específicas a partir del diseño de objetos tanto de uso doméstico como de herramientas que respondan a necesidades de trabajo. El abordaje de los problemas y necesidades de la población desde el diseño, implica cambios en el actuar y proyectar el diseño en colaboración con los actores sociales involucrados. El objetivo es avanzar en soluciones de diseño que no estén desfasadas y rompan con el contexto cultural de la vida regional, visualizando al diseño como una parte más del trabajo interdisciplinario.

El enfoque con el que se lleva a cabo el esfuerzo de diseño está inspirado en el “diseño-eco-regional” desarrollado por la profesora Josefina Reséndiz.¹ El enfoque se encuentra simbólicamente representado como un triángulo equilátero, en el que debe existir un equilibrio entre sus tres lados; para ello, cada lado representa un elemento conceptual que refuerza a los otros tres elementos teórico-conceptuales representados en dicha triangulación equilátera.

1. Las definiciones, características del diseño eco regional, así como algunas de las aplicaciones desarrolladas en el marco del PIIDH, se pueden consultar en la página electrónica de Diseño Eco Regional [<https://www.disenoecoregional.com>].



El diseño es el primer elemento conceptual y se ubica en la base del triángulo, ya que representa el resultado de la alternativa seleccionada de diseño, que surge del estudio interdisciplinario que se lleva a cabo, ante un problema, de donde se identifican las necesidades de diseño que emergen de la sociedad y especialmente pueden estar ubicadas en el ámbito rural o urbano. Para ello, conviene ilustrar con un segundo triángulo equilátero las áreas del conocimiento relacionadas con la teoría e historia del diseño industrial, así como con un “proceso de diseño-eco-regional”, el cual se convierte en una guía científica y didáctica dirigida a la investigación de un proyecto de diseño. Para realizar los productos del trabajo, se representa en la base del triángulo equilátero un “proceso de diseño-eco-regional” y los lenguajes bidimensionales y tridimensionales propios del diseño industrial se deben colocar en los lados del triángulo equilátero.

La ecología es el segundo elemento conceptual y se ubica en el lado izquierdo del triángulo equilátero; es la ciencia que estudia la interrelación entre el comportamiento de la naturaleza y la biodiversidad. Originariamente fue definida por E. Haeckel en la segunda mitad del siglo XIX como “el cuerpo de conocimiento que trata de las relaciones entre los organismos y su ambiente inorgánico y orgánico”, también ha sido interpretada de distintas maneras por diferentes investigadores. Para C.J. Krebs (1972), la

ecología significa “el estudio científico de las interacciones que determinan la distribución y abundancia de los organismos”. En particular, para R. Margalef (1974), la ecología es la “biología de los ecosistemas”. E.P. Odum (1972) se refiere a la ecología, como “el estudio de la estructura y función de la naturaleza”, entendiéndolo al ser humano como parte de la naturaleza; más tarde, el mismo autor (Odum, 2006) define a la ecología como “el estudio de la totalidad del hombre y el ambiente. Tomar en consideración a la ecología como un importante marco de referencia para llevar a cabo las actividades de diseño, representa el gran compromiso que ante la sociedad urbana y rural, asume la práctica profesional del diseño industrial”.

La región es el tercer elemento conceptual y se ubica en el lado derecho del triángulo equilátero, tiene que ver con los habitantes y sus interrelaciones con la región de estudio. El concepto de región, no sólo se refiere a los aspectos geográficos y biológicos de la zona, ya que, de una manera más amplia, tiene que ver con la vida, costumbres e historia de los habitantes, así como con la influencia de la geografía y la biodiversidad de la región, con la vida cotidiana de los habitantes; por ejemplo, los agricultores mantienen una disciplina por el trabajo de campo que implica el desarrollo de ciertas “actividades culturales” que se llevan a cabo en la vida agrícola, como el barbecho, la siembra, el desarrollo del cultivo, hasta la cosecha. Las “actividades culturales” en la vida agrícola se encuentran influenciadas por los cambios imprevistos de las estaciones anuales, accidentes meteorológicos como sequías e inundaciones. Por esa razón, los agricultores se han habituado a la observación de los movimientos de los astros y, poco a poco, se construye una creencia favorable o desfavorable al resultado que los fenómenos naturales tienen sobre la cosecha y surge una visión cósmica entre el hombre y la Naturaleza que enriquece la identidad cultural propia de cada región, todo ello tiene que ver con el binomio agricultura-cosmovisión.

Al tomar en consideración a la región y sus habitantes, en cada proyecto de diseño se establece un fuerte compromiso con los profesionales de las ciencias sociales y humanísticas para trabajar de manera interdisci-

plinaria en “diseño-eco regional”. La riqueza cultural que se encuentra en cada región de estudio nos obliga a los (las) diseñadores(as) industriales a guardar respeto por sus costumbres, tradiciones, mitos, cuentos y leyendas relacionados con los habitantes de las diversas regiones de estudio.

Significa que el(la) diseñador(a) industrial debe considerar que en el “proceso de diseño-eco-regional” de cualquier tema, en el estudio del factor humano, del factor tecnológico, así como del socioeconómico, debemos asumir el compromiso ecológico, para contribuir a que se reduzca el índice de impacto ambiental que conlleva un proyecto de diseño; para ello, los(las) diseñadores(as) industriales debemos establecer un compromiso de trabajo interdisciplinario con biólogos, ecólogos, ingenieros ambientales, médicos, etcétera.

En el factor humano, se debe evitar que existan accidentes de impacto ambiental por la falta de seguridad del diseño. En el factor tecnológico, debemos seleccionar adecuadamente los materiales para colaborar en la reducción de la contaminación del agua, la tierra y el aire.

Ejemplos de aprovechamiento de recursos para la solución de problemas locales, la generación de productos, trabajo e ingreso

En el marco del PIIDH, se han abordado diversidad de problemas relacionados con la producción sostenible, el aprovechamiento de recursos y la generación de trabajo e ingreso en colaboración con actores locales a partir de soluciones de diseño. Se pretende apoyar el desarrollo de capacidades locales para utilizar los recursos disponibles para la elaboración de productos que les permitan resolver sus necesidades, generando alternativas de trabajo e ingreso, especialmente para quienes no tienen otros recursos para la realización de actividades productivas, con énfasis en las mujeres, los y las jóvenes.

Con esta perspectiva, se trabaja en diversas actividades de formación, investigación y servicio orientadas al desarrollo de capacidades para avanzar en objetivos que tienen que ver con el manejo sostenible de recursos,

la producción y el aprovechamiento de tecnología adecuada. Estos esfuerzos se caracterizan por la colaboración con diversos actores sociales y con la participación de profesores investigadores y estudiantes de diferentes disciplinas.

La propuesta de trabajo, impulsada por profesores y estudiantes de diseño industrial, en colaboración con especialistas de otras disciplinas como agronomía, biología, planeación territorial, arquitectura, ingeniería civil y de la Maestría en Desarrollo Rural, tiene el propósito de aprovechar los recursos locales de las comunidades seleccionadas a partir de la intervención del diseño industrial para incentivar un desarrollo humano sostenible de las mismas. Para ello se propone identificar las herramientas y técnicas apropiadas para el buen aprovechamiento de los recursos usando las herramientas locales de cada comunidad a partir de prácticas creativas en el trabajo del PIIDH con la comunidad.

Se pretende aprender sobre el entorno y la forma de vida de las comunidades y establecer lazos de confianza. En este sentido, a partir de la colaboración con los actores sociales, se llevan a cabo procesos de formación de capacitadores comunitarios mediante visitas periódicas a las regiones de trabajo. La formación se lleva a cabo desarrollando las capacidades técnicas a partir de herramientas básicas de fácil acceso en la comunidad en varias etapas y aumentando el nivel de complejidad para fortalecer los conocimientos y la seguridad de los participantes. Se pretende que los conocimientos adquiridos por los participantes sean un parteaguas para el trabajo con nuevas técnicas en pro de las comunidades.

A continuación se presentan algunos ejemplos de trabajos realizados en los últimos años por profesores y estudiantes en colaboración con actores locales.

Proyecto café con miel

Un ejemplo importante de trabajo de investigación colaborativa es el proyecto “café con miel” realizado por estudiantes de la UAM-Azcapot-

zalco y asesorados por Luis Lascano Gómez, profesor de la División de Ciencias y Artes para el Diseño, en colaboración con la comunidad de Zaragoza, Itundujia, Oaxaca, entre 2010 y 2011. El Proyecto se realizó con el propósito de colaborar en la búsqueda de opciones para resolver problemas planteados por los productores de miel y de café orgánicos e incluyó el desarrollo de modelos de prueba, a partir de una investigación colaborativa para observar las actividades que realizan los productores y mejorar las condiciones del trabajo.

Los objetivos particulares del proyecto establecidos en colaboración con los productores fueron: mejorar las condiciones del trabajo de los productores por medio de herramientas, instrumentos y equipos; adecuarlas a sus costumbres y tradiciones; así como a sus dimensiones corporales (antropométricas y goniométricas); y a sus capacidades de esfuerzos físicos (biomecánica); impulsar la realización de talleres para la fabricación de los equipos.

Un objetivo específico del proyecto fue diseñar equipos adecuados a las condiciones familiares para aprovechar los excedentes de la producción que no pueden enviar al centro de acopio a tiempo para su beneficio. Como resultado del trabajo en colaboración con los productores, se realizaron modelos experimentales de los instrumentos y equipos para el café. Se trabajó en el diseño de equipos que incluyen arnés para cesto de recolección, despulpadora, fermentadora, lavadora, secadora solar, tostador y molino.

Los modelos experimentales de los instrumentos y equipos diseñados para la producción de miel, incluyeron: velo protector, ahumador, diseño de colmenas desarmables (base, cámara de cría, alzas, tapa sellar, tapa protectora), base contra la barrendera, sistema de protección de alzas para transporte (con o sin abejas), extractor de bastidores, desoperculador eléctrico, transportador de bastidores (al vehículo), purificadora y estampadora de cera, sistema para fijar la cera estampada al bastidor.

Los prototipos de estos productos fueron presentados a productores de café y miel de los estados de Chiapas y Oaxaca, que mostraron su interés en varios de éstos.

Aprovechamiento de bambú para la generación de productos, trabajo e ingreso

Mediante el trabajo interdisciplinario se busca dar a conocer las ventajas y desventajas de producir y transformar el bambú² en comunidades rurales donde este recurso abunda y tiene un mínimo aprovechamiento. El trabajo para el aprovechamiento de bambú se desarrolla teniendo como principal objetivo crear conciencia en los habitantes de comunidades rurales para contribuir al cultivo, conservación y aprovechamiento del mismo como materia prima para la producción y transformación en productos con diversas aplicaciones. A mediano plazo, se busca el fortalecimiento de las capacidades locales para la transformación y diversificar la producción del bambú con objeto de contribuir con el aporte de soluciones a problemas de la vida cotidiana, de manera que las propuestas creadas por el diseño sirvan para mejorar los niveles en la calidad de vida, así como para generar conocimientos replicables entre los habitantes.

2. El bambú pertenece a la familia de las gramíneas, algunos son herbáceos y otros leñosos, que desarrollan varios culmos (cañas o tallos) al año, con alturas que van de 1 hasta 60 m de altura y un diámetro de hasta 30 cm cerca de la base. Su altura varía desde unos pocos centímetros –como en el género *Radiella*– hasta 40 m en el caso de especies gigantes –como *Dendrocalamus giganteus*– y algunas de éstas llegan a crecer hasta 100 cm por día, como *Guadua angustifolia* que completa su crecimiento total de 20 m en menos de cinco meses. Puede ser más resistente en tensión y en compresión que algunas maderas. En el planeta existen 1 200 especies y 90 géneros de bambú, distribuidas en los cinco continentes, se asocian principalmente en áreas tropicales y subtropicales. Una de las especies más ampliamente cultivadas en México como ornamental, es conocido como bambú oldhamii (*Bambusa vulgaris* variedad *Vittata*). Es el bambú más ampliamente cultivado en el trópico y subtrópico. En México, la especie se ha adaptado a vivir en diferentes climas y tipos de suelos (Londoño, 2004).



Profesores y estudiantes de diseño capacitando a jóvenes en el aprovechamiento del bambú. Cuetzalan, Sierra Norte de Puebla, 2018.

Para tal fin, se crea una comunidad de aprendizaje con docentes, estudiantes y población local, con el objetivo de colaborar en el desarrollo de capacidades y de tecnológica adecuada para el aprovechamiento del bambú y fibras naturales. Para ello se han llevado a cabo talleres productivos comunitarios en colaboración con comunidades de diferentes municipios de Chiapas para el aprovechamiento del bambu.³

El trabajo partió de considerar las diversas condiciones climatológicas de las regiones donde se encontraron importantes problemas por el dete-

3. Se consideraron las ventajas de las principales especies existentes en las regiones de trabajo: la *Guadua angustifolia* caracterizada por su mayor resistencia, grosor considerable, culmo recto; la *Dendrocalamus giganteus*, caracterizada por la buena resistencia, culmos gigantes.

rioro de recursos forestales. Paralelamente, se identificaron algunas especies de posible aprovechamiento como la palma y el bambú. Se seleccionó al bambú ya que es una de las plantas más sorprendentes de la naturaleza, se conoce como “la planta mil usos”, pues a partir de él se puede obtener: alimento, ropa, material para construcción, celulosa para papel y medicinas; igual que otras plantas, protege el suelo y captura bióxido de carbono.

La propuesta fue utilizar el bambú como materia prima y combinándolo con algunas fibras naturales como jonote, bejuco, bigote de acamaya, henequén, ixtle, lirio acuático, tule, papiro, entre otros. Se eligió el bambú como objeto de estudio y de materia prima por sus diversas características de beneficio socioeconómico y ambiental como: la planta de más rápido crecimiento en el mundo; requiere de pocos cuidados; su reproducción es sencilla; produce más oxígeno que los árboles, colaborando en la regulación de dióxido de carbono-oxígeno; con un buen manejo previene las consecuencias de la deforestación y la erosión de suelos; la resistencia física y mecánica de algunas especies de bambú supera a las de la madera y otros materiales de uso común en la construcción.

Debido a lo anterior, el bambú es un material renovable y con características favorables para su transformación en diseños de objetos funcionales y estructuras arquitectónicas, aminorando con ello el impacto ambiental y supliendo el uso de las maderas preciosas, propias de las regiones de estudio como caoba, cedro, entre otros. Aunado a esto, encontramos la existencia de diversas especies de bambú, tanto en las regiones de estudio como en el sureste de la república mexicana como Chiapas, Tabasco, Campeche, Quintana Roo, Yucatán, así como Oaxaca, Guerrero y las zonas serranas de Puebla, Hidalgo, Veracruz y San Luis Potosí, donde se encuentra de manera natural y se pueden desarrollar programas para su cultivo, cosecha, aprovechamiento y transformación en diseño de objetos útiles, logrando con ello alternativas de trabajo e ingreso en esas zonas del país.

En esta perspectiva, realizamos actividades con comunidades en Chiapas y Puebla, con lo que se pretende que la transformación del bambú se

convierta en un generador de desarrollo social y económico de las regiones. A lo largo de varios años se ha llevado a cabo investigación sobre las propiedades de las especies de bambú con las características más favorables para el diseño de objetos.

El desarrollo de capacidades se refiere al establecimiento del cultivo, cosecha y poscosecha de las variedades de bambú *Guadua angustifolia* y *Dendrocalamus giganteus*. Se trabaja en el desarrollo de tecnología para la conformación de un “Taller productivo del bambú y fibras naturales”, que pueda ser operado a nivel local con el menor uso de recursos posibles. Este último ha quedado a nivel de propuesta por la falta de recursos para su instalación, sin perder la perspectiva de llevarlo a cabo en un futuro cercano.

Las actividades de trabajo se centran en dos líneas:

1. Diseño y desarrollo de objetos útiles para satisfacer las necesidades materiales locales. La característica de estos objetos es la sencillez en su fabricación, usándolo con la corteza del bambú, en su forma natural, combinándolo con el desarrollo y aplicación de otras fibras naturales. En lo que se refiere a objetos de uso familiar, éstos incluyen desde la realización de algunos para la cocina, hasta la elaboración de muebles sencillos como sillas, bancas o mesa-bancos, así como porterías y domos para cubrirse del sol. Los objetos son variados y lo que se buscó es que sean elaborados con herramientas sencillas por las personas participantes en el taller.
2. La creación de objetos comerciables como diseños de artesanías, luminarias, juegos de cocina, bolsas de mano, sillas, etcétera. Las características particulares de estos diseños sobresalen por el acabado en la superficie pulida del bambú, logrando resaltar sus principales atractivos de color, forma y textura, enriquecida con el desarrollo y aplicación de fibras naturales como jonote, bejuco, bigote de acamaya, entre otros, logrando con ello facilitar adentrarlos en mercados comerciales con más afluencia para competir con resultados de calidad por sus procesos y acabados.

El objetivo de las actividades es identificar de qué manera el aprovechamiento del bambú puede servir para enfrentar los problemas de carácter socioeconómico, especialmente la falta de trabajo, los problemas de organización, con énfasis en generar alternativas para que las mujeres que enfrentan violencia tengan oportunidades de trabajo e ingreso que les ayuden a romper las relaciones de sometimiento. Asimismo, se busca apoyar la generación de opciones de trabajo para los y las jóvenes.

Por medio del PIIIDH y por el interés y esfuerzo de los participantes, se trabaja en dos estados de la república mexicana, con el objetivo de desarrollar talleres comunales productivos aprovechando los recursos locales de materia prima para la generación de actividades productivas y posibilidades de generación de ingresos. El trabajo se desarrolla principalmente en comunidades del municipio de Ocosingo y de varios municipios de la región de Los Altos en Chiapas, así como de los municipios de Cuetzálán del Progreso y Tuzamapan de Galeana, Puebla.

En la mayoría de las comunidades los participantes son jóvenes que cursan el nivel medio superior y superior, la mayor parte son bilingües y han participado activamente en varios talleres, la elección fue por convicción e interés de cada uno de ellos. Se logró que aprendieran sobre las condiciones de aprovechamiento de un recurso que hasta ahora no se utiliza tanto para resolver necesidades locales como para que en el futuro les permita producir objetos para obtener ingresos. Algunas de las variedades encontradas en las regiones de estudio se utilizan como materia prima en los talleres participativos con la población de la comunidad, buscando aprovechar sus características específicas.⁴

4. El *Guadua angustifolia* es un bambú espinoso perteneciente a la familia *Poaceae*, a la sub-familia *Bambusoideae* y a la tribu *Bambuseae*. La especie sobresale dentro del género por sus propiedades físico-mecánicas y por el tamaño de sus culmos que alcanzan hasta 30 metros de altura y 25 centímetros de diámetro. Ha sido seleccionada como una de las 20 especies de bambúes mejores del mundo, ya que su capacidad para absorber energía y admitir una mayor flexión, la convierten en un material ideal para construcciones sismo-resistentes (Londoño, 2004).

En el trabajo colaborativo con las comunidades se reconoce que en México la sobreexplotación de los bosques por la extracción indiscriminada de especies forestales y la falta o poca eficacia de los programas de reforestación genera un constante deterioro de los recursos forestales. Ante esta situación, se requieren acciones alternativas y a la vez remediar en parte la problemática social del campo. En esta perspectiva, el bambú se convierte en una importante alternativa forestal sostenible. El trabajo desarrollado en el marco del PIIIDH incluye a profesores y estudiantes de diferentes áreas: agronomía, diseño industrial, arquitectura, planeación territorial, sociología, comunicación y desarrollo rural. A continuación se presenta brevemente la temática tratada por los equipos interdisciplinarios para apoyar el desarrollo de capacidades locales.

Sobre las condiciones naturales y agronómicas del bambú

Una parte importante del trabajo con las comunidades se refiere al análisis de las ventajas del bambú, como que puede establecerse en todo tipo de terreno, que puede servir para incorporar tierras sin uso al cultivo, evitan la erosión de los suelos, así como para rehabilitar tierras degradadas y favorecer la formación de microclimas para la regeneración de los bosques. En el marco del análisis y estudio de la problemática local, se abordan las condiciones agronómicas sobre el comportamiento de la especie; por ejemplo, cómo ocurre la propagación y regeneración del bambú bajo condiciones naturales por medio de rizomas, semillas y ramas laterales enterradas. Se estudia su cultivo y existen varios métodos de propagación: por semilla, rizomas con segmento de tallo, segmentos de culmo, segmentos de ramas, segmentos de riendas o “ganchos” (Londoño, 2002).

La mayoría de los bambúes se pueden cultivar fácilmente y para su establecimiento se debe tener en cuenta si el objetivo es comercial, conservacionista u ornamental. El bambú, al igual que otras especies forestales y cultivos agrícolas, requiere de ciertos elementos en el suelo, de manera que si hay deficiencias en alguno debe ser agregado en la dosis y

momento oportuno (Vanegas, 1993; citado por Londoño, 2002). La dosis a aplicar debe estipularse para cada terreno con base en un análisis químico del suelo; sin embargo, se sabe que por ser una gramínea responde muy rápido a la aplicación de urea o abonos orgánicos.⁵

Las actividades se llevan a cabo en las diferentes comunidades que se orientan al desarrollo de capacidades locales en el manejo y utilización de las especies de bambú disponibles. El trabajo en campo se realiza en las parcelas de autoconsumo de productores campesinos en sus regiones. La mayoría de ellos en condiciones de montaña, donde se presenta un porcentaje alto de suelos erosionados y hay interés de los productores por lograr un cambio hacia la agricultura sostenible. En este sentido, la participación de los productores, con sus potencialidades e iniciativas, muestra una conciencia de los mismos hacia la protección del medio ambiente.

Un ejemplo es el del señor Abelardo Jiménez Guzmán, quien hace algunos años realiza cultivo intercalado de hortalizas, árboles frutales y maíz. Se observó una milpa en un cuarto de hectárea, donde tiene: 500 plantas de jitomate, 50 árboles de papaya, maíz amarillo nativo, 60 árboles de plátano macho y frijol negro nativo. Utiliza muy poco fertilizante químico y sus prácticas agronómicas retoman la información de sus ancestros: siembra por fechas desfasadas, reintegración de cobertura vegetal, siembra por temporal, intercalado de plantas aromáticas y medicinales. Él fue uno de los participantes interesados en conocer procesos en la siembra y manejo adecuado del bambú. Su comunidad se encuentra en una zona muy propicia y con un gran potencial para producir culmos de buena calidad, esto se le atribuye a la buena geolocalización de la región incluyendo las características naturales del entorno.

El ciclo y la intensidad del corte son los factores más importantes a considerar en el aprovechamiento de un bosque de bambú. La explotación sistemática y regular incrementa la producción de culmos y facilita la cose-

5. Según Castaño (1987, citado por Londoño, 2002), la aplicación de fertilizantes a base de nitrógeno, fósforo, potasio y boro (NPK & B), teniendo en cuenta las exigencias del suelo, son necesarias para el buen desarrollo de la *Guadua angustifolia*.

cha, mientras que la explotación excesiva y continua reduce la producción de culmos y conduce a la extinción del cultivo. En el caso de la *Guadua angustifolia* se ha comprobado que en un tiempo de cinco a siete años, según el sitio, la especie alcanza su pleno desarrollo con producción de guaduas catalogadas como comerciales.

Los procesos de aprovechamiento, transformación y manufactura del bambú

Un equipo de la licenciatura en diseño industrial trabaja en el desarrollo de capacidades relativas a los procesos de aprovechamiento, transformación y manufactura del bambú.

MAQUINARIA-PROCESOS-TÉCNICAS. Se trabajó en un sistema de producción de tecnología básica, esencialmente con maquinaria de un taller de carpintería, maquinaria portátil adaptada para su aplicación como maquinaria de banco fija,⁶ con la que se han aplicado diferentes técnicas de transformación del bambú. Entre los productos diseñados para su producción en pequeña escala, y para lo cual se han desarrollado capacidades principalmente entre hombres y mujeres jóvenes de las regiones de trabajo, se pueden mencionar: lámparas de decoración y de escritorio realizadas con tiras dobladas tejidas de bambú como método de unión, utilizando sistemas de iluminación LED. Otros ejemplos de un diseño sencillo para resolver necesidades locales como son mesabancos para cuatro personas y libreros, elaborados con culmo, así como con corteza y un sistema de unión por medio de barre-

6. Los equipos más usados en los procesos son: sierra circular con banco, cepillo eléctrico con banco, lijadora de banda, sierra cinta, pistola de calor, termo formadora, taladro manual y sierra doble disco con carro. También se han elaborado máquinas adaptadas a las características del bambú para simplificar el trabajo y obtener resultados en menor tiempo, como sierra doble disco con carro: el corte paralelo reduce cuatro movimientos en uno reduciendo el riego; termo formadora: permite el doblaje de tres tiras simultáneamente y da mayor capacidad de manipulación.

nos y espárragos metálicos, productos diseñados para dotar de mobiliario al bachillerato de Tepetzintan, municipio de Cuetzalan, Puebla. También se realizan muebles rústicos como camas individuales realizadas con culmo con corteza y un sistema de unión de barrenos y boca de pescado, se diseñó una silla con estructura octagonal pulida con asiento y respaldo de tiras pulidas y tejidas para ser usada en las viviendas, ya que la mayoría de ellas no disponen de mobiliario básico.

A lo largo de los años se ha trabajado en los usos posibles del bambú en la construcción considerando que este componente debe ser analizado y resuelto adecuadamente para asegurar la resistencia y estabilidad de todo el sistema estructural. En las construcciones con bambú, las uniones son más difíciles de resolver que en las de madera, concreto o acero, porque el bambú es redondo y hueco, tiene nodos a distancias variables y transversalmente no es perfectamente circular. Estas características se deben considerar al diseñar las estructuras de este material. Los constructores de las regiones donde se usa tradicionalmente el bambú tienen experiencia y habilidad para resolver las uniones de una manera segura, pero no existe información técnica para realizarlas en forma profesional y repetible.

La madera y el acero se convirtieron en materiales adecuados para la construcción de estructuras, sólo después de que se resolvieron los problemas de las uniones. En México, desafortunadamente no se tiene la experiencia y falta información técnica sobre los valores de esfuerzos de diseño, así como las normas adecuadas para estimar los esfuerzos y diseñar adecuadamente, lo que dificulta el uso más continuo en la construcción; en este sentido, se realizan recomendaciones básicas para utilizar el bambú en la construcción. El bambú sin duda es una muy buena opción para su uso como materia prima para la construcción, ya que a diferencia de otras maderas, tiene la ventaja por el crecimiento a corto plazo, y a pesar de contar con menor resistencia a la intemperie, se pueden generar opciones para mayor tiempo de vida.



Talleres de capacitación a jóvenes en comunidades de Chiapas y Puebla para el aprovechamiento de recursos no utilizados que generen trabajo.

A continuación se presentan un par de ejemplos de actividades colaborativas relativas a la producción realizada en comunidades de Chiapas y Puebla para dar una idea de las condiciones de la población donde se realizan los trabajos.

Comunidad en el municipio de Ocosingo, Chiapas

Un ejemplo de las actividades realizadas en colaboración con población local, es el trabajo realizado en la comunidad de La Arena, municipio de Ocosingo, Chiapas. En esta comunidad, en colaboración con la población, se llevó a cabo un diagnóstico agronómico. La milpa generalmente es de autoconsumo. La mujer se encuentra en casa en el proceso de los alimentos y el

cuidado de los hijos a la vez que se encarga de la producción en el traspatio y realiza otras actividades como la recolección de leña; los hombres en el trabajo en la parcela. La comunidad produce una variedad de productos.⁷

En la década de 1960 la comunidad de La Arena se formó con gente que emigró de la zona de Bachajón; el señor Ernestino Estrada nos comentó que hace 50 años era una zona sin carretera, sin servicios, sus pobladores buscaban más tierra para sembrar y agua para sus cultivos y necesidades. Se celebran fiestas que se marcan en calendario, así como las acostumbradas por la religión. Sin embargo, es una comunidad polarizada, donde prolifera la disidencia política (partidos de oposición) y religiosa (protestantes y sectas). La mayor parte de la población practica la religión católica, pero existe también población con religiones presbiteriana, protestante y testigos de Jehová. Frente a la resistencia de los indígenas, que se negaron a pagar las “cooperaciones” constantes e impugnaron a los presidentes municipales y los resultados electorales, se desató una represión sangrienta y colectiva que incluyó expulsiones, pero que finalmente lograron socavar seriamente los cacicazgos, destituir a varios de ellos e instaurar consejos municipales plurales.

Una de las organizaciones que surgió a principios de la década de 1990 de estas luchas, largo tiempo atomizadas y vulnerables, fue Xi'Nich, antes Comité de Defensa de la Libertad Indígena, con fuerte influencia de la iglesia progresista (sus raíces se remontan al Congreso Indígena de 1974), que llevó sus demandas de tierras, respeto a las libertades políticas y reconocimiento a los derechos y dignidad indígenas en una marcha hasta la Ciudad de México en 1992. Xi'Nich es también simbólica por ser una de las más importantes organizaciones campesinas de Chiapas de tendencia etnicista (esta marcha fue la campanada de alerta que anunciaba la insurrección zapatista y el ascenso de las oposiciones en las elecciones estatales de 1994).

7. Naranja, maracuyá, mango, carambola, guanábana, caña de azúcar (*saccharum officinarum*), café, camote, cacao, chaya, chayote, nanche, calabaza, yuca, cilantro. Frutales como plátano, ciruela, tamarindo, anona. Especies forestales: buganbilia, caoba, palma, cedro (*cedrela odorata*), piña (*ananas comosus*).



Talleres de agroecología con estudiantes y promotores de educación en comunidades de Las Cañadas de Ocosingo, 2018.

Los indígenas crearon nuevas organizaciones regionales que vinculan la búsqueda de alternativas productivas con el rescate cultural, la lucha por la tierra y por el control de sus recursos naturales y el combate anticaciquil. El papel de la Iglesia de la teología de la liberación fue aquí fundamental, aunque también incidieron maestros indios bilingües comprometidos con su cultura y su gente.

La sociedad tseltal hoy se organiza de la manera tradicional.⁸ Las variaciones culturales son evidentes entre las comunidades, y se puede apre-

8. Los tseltales son uno de los muchos subgrupos de antiguos mayas que sobreviven hasta hoy. Lingüísticamente están relacionados con el tsotsil. Se considera que hasta el principio del periodo posclásico de la historia maya (cerca del año 1200 de la Era

ciar a partir de las lenguas, los vestidos y los rituales sociales y religiosos. La mayoría de las comunidades tseltales mantienen su lengua indígena como su primera lengua. Las casas son simples, habitadas mayoritariamente por familias nucleares cuyas vidas giran principalmente en torno a la agricultura de subsistencia (siendo el maíz, los frijoles y la calabaza sus alimentos principales) y el comercio de ganado, que incluye actualmente el bovino suizo.

Tradicionalmente, los tseltales son capaces de producir algunos excedentes de comida que comercializan llevándolos al centro del municipio. Este comercio ofrece más que excedentes de comida, un eje y alma de la vida económica de todas las comunidades tseltales. La tierra es propiedad ejidal, la mujer adquiere el derecho por herencia cuando hay deceso del titular, se vuelve ejidataria y puede tomar decisiones en las asambleas. En la comunidad existe un equilibrio de género en las actividades que se realizan. El censo de ejidatarios es de 70 miembros. La migración en la zona es baja, principalmente los hombres migran a Monterrey, Cancún, Guadalajara, Puebla, Villahermosa y Estados Unidos.

Existe una tienda ejidal desde 1998, la cual tiene como objetivo que las ganancias se repartan entre los ejidatarios del lugar, ya que anteriormente Diconsa y Conasupo se llevaban todo el ingreso. La zona rural se rige por un comisariado de 13 componentes (presidente, tesorero, vocal y secretario) y un consejo de vigilancia.

El sistema silvopastoril (SSP) presente en la zona, se define como aquel uso de la tierra y tecnologías en que leñosas perennes (árboles, arbustos, palmas y otros) son deliberadamente combinados en la misma unidad de manejo con plantas herbáceas (cultivos, pasturas) y/o animales, donde hay interacciones tanto ecológicas como económicas entre los diferentes componentes. En este sistema interactúan cinco componentes: el arbóreo, el ganadero, el forrajero, el suelo y el clima. De éstos se consideran como pri-

Cristiana), el tselal y el tsotsil no eran lenguas distinguibles. Muchas personas hablan tselal como su primera o segunda lengua. El bilingüismo –tselal y español– es común entre los tseltales.

marios el arbóreo y el forrajero. Los sistemas silvopastoriles unen en una misma unidad de manejo dos actividades con diferentes características. Por un lado se presenta la actividad ganadera, la cual es un negocio a corto y mediano plazo, con alta liquidez del capital, bajo nivel de riesgos y con un requerimiento mínimo de escala de producción. Por el otro, se presenta la actividad forestal con la característica de inversión a largo plazo.

Para la producción de maíz y/o el sistema milpa, principalmente para el autoconsumo con una producción en dos ciclos: de octubre a finales de enero/principios de febrero con variedades híbridas, y de finales de marzo/principios de mayo a septiembre con variedades nativas seleccionadas en la zona; además de la producción ganadera en diferentes fraccionamientos de la misma localidad. Dentro de estos sistemas, el uso de leguminosas forrajeras arbóreas posee ventajas ampliamente conocidas, entre las que se pueden mencionar la recuperación de la fertilidad del suelo, constituyendo una alternativa en zonas tropicales deficientes en nutrientes.

En esta comunidad, las y los participantes del PIIDH han colaborado en el diseño de diversos objetos, entre los cuales están: lámparas de decoración realizada con tiras dobladas y unido en base octagonal; lámparas de escritorio con tiras dobladas unidas, base y sistema de iluminación LED; bancas para cuatro personas, con culmo con corteza y un sistema de unión por medio de barrenos y espárragos metálicos. Asimismo, se realizan objetos de utilidad para la actividad familiar, por interés de las mujeres participantes, como tenedores, pinzas y cucharas para cocina. Es importante señalar que los hombres tienen una gran habilidad en el manejo del machete, así lo demostró el señor Gilberto Hernández Núñez, de 67 años, quien realizó diversos cortes en los culmos de bambú para el trabajo en el taller y elaboró cucharas de bambú.

En la visita de campo con el coordinador del grupo y algunos campesinos se visualizó la raíz del bambú, la cual se denomina rizoma y se diferencia por la forma y hábito de ramificación. Se indicó al grupo que el rizoma tiene una gran importancia, no sólo como órgano en el cual se almacenan

los nutrientes que luego distribuye a las diversas partes de las plantas, sino como un elemento básico para propagación del bambú que, asexualmente, se realiza por ramificación de los rizomas.

Se observó que existe en una parcela una plantación pequeña de *Guadua angustifolia*; los culmos requerían atención y prácticas culturales, así como una buena fertilización, se observaban algunos rizomas. Se explicó en campo que la durabilidad natural del bambú es muy baja y depende de la especie, época y edad de corte y el uso final que se le vaya a dar. La durabilidad varía a lo largo del culmo y del espesor de la pared, por ejemplo la parte basal del culmo es más durable, mientras que la parte interna de la pared se deteriora más rápido que la externa, esto puede relacionarse con la naturaleza anatómica y química de las células maderables.

Por otra parte, se comentó al grupo que como resultado de la falta de constituyentes tóxicos y su abundancia en almidón, el bambú es fuente de alimento de una gran variedad de organismos, especialmente hongos e insectos taladradores, que causan graves daños durante sus corte, secado, almacenamiento y uso. Por eso la durabilidad natural del bambú es de 1 a 3 años aproximadamente, empleado en la construcción en contacto con el suelo; y de 4 a 7 años si se le utiliza en interiores. Su vida útil puede aumentar con tratamientos de preservación; tratado puede durar como mínimo 15 años hasta un máximo de 20, aun en condiciones extremas.

Una experiencia en la Sierra Norte de Puebla

La región se caracteriza por la existencia de cultivos de bambú (establecidos aproximadamente hace 10 años), en un grado mayor se han introducido especies de *Bambusa oldhamii* y *Bambusa vulgaris* var. *vitatta*. Actualmente, Iván Martínez Bautista, socio de la extinta cooperativa Ojtasantekitinij, que forma parte de la organización Tosepan Titataniske, encargada de la habilitación y transformación de bambú, fomenta la propagación y producción de *Guadua angustifolia* y recientemente estableció en la zona la especie

Dendrocalamus spp., un bambú gigante de las especies de agrupamiento denso tropicales y subtropicales nativas del sureste de Asia.⁹

En ese mismo sentido, se desarrolla un proyecto donde se quiere integrar diversos espacios de la comunidad para establecer una gran variedad de especies de bambú que puedan adaptarse a las condiciones ambientales de la comunidad de Tepetzintan, en la Sierra Norte de Puebla. Ya que la visión del proyecto es ofrecer servicios ambientales, con la captación de dióxido de carbono, y servicios ecoturísticos con la creación de una ruta del bambú (con recorridos guiados a las parcelas con bambús exóticos) y un hotel que fue construido con bambú. En el municipio hay varias personas que han adoptado al bambú como un cultivo, principalmente la especie *Bambusa oldhamii*. Con el proyecto del Taller Productivo de Bambú y otros talleres coordinados por la Cooperativa Tosepan Titataniske, impartidos por técnicos colombianos, se ha motivado a los pobladores a revalorizar al bambú como una materia prima con gran potencial para la construcción de diversos objetos.

A lo largo de varios años, las y los participantes en el PIIDH han colaborado en el desarrollo de capacidades locales para el aprovechamiento de diferentes variedades de bambú para la satisfacción de diversas necesidades locales, así como para la elaboración de productos para la venta, abriendo la posibilidad de generar trabajo e ingreso principalmente para mujeres y jóvenes. La participación de los jóvenes en este proyecto fue vital, ya que el objetivo fue darles una herramienta que pueda interesarles y sea eficaz en la prevención del consumo de drogas y alcohol en la comunidad.

9. Este bambú se utiliza como material para la construcción pesada, pues desarrolla grandes culmos de aproximadamente 40 m de altura y 20 a 30 cm de diámetro, y tiene paredes relativamente gruesas (20-30 mm) que se convierten en más delgada hacia la parte superior del culmo.

Otra actividad relacionada fue el establecimiento de un cultivo de linaza.¹⁰ Uno de los usos importantes de la linaza en el taller es como aglutinante, el cual tiene la función de ser una sustancia más o menos líquida y pegajosa que reúne las condiciones de aglutinar y adherir las partículas de los materiales donde se aplica. Este aglutinante es ideal, es una forma inerte de cualquier reacción química o física sobre los materiales con los que se combina y posibilita el uso de métodos de trabajo no agresivos con el medio ambiente, sustituyendo a pegamentos químicos.

El profesor Ismael Ortiz Pérez, responsable del área tecnológica agrícola en la Telesecundaria Vasco Núñez de Balboa, ha difundido en la comunidad diversas técnicas de propagación, así como podas y cuidados del bambú. A mediano plazo se pretende que en la comunidad se dé la producción de materia prima de calidad e introducir bambú de la especie *Dendrocalamus spp.*, y si es posible comercializar culmos tratados, producción de inmobiliario, artesanías y otros objetos. Incluso, al existir bambú oldhamii en estado maduro en la comunidad, éste se utiliza para la construcción de viviendas. Con el señor Juan Vázquez Martín, coordinador de Tosepantomin, se capacitó a varias personas para la elaboración de esterilla de bambú (o bambú planchado). A partir de una demostración con oldhamii los participantes se percataron que no es necesaria una tecnología compleja para su elaboración.

En el trabajo comunitario se busca que las personas participantes lleven a cabo la aplicación del bambú a partir de métodos sencillos. Los participantes comienzan la actividad con la elección del bambú y realizan el proceso de cortes correspondientes usando principalmente herramienta

10. Las semillas de linaza contienen un alto contenido de fibra (hemicelulosa, celulosa y ligninas), de 2 a 2.5% de lignanos, ácidos grasos con 52 a 76% de esterios de ácido (omega 3 ácidos grasos esenciales), albúmina, linustatina, y linamarina. La linaza se propaga por semilla, el tipo de semilla se elige según la finalidad del cultivo (obtención de fibra o producción de aceite), ya que ambos tipos de lino difieren en sus preferencias climáticas: mientras los primeros prefieren climas húmedos y suaves, los segundos en cambio necesitan climas templados y cálidos. En los dos casos los requerimientos de agua son altos durante todo el ciclo de cultivo.

básica, incluyendo la que usan comúnmente en sus actividades productivas. En el caso de las lámparas que contaban con pantallas, cada participante instala el sistema de iluminación de la lámpara, ya que se pretende que quienes participan adquirieran conocimiento básico para realizar una instalación eléctrica.

Cuando los participantes son adultos, amas de casa y padres de familia, la mayoría hablan en sus lenguas originarias con una comprensión más limitada del español, por lo que muchas veces se necesita de traductor. Se promueve la participación de las mujeres ya que en un inicio fueron únicamente los hombres quienes contemplaron ser partícipes de los talleres. En este caso, el trabajo con personas adultas requiere adaptar los tiempos de labor a sus necesidades para que así existan más posibilidades de participación mixta, pues cada uno tiene un rol y un trabajo a desarrollar, especialmente las mujeres tienen múltiples actividades y responsabilidades. A lo anterior se añade que ellas no quieren participar porque les da pena, argumentando su desconocimiento, lo que provoca que su participación sea más restringida. No se impone la participación específica en alguna actividad, la decisión es de cada persona. En general, a lo largo del tiempo se ha logrado mantener el interés y la disposición de un grupo importante, principalmente de jóvenes.

Trabajo interdisciplinario con jóvenes. En busca de un diálogo intercultural

La diferencia al desarrollar una actividad con jóvenes es notoria. En este sentido, destaca el trabajo que en los últimos años hemos llevado a cabo en colaboración con la Universidad Intercultural de Chiapas, sede Oxchuc (UNICH-Oxchuc).¹¹ Con estudiantes y docentes de esta Universidad se llevó

11. La UNICH fue creada mediante decreto en diciembre de 2004 e inicia sus operaciones académicas en 2005. Oferta cuatro licenciaturas: lengua y cultura, desarrollo sostenible, turismo alternativo y comunicación intercultural. Cuenta con tres unidades académicas multidisciplinarias en los municipios de Las Margaritas, Yajalón y Oxchuc.

a cabo una diversidad de actividades que van desde aproximaciones a la planeación territorial, alternativas para el aprovechamiento y la transformación de recursos disponibles, mediante un trabajo interdisciplinario.¹²

El equipo de trabajo del PIIIDH de la UAM-Xochimilco, conformado por estudiantes y egresados de las licenciaturas en sociología, planeación territorial, comunicación gráfica, agronomía y diseño industrial, así como estudiantes del posgrado en desarrollo rural, coordinado por docentes de diferentes divisiones adscritos al Programa, han colaborado con docentes y estudiantes de las diferentes carreras de la UNICH. La colaboración tiene como base una visión interdisciplinaria con un enfoque humanista, con el que hemos tejido una amplia red de conocimiento. La agenda tiene como objetivo indagar en la sociedad, el territorio, la cultura y la economía de las regiones en las que colaboramos.

En la UNICH-Oxchuc, el eje central para generar un diálogo es la interculturalidad, debido a que la mayoría de sus estudiantes son de comunidades originarias y participan en los procesos de sus comunidades. Esta sede ha sufrido varios percances en los últimos años, por los que muestra un déficit de avance educativo; este municipio se encuentra en constante lucha de sus derechos autónomos que termina afectando a la sede universitaria, por lo que los estudiantes buscan, a partir de sus carreras, el fomentar su cultura, sus derechos, su lengua y raíces que se han perdido poco a poco. La delicada situación política del municipio afecta a los universitarios de la UNICH-Oxchuc, así como los y las docentes que se enfrentan a severos problemas por la inestabilidad en la que desarrollan la enseñanza.

Gracias a la colaboración existente entre docentes y estudiantes de la UNICH y de la UAM, a partir del PIIIDH se ha establecido una vía de comunicación entre los alumnos de ambas instituciones, por medio de la cual se enablaron mesas de diálogo relacionadas con identidad y cultura, desarrollo

12. Algunos elementos de este apartado sobre las actividades realizadas en colaboración con la UNICH fueron tomados del informe de servicio social presentado por el alumno Víctor Leonardo Garza Martínez, participante en las actividades del Programa de Investigación Interdisciplinario “Desarrollo Humano”.

sostenible así como territorio y derechos, buscando conocer la realidad de los estudiantes de la UNICH-Oxchuc y de sus comunidades. El objetivo general de esta colaboración pretende conocer necesidades, recursos, capacidades para llevar a cabo un trabajo interdisciplinario y sentar las bases de un diálogo intercultural entre los y las jóvenes de ambas instituciones en la búsqueda de alternativas para enfrentar los problemas de nuestra sociedad, utilizando métodos de investigación-acción. En especial se pone énfasis en conocer las visiones que se tienen del medio ambiente y de los recursos naturales en zonas rurales de Chiapas, así como comprender las relaciones de poder entre las comunidades y con las instituciones.

En el trabajo con estudiantes de la UNICH, en la sede localizada en el municipio de Oxchuc donde se presentaron ante los alumnos los elementos del Programa de Ordenamiento Ecológico Territorial del Municipio de Cuetzalan del Progreso, Puebla, y cómo es que un instrumento técnico y normativo puede ser una herramienta para planificar, ocupar, transformar y utilizar el territorio y los recursos naturales, regulando las actividades que se llevan a cabo dentro de la zona de influencia.

Uno de los servidores sociales que participaron en el PIIDH, señala:

Dada la naturaleza de la actividad de campo se ha utilizado un conjunto de metodologías de diseño como el eco-regional o el diseño para la sustentabilidad, y técnicas etnográficas para hacer descripciones a partir de la observación directa participativa y no participativa, que han ayudado a sistematizar la información con el fin de reconocer necesidades y establecer requerimientos de diseño (Garza, 2019).

Las actividades académicas se llevan a cabo en las temáticas de las áreas de conocimiento de la UNICH, a la que están adscritos los estudiantes de la institución; desarrollo sostenible, territorio y derechos e identidad y cultura. En el tema del desarrollo sostenible se contemplan los ejes transversales: planificación y gestión del territorio, el sistema normativo y los

símbolos de identidad y pertenencia. Al reflexionar sobre desarrollo sostenible, Garza señala en su informe de servicio social:

Esta reflexión (sobre desarrollo sostenible) lleva al grupo a cuestionarse ¿cómo el desarrollo impacta en la forma de vida? Lo que en un principio se contemplaba como algo positivo (el desarrollo sostenible) ahora se ve desde una realidad mucho más compleja y actual: en Oxchuc se ha orillado a la población (mediante programas de gobierno asistencialistas) a utilizar nuevas tecnologías agrícolas que incluyen agroquímicos, semillas genéticamente alteradas y maíz criado con estos productos, lo que da como resultado maíz industrial, monocultivado en masa, esto ha degradado los suelos y modificado los ciclos de cultivo.

Por otro lado, se trastocaron los criterios de valor de los individuos: la capacidad de consumo es igual al nivel de bienestar, esto necesariamente genera una desigualdad creciente en las sociedades puesto que la mayoría de la gente tiene cada vez menos recursos y menos cultura medioambiental. Esto, a su vez, es un catalizador para la contaminación, es decir, consumir productos comercializados en mercados globales no es necesariamente ecológico y, por el contrario, tiene en su núcleo un sesgo mercantilista que distorsiona la cultura y la conciencia medioambiental.

En los procesos de colaboración entre los estudiantes de ambas instituciones, se reflexionó colectivamente sobre la visión del desarrollo sostenible por estudiantes de la UNICH-Oxchuc y de la UAM, donde se hicieron las siguientes consideraciones (citado por Garza, 2019):

- Es necesario que la comunidad se organice para generar conciencia en el tema del desarrollo sostenible, pues es una realidad que quienes han aceptado la inserción de los programas sociales al campo son los agricultores que, en aras de recibir más y trabajar menos, han depuesto el valor del trabajo y las tradiciones del campo, por lo que se deben exigir programas gubernamentales de mejor nivel y con una visión amplia del contexto en el que son aplicados.

- Es fundamental dejar de lado la base capitalista del desarrollo sostenible para visualizar con mayor claridad los costos medioambientales y sociales que implican los productos de consumo, de esta manera se evidencia que la sustentabilidad se reparte entre todos, pues en la realidad actual la propiedad privada ha mermado la costumbre de la ayuda comunal. A su vez, cada comunidad debe hacer una introspección de lo que entiende por desarrollo sostenible para no traer criterios preestablecidos por otras culturas a través de los medios de comunicación, su ausencia o deficiencia, que le exigen incorporarse al mundo global.
- Con ello también se da lugar a la defensa de la cultura originaria, la tsetal, y a la cosmovisión que cada pueblo construye respecto a la madre tierra y sus recursos, aspecto de suma importancia para reapropiarse del respeto, la reciprocidad y el territorio. Por último, esta concientización debe contemplar a los cuerpos y su conexión con la naturaleza y el ambiente que los rodea con la finalidad de mantener cuerpos menos susceptibles a enfermedades.
- Se propone el concepto de la economía circular como alternativa al desarrollo sostenible que plantea una forma mucho más coherente de aprovechar y distribuir los recursos, las mercancías y los valores que se le agregan a las mismas, ya que parte de una visión social que tiene como prioridad lo local sobre lo global.

Asimismo, por medio de un trabajo gráfico se presentaron las principales preocupaciones de los jóvenes de Oxchuc en relación con el medio ambiente, las cuales son igual de importantes y están estrechamente relacionadas:

- **ESCASEZ DE AGUA.** El agua es una necesidad primaria y la falta de ésta constituye una preocupación, ya que es un recurso vital y de su uso derivan actividades productivas como la siembra de maíz y la ganadería. Ese problema impacta en la vida de los pobladores de la comunidad desde

la siembra de sus alimentos hasta su preparación, incluyendo aspectos higiénicos.

- AUSENCIA DE UN CORRECTO MANEJO DE LOS RESIDUOS.
- EL REZAGO CULTURAL DEL MAÍZ. La forma tradicional de sembrar maíz se ha modificado a lo largo del tiempo y ahora los campesinos están orillados a emplear agentes químicos y semillas modificadas para generar una mayor producción.

Asimismo, se señalaron algunas de las dificultades para avanzar en un trabajo colaborativo, entre las que destacan las siguientes:

- Como ya se mencionó, por lo general los pobladores se comunican utilizando tanto su lengua materna, el tselal, como el español, una mezcla que les ayuda a expresar conceptos con mayor precisión entre ellos; sin embargo, existe una barrera de lenguaje entre personas externas y los habitantes.
- LA DESIGUALDAD DE GÉNERO está presente en la vida cotidiana de los y las jóvenes. Los pobladores tienen muy arraigado el papel del hombre y la mujer como individuos desiguales que deben cumplir con tareas específicas correspondientes a su sexo. Desde pequeños los niños aprenden a rezagar a las niñas y ellas mantienen muy poco contacto con los hombres, aspecto que se arraiga conforme crecen, esto es notorio en la convivencia social, donde las mujeres y los hombres se apartan en grupos, tomando estos últimos las decisiones que corresponden a todos y todas.
- LA FALTA DE CAPACITACIÓN TÉCNICA. Tanto mujeres como hombres tienen la intención de producir y generar bienes aprovechables para su comunidad, ya sea de forma directa o indirecta, que les permita satisfacer sus necesidades más básicas y algunos gustos naturales del ser humano; sin embargo, sus conocimientos son limitados y repetitivos, por lo que buscan aprender nuevas temáticas que les permitan mejorar sus labores de campo y aumentar sus prácticas manuales. Este aprendizaje

suelen adquirirlo a partir de capacitaciones impartidas por diferentes programas sociales que pretenden no ser asistencialistas y aportan conocimiento nuevo a la comunidad.

- LA FALTA DE ACCESO Y DE COMUNICACIÓN. Es notorio que muchas de las problemáticas que se plantean parten del limitado acceso a las comunidades, que en muchos casos implica un viaje de al menos dos horas en terracería, los caminos son pavimentados poco a poco pero en su mayoría no cuentan con características que permitan la circulación continua, lo que aumenta los costos de traslado de personas y mercancías. A esto se añade la falta de tecnologías de comunicación que, en el caso de la cabecera municipal, se limita a un punto de internet satelital poco funcional y a la radiocomunicación en puntos estratégicos.

Sobre la experiencia de colaboración con organizaciones sociales

Como parte de las actividades del PIIIDH en Chiapas, en lo que se refiere al eje de producción-tecnología-medio ambiente, se colabora con diversas organizaciones civiles que desarrollan trabajo en comunidades de las regiones Altos y Selva.

En las instalaciones de Enlace Comunicación y Capacitación A.C., ubicadas en la comunidad de Ocosingo, se realiza un trabajo con personas originarias de diferentes comunidades de los municipios de Ocosingo y Altamirano: San Martín, Virginia, Nacimiento, Suspiro Ojo de Agua y Altamirano, entre otras. Con los y las participantes originarios de estas comunidades, la colaboración se centra en aspectos sobre la producción orgánica para su comercialización local, trabajados mayormente por mujeres. Se reflexiona sobre los productos que se cosechan y la forma en que se utilizan para responder a necesidades locales, así como sobre diferentes factores que inciden y limitan las posibilidades de producción, aprovechamiento y comercialización.

Un estudiante que participó en el servicio social, señala:

Es importante pensar en los productos como sistemas complejos que incluyen diversas interacciones desde la extracción de la materia prima, pasando por la producción, la distribución y comercialización, el consumo y el deshecho del residuo que genera el producto. Con ello en mente se puede pensar en cierto estándar de calidad, lo que da lugar a la diversificación de los mercados, pues de esta manera se puede planificar, llegar a públicos objetivos específicos; así, es posible plantear puntos de venta, dándoles difusión en diversos medios, con la finalidad de que se junten los productores a ofrecer su mercancía para su venta directa o a distribuidores en lugares estratégicos sin necesidad de disminuir su precio y, por el contrario, agregándole valor de forma orgánica y haciendo factible la logística de las mismas. A su vez, es posible transmitir la cultura de los pueblos originarios, no sólo por medio de la mercadotecnia, sino también gracias a las acciones congruentes de productores y consumidores [...] encontramos que las productoras están abiertas a recibir capacitación externa para generar más y mejores recursos y herramientas (Garza, 2019).

Se plantea establecer como prioridad la problemática del agua, puesto que parece ser un tema transversal en todas las poblaciones visitadas y dado el carácter institucional de la relación con la UNICH-Oxchuc. Surgen así algunas propuesta de diseño orientadas a enfrentar la problemática del agua, cómo la adaptación de pared recolectora de agua de lluvia en botellas de plástico, utilizando los conocimientos adquiridos al analizar el diseño, nombrado “Ekomuro H2O”.¹³

13. Propuesto por el colombiano Ricardo Alba, quien plantea muros construidos usando botellas de PET, que se arman en columnas. El muro se irá llenando de agua para uso del hogar pero no potable.



Recorriendo la Unidad de Manejo Ambiental del ejido Reforma Agraria, Marqués de Comillas. Los estudios de biodiversidad fueron realizados por profesores.

Observaciones generales a partir de las experiencias obtenidas en las regiones de estudio

Sería pretencioso pensar que con la realización de los talleres, en unos cuantos días se habrían logrado cambios en las comunidades con las que trabajamos, que impactarán favorablemente a la población participante. Sin embargo, puede decirse que las actividades realizadas para el aprovechamiento de recursos que no eran utilizados en las comunidades son un factor que abre, a quienes participan en ellos, nuevas perspectivas y posibilidades sobre aspectos tan diversos como el aprovechamiento de recursos, o para impulsar procesos de educación participativos que ayuden a la conformación de ciudadanía.

En todos los casos, la evaluación realizada tanto por los participantes en los talleres, como por representantes comunitarios y de instituciones (Bachillerato de Tepetzintla, Puebla y Universidad Intercultural de Chiapas, sede Oxchuc), ha sido positiva en el sentido del involucramiento de niños y jóvenes pero también de hombres y mujeres adultos que se interesaron por aprender lo que se impartía en los talleres. En todos los casos, la solicitud es que el trabajo de la UAM continúe y les apoye en el desarrollo de nuevas habilidades y capacidades que repercutan favorablemente en sus condiciones de vida.

Asimismo, a partir de estas actividades, el PIIDH se presenta como una opción para la participación de estudiantes de diferentes especialidades con interés en temas rurales, teniendo la libertad de proponer y desarrollar las actividades que se ponen en marcha en cada visita de campo, enfocadas a su especialidad, brindando a los prestadores de servicio social la capacidad de fortalecer conocimientos personales desde las actividades realizadas en oficina hasta su aplicación y entrega de resultados.

Como señala un egresado de diseño industrial al referirse a sus actividades en el marco del Programa de Investigación Interdisciplinario “Desarrollo Humano”:

El programa de desarrollo humano me ha permitido llevar a la práctica el trabajo de campo, ello ha sido un acercamiento a las problemáticas socio-económico-culturales de Los Altos de Chiapas, lo que ha tenido un gran impacto en mi visión de la práctica profesional del diseño industrial; he podido visualizar el impacto de los programas sociales gubernamentales en zonas rurales, analizar las necesidades de la población desde la perspectiva del diseño industrial donde las áreas de oportunidad son variadas; conocer la relación que se genera entre actores sociales para la organización y el planteamiento de proyectos relacionados con el desarrollo humano; entender la interdisciplinariedad como un aprendizaje constante de las personas y el entorno que me rodea para contrastar el conocimiento y aplicar la investigación-acción. Concluyo mi servicio social llevándome la experiencia, lo que me ha permitido conocer mejor mis capacidades y analizar las cosas que pueden ser me-

poradas para escalar mis habilidades profesionales y adquirir mejores herramientas para los proyectos que realice en éste y otros ámbitos. Sin duda es una de las experiencias más gratificantes debido a la calidad de aprendizaje que pude extraer de ella. Concluyo que la realización de las prácticas sociales son un forma de colaborar, de llevar a cabo una práctica profesional que conlleva una ética y que propone la resolución de las necesidades reales de la población, antes que la ayuda asistencialista o la creación de necesidades. Esta colaboración es forzosamente bilateral y depende de la comunidad con que se vincule, que se acepte a los individuos externos que participan en la toma de decisiones para generar y participar en proyectos. Recomiendo a la Universidad Autónoma Metropolitana, prestar especial atención a los programas de servicio social como el de desarrollo humano que buscan seguir con las bases del sistema modular y la interdisciplina a partir de la investigación acción. La perspectiva que ofrece el Programa es indispensable para entender las realidades del país y sus necesidades.

Los limitados recursos disponibles provocan que el tiempo de trabajo en las comunidades y en interacción directa con los actores locales, haya disminuido, así como el número de visitas realizadas anualmente. A pesar de esta cuestión, el Programa de Investigación Interdisciplinario “Desarrollo Humano” no ha dejado de trabajar en colaboración de las distintas organizaciones y ofrecer el espacio a estudiantes, egresados y voluntariado con el interés de seguir colaborando, contribuyendo a la búsqueda de alternativas con las poblaciones locales y desarrollando su formación profesional.

Bibliografía

- Calderón, R. y A. Chimal (1999). “Las unidades de manejo ambiental sostenible y el aprovechamiento de recursos naturales”, X Semana de la Investigación Científica, UAM-Xochimilco/Academia Mexicana de la Investigación Científica (mimeo).
- Comboni, S. (2019). “Lumaltik Nopteswanej: educándonos para nuestra nueva vida. La construcción de un proyecto intercultural bilingüe autonómico en la Selva Lacandona del estado de Chiapas”, *Casa del tiempo*. México: UAM.

- Conabio (2005). *Linum usitatissimum* L. [<http://www.conabio.gob.mx/malezasdemexico/linaceae/linum-usitatissimum/fichas/ficha.htm>], fecha de consulta: 5 de septiembre de 2015.
- Cortez, C. (2014). *Investigación y acción social. Formas de trabajo, experiencias y reflexiones*. México: UAM.
- Eito, A. y J. Gómez (2013). "El concepto de comunidad y trabajo social", *Revista Espacios Transnacionales* núm. 1, julio-diciembre [<http://espaciostransnacionales.org/wp-content/uploads/2014/10/1-Conceptotrabajosocial1.pdf>].
- FAO/FIDA (2013). *Captación y almacenamiento de agua de lluvia. Opciones técnicas para la agricultura familiar en América Latina y el Caribe*. Chile: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [https://www.bioguia.com/ambiente/como-construir-una-pared-recolectora-deagua-de-lluvia-con-bottellas-de-plastico_29281436.html].
- Garza, V. (2019). Recopilación del trabajo realizado para el viaje de campo a Los Altos de Chiapas. Informe de servicio social, licenciatura en diseño industrial, División de Ciencias y Artes para el Diseño, UAM-Xochimilco. Periodo: 10 de octubre de 2018 al 10 de diciembre de 2019. Proyecto: Desarrollo Humano. Clave: XCAD000267. Responsable del Proyecto: Carlos Cortez Ruiz. Asesor Interno: Josefina Reséndiz Téllez. Matrícula: 2143065358.
- Günther, M., G. Pérez y E. Cerón (2012). *Educación, poder y democracia*. México: UAM.
- Inegi (2010). *Censo de población y vivienda, 2010* [<http://www.microrregiones.gob.mx/zap/datGenerales.aspx?entra=zap&ent=21&mun=043>], fecha de consulta: 31 de agosto de 2015.
- Krebs, C.J. (1972). *Ecology. Estudio científico de las interacciones que determinan la distribución y abundancia de los organismos*. Nueva York: Harper & Row, Publishers.
- Lay, K. (1949). "A revision of the genus *Heliocarpus* L.", *Annals of the Missouri Botanical Garden*, vol. 36, pp. 507-541.
- Londoño, X. (1989). "Una nueva variedad de *Guadua angustifolia* Kunth de Colombia", *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, 17(65), pp. 379-381.
- Londoño, X. (2002). Catedra Maestría en Construcción, Modulo Guadua, Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Londoño, X. (2004). *Bambúes exóticos de Colombia*. Sociedad Colombiana del Bambú.
- Margalef, Ramón (1974). *Ecología*. Barcelona: Omega.
- Martínez, M. (1979). *Catálogo de nombres vulgares y científicos de plantas mexicanas*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Odum, E. (1972). *Ecología*. México: Interamericana.
- (2006). *Fundamentos de ecología*. Cengage Learning.
- Ortiz, J., O. Masera y A. Fuentes (2014). *La ecotecnología en México*. México: Unidad de Ecotecnologías del Centro de Investigaciones en Ecosistemas de la Universidad Nacional Autónoma de México, Campus Morelia.
- Pérez, E. (2001). *Hacia una nueva visión de lo rural. ¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Reséndiz, J. (2013). "Avances del programa estratégico para el proyecto de investigación Diseño-Eco-Regional". México: División de Ciencias y Artes para el Diseño, UAM-xochimilco.
- Risler, J. y P. Ares (2013). *Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Argentina: Iconoclastas.
- Romero, S. (2009). "La ARIC, Unión de Uniones Histórica en la construcción de estrategias de desarrollo". Tesis para obtener el grado de maestra en desarrollo rural. México: UAM-Xochimilco
- Stevens, W., C. Ulloa, A. Pool y M. Montiel (eds.) (2001). *Flora de Nicaragua*, vol. 85, tomos I, II y III. San Luis Missouri: Missouri Botanical Garden Press.

Cultura, educación y derechos humanos

Antonio Paoli Bolio

Introducción

La cultura es el centro de nuestras consideraciones: cultura y derechos humanos, cultura y sistemas educativos. Entenderemos aquí a las culturas como conjuntos de órdenes y relaciones inteligibles frente a los cuales los sujetos, individuales o colectivos, adoptan tendencias y procesos rítmicos que condicionan, en primer lugar, sus experiencias y, posteriormente, su entendimiento de ciertas relaciones, sus modos de verificación y formulación de juicios, de sus modos de deliberar sobre las conveniencias de cada una de sus opciones y sus decisiones.¹

Con base en esta acepción de cultura se desarrollaron diversas tareas que se sintetizan para explicarlas un poco más en este capítulo:

- Investigación sobre órdenes de relaciones inteligibles cifradas en la lengua maya-tseltal, y específicamente del tseltal de las cañadas de Ocosingo.
- Colaboración con el comité indígena de derechos humanos para reconstruir sus sistemas de operación y explicar cómo han construido un sistema eficiente de interculturalidad, a fin de hacer posible la defensa de los derechos humanos respetando el derecho consuetudinario.

1. Esta definición de cultura fue tomada y levemente modificada del libro de Paoli (2002).

- Investigación sobre relaciones clave comprendidas en los libros de textos gratuito de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y en las prácticas de sus docentes, para generar grupos diversos de trabajo y crear un sistema de educación en valores, aplicado oficial y masivamente en el estado de Chiapas y, en su momento, mejoró actitudes y elevó los niveles académicos, como puede apreciarse en diversas evaluaciones.
- A partir de estos trabajos se elaboraron múltiples materiales prácticos que sirven tanto a la educación básica como a la comprensión de la militancia por los derechos humanos, principalmente en el mundo tseltal.
- En la última década, esta militancia ha incluido la producción agroecológica como factor clave para defender los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales (DESCA). El Programa de Investigación Interdisciplinario “Desarrollo Humano” (PIIDH) en Chiapas, de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), colabora con este proyecto desde hace varios años.

Presentamos aquí, de manera sintética, procesos de construcción teóricos y prácticos, desarrollados principalmente desde la antropología social, la sociolingüística y la pedagogía para trabajar en el terreno de la educación básica y universitaria, así como de los derechos humanos, durante más de 25 años, en el marco del Programa de Investigación Interdisciplinario “Desarrollo Humano”.

El programa en educación básica y universitaria ha supuesto muchas labores de estudio, investigación, investigación-acción, elaboración de materiales educativos múltiples, formación de diversos grupos de trabajo, gestión, diligencias diversas, traducciones del español al tseltal y del tseltal al español, seminarios interdisciplinarios e interculturales, convenios, diplomados, viajes, una maestría, caminatas por la selva y muchas actividades más.

En materia de derechos humanos, colaboramos primero como “observadores de los derechos humanos en la zona de conflicto, desde 1995,

enviados por la Comisión Nacional de Intermediación (Conai). Posteriormente, a través del Comité de Derechos Humanos Fray Pedro Lorenzo de la Nada, A.C., de las cañadas de Ocosingo. En estos contextos se realizaron diversos trabajos de investigación de los que hablamos más adelante. Presentamos aquí una síntesis de estos trabajos, acompañada de algunas descripciones básicas de las actividades consideradas más significativas.² Estos materiales son relativos tanto a reflexiones sobre la cultura tseltal, los programas educativos elaborados primero con escuelas autónomas y posteriormente con la Secretaría de Educación de Chiapas (SE) y la Secretaría de Educación Pública.

En relación con los programas educativos para la educación básica, mostramos, además de los libros teóricos y prácticos, investigaciones y propuestas educativas, más de 80 videos-reportaje de nuestras actividades, evaluaciones, 280 canciones lúdicas y didácticas, creadas en el marco del Programa Educativo Jugar y Vivir los Valores (JVLV), más tarde reformulado con el nombre Jugar y Vivir Ciencia y Valores (JVCV); secuencias didácticas operativas creadas también en el marco de este Programa y con apoyo del Programa Infancia de nuestra Universidad.

Presentamos perspectivas metodológicas de investigación-acción, así como evaluaciones, metodologías, colaboraciones con carreras y especialidades diversas de profesionales de la UAM y de otras instituciones, reflexiones y perspectivas. La gran mayoría de lo aquí presentado muestra ligas a páginas en internet para revisar, estudiar y utilizar nuestros materiales gratuitamente.

Hay más de 800 situaciones didácticas contenidas en nuestros libros guías del maestro para la educación básica que describen y explican actividades didácticas, operativas y funcionales. No sólo presentan un conjunto de métodos que vitalizan la sensibilidad y la episteme, sino un ordenamiento sistemático, simbólico y práctico, que ofrece caminos para poten-

2. A lo largo de estos años, el trabajo realizado se presenta en 15 libros prácticos y teóricos producidos en el marco de este eje de nuestro Programa, así como 16 capítulos de libros, 22 artículos especializados de investigación y muchos materiales más.

ciar la inteligencia afectiva y la solidaridad; un sistema que propicia tanto rumbo como libertad, autonomía y seguridad personal; ofrece también un método para el diálogo sistemático entre escuela-familia, que propicia la conformación de comunidades educativas.

Proponemos una educación que respeta y se nutre de las culturas originarias, ofrece una nueva perspectiva para el diálogo intercultural y fortalece los derechos humanos.

Estos trabajos nos permitieron crear un proyecto nacional de diálogo familia-escuela primaria, propuesto en función de un programa de la SEP y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco). El libro que presenta este nuevo proyecto derivado de nuestro modelo educativo, se titula *Construyendo equidad: actividades para el diálogo y la colaboración entre la escuela y la familia*, publicado en 2021. Se editó gracias a un convenio que suponía la publicación de 13 millones de ejemplares, para todas las familias de la República que tienen niñas y niños en primaria, según el convenio firmado por SEP-Unesco.³

En relación con los derechos humanos, partimos de prácticas culturales indígenas aplicadas a este campo. Pensamos que en las cañadas de Ocosingo los derechos humanos deben brotar principalmente de los cimientos profundos de la cultura maya-tseltal y tsotsil. Vitalizarse con sus sistemas y sus prácticas educativas. Por eso nos vinculamos desde hace más de 20 años con un comité indígena de derechos humanos, cuya sede principal tiene su domicilio en la ciudad de Ocosingo. Este Comité desarrolló otros cuatro sub-comités en cuatro puntos estratégicos de las cañadas de este inmenso municipio. Su nombre es Comité de Derechos Humanos Fray Pedro Lorenzo de la Nada, A.C. En relación con este Comité de derechos humanos publicamos diversos artículos y dos libros disponibles en internet gratuitamente, de los que hablamos más adelante.

3. Finalmente se publicó en internet [<https://www.conaliteg.sep.gob.mx/20/CC02.htm>].



Encuentro de estudiantes y profesores para reflexionar sobre la experiencia de 20 años del PIIDH. San Cristobal de Las Casas, Chiapas.

Terminamos esta reflexión con la presentación de un proyecto de “Lo’ilajel”, que en lengua tsotsil significa *dialogar aprendiendo de lo pasado para mirar lo venidero*. En relación con este proyecto desarrollamos el seminario “Pensar el saber desde las lenguas originarias de Mesoamérica”, dialogado muchas horas con profesores tseltales y tsotsiles de la Universidad Intercultural de Chiapas.

En este marco se elaboró la propuesta de realizar un evento con todas las universidades interculturales del país, otras instituciones y actores, organizado por el PIIDH en Chiapas de la UAM y profesores de la Universidad Intercultural de Chiapas (UNICH), Unidad San Cristóbal Las Casas. El evento se llamó “Lo’ilajel: pensar el saber desde las lenguas originarias de Mesoamérica”, y es fruto de un taller iniciado en junio de 2019 entre pro-

fesores de la UNICH y de la UAM, cuyos primeros resultados se presentan al final de este texto.

Algo de historia

El trabajo que ubicamos en el eje cultura-educación-derechos humanos del PIIDH se inició en 1995, en el contexto del levantamiento zapatista y de la entrada del ejército mexicano a Las Cañadas, después de un año de ocupación rebelde. Nuestro pasaporte de entrada era el de “Observadores de derechos humanos” en Las Cañadas de Ocosingo, Chiapas. Acudimos en nueve ocasiones por medio del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas, A.C., donde se nos extendían credenciales de la Comisión Nacional de Intermediación (Conai), firmadas por su presidente, el obispo don Samuel Ruiz García.

En este marco se desarrollaron diversos trabajos junto con maestras y maestros de diversas licenciaturas. Para nosotros era importante conocer el ecosistema cultural desde diversas perspectivas. Ya la UAM-Xochimilco tenía diversas pequeñas clínicas con pasantes en la zona, que ha sido de gran importancia para este Proyecto de investigación-acción.

Perspectiva multidisciplinaria

Desde 1995 asistimos a Las Cañadas de Ocosingo junto con compañeras y compañeros docentes de la UAM, de los Departamentos El hombre y su ambiente, Producción agrícola y animal, y de las licenciaturas de comunicación social y psicología. En particular nos referimos a los doctores Aurora Chimal, Martha Signoret, José Viccon y Antonio Paoli; los maestros Víctor Ortega, Rafael Calderón, Luz Ma. Hidalgo y el profesor Sergio Valdez.

La mayoría de ellas y ellos asistieron junto con alumnos de diferentes licenciaturas. En la primera etapa del Programa, durante los últimos años de la década de 1990, se organizaron grupos de trabajo y se realizaron diagnósticos productivos sobre la explotación maderera, la ganadería bo-

bina, la producción milpera, las plantas medicinales y los crustáceos de los ríos, el discurso zapatista y patrones sociales de organización comunitaria. Podemos decir que fue un trabajo multidisciplinario de investigación diagnóstica y orientadora.

Estos trabajos nos dieron una introducción a la zona, ya que ofrecieron un marco de múltiples dimensiones para comprenderla, de manera básica, desde diversas prácticas sociales y productivas, como la milpa, la ganadería, la explotación de la madera, el café, la organización social. También supusieron una amplia interacción con la población y con algunas organizaciones del Estado y de la sociedad civil que trabajaban en la zona. Por ejemplo, alumnos de comunicación social desarrollaron sus trabajos recepcionales sobre las organizaciones sociales de Las Cañadas y sobre el discurso zapatista aparecido en los medios de comunicación masiva.

El objetivo entonces era introducirnos a la zona, esclarecer procesos sociales y productivos que nos permitieran reflexionar y hacer contactos para el trabajo futuro. La coyuntura nos permitía ingresar como observadores de derechos humanos, legitimados por la Comisión Nacional de Intermediación. Las comunidades nos recibían con los brazos abiertos, nos acompañaban, nos permitían entrevistarlos, nos ayudaban en nuestras investigaciones, aunque siempre había límites a quienes podíamos preguntar en esta situación de levantamiento popular.

Los inicios de la interdisciplina

Otro paso fue el inicio de proyectos de mayor envergadura: vincularnos orgánicamente con el Comité indígena de derechos humanos antes mencionado, así como a procesos formales de educación autónoma en lengua maya-tseltal. Debíamos realizar nuevas gestiones, deliberaciones colectivas, articularnos institucionalmente con el fin de llegar a modelos de operación e interpretación.

1. Interdisciplina y derechos humanos

Había que estudiar y consultar con abogados, con antropólogos dedicados a la etnografía del derecho consuetudinario, a lingüistas que nos orientaran en la investigación y construir nuestro sistema sociolingüístico de interpretación. De este sistema dimos cuenta en diversos artículos y en dos libros publicados en el marco del PIIDH. Algunos de estos trabajos se refieren más adelante. Aquí presentamos las construcciones realizadas por el PIIDH, gracias a esta unificación de modelos de integración interdisciplinaria dedicados a la educación y los derechos humanos.

2. Interdisciplina, interinstitucionalidad y educación

En el planteamiento educativo, debíamos crear grupos, consultar especialistas en pedagogía, traductores de la lengua tseltal, entrar al campo de la interculturalidad, estudiar nociones de neuroeducación, contactar a músicos, cantantes, letristas de música infantil, diseñadores, sociólogos, evaluadores. Todo este personal y sus múltiples trabajos tendrían que ser gratuitos. El modelo pedagógico para la educación básica, desarrollado en el contexto del PIIDH, será presentado sintéticamente más adelante.

Posteriormente, cuando el modelo educativo propuesto por el PIIDH se hizo oficial en todo el estado de Chiapas, tuvimos que generar diálogos múltiples con maestros de educación básica y funcionarios de la Secretaría de Educación del gobierno de Chiapas, planear sistemas de capacitación, elaborar videos.⁴

En el desarrollo y aplicación del modelo contamos con la crítica constructiva de varias compañeras del Programa Infancia de la UAM, de compañeros del Departamento de Educación y Comunicación de la UAM-Xochimil-

4. La mayoría de ellos, más de 60 videos, que muestran diversos aspectos del modelo, pueden verse en YouTube [www.youtube.com/AlegriayPedagogia].

co. Los programas piloto con la Secretaría de Educación de Chiapas y con la SEP, fueron fundamentales para su construcción.

De esta manera, se diseñó un modelo de operación. Ya no era sólo una práctica donde diversas disciplinas brindaban perspectivas alternas. Ahora era un modelo interdisciplinario e interinstitucional que se echaba a andar. Del funcionamiento de ese modelo pedagógico y organizativo tratamos más adelante.

Formas de apreciación en lengua y cultura tseltal

Para pensar tanto la educación indígena como los derechos humanos, inicié una investigación sociolingüística en 1997, registrada en la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-Xochimilco, con el título de “Formas de apreciación en lengua y cultura tseltal”. Las preguntas centrales que guiaron el trabajo fueron: ¿cómo interpretar los valores y las formas de solucionar conflictos en la región?, ¿cómo se aplican estos valores y estas prácticas a los derechos humanos?, ¿cómo basar nuestra propuesta de métodos didácticos en prácticas y saberes de esa lengua y cultura? Como resultado de este trabajo, se publicaron más de 20 artículos y dos libros que aparecen en la bibliografía.

En 2004, el Comité de Derechos Humanos Fray Pedro Lorenzo de la Nada, A.C. y la UAM-Xochimilco, coeditaron el libro *Educación, autonomía y lekil kuxlejal: aproximaciones sociolingüísticas a la sabiduría de los tseltales*, que introduce a diversas formas de apreciar en la sociedad maya-tseltal, a fin de aplicar estas formas, en su contexto cultural a la educación y a la lucha por los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales (los DESCAs), apegándonos al artículo cuarto constitucional.⁵ Se publicó más tarde el libro *Lekil chahpanel y derechos humanos*, donde se presentan e

5. El libro puede consultarse en la Biblioteca Digital de la UAM-Xochimilco [http://bidi.xoc.uam.mx/tabla_contenido_libro.php?id_libro=70] y también en Academia.edu.

interpretan prácticas clave del Comité indígena de derechos humanos, antes citado, y de su sistema de construcción interdisciplinaria de operación.

En el contexto de este proceso iniciamos la construcción de una metodología de investigación basada en la expresión artística de las comunidades. Este trabajo se inició a partir de la propuesta de compañeros de diseño gráfico de Talleres de Comunicación Social del Departamento de Educación y Comunicación.

Muralismo y comunicación

Desde 1997 en la UAM iniciamos un seminario al que llamamos *Ich'el jbahtik ta muk'*, que en tseltal significa “tomar mutuamente la grandeza”, o “tomar mutuamente la orientación hacia lo grande del otro” y que suele traducirse como “respeto”. Nuestras preguntas clave eran: ¿cómo respetar a las culturas originarias?, ¿cómo ese respeto nos engrandece a todos?, ¿qué métodos teníamos disponibles para aproximarnos a las hoy vivas culturas originarias?

La mayoría de los participantes eran maestros de diseño gráfico de los Talleres de Comunicación Social de la UAM-Xochimilco. Decidimos que un método realista era dialogar con las comunidades y acompañarlos en el arte de pintar sus propios horizontes y los ideales. Aprender de sus representaciones gráficas para expresar sus relaciones, sus ordenamientos de la realidad, sus apuntes rítmicos insinuados en sus enunciados gráficos. ¿Cómo representarían los valores espirituales del respeto a los y las otras, a la montaña, la siembra, la Madre Tierra?, ¿cómo descubrir lo que era trascendente para ellas y ellos?, ¿aparecería lo trascendente a partir de esas expresiones dialogadas y pintadas? Suponíamos que a partir del arte colectivo podía hacerse visible lo más esencial de la cultura, quizá la espiritualidad invisible por medio de la expresión pictórica, tal vez la vitalidad misma de esta cultura que tanto admiramos y que, paradójicamente, ignoramos.

¿Podríamos nosotros juzgar esa obra? Quién sabe. Sin embargo, tal vez colaboráramos para abrir caminos a la intuición tseltal, para que

ellos descubrieran algo de sí mismos, algo de su ternura y de su rebeldía. Pensábamos, con toda ingenuidad, en despertar un sentido estético revelador de los grandes valores del mundo rebelde y, más ingenuo aún, teníamos el deseo de entender todo el proceso social que acompañábamos. No promoveríamos obras de individuos encerrados en sí mismos sino abiertos a la comunidad y a sus relaciones más estructurantes de su vida social, de su ecología cultural. Suponíamos que a partir de la expresión artística era posible correr el velo y dejar más o menos descubiertas sus formas para deliberar en torno a las grandes esperanzas que guiaban la rebelión. Queríamos, candorosamente, aprender de esas esperanzas.

Asistimos repetidamente a la comunidad de Taniperla, cabecera del municipio Autónomo Ricardo Flores Magón. Al ver las destrezas del profesor y dibujante, mejor conocido como Checovaldez, las autoridades del municipio autónomo lo invitaron, no a pintar, sino a dirigir una gran pintura que sería la fachada de la casa de los *ja'teletik yu'un comonaletik*, casa de quienes tienen el cargo de servir a la comunidad gratuitamente. Esa invitación era exactamente lo que queríamos.

A principios de 1998 iniciamos un proceso de diálogo sobre problemáticas, horizontes e ideales de la población de Las Cañadas a partir de la planeación y el desarrollo de murales comunitarios, dirigidos por el profesor Sergio Valdez Ruvalcaba, maestro de diseño gráfico de los Talleres de Comunicación de la UAM-Xochimilco. El primer mural monumental se realizó en la comunidad de Taniperla, con la participación de representantes de diversas comunidades.

El mural se inauguró el 10 de abril para conmemorar la muerte de Zapata e inaugurar el Municipio Autónomo. Por la madrugada del 11 de abril llegaron 500 soldados, acompañados de paramilitares y de 500 policías. Destruyeron el mural. El profesor Valdez fue aprehendido con cargos falsos. El Colegio Académico de nuestra universidad acordó defenderlo y se tomó el acuerdo de que la UAM pagara a sus abogados. Él permaneció en la cárcel por un año y quince días. Al salir el profesor era ya una leyenda popular.



Pintura de mural comunitario en Oventic, coordinado por el profesor Sergio Checo Valdez.

El mural de Taniperla se reprodujo en más de 50 ciudades del mundo. En Barcelona fue subido a las torres de La Sagrada Familia. En el patio central de la UAM-Xochimilco hay dos reproducciones permanentes del mural.

Muchas comunidades solicitaron su dirección para pintar y redefinir gráficamente sus simbologías. A lo largo de los años, la gente, con los métodos del profesor y con sus orientaciones pintaron aproximadamente 180 murales comunitarios en Las Cañadas de Ocosingo y en otras regiones de Chiapas, Centroamérica, Ciudad de México y en varias ciudades de Europa. En nuestras zonas de trabajo, este proceso supuso diálogos con varios cientos de personas, principalmente tseltales y tsotsiles involucrados en el proceso de comunicación gráfica en diversas regiones habitadas por estas

etnias. Esta amplia expansión, desarrollada por más de 15 años se convirtió, en los hechos, en un proceso de investigación-acción. Sin embargo, no fuimos capaces, por falta de recursos y organización, de captar y de procesar toda esa rica experiencia.

También se realizó, por medio de Extensión Universitaria de la UAM-Xochimilco, un diplomado sobre esta metodología de diálogo y muralismo. Presentamos aquí algunos de los muchos enlaces donde el profesor Sergio Valdez explica los inicios de este muralismo popular promovido por el PI-IDH de la UAM. El primer enlace se encuentra en la página electrónica del área Educación y Comunicación Alternativa, del Departamento de Educación y Comunicación, a la que ha pertenecido el profesor Sergio Valdez.⁶

Programa educativo Jugar y Vivir Ciencia y Valores (JVCV)

BREVE HISTORIA

En 1998 se inició el programa educativo Jugar y Vivir los Valores (JVLV), llamado más tarde Jugar y Vivir Ciencia y Valores (JVCV). Primero desarrollado en lengua tseltal, en la comunidad de Las Tazas, Municipio Autónomo San Manuel, dentro del municipio constitucional de Ocosingo. En la comunidad de Las Tazas había, y continúa hasta hoy, una de las 21 clínicas médicas de la UAM-Xochimilco, inscritas en el Programa Desarrollo Humano. La pequeña clínica, atendida por pasantes de atención a la salud, estomatología, enfermería y nutrición de la UAM-Xochimilco, constituyó un apoyo clave para iniciar este proyecto educativo. Los compañeros nos dieron facilidades para iniciar esta experiencia. Se sumaron 16 primarias del municipio autónomo de San Manuel, pertenecientes al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

6. Véase EducomaUAM en YouTube [https://www.youtube.com/watch?v=bBnA_Osy-Qss], también la explicación del primer mural por el mismo profesor [<https://www.youtube.com/watch?v=QN482w3hJSQ>]. En Tejiendo Organización Revolucionaria (TOR), podemos apreciar la entrevista sobre la metodología del muralismo popular desarrollado en Chiapas [<https://www.tejiendorevolucion.org/21012.html#>].

Colaboración con escuelas tseltales autónomas no zapatistas

En el año escolar 2000-2001 se realizaron seminarios apoyados en exalumnos de la UAM, se impartieron talleres del programa de Jugar y Vivir los Valores, en el contexto del sistema Educación Comunitaria Indígena para el Desarrollo Autónomo (ECIDEA), en 19 escuelas autónomas de los municipios de Ocosingo y Chilón, dirigidas por el colectivo de educadores jLumaltik Nopteswanej, A.C. Este es un grupo de escuelas autónomas, no zapatistas, pertenecientes a la Asociación Rural de Interés Colectivo, Unión de Uniones (ARIC, U de U) que nos invitaron a colaborar. El PIIDH aún cuenta con la cooperación de esta organización en materia de educación y en otros campos. Algunos de sus miembros estudiaron en la UAM en diversos niveles: en la licenciatura en sociología o en la maestría y el doctorado en desarrollo rural.

Grabación de canciones didácticas en tseltal

En el ciclo escolar 2014-2015 se grabaron 50 canciones del programa JVCV reinterpretadas en lengua tseltal. Fueron grabadas en la comunidad de Santa Cruz, donde se inicia el río Perla, en el municipio de Ocosingo, Chiapas. Para esta grabación se utilizó equipo técnico y humano de la UAM-Xochimilco. Estas canciones aún no han sido publicadas. Tenemos las grabaciones y los textos escritos bilingües español-tseltal.

Colaboración con la Secretaría de Educación del estado de Chiapas

En diciembre de 1999, el gobernador electo nos pidió que extendiéramos a todo Chiapas el programa educativo que creamos con la gente de Las Cañadas. Nos reunimos con el secretario de Educación del Estado en enero del 2000, la directora de Educación Superior y la directora de Educación Básica, con quienes acordamos un plan que inició por un pilotaje en el nivel preescolar en el ciclo escolar 2000-2001.

La Secretaría de Educación del Gobierno de Chiapas impulsó ampliamente JVLV, que creció y continuó por varios años, siempre como parte del PIIIDH de la UAM. Posteriormente se inició un trabajo con la colaboración del “Programa Infancia” de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Su primer objetivo fue “pensar y promover la paz en la zona de conflicto”. Ahora era pensar la paz en todo el estado de Chiapas.

En todo momento tuvimos el apoyo de la jefa de Educación Preescolar, diversas educadoras, jefas de Sector, supervisoras, así como de los maestros de música, que interpretaban y grababan en cabinas de audio de la Secretaría de Educación del Estado y del Sistema Chiapaneco de Radio, Televisión y Cinematografía.

Convenios

En este marco se firmaron diversos convenios entre la UAM y la Secretaría de Educación de Chiapas, En 2004 se firmó un nuevo convenio entre la SE, la UAM, la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (Unicach) y el Sistema Chiapaneco de Radio, Televisión y Cinematografía para transmitir contenidos de JVCV. Como fruto de este convenio, la Escuela de Música de la Unicach realizó el libro de partituras y el disco *Jugar y Vivir la Ciencia*, con 21 canciones, arregladas e interpretadas por profesores, alumnas y alumnos de esa escuela. El proyecto fue financiado por el Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Chiapas (Cocytech), que es el Conacyt de Chiapas. Este libro se publicó en 2007 por esa universidad.

Otro convenio fundamental fue el referido a la maestría en Comunicación Educativa y Valores firmado entre la SE de Chiapas y la UAM, a principios de 2006. Los fondos para pago de los maestros fueron entregados por SE y administrados por personal de la UAM-Xochimilco; hablaremos de esta maestría con detalle más adelante.



Estudiantes de educación primaria participantes en el Programa Jugar y Vivir los Valores, 2009.

Capacitación al magisterio chiapaneco

De 2004 a 2006 impartimos cursos intensivos sobre el manejo de JVLV y sus didácticas. Lo hicimos con personal de SE y de la UAM. Asistieron maestros capacitadores para posteriormente impartir este adiestramiento al magisterio, así como a supervisores y jefes de sector de diversas regiones de Chiapas.

Reconocimientos a Jugar y Vivir Ciencia y Valores

En agosto de 2005 se inauguró un jardín de niñas y niños en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, con el nombre de "José Antonio Paoli Bolio", ubicado hoy en la

colonia Las Águilas, en la calle Águila Nacional s/n, de la capital del Estado, en reconocimiento a los trabajos educativos realizados en la educación básica por parte del programa de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Retirada y nueva experimentación

Desde el 2008 empezó a disminuir la aplicación de JVLV en las escuelas de Chiapas, debido a la reforma educativa del gobierno de Felipe Calderón. Sin embargo, en el año escolar 2011-12 se realizó un nuevo programa piloto con el Sector 5 de la SEP en los municipios de Tuxtla Gutiérrez y Suchiapa, Chiapas, en 22 primarias.

De 2008 a 2017 se desarrollaron diversos experimentos didácticos a partir de los materiales del programa JVCV, realizados tanto con el Sector 5 de la SEP, como en colaboración con la zona 451 de la SEP en Milpa Alta, Ciudad de México. Diversos registros de estos experimentos didácticos pueden verse en 75 videos.⁷

Los materiales de JVCV se presentaron y discutieron con los miembros del Programa Infancia de la UAM, desde el punto de vista didáctico en diversas ocasiones, en todas ellas sus aportes fueron muy valiosos. En el marco de ese Programa de Investigación se contempló, se discutió y se planteó usarlo en distintas casas hogar. En particular, la doctora Martha Zanabria de la licenciatura en psicología de la UAM-Xochimilco, por medio de sus alumnas, trabajó el programa JVCV. Las alumnas lo adaptaron y aplicaron con éxito en el centro Guadalupe de Iztapalapa a niños con serios problemas de adaptación social. La experiencia nos abrió a nuevas formas para practicar con los materiales de Jugar y Vivir Ciencia y Valores.

7. Los videos fueron publicados en YouTube [www.YouTube.com/AlegriayPedagogia] [www.YouTube.com/MrAntonioPaoli].

Escuelas de tiempo completo

Del 2013 al 2015 se inició la reelaboración de las guías del programa JVLV, bajo el nombre de Jugar y Vivir Ciencia y Valores (JVCV) y se publicaron los libros de primero y segundo de primaria, así como los libros correspondientes de cuentos para niñas y niños (véase “libros publicados”). Estas nuevas versiones se realizaron en coautoría con la maestra de la Secretaría de Educación de Chiapas, Mirna León. En este marco se impartieron cursos introductorios a 1 500 autoridades educativas de las Escuelas de Tiempo Completo del Estado, en la ciudad de Chiapa de Corzo. Sin embargo, debido al movimiento magisterial de esos años, no se pudo continuar con este proceso.

Experiencia en el municipio de Berriozábal, Chiapas

En el ciclo escolar 2018-2019 se realizó un nuevo pilotaje con el programa JVCV en el municipio de Berriozábal, siempre en el marco del PIDH de la UAM, en 16 escuelas primarias de la zona 049 del sistema educativo del gobierno estatal, en coordinación con el supervisor de la zona y el presidente municipal. Al fin de ese año escolar, cada grado de cada escuela, presentó sus resultados y comentarios, que son de gran utilidad para replantear algunos aspectos de la pedagogía de Jugar y Vivir Ciencia y Valores.

Diseño y elaboración de materiales educativos

Desde el punto de vista del diseño gráfico, se editaron seis guías del maestro para la educación primaria, coeditadas entre la UAM y SE, para lo cual se ilustraron aproximadamente mil páginas de las guías. Para hacer este trabajo se realizaron seminarios con maestros, maestras, alumnas y alumnos de diseño gráfico de la UAM-Xochimilco.

Se diseñaron los libros y las cubiertas de los discos compactos de canciones didácticas, correspondientes a cada una de las guías. Todo esto fue dirigido por el profesor Víctor Muñoz, de acuerdo con el entonces director



Publicaciones del Programa Jugar y Vivir los Valores usadas en cursos en escuelas de Chiapas.

de la División de Ciencias y Artes para el Diseño, arquitecto Rodolfo Santa-
maría, y con apoyo de diversos maestros de esa División. Se realizaron más
de 900 acuarelas que se integraron en los diseños. La corrección de estilo
la realizó el personal del Departamento de Educación y Comunicación de
la UAM-Xochimilco, el trabajo de impresión corrió a cargo de la SE, como se
establecía en los convenios.

Dibujos animados

También se produjeron diversos trabajos de dibujos animados en tres di-
mensiones, con 40 personajes diseñados por alumnos de diseño gráfico de

la UAM-Xochimilco, para promover JVCV a través del canal 10 de televisión del Sistema Chiapaneco de la Radio, Televisión y Cinematografía, dirigidos por los profesores Jaime Carrasco y Bruno de Vecchi, en 2006. Diez alumnos de estos profesores viajaron a Chiapas y probaron en 15 escuelas primarias si gustaban a niñas y niños sus diseños y cuáles eran los favoritos. Sin embargo, no se pudieron transmitir estos trabajos por ser muy caro el registro de los personajes diseñados.

Transmisiones a partir de medios de comunicación

Desde el inicio de JVLV tratamos de vincular los programas del aula con los medios de comunicación masiva y con las redes sociales, tanto de redes interpersonales en comunidades territoriales, como con la internet. Pensamos que este es un modo importante para potenciar el desarrollo de la educación y darle un respaldo de otra dimensión al programa educativo que generamos, después de reflexionar sobre él, criticarlo, experimentarlo y evaluarlo.

Los trabajos del aula deberán reforzarse cada día a partir de su transmisión por los medios de comunicación abiertos y por las redes sociales, de manera entretenida, de tal modo que apareciera a los maestros, padres de familia, así como a niñas y niños, que toda didáctica debiera ser lúdica y todo juego escolar debiera ser divertido y didáctico.

Con el Sistema Chiapaneco se desarrolló un programa semanal de radio, llamado “Tempranito Radio”, que se transmitió por seis años, de 2013 a 2019, con los materiales de JVCV producidos por la UAM, junto con la actuación y el ingenio de personajes chiapanecos. “Tempranito” se emitía los sábados de 7 a 8 am, con repetición los domingos a la misma hora. Fue dirigido por la profesora encargada de JVCV por parte de SE, maestra Mirna León. “Tempranito-radio” ocupó el tercer lugar en las preferencias de los radioescuchas de Chiapas. Se transmitía por el 93.9 de la estación “Vida FM de Radio Chiapas” y se retransmitía por las 13 estaciones del Sistema Chiapaneco. Antonio Paoli siempre fungió como asesor del programa. Se

produjeron así alrededor de 300 programas de una hora en los seis años antes señalados. Esto facilitó múltiples intercambios con maestros, niñas, niños y padres de familia. UAM-Radio 94.1 transmitió cuentos y canciones de JVCV –cinco días a la semana, durante seis años– en su barra infantil, en una colaboración del Departamento de Educación y Comunicación de la UAM-Xochimilco y el Sistema Chiapaneco de la Radio, Televisión y Cinematografía.

En 2020 se inaugura la plataforma de Radio Educación, llamada “Reino Encantado”, con 197 canciones y dos libros de pedagogía producidos por el PII DH, sobre las didácticas de JVCV. Las canciones y dos libros sobre la pedagogía de Jugar y Vivir Ciencia y Valores.⁸

Apoyos en línea en tiempos de pandemia

En 2021 se inició un programa de apoyo multimedia con base en el programa JVCV, como apoyo a la educación en línea, en el marco del sistema de difusión Clón, de la UAM-Xochimilco y del PII DH, con apoyo de los profesores Antonio del Rivero, Alejandro Juan y Héctor Javier Cortés.

Con la colaboración del profesor Héctor Javier Cortés Maldonado, del Departamento de Educación y Comunicación, de la UAM-Xochimilco, se desarrolló el Área de Concentración Comunicación Educativa, de la licenciatura en comunicación social, para producir apoyos en línea para niñas, niños, docentes y padres de familia con base en las producciones de JVCV. Con estos desarrollos se iniciaron trabajos para abrir un nuevo canal de YouTube del PII DH, llamado Comunicación Educativa, con materiales lúdicos y didácticos. Hasta hoy se han realizado cerca de 80 videos para apoyo académicos y socioafectivos de niños, niñas de educación primaria, así como para docentes y familiares. Los trabajos ahora, en septiembre de 2021, son parte de un programa piloto y se han presentado a las y los maestros de la escuela primaria Santos Valés, vecina de la UAM-Xochimilco.

8. Pueden usarse en el enlace [<https://elreinoencantado.auddiora.org/?p=673>].

¿En qué consiste Jugar y Vivir Ciencia y Valores?

Es un programa que busca equilibrio y la agilidad emocional, tanto en niñas y niños como en sus familias y sus maestros. Al mismo tiempo busca la elevación de los niveles académicos. Su punto de partida para promover una educación generadora de armonía social, intelectual, resiliente y espiritual es propiciar emociones estéticas lúdicas, edificantes y divertidas. Las emociones son motores de la psique y generadoras de ritmos orientadores. Debe expresar relaciones estimulantes, que entusiasmen y susciten efusiones de cordialidad. La armonía social supone interacción enaltecedora y sin adulación, una armonía intelectual supone promoción constante de la multi-dimensionalidad de la inteligencia de cada niño y cada niña. La armonía espiritual la entendemos aquí como la experiencia personal de gratitud y paz interior.

En el programa Jugar y Vivir Ciencia y Valores, se considera a la emoción estética como movimiento psíquico gozoso, generador de concordia y entusiasmo. Buscamos que los maestros y las familias de nuestros estudiantes tengan también experiencias similares a las que generan las niñas y los niños. Auspiciar la generación de este tipo de emociones estéticas supone un material didáctico orientado sistemáticamente al fomento de la autoestima, la resiliencia y las inteligencias múltiples en cada niña y niño. Más adelante nos detendremos en estos temas.

LAS SECUENCIAS DIDÁCTICAS DE JVCV. En la primera fase, cada secuencia didáctica auspicia la vivencia de gusto y aceptación del patrón de experiencia presentado por el relato. Hay una identificación, una admiración primordial, donde aún no se pregunta, aún no aparece explícita la intelección de las relaciones. El relato pretende ser un primer incentivo para promover la atención y el ánimo. Una condición fundamental es hacer posible una emoción disfrutable para niñas, niños, padres de familia y docentes.

Las secuencias didácticas desarrolladas por JVCV auspician líneas o cadenas de emociones estéticas distintas. Cada cadena está asociada con

una misma temática o, mejor dicho, con una problemática referida o tocada por un cuento. Si nos ubicamos en preescolar, o en primero y segundo de primaria, podemos poner como ejemplo “Los tres cochinitos”, recopilado por Grimm. Las y los pequeños ven clara la diferencia entre protegerse mediante un trabajo más consistente y no protegerse, hacerse fuerte o hacerse débil. Esta es una de las múltiples formas de sembrar resiliencia.

En nuestro programa de segundo de primaria, antes de esta secuencia realizamos siete secuencias didácticas. La primera para sentirse y saberse bienvenidos, con una canción especial de bienvenida: “bienvenidos al mundo de segundo”; la secuencia dos es para fortalecer la amistad; la tres para fortalecerse al resolver problemas específicos; la cuatro para mejorar la colaboración; la cinco para darle vigor a la colaboración y para mejorar la ecología y “nuestra casa grande”; la seis para ayudar a sanar al compañero enfermo enviándole una carta de buenos deseos; la siete es para la integración de los distintos y el respeto a la otredad. En todas se promueve la armonía social y las inteligencias múltiples de cada persona.

Después del cuento, la cadena de cada secuencia didáctica continúa con un diálogo sobre el cuento leído. El diálogo estará dirigido por las preguntas del maestro. En las guías del maestro se sugieren entre cinco y siete preguntas sobre los valores implícitos o explícitos en cada cuento; luego vendrá una canción que canta las relaciones y los valores del cuento; un diálogo sobre la canción y sus juegos literarios, sus ritmos, sus contenidos; vendrá luego una ilustración o dibujo visto como impronta imaginaria de cada niña y cada niño; representaciones teatrales, baile, coreografías y otras artes como esculturas, videos, fotografía, poesía. Este proceso deberá ir a las familias para hacer un diálogo entre hogar y escuela, con el fin de conformar comunidad educativa. El cuento, la canción y sus dibujos, son para pedirles a las niñas y a los niños que nos envíen sus opiniones, sus ejemplos de cooperación, sus buenos deseos, sus creaciones artísticas sobre las temáticas trabajadas. Con esos materiales hacemos exposiciones y nuevos diálogos.

Partimos normalmente de un cuento o narrativa, sugestiva y no muy larga, que casi siempre es bienvenida en preescolar, en primaria y muchas veces en secundaria. La narración nos ayuda a contemplar relaciones conformadoras de actitudes. El relato es una introducción para mirar hacia lo conocido y lo desconocido, lo cotidiano y lo universal. Da pauta a niñas y niños para evocar sus problemas y sus modos de enfrentarlos y superarlos. Los elementos aparecen en un proceso configurador de relaciones y actitudes, de posiciones espaciales y correlaciones temporales. También puede asociarse con sus temores y sus perspectivas de superarlos.

El cuento como punto de partida

Consideramos al cuento como una representación imaginaria de factores clave de la naturaleza psíquica y social que viven niñas y niños. El cuento es llamativo y seductor para ellas y ellos. Sus argumentos normalmente suponen enfrentar problemas y superarlos. Al atender el proceso, niñas y niños suele embelesarse y, normalmente, ayudan a sus procesos de maduración. Los relatos que trabajamos en JVCV normalmente son comprensibles y los entenderán asociándolos con sus vidas, con sus anhelos, temores, potencialidades, con las especificidades de sus procesos psicosociales.

Es importante asociar experiencias edificantes de las familias a las problemáticas introducidas en cada relato trabajado en el aula. El diálogo sobre estos temas y problemas facilita nuevas dimensiones significativas. Escuchan cada relato desde sus experiencias y proyecciones. Al atender al cuento tienden a superar diversos temores y dependencias a partir de imágenes de colaboración entre ellos, del uso de su propio ingenio. Podrán imaginar que aprovechan las limitaciones de los seres malignos para escapar de ellos y beneficiarse usando condiciones materiales específicas.

El niño –dice Bruno Bettelheim– no ve los peligros de su existencia desde un punto de vista objetivo, sino con una fantasía exagerada, en consecuencia como un temor inmaduro, personificado, por ejemplo, en

una bruja devoradora de niños. “Hansel y Gretel” estimula al niño a explorar las fantasías de su imaginación ansiosa, porque esos cuentos le dan la confianza necesaria para creer que podrá vencer, no sólo los peligros reales de los que le han hablado sus padres, sino también los que sus propios temores le han presentado (Bettlheim, 1977, p. 234).

Niñas y niños atienden, configuran y afinan modelos de percepción, correlación, identidad y de procesos. Esto tiende a fortalecerlos, a darles pautas para imaginar caminos, a identificar sus capacidades y poderes personales. Los enfrenta a problemas imaginarios, que pueden ser terribles, ante los cuales pueden inventar y descubrir su constancia, entereza y tenacidad. Estos relatos tienden a preparar el campo para el desarrollo de personalidades colaboradoras y resilientes. Los argumentos de los cuentos que utilizamos suponen obstáculos, problemas, dificultades que desafían a los héroes. Ahí empieza el enfrentamiento psíquico con la amenaza, con los propios temores, con las incomprendiones y autoritarismos. También inicia una serie de experimentaciones de solidaridad, de formas diversas de colaboración, de justicia, amistad, amor, valentía, capacidad de resistencia, alegría fortalecedora. Los personajes femeninos y masculinos son igualmente importantes en la mayoría de los relatos. Son igualmente resilientes, ingeniosos, estratégicos para solucionar problemas.

El diálogo

Deben ser cientos los relatos donde se presentan problemas que se resuelven mediante la aplicación práctica de diversos valores como la colaboración, el respeto, la valentía, la confianza y otros muchos más. Nos parece fundamental tener la referencia cotidiana a estos valores positivos y dialogar sobre ellos en la educación primaria. La mayoría de estos valores presentan a niñas y niños elementos que facilitan la generación de imaginarios de colaboración y fortaleza, para enfrentar y afrontar problemáticas diversas. Después de disfrutar la experiencia narrativa, es bueno dialogar

sobre ésta: ¿cómo se enfrentó el problema?, ¿cómo se superó la dificultad? Niñas y niños plantean normalmente respuestas racionales para solucionar las dificultades.

Parten tanto de fantasías como de articulaciones lógicas del relato, porque sin estructuras lógicas no hay relatos. En el marco de cada relato contemplan y ejemplifican una diversidad de categorías que remitirán a diversas cosas o personas, cantidades, cualidades, relaciones, lugares, tiempos, posiciones, posesiones, acciones en el tiempo y el espacio, en la acción, la pasión, así como un conjunto de modalidades en cada una de estas categorías: coincidencias, equivalencias, correspondencias, paralelismos, consonancias, compatibilidades, conformidades, semejanzas y una múltiple serie de operaciones.

El maestro buscará con sus preguntas que apliquen todas estas categorías y diversas modalidades, que construyan y deconstruyan secuencias temporales o espaciales, consecuencias, que perciban detalles, verificaciones, gradaciones, gradientes, que ubiquen la geografía, la historia, que jueguen con el lenguaje y reconstruyan los juegos lógicos, fónicos, gramaticales, poéticos. Las preguntas que se les proporcionan están orientadas hacia estos logros.

Formación lógica a partir del diálogo

El diálogo se inicia después de que el cuento se ha disfrutado. Se razona a partir de lo que ya fue atractivo y divertido. Las preguntas del maestro sobre el cuento pueden centrarse en semejanzas, coincidencias y en una gama inmensa de formas de demostrar, persuadir, compartir experiencias, explicar, informar, crear ficciones. Todas estas operaciones, y muchas más, pueden realizarse con gusto porque están referidas a la emoción gozosa provocada por el cuento. Muchas de las preguntas sobre diversas modalidades del cuento también se formularán a las familias, a fin de abrir la posibilidad del diálogo entre la niña o el niño con su familia, y especialmente con sus papás. Se propicia así que se sepan escuchadas y escuchados, al

mismo tiempo que estimulan su aplicación y correlación de categorías y experiencias.

Es importante que la niña y el niño sepan que se les pregunta para expresarse y no para examinarlos, no para ver lo que debieron entender y aprender, sino sobre lo que entendieron y aprendieron. Su expresión no corresponde sólo a los itinerarios de la escuela, puede ir de su emoción estética hacia otras dimensiones, hacia la autoescucha de sus propias apreciaciones, sus propios ritmos e intelecciones, sus intencionalidades. Con estos diálogos, niñas y niños están listos para ir a la canción, escucharla al tiempo que copian del pizarrón la letra. Puede repetirse la canción diez o más veces. El pequeño poema se aprende con sus juegos del lenguaje: figuras retóricas, rimas, ritmos ocultos, al mismo tiempo que son estimulados por las melodías, los instrumentos, las voces. Desde esta apertura del campo psíquico puede irse a referencias transversales de carácter matemático, histórico, geográfico, biológico o de cualquier otra asignatura.

El programa presenta un sistema complejo de relaciones que promueven la solidaridad social, la elevación de los niveles académicos de la educación básica, la integración de comunidades educativas que fomentan la equidad. Esto sucede mediante un amplio conjunto de materiales que al aplicarse transforman el imaginario y las vivencias, a partir de emociones estéticas. Las secuencias didácticas de JVCV, ofrecen muchas maneras prácticas para auspiciar la estima del uno por el otro en el marco de la comunidad educativa, cuyo centro es la escuela, a partir de experiencias agradables y enaltecidas.

Diálogo entre los docentes

No podrá verse a la niña y el niño como seres que pueden hacer trampa en un examen, sino más bien como personas que se auxilian mutuamente para conocer y lograr cada vez mejores creaciones. Con ellas se engrandecerá su autoestima, su aprendizaje colaborativo, su resiliencia. Es muy ilustrativo nuestro pequeño reportaje presentado con el video titulado “No

te copia, son equipo”, donde el mismo supervisor de la zona 451 de Milpa Alta, pone el ejercicio en el marco de un diálogo, donde otras maestras observan la actividad para comentarla posteriormente.⁹

La valoración del proceso parte de la pregunta: ¿cómo se superó tal o cual límite? Nos referimos a límites personales y a límites colectivos. Para esto es importante realizar seminarios con las maestras y maestros donde se observe con mirada crítica y autocrítica la actividad didáctica y su aplicación. Será necesario recurrir a saberes y entrenamientos disciplinarios, sin embargo, con frecuencia se recurrirá a la integración de campos del saber para resolver problemas y crear armonía.

Puede mirarse el video “Seminario de matemáticas en 3º”, donde pretenden aplicarse la mayoría de los anteriores puntos de la evaluación sugerida. Aquí las maestras asisten a la aplicación de un problema de matemáticas en un grupo de tercer grado de primaria, para luego dialogar sobre la aplicación, su sentido y sus resultados.¹⁰

Una condición fundamental es que invite a una experiencia disfrutable para los educandos y con ello se eleve el nivel de la lecto-escritura. Esto se ilustra bien en varios reportajes de investigación. Por ejemplo, en nuestro video “Las palomas liberadas”, donde la fascinación del grupo es clara.¹¹

Diálogo familia-escuela

Los materiales que usamos auspician líneas o cadenas de emociones estéticas distintas. Cada cadena está asociada con una misma temática o, mejor dicho, con una problemática, referida primero desde un cuento. Este proceso deberá ir a las familias para hacer un diálogo entre hogar y escuela a fin de conformar la trayectoria para hacer comunidad educativa. Una vez por

9. El video puede verse en YouTube [www.youtube.com/watch?v=Hz8eLRUnMOU].

10. [<https://www.youtube.com/watch?v=XLUjyDQMkU>].

11. [<https://www.youtube.com/watch?v=ZM2KQvpDJGc>].

semana irán a los hogares el cuento, la canción de esa semana, los dibujos de niñas y niños, el imaginario positivo desplegado en el aula, a fin de pedirles a las familias que nos envíen sus opiniones, sus ejemplos de cooperación, sus buenos deseos, sus creaciones artísticas sobre las temáticas trabajadas. Con esos materiales haremos exposiciones y nuevos diálogos.

Con base en estos intercambios con las familias desarrollamos el método de diálogo escuela-familia que se publica con el título *Sugerencias para el diálogo escuela-familia: configurando comunidades educativas para la equidad*. Este texto, como antes señalamos, fue aprobado en julio de 2020, para su publicación por la SEP para 13 millones de familias cuyos hijos están inscritos en primaria en toda la república mexicana, según convenio SEP-Unesco.¹² Los intercambios escuela-familia se convertirán en referencias significativas para niñas y niños.

Cada uno es horizonte del enaltecimiento de los demás

Un objetivo central al crear este programa es que cada uno sea horizonte del enaltecimiento del otro. Iniciamos una deliberación con padres, maestros y teóricos de la educación. Con los libros guía del maestro producidos por nuestro programa interdisciplinario de investigación. Buscamos iniciar el esclarecimiento de los métodos propuestos a fin de lograr nuestro objetivo central. A partir de los juegos didácticos de JVCV se generan actitudes positivas y se robustece la resiliencia de todos los participantes. Es un trabajo de investigación acción, en el que necesitamos prever teóricamente, diseñar los materiales, ir al aula, observar, grabar en video procesos para analizarlos mejor y corregir los materiales didácticos, perfeccionar los juegos, discutir con especialistas.

El primer paso para promover una educación generadora de armonía social, intelectual y espiritual, debe partir de emociones estéticas lúdicas,

12. Este libro puede consultarse en Conaliteg [<https://www.conaliteg.sep.gob.mx/ciudadania.html>].

edificantes y divertidas. Las emociones son motores de la psique y generadoras de ritmos orientadores. Debe expresar relaciones estimulantes que entusiasmen y propicien efusiones de cordialidad.

Juego e inteligencias múltiples

Auspiciar la generación de este tipo de emociones estéticas supone un material didáctico orientado sistemáticamente al fomento de la autoestima, la colaboración, la resiliencia y la estimulación del desarrollo de inteligencias múltiples en cada niña y niño. Partimos de avivar la inteligencia lingüística, para ir a la inteligencia lógica y matemática, musical, interpersonal, intrapersonal, manual-kinestésica, naturalista, existencial.

Modalidades del juego en Jugar y Vivir Ciencia y Valores

En todas las secuencias didácticas de JVCV se reconocen y subrayan formas de apreciar a los otros, se generan y se refuerzan sentimientos de solidaridad en cada aula y en toda la comunidad educativa. El lazo tiende a crear afinidades y a suscitar la asistencia mutua. Mediante este proceso se despliegan diversas fases de trabajo para generar concordia, amistad e interés académico.

Con JVCV se genera una práctica artística para vitalizar las relaciones del aula y de la comunidad educativa. En estas páginas se busca esclarecer una teoría implícita en este programa. Se presenta aquí al arte como creación expresiva y gozosa orientada por formas diversas de apreciar a los demás.

A partir de una emoción estética agradable, y a veces fascinante, dialogamos con la comunidad educativa, nos integramos de mejor manera y subrayamos las buenas cualidades de los demás. Nos hemos adentrado en un arte lúdico que, paradójicamente, supone reglas e iniciativas novedosas y espontáneas.



Trabajo con niños de escuelas comunitarias en Las Cañadas de Ocosingo, 2011.

El espíritu lúdico está siempre presente en las secuencias de JCV. Jugar a partir del cuento, la poesía, la canción y otras muchas artes es clave para integrarnos como grupo y comprender ampliamente el lenguaje. Y no sólo para entender lo dado, también para imaginar el futuro y reinventarnos de maneras más libres y reflexivas. Diversas afinidades entre todos los miembros de la comunidad educativa tienden a mejorar con las prácticas propuestas. La unidad se desarrolla en este contexto mediante el aprecio del uno por el otro, de la confianza, la simpatía, la armonía, la obra común.

Se acomete con estos medios la tarea constante de comprender y superar inequidades y racismos, de desactivar egocentrismos, apegos enfermizos, odios acendrados, inseguridades, timideces. Con los modos de integración propuestos se inician procesos para superar estos problemas en el

marco de la cultura y las costumbres de cada comunidad educativa. Serán de gran ayuda las tareas familiares y otras formas de participación para expresar hábitos y usos de cada hogar y cada lugar. Dialogar a partir de estas vivencias genera procesos para honrar a todos sin adulación.

Es elocuente que ante la pregunta “¿Te has hecho más amigo de tus compañeros desde que trabajan con el programa JVLV?, formulada a 2 300 niñas y niños de 84 escuelas primarias en 37 municipios del estado de Chiapas, 89.5% respondió que “sí”; y ante la pregunta ¿por qué? algunos de los niños encuestados respondieron: “Porque ahora los niños también somos amigos de las niñas” (Paoli y Ampudia, 2009).

A) JUEGO DIALÓGICO

Las preguntas del maestro esperan las respuestas y las nuevas preguntas de los alumnos. Cada vivencia estética estimula la atención y da un referente vivo. La respuesta o el alegato de cada niña o niño suscitan nuevas imágenes, ejemplos e intelecciones. Es frecuente que no sólo contesten con lo aprendido, sino con su punto de vista. Se ha iniciado una interacción que propicia novedad y armonía, aunque a veces se desate la polémica.

Las distintas artes practicadas con JVCV dan oportunidad a la comunidad educativa de expresarse. Niñas y niños abren esta posibilidad e invitan a las familias de la comunidad a disfrutar también de estas actividades mediante “tareas familiares” y otras prácticas que traen anécdotas, leyendas, proverbios y otras referencias al imaginario de la comunidad, con el fin de perfilar un aprendizaje verdaderamente significativo. Se ha planteado con JVCV un proceso de educación emocional, con base en una pedagogía que armoniza sentimientos y crea simpatía en la comunidad educativa. Cada secuencia didáctica concatena un conjunto de artes bajo ciertas referencias temáticas, introducidas por el cuento o la historia. Este enlace procesual de distintas artes permite también a las familias y al docente asimilar actitudes y aptitudes adecuadas a este proceso. El equilibrio emocional requiere esta variedad de artes y vivencias estéticas complementarias e integradas.

B) ESTÉTICA DEL JUEGO ENALTECEDOR

Detengámonos en un ejemplo donde claramente colaboramos para enaltecer la vida social en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez.

Partamos de un ejemplo ofrecido en nuestro libro *Pedagogía del mutuo aprecio*, sobre la didáctica de JVCV. Cuando los alumnos cantan el Himno al bombero¹³ frente al H. Cuerpo de Bomberos de cualquier ciudad, no sólo alaban a un contingente humano, también las niñas y los niños tienden a hacerse más conscientes de su capacidad para enaltecer la vida social. Analicemos un poco en la letra de la canción nueve del disco compacto para JVCV en cuarto de primaria:

Apagar, rescatar y ser valiente
es la vida osada del bombero,
debe llegar aceleradamente
sin dudar hasta donde el fuego fiero.

Generosa misión es contundente
de bomberos en todo quemadero,
se organizan muy bien y son prudentes
para actuar súper rápido y certeros.

Son los héroes que cotidianamente
su labor es salvamento y esmero
enfrentándose siempre con la muerte
entre fuegos, tragedias y avisperos.

Apagar, rescatar y ser valiente...

Como anécdota memorable, recordamos un día de junio de 2008, en el que el presidente municipal de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, presidió un homenaje al H. Cuerpo de Bomberos de esa municipalidad en una escuela

13. El "Himno al bombero es la canción nueve del disco compacto de cuarto grado de primaria, puede bajarse del enlace [http://jugaryvivirlosvalores.xoc.uam.mx/pm/libros_y_cds_cuarto.php].

primaria; un coro de más de 200 niños y niñas cantaron al mismo tiempo que se escuchaba, desde el disco compacto de cuarto grado, este himno interpretado por un coro masculino. El comandante fue el primero a quien se le rodaron las lágrimas. El sentido de gratitud afloró por todas partes. Los niños y la autoridad política potenciaban su expresión de gratitud con el uso de este canto. Los bomberos, conmovidos, agradecían la distinción (Paoli, 2014).¹⁴

Preguntas y modalidades edificantes del juego dialógico

¿Por qué creen que dice el Himno al bombero “apagar, rescatar y ser valiente es la vida osada del bombero”? ¿qué es una “misión”? ¿qué significa “contundente”? ¿podrían buscar sinónimos de esta palabra y definirlos?, ¿qué es ser “prudente”? ¿por qué creen que dice “se organizan muy bien y son prudentes para actuar súper rápido y certeros”? ¿por qué creen que dice “son los héroes que cotidianamente su labor es salvamento y esmero”? Al cantarle a los bomberos ¿creen que mejoran en algo la vida social?, ¿en qué?, ¿por qué? Y ustedes mismos ¿creen que se mejoran en algún sentido?, ¿cuál?, ¿por qué?

Con el diálogo, las niñas y los niños hacen explícita y más clara su conciencia y su capacidad de reconocer y subrayar el valor, la valentía y el sentido social del bombero; al hacerlo, ayudan para que la sociedad reconozca esos valores en este servidor público. Esta práctica también mejora la autoimagen de niñas y niños, que se asumen a sí mismos como “enaltecedores de la vida social”. Con JVCV presentamos más de 800 situaciones didácticas orientadas de la misma manera a fin de transformar positivamente el imaginario personal y social.

14. [https://www.academia.edu/39709855/MutuoAprecio_2017_2a_Ed].

Evaluar la experiencia educativa

La evaluación tendrá objetivos muy distintos respecto de la educación tradicional. Aquí no podrá verse a los estudiantes como enemigos de los maestros, enemigos que pueden hacer trampa en un examen, sino más bien como aliados para reconocer formas de cooperación adecuada en la formación, la autoestima, el aprendizaje colaborativo, la resiliencia. Esta valoración del proceso educativo no se centrará tanto en el saber disciplinario, sino en la integración de campos del saber para resolver problemas y crear armonía. La evaluación aquí esbozada supone un reto muy ambicioso que debiera servir, al menos, para 10 propósitos:

- Percibir cada vez con mayor claridad qué es significativo para la comunidad educativa, para cada familia, para cada aula y para cada persona.
- Comprender qué tanto los saberes vistos en el aula se integran y son significativos para las familias y la comunidad que rodea a la escuela.
- Tipificar y corregir defectos en diversos actores del proceso educativo.
- Orientar mejor a la comunidad educativa cuyo centro es la escuela o centro educativo; lo cual supone mejorar constantemente las prácticas docentes, la participación de los docentes, así como de las niñas, los niños y de las familias vinculadas con el proceso educativo.
- Perfeccionar el programa impulsor de autoestima, resiliencia e inteligencias múltiples.
- Saber si estamos favoreciendo no sólo las inteligencias múltiples en todos, sino también el incremento de las habilidades personales y el desarrollo armónico de la peculiar inteligencia de cada uno.
- Pensar mejor los procesos administrativos.
- Contemplar y valorar aciertos y desaciertos, aprovechamientos y desperdicios, buen uso y mal uso de los recursos.
- Reconocer la cultura, las costumbres, gustos, aficiones de la comunidad educativa cuyo centro es la escuela o centro educativo.

En abril de 2015 presentamos –como resultado del sabático de Antonio Paoli– el texto *Evaluación dialogal para la educación básica*, al Consejo Divisional de la División de Ciencias Sociales y Humanidades. Este texto recoge en gran medida los puntos antes citados.

Se realizaron diversas ponderaciones del programa: una publicada por Unicef titulada *Bienestar y educación: una investigación sobre la educación basada en valores*.¹⁵

Programa “Niños inspectores”

La Secretaría de Educación de Chiapas, junto con el apoyo de la Presidencia Municipal de Tuxtla, desarrollaron durante tres años (2007, 2008 y 2009) el programa “Niños inspectores”, realizado con más de 200 primarias del municipio de Tuxtla Gutiérrez y zonas conurbadas. Las escuelas entonces aplicaban el programa JVLV, que era oficial en el estado. Diversas actividades y juegos de “Niños inspectores” estaban basadas en los libros y canciones de JVLV. Maestros del Programa de Desarrollo Humano de la UAM y de la SE, que habían sido capacitadores en este programa educativo de la UAM, fueron coordinadores y/o asesores de este interesante experimento.

Cada grupo de sexto grado de los sectores educativos de Tuxtla Gutiérrez nombraba un inspector para la ciudad, cuya primera responsabilidad era vigilar la seguridad y los servicios públicos que recibía su escuela: agua, luz, drenaje, basura. Los capacitadores de las y los niños inspectores fueron maestras y maestros de la Secretaría de Educación de Chiapas, miembros del Programa de Desarrollo Humano de la UAM, también miembros del H.

15. Esta publicación puede consultarse y descargarse en [<http://jugaryvivirlosvalores.xoc.uam.mx/docs/PremioUNICEF2009.pdf>]. En la misma página de la UAM-Xochimilco hay otras tres evaluaciones, generadas a partir de tres encuestas realizadas en una muestra tomada de 84 primarias de 37 municipios chiapanecos. Estas tres evaluaciones son: “La mirada del maestro” [http://jugaryvivirlosvalores.xoc.uam.mx/docs/mirada_de_los_maestros.pdf]; “La mirada de los padres” [http://jugaryvivirlosvalores.xoc.uam.mx/docs/mirada_de_los_padres.pdf]; “La mirada de los niños” [http://jugaryvivirlosvalores.xoc.uam.mx/docs/mirada_infantil.pdf].

Cuerpo de Bomberos de Tuxtla, personal de la Comisión Nacional del Agua (Conagua) y de la Comisión Nacional de Electricidad y de Transito. Este programa fue ampliamente reconocido por Unicef.

La Presidencia Municipal solicitó a la Rectoría General de la UAM permiso para utilizar los materiales y el logo de nuestra institución en los eventos oficiales de “Niños inspectores”. El doctor Lema envió una carta formal aprobando la petición, a reserva de firmar un convenio posteriormente. Cosa que finalmente no ocurrió. Tuvimos reuniones no sólo con miembros del Cabildo de Tuxtla, Gutiérrez, sino también con los siete jefes de sector de las primarias de la ciudad y zonas conurbadas, con algunos supervisores y con directores de escuelas primarias, a las que seguiríamos más puntualmente. Nuestras reuniones eran para conversar sobre el sistema, explicar y tomar acuerdos.

Cabe señalar que entonces el programa JLV de la UAM, era oficial en todo el estado. Los cursos a los niños inspectores electos por sus compañeros se realizaron en las 17 bibliotecas del municipio de Tuxtla Gutiérrez. Los avisos de las y los niños inspectores fueron sistemáticos. La Presidencia Municipal, según nos explicaron, nunca estuvo tan informada de diversos problemas que, con frecuencia no era posible atender. Esto, según comentaron, planteaba la necesidad de ampliar su capacidad y sus formas de servicio, gracias a la iniciativa de las y los niños inspectores.

Maestría en Comunicación Educativa y Valores

En el año escolar 2006-2007 se diseñó e impartió la maestría “Comunicación Educativa y Valores” por la UAM-Xochimilco, en el marco del programa de Desarrollo Humano. La cursaron 20 maestras y maestros en servicio, alumnos del Instituto de Estudios de Posgrado de la Secretaría de Educación de Chiapas. Asistieron a Tuxtla Gutiérrez, como docentes de esa maestría, más de 20 profesores de la UAM. Esta maestría se impartió durante dos generaciones, cuatro años, con las metodologías modulares de la UAM-Xochimilco.

Los rubros generales de la maestría fueron:

Módulo 1. Ética y teorías educativas

Módulo 2. Ética, cultura y teorías educativas contemporáneas

Módulo 3. Autenticidad e integración educativa

Módulo 4. Comunicación educativa y medios de comunicación

Módulo 5. Métodos y procesos de evaluación

Módulo 6. Seminario de tesis

La Maestría en Comunicación Educativa y Valores refería a la didáctica y los métodos del programa JCV y las teorías pedagógicas a partir de las cuales se había desarrollado. De hecho, el secretario de Educación de Chiapas nos solicitó diseñarla e impartirla para tener una amplia instancia de reflexión, que comparara diversas pedagogías, vistas como asociadas a sistemas éticos y a las culturas de los pueblos de Chiapas.

En el 2006 se publicó un primer cuaderno de la Maestría en Comunicación Educativa y Valores, escrito por Antonio Paoli, con el título *Valores, ética y pedagogía*, cuyo principal objetivo era, según se dice en la Introducción: “sentar las bases para que los maestros reflexionen metódicamente y con profundidad, sobre virtudes y valores éticos, para que, junto con la comunidad educativa donde trabajen, puedan pensar e inculcar de manera sistemática valores de la cultura”.

Profundización teórica y práctica en el mundo indígena chiapaneco

Ahora señalamos brevemente situaciones de investigación colaborativa, construida a partir de diversas instituciones, para facilitarnos visualizar sistemas de investigación en el terreno de la antropología lingüística y de la sociología del conocimiento. Los trabajos desarrollados en las actividades brevemente descritas señalan relaciones que abren puertas a la investigación. Estas relaciones se han hecho posibles gracias a un intercambio institucional de nuestro Programa de Investigación Interdisciplinario “De-

sarrollo Humano” y de diversas organizaciones, tanto del estado, como de la sociedad civil.

Al asomarnos a los procesos de investigación que a continuación se apuntan, queremos mostrar elementos clave de las estructuras y relaciones que nos permitieron avanzar tanto en la comprensión de problemas etnográficos y etnolingüísticos, como en otras formas de comprensión de la sociedad indígena de Chiapas.

Seminarios en la Universidad Autónoma de Chiapas

En el contexto del PIIDH de la UAM, entre 1999 y 2001 participamos en seminarios de un fin de semana al mes, durante cinco semestres en la “Maestría en Educación Indígena” de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Chiapas (Unach), primero en Tuxtla Gutiérrez y posteriormente en San Cristóbal de Las Casas. Las materias fueron “filosofía y cosmovisiones multiétnicas”, “etnohistoria y comunidades indígenas”. Participaban en estos seminarios maestros indígenas del estado. Esta actividad nos aportó una amplia visión y múltiples datos sobre diversas regiones de Chiapas.

Este conjunto de seminarios impartidos por personal de la UAM y donde participaron sistemáticamente maestros indígenas, nos dio la oportunidad de dialogar ampliamente sobre la etnografía de diversos pueblos, sus usos idiomáticos, rituales, leyendas, costumbres diversas y asociar esta riqueza con las prácticas educativas, especialmente en materia de educación indígena.

Diversos artículos y libros que presentamos en la bibliografía, se desarrollaron gracias a este rico intercambio de información y a las reflexiones múltiples que de ahí surgieron.

Diplomado UAM en el pueblo de Guaquitepec

En el ciclo escolar 2001-2002, profesores de la UAM impartieron el Diplomado Interculturalidad a partir de la lengua tseltal, aplicado a cuatro te-

máticas académicas. Los asistentes eran promotores tseltales de derechos humanos y preparatorianos de este pueblo. Este diplomado lo aprobó el Consejo Divisional de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-Xochimilco y se realizó de octubre de 2001 a abril de 2002, con una duración de 96 horas y se efectuó en las instalaciones de la preparatoria Fray Bartolomé de Las Casas, en el pueblo de Guaquitepec, municipio de Chilón, Chiapas. Este diplomado nos permitió discutir en torno a problemas ecológicos serios de la reunión. Se presentaban diversos tipos de contrariedades referidas por personas que las padecían y que explicaban las reacciones de sus vecinos y parientes ante ellas. También las gestiones y las respuestas del gobierno ante los inconvenientes presentados. Temáticas tales como los efectos del uso de agroquímicos, los paquetes tecnológicos, la necesidad de generar sistemas de ecodesarrollo e impedir nuevas dependencias tecnológicas fueron el centro de los diálogos y las tareas.

Talleres de verano en el Bachillerato de Guaquitepec, municipio de Chilón, Chiapas

Durante los veranos de 2001, 2002 y 2003 en el marco del Programa de Desarrollo Humano, se impartió el taller “Formas de apreciación en lengua y cultura tseltal”, en la preparatoria bicultural y bilingüe Fray Bartolomé de Las Casas, con duración de 30 horas, durante seis días de una semana. Las y los alumnos eran bilingües y su lengua materna el tseltal. Se siguieron seis pasos para realizar el taller:

1. Explicación del proceso.
2. Presentación: 30 o 40 palabras o pequeñas frases en tseltal, que son formas de apreciar, o valores; explicados en tseltal y en español.
3. Trabajo por grupos para seleccionar una palabra o frase de las trabajadas en clase.
4. Entrevistas y grabación en audio a personas del pueblo consideradas sabias, para analizar las entrevistas en grupo.

5. Escribir una breve obra de teatro de diez minutos y una canción con base en las entrevistas recopiladas y analizadas.
6. Al final se invitaba a la población local para que asistieran a las exposiciones de los valores investigados y a las representaciones de las obras teatrales y las canciones. Tanto las pequeñas obras como las canciones se presentaron en tseltal. Al final de cada obra se pedía al público su opinión sobre los contenidos.

El evento final con las exposiciones, representaciones y canciones siempre resultó ser todo un acontecimiento social divertido y a veces profundamente reflexivo. Estas reflexiones brindaron muchos de los contenidos que aparecen en los artículos y libros, citados en la bibliografía.

Recomendaciones sobre género y derechos humanos

En 2005 se desarrolló el Diplomado en Derechos y Obligaciones de Género, que el Comité Indígena de Derechos Humanos Fray Pedro Lorenzo de la Nada, A.C. (CDHFPLN), de Ocosingo, se dio a sí mismo, apoyado por profesores de la UAM. Este diplomado supuso más de 60 horas de discusión en lengua tseltal entre promotoras y promotores de derechos humanos en las cañadas de Ocosingo.

Se debatió sobre tradiciones y nuevas perspectivas de los derechos de la mujer que debían respetarse, aun si contravenían tradiciones de los antepasados. Como resultado de estos trabajos se publicaron 26 recomendaciones en materia de derechos y obligaciones de género, en un pequeño texto de 30 páginas, presentadas el 8 de marzo de 2006, para celebrar el Día Internacional de la Mujer. La dirección del diplomado, los primeros talleres y la versión castellana de las recomendaciones estuvo a cargo de Antonio Paoli de la Universidad Autónoma Metropolitana.¹⁶

16. Primer conjunto de recomendaciones sobre derechos y obligaciones de género, Ocosingo, Chiapas, Comité de Derechos Humanos Fray Pedro Lorenzo de la Nada, A.C., 2006.

Este conjunto de 26 recomendaciones se formuló después de diversos diálogos con asesoría del Programa de Investigación Interdisciplinario “Desarrollo Humano” en Chiapas de la UAM. Entre promotores y promotoras indígenas de derechos humanos se llegó a esta formulación, con la voluntad de caminar hacia la justicia con perspectiva de género, desde la propia familia y la comunidad, sin dejar de atender los litigios contra los abusos de autoridad en los tribunales de Ocosingo, Yajalón, Chilón y San Cristóbal.

Temáticas generales de las 26 recomendaciones:

Capítulo I. *Te wokololetik ya xayin k'alal sujbilotik ta nupunel* (Problemas con la imposición en los procesos de matrimonio).

Capítulo II. *sKanantayel sok sk'xultayel sbah te ants k'alal swoloy yal* (Protección y autoestima en el embarazo).

Capítulo III. *Te antsetik ta snopel jun* (Las mujeres: alfabetización y escuela).

Capítulo IV. *Te antsetik ay yu'un te bintik ay ta yutil snah* (La mujer es dueña de todo lo que está en el hogar).

Capítulo V. *Te tsoblej yu'un antsetik ta comonal, ta zona sok te región* (La asamblea de mujeres en la comunidad, la zona y la región).

Capítulo VI. *Te yochel yu'un te antsetik k'alal ma' sk'anix yuntikil* (Derecho y obligación de decidir cuantos hijos se quiere tener).

Al leer las temáticas, es fácil imaginar que hubo abundantes reflexiones sobre la cultura y las costumbres familiares, antes de formular todas las recomendaciones agrupadas en cada uno de los seis capítulos. Las reflexiones también se orientaron a considerar las reacciones y consecuencias, las oposiciones y dificultades que podrían venir contra el Comité de Derechos Humanos al tratar de aplicar estas recomendaciones.

Todo esto nos brindaba un amplio panorama para la investigación colaborativa en la que estamos comprometidos. Esta fue una gran oportunidad para el PIIDH para tratar sistemáticamente la perspectiva de género en el mundo tseltal. Sin embargo, la sobreabundancia de datos culturales, nuestra falta de dominio de las estructuras gramaticales y de las cosmovisiones

implicadas, nos dificultó interpretar las relaciones de género formuladas en lengua tseltal. No tuvimos una buena grabación y perdimos en gran medida la información. El discurso sobrepasó con mucho nuestra capacidad de registro, intelección y exégesis. Es necesario ampliar nuestra capacidad de desentrañar y dilucidar la profunda riqueza cultural presentada en procesos como éste, donde la reflexión con perspectiva de género del mundo tseltal nos fue inasible en toda su profusión y riqueza.

Seminario Identidad indígena

Iniciamos en el 2011 un seminario llamado “Identidad Indígena”, con profesores tseltales, tsotsiles y ch’oles de la Universidad Intercultural de Chiapas, en el marco del PIIDH de la UAM. En éste se presentaron diversos problemas de la identidad que pueden consultarse en los videos señalados.

Dado que los participantes eran indígenas universitarios, se trataron especialmente problemas de identidad que se les presentan. Es decir, a las y los intelectuales nacidos en una comunidad indígena, hablantes nativos de su lengua y salidos para estudiar y obtener posgrados. Al volver han cambiado y la comunidad los ve transformados. Tienen entonces maneras diversas de reinsertarse. El seminario nos dio múltiples elementos para pensar sistemas de transformación cultural del mundo contemporáneo en Chiapas. Hubiera sido casi imposible para nosotros obtener, sin este seminario, una riqueza tal de perspectivas sobre la mutación social, cultural y simbólica que se vive en las comunidades indígenas de Chiapas y en general en el mundo contemporáneo.¹⁷

17. Pueden consultarse 29 videos de este seminario, dirigidos por A. Paoli, en IDindigena [<https://www.youtube.com/user/IDindigena>].

Investigación en derechos humanos del mundo indígena

Los trabajos en torno a los derechos humanos se iniciaron en 1995, con estancias de observación respaldadas por la Comisión Nacional de Intermediación (Conai), como se señaló al principio de este escrito. En 2017 y 2018 se trabajó sobre las formas interculturales de operación del Comité Indígena de Derechos Humanos Fray Pedro Lorenzo de la Nada, A.C., que cuenta con cuatro sedes en las cañadas de Ocosingo y una en el municipio de Tenango, en el estado de Chiapas. Se presentó un avance a fines de 2018 como reporte de investigación y se publicó la versión revisada como libro, titulado *Lekil chahpanel y derechos humanos*.

Este libro presenta las prácticas de los miembros del CDHFPLN, tseltales, tsotsiles y tojolabales, para defender los derechos humanos desde una perspectiva intercultural creada a partir de su propia idiosincrasia. Para generarlo se llevaron a cabo siete reuniones de dos días cada una, con un promedio de 20 integrantes de este Comité, para presentar en detalle una línea del tiempo de las rutas de trabajo de cada una de las áreas en las regiones del CDHFPLN. También supuso una revisión de documentos y resoluciones tanto de juicios específicos, como de asambleas. La metodología de trabajo fue un tanto compleja y puede consultarse en el primer capítulo titulado “Metodología y utopía” del mencionado libro.

Como señalamos, de 1995 a 1998 asistimos en diversas ocasiones como observadores de derechos humanos a Las Cañadas de Ocosingo. Los primeros años respaldados por el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas, de la ciudad de San Cristóbal Las Casas, Chiapas. Ahí nos extendían una credencial de la Comisión Nacional de Intermediación (Conai). Posteriormente, de 1998 a mediados de 2001, Antonio Paoli fue miembro del equipo de coordinación del CDHFPLN, y también fue coordinador del Área de Investigación de dicho Comité, en la que ha investigado sobre valores en la lengua, la cultura tseltal y los derechos humanos en aquel contexto social. Actualmente es asesor y miembro del Consejo Consultivo

del CDHFPLN. Éste en el marco del Programa de Investigación Interdisciplinario “Desarrollo Humano”.¹⁸

Agroecología y derechos humanos

Desde 2011, el CDHFPLN inició un programa de agroecología, al considerar que la promoción de estos sistemas de cultivo era fundamental para fomentar la autonomía campesina en términos económicos, alimentarios, educativos, de preservación de la cultura y la ecología. En términos más técnicos, la agroecología es considerada por el Fray Pedro como una actividad fundamental para la preservación de los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales (DESCA), con apego al artículo 4 de nuestra Constitución Nacional y al Acuerdo 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Desde 2017, el PIIDH inició una asesoría sistemática, primero en el marco de la estructura de este Comité indígena, formado por promotoras y promotores tseltales, tsotsiles y tojolabales de derechos humanos. En este contexto se desarrolló una investigación colaborativa, cuya síntesis apareció con el libro publicado en el marco del PIIDH *Lekil chahpanel y derechos humanos* en diciembre de 2017.¹⁹

En 2021 se inició con un proyecto de investigación y asesorías en campo y por medio de seminarios en internet, con maestros de las licenciaturas en agronomía, comunicación social y psicología, así como con personal del Departamento El hombre y su ambiente, de la UAM-Xochimilco.²⁰

18. Algunos aspectos de este seminario pueden verse en seis videos producidos por la UAM y el CDHFPLN, dirigidos por A. Paoli [www.youtube.com/CDHFrayPedrodeNada].

19. [https://www.academia.edu/43673245/Lekil_chahpanel_y_Derechos_Humanos].

20. Algunos avances de estos trabajos pueden verse en diversos videos en YouTube [https://www.youtube.com/channel/UC1ZZ_47aNjz87Uxgel5qrBQ/videos].

Lo'ilajel o Coloquio

El coloquio que a continuación describiremos es, quizá, el acto de investigación-acción más trascendente iniciado en el eje cultura-educación-derechos humanos. Fue convocado desde el Programa de Investigación Interdisciplinario “Desarrollo Humano”, de la UAM y la rectoría de la Universidad Intercultural de Chiapas, a una reunión virtual, donde se reunieron las quince universidades interculturales del país y otras instituciones para “pensar el saber desde las lenguas originarias de Mesoamérica”.

Hemos partido de una pregunta para iniciar el diálogo: ¿cómo se tiene a interpretar el pensamiento y el saber desde las lenguas de los pueblos originarios de Mesoamérica?

Este *Lo'ilajel*, que traducimos como Coloquio, fue planeado por maestros de la UNICH y de la Universidad Autónoma Metropolitana. Se pretende abordar tres temas para dialogar sobre:

1. El saber
2. La inteligencia
3. La conciencia

¿Cómo se piensan estas grandes temáticas desde las culturas y las lenguas habladas en estas tierras desde antes de la conquista española?

En los diálogos estuvieron presentes, en primer plano, nuestras lenguas con sus gramáticas y las enseñanzas de nuestros mayores, de nuestros *jMejTatik* o *jMejTotik*, en el contexto de cada uno de nuestros Pueblos con referencias constantes a la sociolingüística, la antropología lingüística, la epistemología, la etnografía, la sociología del conocimiento y a otras disciplinas.

¿Por qué convocamos a este *Lo'ilajel*? Por varias razones:

1. Queremos describir, para interpretar, y tal vez explicar, formas lingüísticas y sociales a partir de las cuales los hablantes de lenguas originarias de Mesoamérica piensan el pensamiento y el saber.
2. Queremos comprender de manera explícita nuestras formas de entender el mundo y de estar en mejores condiciones de subrayar sus grandes valores, de presentarlos y explicárselos al mundo.
3. Queremos esclarecer relaciones clave de nuestros saberes ancestrales. Con estas claves intentamos aproximarnos cada vez más a la comprensión de estructuras y procesos de la episteme de los pueblos originarios de Mesoamérica.
4. Queremos colaborar al desarrollo de metodologías para analizar los sistemas cognoscitivos y normativos, implícitos y explícitos, de cada lengua originaria, mediante las cuales se estipulan modos y rumbos del pensamiento de nuestros Pueblos.
5. Queremos aproximarnos, con el esclarecimiento desde estas claves, al devenir de nuestra historia.
6. Queremos poner las bases de una nueva forma de diálogo intercultural, construido a partir de nuestras propias formas de pensamiento.
7. Queremos auspiciar que se haga todo esto en el contexto de cada Pueblo heredero genética, cultural y lingüísticamente de Pueblos originarios de la gran región mesoamericana.

En junio de 2019 se inició un seminario, al que llamamos “Pensar el saber desde las lenguas originarias de Mesoamérica”. Partimos de reflexiones basadas principalmente en dos lenguas mayas muy cercanas en sus raíces, estructuras lingüísticas, geografía y costumbres: el *tseltal* y el *tsotsil*. Un miembro del seminario es hablante del *zoque* y ha aportado contribuciones importantes desde su lengua. Junto con la invitación a participar en este *Lo'ilajel* se enviaron tres ensayos breves, que se reproducen aquí, como una muestra de los trabajos realizados. Se trata de un primer planteamien-

to dividido en tres temáticas. Con este ensayo va implícito un conjunto de procesos metodológicos.

Tres ensayos sociolingüísticos

Estos ensayos son frutos del seminario “Pensar el saber desde las lenguas originarias de Mesoamérica”. La interpretación y redacción de estos ensayos es de Antonio Paoli. Participaron en el diálogo, críticas y correcciones las profesoras y profesores Manuel Bolom, Adriana del Carmen López Santiz, Angélica Moreno, Francisco Santiz Gómez, Gabriela Lino, Miguel Martínez y Jaime Arias.

El saber: *Na'el*

Se traduce normalmente este verbo como saber, entender o recordar. El sufijo ‘el’, de “na’el”, indica aquí el infinitivo del verbo. Se conjuga aplicando un prefijo que opera como pronombre posesivo y refiere al sujeto poseedor de un saber. Conjugemos el verbo na’el:

Ya jna' (mi saber sé),

Yak ana' (tu saber),

Ya sna' (el saber de él o ella).

Cuando nos referimos a dos o más sujetos añadimos un sufijo:

Ya jna'tik (nuestro saber),

Yak ana'ex (el saber de ustedes),

Ya sna'ik (el saber de ellos).

Detengámonos en la primera frase verbal de nuestra conjugación: ‘*ya jna'*. Si forzamos la traducción al español, diríamos ‘yo sé’. Y decimos “forzamos”, porque sería más adecuado traducir “yo poseo ese saber”, es mío o, mejor dicho: “yo realizo ese mi acto de saber, cuyo contenido es mío”, “es mi saber”. Lo cual lleva implícito: no sé si ‘tu saber’ es el mismo que el mío en relación con tal o cual cosa. Porque no he dicho “sé”, sino “mi saber” y, al

mismo tiempo, también he referido a mi acción de saber. En diversos contextos enunciativos el hablante puede orientar el significado de la misma frase verbal 'jna' y darle sentidos distintos a este mi acto de saber, cuyo contenido no necesariamente es igual al de otro sujeto.

Por supuesto que las inflexiones de la voz, los gestos, señas, ademanes y muchos factores más le imprimirán nuevos sentidos a la misma frase. La intuición guiará las rutas para el hablante y su auditorio. El enunciado, y más aún el enunciado escrito, será una especie de abstracción a partir de la cual se construye el sentido y el significado. Habrá convenciones comunes explicitables y asumidas por todos, no obstante, cada sujeto redefine, para sí mismo, su saber. Esto sucede con todos los seres humanos. Aunque en la expresión *tseltal* y *tsotsil* esto se señala sistemáticamente. No se dice yo sé, sino "es mi saber" y queda claro que el mío no es el tuyo, aunque también queda claro que podemos entendernos.

Mi conocer no es el mismo que el tuyo, aunque asumo que hay contenidos comunes: si digo agua, fuego, árbol algo hay en común, aunque todas son abstracciones. Eso nos permite comunicarnos, pero también hay experiencias, relaciones, proyecciones que son muy distintas. Por ejemplo, un papá y una mamá al tener un hijo están de acuerdo al señalar al bebé y decir "nuestro hijo", pero la experiencia, la proyección, las expectativas son muy diferentes en él y en ella, aunque puedan decir *ya jnatik ta pajal* (lo sabemos por igual). Eso es cierto y no al mismo tiempo, porque sí, sabemos que es hijo de los dos, pero su saber del hijo es muy diferente. Esto está implícito en la expresión *tseltal* y *tsotsil* y se reafirma constantemente en la vida cotidiana.

SABER E INTUIR

El enunciado, estandarizado gracias al léxico y la gramática, se enuncia siempre desde una multiplicidad de factores significantes y en un contexto. Es imposible hacer explícitos todos esos factores y ese contexto, aunque pueden señalarse algunos. Los factores significantes y el contexto de enunciación están implícitos o, si se prefiere, inmanentes. No obstante, operan

y sus correlaciones se interpretan intuitivamente. Mediante la intuición le damos función a cada uno de los rasgos significantes y, frecuentemente, sin darnos cuenta a nivel consciente.

Para decir “intuición” en tseltal podríamos decir *xtun-ton ta ko'tan* (me late, o resuena en los latidos de mi corazón), en tsotsil podemos decir *ste set ti ko'nton*. Se siente y se piensa, porque el pensar necesariamente supone un sentir, no puede haber uno sin el otro. Es muy común que al intuir en el mundo k'axlan se despeje el sentir y sólo se defina el pensar. Sin embargo, si dejáramos fuera el corazón que siente abandonaríamos la fuerza, el motor que impulsa a ese pensamiento. El saber aparecería como ajeno al impulso, a la potencia que lo acompaña, y ese impulso no debiera ignorarse.

La intuición integra una multiplicidad de factores en función de un fin. El fin parece simple. Como, por ejemplo, brincar una zanja a caballo: el buen jinete calcula la distancia, la fuerza del animal, el impulso posible, el modo de realizar el salto. Se trata de una combinación muy compleja de factores, con ellos se coordina la fuerza para dar el brinco. Imposible definir todos esos factores y correlacionarlos explícitamente. Es el *xtun ton ta ko'tan* o, dicho en tzotzil, el *ste set ti ko'nton* está acompañado del pensamiento y configura al pensamiento. La destreza del vaquero le permite intuir en segundos, o fracciones de segundo, los movimientos a realizar con precisión. La acción supone un entrenamiento previo para realizar estas acciones complejas y correlacionadas para brincar en perfecta coordinación con su caballo, como un centauro.

Es un acto simple, tan sólo un brinco, y supuso una coordinación sumamente compleja. También así son de complejas las expresiones humanas y su captación. Intuimos gran cantidad de matices significantes y los correlacionamos automáticamente según nuestra intencionalidad. Si el jinete tuviera que analizar y hacer explícitas todas las correlaciones que intuyó no podría dar el salto y dejaría de estar en su proceso de acciones precisas guiadas por su intención y su meta definida.

La intuición capta no sólo la intención del brinco, sino toda una intencionalidad con la multitud de elementos que hace entrar en juego. La

intencionalidad va más allá del brinco. Podría ser, por ejemplo, saberse admirado y promover esa admiración; podría ser domesticar al caballo o autosatisfacerse con la verificación de sus capacidades y sus proezas. A este complejo proceso de múltiples procesos integrados le llamamos intencionalidad, o conciencia intencional. Todo eso va en su corazón.

De manera similar, el enunciado y el proceso de enunciación parecen simples y refieren a una expresión conocida y manejada por todos los hablantes nativos de esa lengua. Ellos tienen una especie de común denominador. La frase verbal es la misma: *jna'*, todos pueden referirse a ella, citarla, y al citarla cambiarle su sentido sin darse cuenta. Sin embargo, la frase sigue ahí, referida por todos, y aunque sea la misma, significa de distinta manera para cada uno y cada una. Además, en cada nuevo proceso de enunciación es distinto, aunque se pronuncien o escriban las mismas palabras. La multiplicidad intencional y los matices simbólicos siempre van con los procesos de enunciación, aunque muchos de éstos no puedan conocerse al escuchar o leer el enunciado. La gran variedad de factores correlacionados en el proceso de enunciación se maneja intuitivamente *sok te xtun ton ta ko'tan* (con el latido de mi corazón). Sólo de esta manera el actor puede estar en sí y mantenerse en un relativo control de la circunstancia al permanecer en su *xtun ton ta yo'tan*. Las formas que pretendemos describir aquí son expresiones fijadas que marcan formas básicas de articulación conceptual. A partir de ellas se despliega la intuición de cada actor.

Una pregunta clave para nosotros es ¿cómo las relaciones implícitas y explícitas en una lengua condicionan el pensamiento? En *tseltal* y en *tsotsil*, al construir la frase verbal *jna'* digo algo que no puede decirse en español. La “j” tiene aquí dos funciones gramaticales referidas al verbo saber: yo y mío, es mi saber. Pareciera ser al mismo tiempo un sustantivo poseído por mí y un verbo en presente de indicativo. Esta frase verbal refiere, implícitamente, a una autonomía, o por lo menos a una diferenciación del saber de cada quien. El valor de la autonomía, tanto la autonomía personal como la comunitaria, son asuntos fundamentales para los *tseltales* y los *tsotsiles*.

EL SABER DEL PUEBLO O “NA’NA’NIX A”

Podemos traducir o interpretar la expresión *na’na’nix a* como “se sabe, se sabe y así mismo se ha sabido”. Esta expresión es una frase verbal. Con ella se habla de la duración, o más bien del durar de un saber de algo, no del ser de algo.

La reiteración *na’na’* es una reiteración de saber, la partícula *nix*, significa ‘a sí mismo’ y la partícula ‘a’ aquí significa pasado, o sea que así mismo se ha sabido. No se nos está hablando del ser, como enseñó Parménides a los griegos desde hace más de 2 700 años, sino del saber de algo que se ha mantenido constantemente como sabido. Alguien podría decir *muk’ul ja, ja na’na’nix a* (el río, ciertamente se conoce, se conoce y así mismo se ha conocido). Este saber no es de alguien en particular. Es un saber de pueblo que ha durado como tal saber y por lo mismo es más confiable, podemos decir que trasciende a las personas, o que es trascendente.

Si adoptáramos una perspectiva fenomenológica, diríamos que con esta forma no se habla del saber y de sus ingredientes, no de *cogitatio*, de *noesis*, de acto intencional; sino de *cogitatum*, de *noema*, de objeto intencional. Pero de un objeto intencional colectivo. Así ha conocido al río, a través del tiempo, el pueblo, la etnia o algún colectivo. El “objeto intencional” supone referir al objeto desde una intención, y al verlo así. Aquí la intención es ver al río como conocido por el pueblo. Esto no equivale al “ser” del río, sino al modo como el pueblo lo ha conocido.

Hace muchos años, en la comunidad de Jolkakualja, del pueblo de Bachajón, el *tatik* Manuel nos decía: “*jo’on sujtelonixi, jaxan, na’el na’na’nix ah; kuxultayel na’na’nix ah*” (yo ya voy de regreso, no obstante, el saber se sabe, se sabe y se ha sabido; la vida se sabe, se sabe y se ha sabido). Supone el *tatik* Manuel que hay un conocer colectivo que permanece, es un saber sobre el saber y un saber sobre la vida. No decimos que es un saber permanente, sino que ha permanecido. Este saber se vive en el tiempo y el espacio, porque las vivencias personales están asociadas con un tiempo marcado por referencias externas, como los tiempos del día y la noche, como los momentos marcados para la siembra, el deshierbe, la cosecha; es un tiem-

po indicado por las fiestas realizadas en cada comarca, en cada territorio experimentado, compartido e interpretado desde categorías y relaciones comunes. Es el espacio-tiempo del saber colectivo.

El *tatik* Manuel, anciano ya y cercano a la muerte, no nos habla del ser fijo de Parménides, él no puede confiar en esa abstracción de inmovilidad. Él nos habla de otro permanecer. El permanecer del saber de su pueblo que ha durado desde antaño, desde el *namey k'inal* (el tiempo antiguo). Por lo mismo, asume que habla de un saber confiable, aunque no lo declare como un saber eterno. El *tatik* Manuel confía en el saber, en la sensatez de su pueblo y en el saber de la vida que ha permanecido entre su gente.

Esto lo sitúa frente a un saber trascendente, que está más allá de una persona, no es poseído sólo por un individuo. Es como si los ingredientes del saber colectivo, que ha durado como saber de la etnia, estuvieran más allá de las contingencias del saber de cada persona en particular, y se constituyera de manera más confiable, aunque no necesariamente eterno. Cuando ese saber de pueblo piensa un “objeto intencional”, cuando se convierte en *cogitatum*, o como dicen los fenomenólogos en “noema”, objeto intencional, y cuando ese “noema” se comparte con la comunidad, o con el pueblo, se hace trascendente. Está más allá del saber de cada individuo. No sólo es trascendente en lo que se puede apreciar en las cosas dadas, sino también en lo posible, en lo dable.

El saber del pueblo es algo más seguro, no tiene las contingencias múltiples y caprichosas en la mente o *k'inal* de una persona. Lo que cada persona piensa es inasible en su totalidad. La confianza, la seguridad está en una autoconsciencia comunitaria.

P'ijjal “Inteligencia” o “Ser único germinal”

Partamos de reflexionar respecto de la noción de “inteligencia”. La palabra castellana inteligencia, proviene del latín *intelligentia*, palabra compuesta de *inter* (entre) y *legere* (leer, escoger).

Podríamos decir que en el mundo hispano y en el occidente europeo, inteligencia refiere la buena capacidad de experimentar, cuestionar, entender y al entender abstraer, inferir información, verificarla, contextualizarla, adaptarla a la situación, aplicarla, preguntarse si es adecuada y valiosa. Todas estas maneras de pensar las formas de aplicar la inteligencia también están presentes cuando se piensa el *p'ijilal* en tseltal y en tsotsil.

Sin embargo, hay algo más cuando se piensa en esas lenguas: al decir *p'ijilal* asumimos que la inteligencia de cada sujeto es única y germinal, que algo está en producción con esa inteligencia, además de ser personal, peculiar e irrepetible.

Podemos decir que cada persona en lo particular tiene distinta capacidad y estilo para comprender, para adecuarse a la circunstancia, que hay inteligencias múltiples, que los rendimientos intelectuales varían. Todo esto se entiende también en el mundo tseltal y tsotsil. Sin embargo, aunque aceptan estas afirmaciones, las expresiones y las concepciones tseltales y tsotsiles tradicionales parten de la diferencia radical de cada individuo y de cada comunidad para usar sus capacidades conceptuales y sus aplicaciones prácticas, para adaptarse a su comunidad desde roles y perspectivas diferentes.

Hay tantas inteligencias como individuos, ninguna es exactamente igual a la otra. Nadie puede pensar y percibir exactamente igual que otra persona, aunque tenemos patrones comunes, un patrón, como puede ser una operación aritmética, no abarca a toda la inteligencia. El *p'ijilal* de cada quien, a pesar de ser tan distinto al de otros, también puede orientarnos creativamente, llevarnos hacia el *ch'albil pasel* (lo que se hace bien integrado), al *lekil melsanel* (lo bien realizado en beneficio de la comunidad).

En el mundo tseltal y tsotsil se considera que el *p'ijilal* emerge en un proceso. El potencial que cada individuo trae consigo, madura y se fortalece en comunidad, primero en la familia y más tarde en el colectivo formado por familias, amigos, medio ambiente. *Ya sch'iel ta mojel* (germina para crecer), como las plantas en su desarrollo. Este es un proceso lleno de peligros donde el *p'ijilal* de una persona puede obnubilarse, dañarse, perderse, ser

invadido como los sembradíos a los que pueden llegar las plagas. La comunidad, y especialmente la familia, tienen que cuidar al *tut alal* (bebé) para que pueda sortear esos peligros. Sólo en el seno de la comunidad pueden sortearse y evitarse.

El desarrollo del *p'ijjal* no sólo es cosa del individuo, sino de su comunidad. Si el bebé quedara solo, se perdería o detendría su progreso. Cuando sucede la gente dice: *la skom ta sbehel* (detuvo su andar), no porque haya muerto, sino porque puede malograrse, disminuir sus capacidades, deteriorarse, enloquecer. Ésta puede considerarse una de las múltiples formas de enfermarse, de extraviarse.

Entonces el *p'ijjal* parte de una naturaleza que germina y tiene que protegerse, alimentarse y cuidarse e integrarse a su familia y su comunidad.

Este proceso supone una pedagogía, formas peculiares de *p'ijubtesel*. Esta frase verbal significa “hacer que otro se convierta en único germinal”. Como personas únicas, los trabajos tradicionales de nuestras comunidades son únicos y germinales también. Quien los hace “*ay sp'ijjal*”. La aplicación del *p'ijjal* se contextualizará en la circunstancia social, cultural, laboral, económica. Cuando estos factores son desconocidos por el interlocutor, la resolución inteligente y sensata puede parecer incomprensible.

Ilustra un poco aquel cuento de Bruno Traven, en su libro *Canasta de cuentos mexicanos*, donde un extranjero, admirado por la belleza de una canasta del mercado, le quiere encargar diez mil al indígena que la vendía. Le dice el indígena que eso no es posible, pues si su familia y él se pusieran a hacer tantas canastas similares tendrían que cosechar los materiales, dejarlos secar, hallar y procesar los tintes y otros muchos procesos. Con todo eso tendría que dejar de sembrar su milpa. Tendrían que dejar también muchos trabajos, desatender a sus animales, tal vez hasta a sus bebés. No, eso no, no es posible.

Estamos ante dos perspectivas tecnológicas y culturales muy distintas y, aunque las vemos ahora superficialmente, ambas tienen una profundidad insospechada. Pero volvamos a la idea del *p'ijjal* único en cada persona. Iniciemos con una reflexión en torno a la noción de *sp'ijjal*, antes men-

cionada. Se trata de una expresión que remite a una gran complejidad. Es una frase cuyo centro es un tipo de adjetivo llamado “adjetivo numeral”. Analizaremos esta frase con ayuda de la gramática tseltal.

S: es un pronombre posesivo de tercera persona antes de consonante. En esta expresión se entiende que este pronombre posesivo nos habla de un actor y de su propia capacidad de intelección.

P'lj: es único germinal. En diversas lenguas mayas existe la figura gramatical que llamamos “adjetivo numeral”. *P'ij* es uno de los muchos adjetivos que califica al número según la cosa o cosas a que se aplica. En este caso califica a lo que va a germinar. Por ejemplo, *ox p'ij ch'enek* (tres únicas y germinales semillas de frijol). Podemos decir *che pam k'alik* (dos planas milpas), *che k'ojt chambahlam* (dos animalescos animales), *jt'uhl winik* (un humano hombre). En esta última expresión la “j” de *jt'uhl* es una abreviatura o contracción del número uno, que en diversas lenguas mayas se dice *jun*. Si decimos *jt'uhl winik*, o *jt'hul ants* decimos “un humano hombre” o “una humana mujer”.

lL: es lo propio de lo que es único germinal. Podríamos decir que es un caso genitivo. Aquí se señala que la persona aludida tiene lo propio de quien es único germinal.

AL: este sufijo supone lugar. Es decir, lo que caracteriza a, o está en, quien es único germinal.

Es decir, *p'ijjal* significa que una persona es única en su modo de pensar y hacer. Y se infiere que lo hace bien, de manera pertinente y adecuada. Cuando se dice *p'ijil winik* o *p'ijil ants*, se refiere a un hombre o a una mujer inteligente o sabia.

Aclaremos con otro ejemplo. Imaginemos estar frente a un músico interpretando una melodía con su instrumento. Él y también esta interpretación musical son únicos. El músico es único, no se repite. Sí, puede haber otro que toca “la misma melodía”, sin embargo, estrictamente hablando, eso es imposible. Cada uno de ellos es único, no puede ser exactamente el mismo estilo, ni el mismo sentimiento puesto en la melodía producida por otro intérprete. Su interpretación es estrictamente personal, está dirigida

por su propio *xtun ton ta yo'tan* (su propia intuición o el propio latido de su corazón). Él es único germinal y regido por su propio corazón. Esto significa que puede dar fruto y ese fruto será único e irreplicable, aunque pueda tocar “la misma melodía”.

La noción de *p'ijilal*, al igual que la de *na'el* (saber), tiene múltiples maneras de aplicarse y de entenderse, siempre de acuerdo con el contexto lingüístico y social en que se usa. Y a partir de la correlación de esos contextos, se generan nuevos significados. La vida del ser humano y el *p'ijilal* de cada quien, tiene que ver con la perfección propia de ese pensar, que no puede ser sólo pensamiento teórico, es fruto, desarrollo, resolución de problemas. Hay que pensar el *p'ijilal* en contextos específicos y también en abstracto, en universal.

Detengámonos en la vida cotidiana de nuestras cocinas: alguien que es hábil para hacer tortillas, sabe cómo echarlas al comal de tal manera que se le levante su pancita. A eso le llaman *sgoxim*. La pancita de la tortilla se levanta y cada vez es peculiar y no va a ser igual siempre. La frase *sgoxim* se refiere tácitamente a la curvatura de un cuerpo humano. O sea, hace referencia implícita al cuerpo humano y también al *p'ijilal*, a la habilidad de quien ha echado estas tortillas. A la destreza de esta persona e, implícitamente, al *p'ijilal* en general.

Vivimos siempre entre símbolos aplicados a realidades concretas y también basadas en universales que nos permiten dialogar más allá de nuestra lengua y cultura.

LA MULTIPLICIDAD DE FORMAS DEL P'IJILAL

Podemos aplicar y usar creativamente la palabra *p'ij*, y cada expresión nos habla un poco de su uso cultural. Cuando decimos *p'ijub*, *p'ijub xan* o *p'ijubix*, o *p'ijab kaytik*. Con cada una de estas formas cambia el significado de la expresión y se nos revelan nuevas perspectivas culturales de la concepción tseltal de “inteligencia”, o de “ser único”.

Con la frase verbal *p'ijubix* se dice que alguien se fue haciendo único germinal en un proceso que ya terminó. Detengámonos en la función de

la partícula UB. Para ejemplificar su uso, apliquémosla al adjetivo *muk'* (grande), *muk'UB* convierte el adjetivo en el verbo “crecer”, hacerse grande. Siguiendo con nuestro análisis, el sufijo IX nos habla de un proceso que concluyó; por ejemplo, *jul* es la raíz del verbo “llegar” y *jul-IX* es llegado y se sobrentiende que se llegó después de recorrer un trayecto y en un tiempo. Volviendo a nuestra frase *p'ijubix*, decimos que se hizo único germinal en un transcurso que ya concluyó, pero puede continuar. Esto supone que la “inteligencia” puede ser cultivada y mejorar, dar mejores frutos después de ese proceso, y aquí podríamos hablar de un proceso educativo.

Al decir *p'ijub xan* usamos la partícula UB, ya presentada en el párrafo anterior, y la palabra XAN (más). Podemos clasificar a XAN como adverbio de cantidad, que añade información al verbo. Uno se hace más único germinal, más peculiar, más “inteligente”: se hace más capaz de resolver problemas en su esfera de acción, aunque se hace más capaz de resolverlos de manera peculiar, única. Podemos decir, forzando el castellano, que alguien “se inteligentiza más”, este neologismo sería más propio para traducir esta frase verbal, que si dijéramos “se hace más inteligente”, porque “inteligenciarse” supone un proceso, una dinámica que podemos ver como personal, educativa, social. El proceso para “inteligenciarse” puede suponer un método para lograrlo. En *tseltal* y en *tsotsil* esto presupone hacerse único, distinto de los demás, aunque, paradójicamente, puede integrarse mejor con los demás, servirlos mejor desde su ser más único y podríamos decir más autónomo. Y el ser autónomo puede, en este contexto cultural, promover la autonomía comunitaria al ganar autoridad gracias a la aplicación de su *p'ijilal*.

Con la frase *p'ijab kaytik* expresamos nuestro sentir colectivo de que varios, o muchos, son únicos germinales o, con ánimo de adaptar la expresión para “traducirla” al español, diríamos, “sentimos que son inteligentes”. Esto supone que tanto en lo individual, como en su actuación como grupo son “inteligentes”, aplican su saber a sus propósitos de manera única y adecuada.

Al tomar la palabra “inteligente” sólo para traducir, es claro que nos apartamos de aspectos importantes de la noción de *p'ijilal*, porque *p'ij* nos remite a la semilla, al potencial germinativo peculiar, propio, distintivo, característico, único de un sujeto o de una comunidad en particular. No sólo nos habla del potencial, nos habla de un potencial personal, único e irrepetible. Si decimos *p'ijub elan* señalamos que alguien aumentó, o mejoró el *p'ijilal* de otro al mirarlo; que fue afectado positivamente por cómo se le valoró y se le trató. En tsotsil *x-elan* significa mirar. La forma de mirar y apreciar al otro es un factor para potenciar su *p'ijilal*. La actitud con la que se mira al otro puede impulsarlo para ser más seguro o lo contrario, por lo mismo, al sentirse seguro, podrá afrontar con mayor serenidad los problemas. La mirada del otro trae con ella ventajas o desventajas, formas de aplicar bien o mal el *p'ijilal*.

EL P'IJILAL Y EL CH'ULEL

Debemos hablar de un contraste ente el *p'ijilal* y el *ch'ulel*. Ambas nociones van juntas, pero no son lo mismo. *Ch'ulel* suele traducirse como “alma”. Si analizamos la palabra, tendríamos que dividirla en dos partículas *ch'ul* y *el*. *Ch'ul* suele traducirse como “santo”, “espiritual”. El sufijo *EL* puede significar el lugar o el ser de lo espiritual, incluso podíamos decir de lo santo, si es que aceptáramos que la palabra “santo” fuera una traducción adecuada de *ch'ul*. Sin embargo, sabemos que tiene otras connotaciones y al parecer no corresponde totalmente a la idea de “santo”.

Tanto en tseltal como en tsotsil el *ch'ulel* se manifiesta gradualmente y en este proceso se va mejorando la capacidad de atender, entender, comunicar, actuar al modo de la comunidad donde se vive (De León, p. 25).

El *ch'ulel* se suele traducir normalmente como “alma” o como “espíritu” y el *p'ijilal* como inteligencia, el *ch'ulel* continúa después de la muerte del cuerpo. Sin *ch'ulel* no hay *p'ijilal*. Sin embargo, el *p'ijilal* único de cada persona va madurando, se va adaptando. Es como si la intelección fuera un factor del *ch'ulel* y poco a poco se mejorará con cada nueva comprensión, y entonces se estimulará, se adaptará y se hará más capaz de discernir. Es

como si el *ch'ulel* se hiciera cada vez más presente y certero a partir del mejoramiento de estas capacidades.

PERSPECTIVAS MÚLTIPLES DEL *P'IJILAL*

El *p'ijilal* no es estático, está siempre en movimiento, toma diversas formas, se adapta, se desarrolla según variadas modalidades, es transitorio se mueve hacia objetos y hacia aspectos de los objetos; se ubica en el espacio y en los compartimentos múltiples del espacio; en diversas relaciones de las cosas entre sí, de las cosas con los sujetos y de los sujetos entre sí; percibe procesos en tiempos diversos y correlaciona múltiples elementos. Debemos aclarar que tanto en el mundo *tzeltal* como en el *tsotsil*, y en sus respectivas lenguas, las cosas y los animales son sujetos, aunque hay una gran variedad de tipos de cosas y de animales con subjetividades peculiares.

Presentaremos ahora algunas relaciones clave en los juegos lingüísticos del *tzeltal* y del *tsotsil*, juegos que quizá operan en muchas otras lenguas, y en otras lenguas mayas. Los repertorios lingüísticos de una lengua ofrecen a los sujetos modos de analizar, examinar, observar, razonar, indagar, profundizar, distinguir procesos, sintetizar al reflexionar y entender.

Antes de seguir adelante recordemos que en el mundo *tzeltal*-*tsotsil* toda cosa es entendida como sujeto, aunque sea un sujeto distinto a las personas. Pongamos un ejemplo para referir algunas relaciones de la cosa-sujeto consigo misma y de sus relaciones con una persona: si preparo un sabroso café es que mi *p'ijilal* se impregnó en el café a partir de sus experiencias sensibles.

Lo sabroso del café se dice en *tsotsil* *smuil*. Con esta pequeña frase adjetival se entiende que el café tiene “su” buen sabor. Esta expresión supone que el café es poseedor de ese buen sabor; ese “su” está indicado por el prefijo *S*. Decimos que posee ese buen aroma y, por otra parte, vemos el sufijo *IL* que aquí hace las veces de un genitivo, con el cual se señala que ese buen sabor tiene lo propio del café disfrutable. Se trata de dos afirmaciones distintas y complementarias implícitas en la pequeña frase adjetival *smuil*. Esas dos figuras gramaticales nos llevan a dos formas de

contemplar lo sabroso: desde la posesión del buen sabor del café y desde las propiedades del buen sabor del café.

En tselal diríamos *sbutsil*. El prefijo y el sufijo son aquí los mismos que en tsotsil: S e IL. Estas dos frases adjetivales, una en tsotsil y otra en tselal, tienen la misma estructura en las dos lenguas y el mismo *k'oplalul* (significado). Atropellando la traducción de este *k'oplalul*, podríamos decir que tienen “el mismo significado” en las dos lenguas.

Notemos que el *p'ijjal* de los tselales y de los tsotsiles, referido a la habilidad de un individuo para preparar un café sabroso, señala a este café como sujeto poseedor del buen sabor para quien lo disfruta y, al mismo tiempo, al buen sabor en calidad de habiente o poseedor de todo aquello de lo que está compuesto para disfrutarlo.

Hay tres dimensiones explícitas del significante, que se correlacionan en las frases adjetivales *smuil* y *sbutsil*: una los adjetivos *mu* y *buts*, otra el posesivo *S* y una tercera, el genitivo *IL*. Las tres formas explícitas: este café tiene buen sabor y ese buen sabor tiene los elementos o las propiedades de lo disfrutable. No es una tautología, sino una forma de mirar desde dos perspectivas para referir a lo sabroso del café: su sabor y las propiedades que posee lo disfrutable.

Esta estructura lingüístico-cultural presenta ante el hablante nativo de estas lenguas un modo de contemplar y reflexionar la realidad desde dimensiones diversas. Detengámonos por ahora en dos ejemplos. Quien pronuncia un discurso en tselal frente a una audiencia suele iniciar diciendo: “*ya kalbeyex, awayik kermanotak*” (“Les digo, ustedes escuchan hermanos míos”); otro ejemplo: quien llega de regreso dice *julonix talel*: (llegué viniendo), porque también podría decir *julonix bajel* (llegué llendo), si llegó y está de paso hacia otro lado.

Se trata de una doble perspectiva, de un juego idiomático que nos abre con frecuencia la posibilidad de describir en dos o más perspectivas. También de analizar desde más de un aspecto a la cosa-sujeto a partir de sus relaciones con nosotros. Si pensamos en estudiar estas relaciones, diríamos que tenemos que contemplarlas desde más de un “objeto formal”.

P'IJILAL Y DISCERNIMIENTO

El *p'ijilal* supone capacidad de observar, de aguzar los sentidos, de percibir con tranquilidad distintos aspectos.

La palabra *tsajtayel* podría traducirse como observar con discernimiento, con medida, apreciación y lucidez propia de todo hombre o mujer sabia. De todo *p'ijil winik* (hombre “inteligente” o “sabio”) y de toda *p'ijil ants* (mujer “inteligente”, o “sabia”). Reconocer que alguien tiene *tsajtayel* significa que tiene un *ch'ulel* muy bien desarrollado, muy bien adaptado porque se observa bien a sí mismo y a lo que le rodea. La frase verbal *tsajtayel* está compuesta por la palabra *TSAJ* (observación serena), la partícula *TAY* que es verbalizadora y transitivizadora; es decir, la partícula *TAY* convierte en verbo al sustantivo, hace al verbo transitivo y lo refiere a una persona o cosa; el sufijo *EL* marca aquí el infinitivo del verbo.

Quien realiza *tsajtayel* observa con cuidado y hay en él o ella *bayel sk'oplal* (mucho valor y mucha importancia en su acción). Es frecuente que la gente se despida diciendo: *tsajtay me abah* (date a ti mismo *tsajtayel*). La partícula *ME* atempera, suaviza al imperativo. Esta expresión es uno de los buenos deseos que suelen darse los tseltales al despedirse ya que tener *tsajtayel* se considera una gran virtud. Quien tiene *tsajtayel* es considerado persona sabia y pacífica, sabe observar y estar tranquilo incluso frente a problemas graves. Como puede verse en el tercer ensayo, *la schahpan sbah* (se ha arreglado a sí mismo), se puede controlar, tiene la posibilidad de aplicar adecuadamente su inteligencia.

RELACIÓN DE LA PERSONA CON LA COSA-SUJETO

En cualquier trabajo que realizo veo al *p'ijilal* y al *ch'ulel* del que mana ese *p'ijilal*. Cuando una persona muy amable genera empatía con ella o él, suele decirse *toj lek sch'ulel* lo cual quiere decir que su espíritu es bueno y puede generar armonía.

Una persona impregna a las cosas con su *p'ijilal* y las cosas participan de él y son sujetos con él. Así como el tejido de una mujer cuando decimos *toj p'ij yan te snan* nos referimos a lo recto, lo adecuado de la inteligencia

de esa mujer que ya está en la cosa, o bien podemos decir en tsotsil *toj p'ij sjolob*. Si intentamos traducir esta oración de manera literal diríamos “su inteligencia se plasmó rectamente en su bordado”, porque ese *p'ililal* no es ya sólo de la mujer, pues ya está impregnado en el tejido, aunque ella sigue conservando su *p'ijilal*, sus capacidades. La inteligencia de las personas se plasma en las otras personas y en otras cosas, sin abandonar a la persona que realizó una tarea. Su *p'ijilal* sigue siendo suyo, aunque lo ha compartido. Digamos que, en este caso esa *p'ijil ants* mejoró al medio ambiente con su inteligencia aplicada a la cosa: *te antse la slekubtes te k'inal* (esa mujer mejoró el medio ambiente), porque el trabajo realizado con inteligencia mejora la vida del entorno y también de sí misma.

Alguien decía *te p'ijil a'tel ya slekubtes te kuxlejaj yu'un te k'inal*. Esta oración parece intraducible, aunque si forzamos la traducción diríamos que “el trabajo inteligente mejora la vida del medio ambiente”. Con la expresión *tsetal*, en el contexto de la cultura, se entiende que ese trabajo único y germinal mejora la vida porque produce *p'ijilal* para la persona trabajadora y para todo el *k'inal*.

El *p'ijilal* de las personas puede ser recibido parcialmente por las cosas y por otras personas. Esas personas o cosas influidas por el *p'ijil a'tel* (trabajo inteligente) influirán a su vez al *k'inal*, porque las cosas están en conexión con nosotros a partir de una mutua influencia.

Cuando se tejen o se bordan las prendas en las comunidades, esas prendas se vuelven autónomas. La prenda ya no es de la mujer. Ella le otorgó autonomía, le dio *ch'ulel*. Ese *ch'ulel* tiene que ver especialmente con el teñido. Cuando lo meten en el *ul*, o sea en el atole de maíz fermentado para tener consistencia, entonces ese trabajo se vuelve único e irreplicable, por eso tiene un su *ch'ulel* esa prenda.

Es muy similar la relación con el instrumento musical, por eso podemos ver en el ritual cuando *ta sputs ta ik'* (le soplan). Se dice que cuando se enoja el instrumento se desafina y el *musicero* no puede afinarlo. Entonces dicen *k'ax kabetik spox* (démosle su trago o medicina). Necesitamos darle su *pox* para que se ponga contento su corazón del instrumento. Le

dan su trago. Se coloca y el maestro, el mayor maestro de música, toma trago y sopla tres veces. Con eso el corazón, o el *ch'ulel* del instrumento ya puede ser afinado por el maestro y ya se contenta el corazón de esa guitarra o lo que sea.

En Cancun, al hablar con los mayores *mach'atik nail ku'un, mach'atik mamaletik* quienes son anteriores a mí, quienes son mayores. En ocasiones dicen entre sus palabras *te mach'a p'ije ya sna sp'ijel akayitik* (quien es único germinal sabe hacer único germinal a quien le escucha).

Queremos interpretar estos términos y con las interpretaciones teóricas de muchos investigadores entramos en problemas, porque quieren aterrizar lo dicho en una teoría específica. Más bien, debemos crear nuestras propias perspectivas teóricas a partir de nuestras tradiciones y saberes. Sí, en diálogo con otras culturas, pero sin abandonar lo propio, porque ahí hay gran importancia y gran valor: *banti ay tulan sk'oplal*.

Es muy claro que cuando nos “traducen” se pierde parcialmente nuestro pensamiento y aquello que se conserva pierde su verdadero *k'oplalul* (significado valioso). Al traducir se interpreta y esa interpretación con frecuencia dice algo distinto a lo dicho en tseltal y en tsotsil. Con frecuencia no hay palabras en castellano para decir lo mismo que dijeron los *mamaletik*. Quien traduce construye su interpretación y habla para que lo entiendan en esa otra cultura, aunque entiendan algo distinto a lo dicho. Y sí, puede parecerse cuando se dicen cosas como agua, fuego, cielo o tierra. Aunque el significado, el *k'oplalul* ancestral que tienen esas palabras para nosotros no suelen aparecer en las llamadas “traducciones”. Cuando, por ejemplo, se dice *p'ijilal*, y se traduce como “inteligencia”, esa palabra no se dice lo mismo que ahora tratamos de explicar, o por lo menos describir.

Nunca entenderían lo que entiende quien aprendió de nacimiento el tseltal y el tsotsil y busca el modo de “traducir”. Por ejemplo, cuando se dice *Ch'ul Chan* (Santa Serpiente) y lo traducen como “cielo”. En una hay reminiscencias, o puede asociarse a *K'uk'ulkan* y en otra a la corte celestial judeo-cristiana. Entonces ya no estamos hablando de lo mismo, aunque tanto el *k'axlan* como el tseltal o el tsotsil puedan señalar arriba al azul

y a sus nubes. Cuando se habla del *p'ijil winik*, nos referimos a un hombre sabio. En Cancuc se dice, por ejemplo, que él puede tumbar los bejucos y los árboles, sabe cómo hacerlo, incluso sin herramientas, lo puede botar así nomás porque tiene sabiduría, tiene *sp'ijil*.

Ya nos platicaron los compañeros que siempre hay una transferencia de una lengua a otra. Algo se puede traducir con claridad, como “dame agua”, aunque hayan remanentes de sentido que no se traducen. Muchas nociones, como el *p'ijilal*, no significan exactamente “inteligencia”. Hay que explicarlo. Lo dicho en una lengua suele no ser igual a lo entendido por los que hablan otra, sobre todo si es tan diferente como nuestras lenguas y el español.

Antes dimos un ejemplo sobre la música. Coincidimos todos los hablantes del maya tseltal o tsotsil en darle su *pox* (trago o medicina) al instrumento. Se le da también al músico y a su instrumento, cualquiera que éste sea. Se le sopla tres veces. Eso entre nosotros tiene sentido, es darle vida a esa guitarra. Con eso también le hace un regalo de *pox* a esa guitarra, se le da así, soplando al instrumento y bañándolo tres veces con ese licor.

¿Qué sentido tiene esto para el que no tiene nuestra cultura y no convive bien con nuestro pueblo? Ese no entenderá nada. En cambio para nosotros, el músico le está dando vida a su instrumento. Lo alimenta para que dé un buen sonido, para que se toque bien y no se rompan las cuerdas. Los músicos hacen un intermedio cuando sienten que ya no tiene armonía y vuelven a repetir lo de antes. Hacen un intermedio y vuelven a repetir ese acto. En ese momento ya el músico y su instrumento, los dos, producen el *batsil son* (el son verdadero), que no es un *k'axlan son* (son de los ladinos). Entonces hablamos del *p'ijil* músico, de la *p'ijil* guitarra y del *p'ijil tij son* (el son inteligente ejecutado en ese momento). Músico e instrumento tiene cada uno su *p'ijilal* y se conjugan, colaboran para hacer la música, se armonizan.

La conciencia sabia

YA SNA' K'INAL TA LEK

Si forzamos la interpretación de esta expresión, le llamaríamos “conciencia adecuada”, o “buena conciencia”. También puede decirse sólo *ya sna' k'inal* y se sobreentiende que tiene “buena conciencia”. Desglosemos esta expresión:

YA: es auxiliar del verbo en presente de indicativo, es seguido del prefijo pronominal S y luego de la raíz del verbo NA' (Maurer y Guzmán, 2000, p. 51).
S: es prefijo pronominal posesivo de tercera persona que precede a la raíz del verbo saber.

NA': es la raíz del verbo saber. Aquí es importante aclarar que la raíz del verbo saber es la misma que la raíz del sustantivo casa: NA'. Parece ser que el sujeto sabe y puede recordar lo que habita en él. Al parecer, los saberes ya son sujetos, actores que viven en mí, y ese habitante de mi mente, de mi *k'inal* interior, es un realizador de acciones, como un nuevo relacionador de los saberes o habitantes de mi *k'inal* interior. Es decir, mi nuevo conocimiento, al entrar en mi mente, se convierte en un nuevo interpretante, correlacionador y ordenador. Por ejemplo, si me entero de una infidelidad, este nuevo conocimiento transforma en mi mente muchas maneras de correlacionar mis pensamientos.

K'INAL: se traduce como “medio ambiente”, también como “tierra” o como “territorio” desde el cual nos relacionamos con los ancestros, nuestros *jMejtatik* o *jMejTotik*. La traducción “medio ambiente” parece mejor, o menos mala. El *k'inal* incluye el territorio y todo lo que hay en él, también la atmósfera y los sentimientos de quienes lo habitan, las disposiciones de los actores, ya sean personas, animales o cosas. Todos son sujetos y cada uno es parte del *K'inal*. Al referir al sujeto, la traducción de *k'inal* podría ser “el ecosistema del saber” o “mente”. Este *k'inal* de cada persona es un medio ambiente interior vinculado con el exterior. Podríamos decir que es como un mapa

dinámico, o modelo creativo que simula el *k'inal* exterior y sus procesos. El *k'inal*, el interior y el exterior se enlazan entre sí. Son dos realidades y también se comunican con realidades escatológicas, con los ancestros, los *jMejTatik*. En los dos *k'inaletik* confluyen espacio y tiempo, sentimiento y muchas cosas más. Por ejemplo, a la semana santa se le llama *k'uxul k'inal* (el tiempo de la vida doliente). En otro contexto, a la alegría de una fiesta se le dice *butsan k'inal ya yai* (El medio ambiente que se siente agradable).

LEK: significa bueno, y en el contexto de la frase analizada puede entenderse como lo correcto, lo apropiado, lo pertinente.

Considerando este análisis, la expresión *ya sna' k'inal ta lek*, podríamos traducirla, o más bien interpretarla como “la adecuada comprensión de aquello que habita en el espacio-tiempo de la mente de un sujeto y su buena conexión con el exterior”. Si añadimos más elementos implícitos en la palabra *k'inal*, tendríamos una definición más compleja: “es la adecuada comprensión de un sujeto de aquello que habita en el espacio-tiempo de su mente y es correlacionado con el ecosistema exterior, tanto el captado por los sentidos como el escatológico, más allá de este mundo sensible”.

Cuando alguien afirma “xPet ya sna' k'inal ta lek”, está aseverando, si sólo contemplamos la primera definición: “Petrona tiene buen conocimiento de lo que habita en el espacio-tiempo de su mente”. Esta afirmación se tomará normalmente como una alabanza a Petrona. En español podríamos decir que Petrona es una mujer consciente de sus actos, bien orientada en su *k'inal* interior de tal manera que puede actuar bien en el *k'inal* exterior.

Al parecer diversos *na'eletik* (los distintos saberes) habitan y se correlacionan en el *k'inal* interior de cada quien, y el *k'inal* interior de cada uno habita en un *k'inal* mayor, el ecosistema de la naturaleza y el mundo del más allá. Ambos *k'inaletik*, mente y medio ambiente, se influyen mutuamente.

Si pensáramos en la etimología de la palabra castellana “conciencia”, los términos latinos que la forman son *cum scientia*, equivalentes a “con conocimiento”. Normalmente está referido al conocimiento del mundo, y

puede referirse también al conocimiento del propio ser interior. La forma *tseltal* que ahora analizamos podría aproximarse a esa forma latina; sin embargo, la partícula *ta lek* presupone un buen manejo, una buena orientación hacia lo deseado. Puede decirse al menos cinco sentidos de esta frase verbal referida al sujeto cognoscente:

1. Que conoce bien.
2. Que su conocimiento está bien dirigido hacia su objetivo.
3. Que conoce y maneja de manera adecuada la organización de los saberes que habitan su *k'inal* interior.
4. Que su *k'inal* interior está bien conectado con el *k'inal* exterior y sus dimensiones escatológicas.
5. Que su buena comprensión se orienta adecuadamente al cumplimiento de sus fines.

En las cinco aproximaciones al sentido de *ya sna k'inal ta lek*, antes presentadas, se presupone un sujeto que conoce adecuadamente algo. En un proceso de enunciación puede aplicarse uno de los cinco sentidos aquí referidos y en otro proceso de enunciación otro.

El sujeto cuando *ya sna k'inal ta lek*, está despierto, listo para algo y sabe algo apropiado para la acción por realizar. Tiene un sentido de unidad que integra los múltiples factores manejados por sus intuiciones en vistas a la realización de sus objetivos. Tiene en mente experiencia de continuidad y secuencia temporal hacia el futuro; es decir, tiene una cierta capacidad de previsión. La conciencia se anticipa y puede hacerlo de manera precisa y adecuada (*lek*).

Al decir de alguien *ya sna' k'inal ta lek*, se presupone que ese alguien tiene experiencia sensorial del mundo externo. Que gracias a esa experiencia, tiene en su *k'inal* interior una gran variedad de señales, indicadores, ordenamientos, posibilidades de investigar siguiendo pistas (*yokliyel*). Se sabe que ese sujeto tiene inteligencia para orientarse bien, para lograr lo que quiere, o también que verifica para asegurarse de que sigue los pasos

adecuados al logro de su fin. Si quitáramos cualquiera de estos elementos –experiencia, inteligencia y verificación–, no podría aplicársele a ese sujeto la forma *ya sna' k'inal ta lek*.

Podría aplicársele también una conciencia moral y señalar que sus acciones son buenas porque *ya spas ta lek* (es justo o lo hace bien), *lek yo'tan* (es bueno su corazón), *tulan yo'tan* (es fuerte su corazón), *ich'a wan ta muk'* (toma la grandeza, respeta), *ay spisiluk yo'tan* (es honesto, sincero) y por muchas otras virtudes que pueden atribuírsele a una persona.

La conciencia moral, para ser eficiente, requiere *snopel* (experiencia), *p'ijilal*. De tal manera que el criterio moral puede o no añadirse al concepto de *ya sna k'inal ta lek*.

CONCIENCIA SABIA Y COMUNIDAD

Cuando se dice de alguien *ya sna k'inal ta lek* se habla una gran sabiduría. Hablamos del *p'ijil wink* y de la *p'ijil ants*, hablamos de la sabiduría de ese hombre o de esa mujer, que arregla su interioridad, *schapet* (se arregla a sí misma en su interior). No nos referimos aquí del arreglo entre las partes para crear armonía, sino del *chahpan sbah* (arreglarse a sí mismo), viene del *chahpel*, del arreglo, y recordemos que nuestras comunidades cuando dicen *chahpan sbah* no tiene que ver con el arreglo como una cuestión de las políticas de conciliación, sino con ordenarse a sí mismo. *Chahpan sbah* es el principio del orden para hacer algo bien hecho. Por ejemplo, quien se arregla a sí mismo para hacer fiesta: *ya schahpan sbah yu'un te sk'in*. ¿Qué quiere decir esto? Suele significar que debe tener introyección, silencio, reflexionar bien los pasos que dará para lograr bien sus fines: no puede comer ciertas cosas, no puede tener relaciones sexuales y deberá realizar también otras acciones para ordenarse a sí mismo.

Estas son prácticas que suponen pautas casi sagradas. Esta persona se sacraliza a sí misma para hacer algo. Él mismo se vuelve un componente espiritual necesario para la fiesta. Si va a preparar los cuetes, por ejemplo, no puede tocar nada que se considere inadecuado o malo. Se dice que *ya schahpan sbah* (se arregla a sí mismo). Ésta es la máxima concentración.

Primero es ordenarse a sí mismo *chahpan sbah*. Cuando se trata de arreglar un problema en la comunidad, para que realmente haya conciliación entre dos o más personas tiene que haber ordenamiento de sí mismo, de cada uno, a fin de concentrarse para la acción que va a realizar. Entonces no se puede pensar en muchas cosas, tienes que estar concentrado, pensar bien lo que estás haciendo. Hacerlo con todo el corazón o no hacerlo, no existe el “más o menos” en los trabajos importantes para la comunidad. Sólo así salen bien las labores, sólo así pueden arreglarse los conflictos.

Si hablamos otra vez de quien organiza la fiesta, éste debe arreglarse a sí mismo para, entre otras cosas, no presumir, tiene que ser humilde (*ya spekan sbah*). Que los demás digan lo bien que salió. Quien organizó dirá que es la conjugación de esfuerzos. Aquí en la universidad es distinto, se presume, pero en la comunidad no. Nadie dice “me levanté a las tres de la mañana para preparar todo”. No, la gente conoce y ve el esfuerzo, comprende que hubo buena preparación de quien *mach'a ya schahpan sbah* (quien se arregló a sí mismo).

La gente de la comunidad te invita con el corazón, no para protagonizar. La acción nace del corazón. Eso hace que la comunidad se fortalezca. En la práctica se interrelacionan el *chahpanel* el *na'el* el *p'ijil* siempre se van a referir estas cosas. “Mis papás, abuelos y otros señores decían allá en Cancuc, que primero el anciano debe decirle al organizador amablemente *chahpan a me abah* (arréglate a ti mismo) *naamey k'inal* (como en el tiempo antiguo), *teme ya apas k'ine, p'ijan me* (si vas a hacer la fiesta inteligentízate, hazte único o inteligente). La palabra *me* suaviza al imperativo, hace la orden amable”.

Se considera sabio decirle a quien hará un trabajo importante “concétrate” o “arréglate a ti mismo”. Quien organiza la fiesta debe cuidarse de todas las malas personas. Ha de ser un *p'ijil winik*, ha de estar concentrado porque en los festejos siempre hay cosas malas, accidentes, quemaduras. Por eso hay señores sabios, experimentados, que se dedican a orientar, a escuchar, a animar. Dicen cómo debe hacerse la fiesta y le piden a los organizadores *chahpan me abah* (arréglate a ti mismo) para que puedas res-

petar a todos, cuidar los espacios, estar bien despierto. Cuando se están realizando los festejos, esos *p'ijil winiketik* (sabios) parecieran estar afuera, pero están observando, evaluando, aunque no intervienen directamente.

En la fiesta están presentes el *chahpanel*, el *na'el*, el *p'ijil*. Eso es cuidar el *k'inal* de la fiesta gracias a que quienes están a cargo han arreglado bien su *k'inal* interior y sólo así podrán cuidar el *k'inal* de la fiesta. Deberá hacerse todo en su momento, en su contexto, con la gente apropiada, con la actitud adecuada. Así lo dicen los ancianos.

La comunidad empieza a evaluar si tu trabajo es bueno. Afuera, los políticos te van a buscar, a contratar si ven que eres inteligente, que sabes elaborar tu palabra. La comunidad no te va a contratar. Si sabes hacer bien las cosas te va a reconocer, te va a respetar y te dará cargos. Con ella no serás *a'tel patan* (quien se le paga por su trabajo) como los burócratas y políticos. No, con la comunidad serás *ja'teletic yu'un te comonal* (quien tiene trabajo de la comunidad) y cumples bien tu cargo, nadie te dará dinero, tu pago será el reconocimiento y del respeto de tu comunidad, y eso para nosotros tiene *tulan sk'oplal* (gran valor). Cuando una persona realiza bien su cargo, *sok spisil yo'tan* (con todo su corazón), siente que su gente lo respeta, nosotros decimos que “toma su grandeza”: *yich'ta muk'*.

Hay el caso de una comunidad donde un “pollero” con mucho dinero llegó a presidente municipal, sin embargo, la gente dice que nada más tiene dinero pero no es *p'ij*. Porque ser *p'ij*, o tener *p'ijilal*, no sólo es cosa de ser inteligente, sino de saber servir bien. No es sólo un asunto de la persona, también supone una buena manera de integrarse bien a la comunidad. Ese pollero no cumplió el compromiso, le faltó palabra, *la sch'ay sk'op* (perdió su palabra) y es estigmatizado dentro de la comunidad. ¿Quién lo evaluó? La gente. La comunidad siempre observa y valúa tu contexto, tu desempeño, tu actitud.

Es importante saber que la comunidad evalúa. Hay ancianitos sabios que son requeridos por su comunidad para un servicio y dicen: “busquen a otros, yo no sé”. Y la comunidad sabe que sí sabe, pero es humilde y quizá piensa para sí mismo: “sí sé, pero convénzanme con sus palabras, a ver si

puedo ir”. Nunca diría “páguenme tanto”. Este diálogo de diversas maneras llega a la comunidad, las redes sociales se activan mediante sus representantes, *xlo'ilajike soc mamaletik* (ellos dialogan respetuosamente con aquel o aquellos ancianos sabios) y eso *stoytasel* (elevar), engrandece a quienes realizan los trabajos comunitarios.

Al parecer, el centro es el *na'el*, que es el principio. Al hablar del *na'el* nos referimos al saber y a su aprendizaje en cualquier ámbito de nuestra cultura. Puede ser un músico, un médico tradicional, un campesino que sabe hacer su milpa. Cuando la persona ha aprendido, ha desarrollado su *na'el*, podemos decir que es *p'ijil yo'tan*, porque su corazón tiene las características de quien es *p'ij*.

Primero, antes de decir que es *p'ijil winik* o *p'ijil ants*, *p'ijil alal*, *p'ijil kerem*, debemos hablar de *na'el*, luego se hará *p'ij yo'tan*. En este sentido, podríamos considerar que cuando uno tiene *p'ij yo'tan*, hemos interiorizado varios elementos de la cultura en cualquier ámbito. Si seguimos con el ejemplo del músico, quizá pasó por el tambor, luego la guitarra y termina con el arpa que es más complicada, hay que afinar bien el oído para poder sacar las notas. Entonces podemos hablar, después de adquirir esos conocimientos, de una *p'ijil ants* o *p'ijil winik*. Tener *p'ijilal* implica aplicar lo aprendido y también renovar lo aprendido, innovarlo. Esta implicación o innovación lleva a la práctica. Así puedo hacer ver cuáles son mis destrezas, habilidades, conocimientos, inteligencia.

Cuando alguien ha logrado superarse y mostrar destrezas importantes, se puede hablar de *ya sna'ix k'inal*. Si intentamos traducir esta expresión diríamos “tiene una buena conciencia y ya sabe cómo hacerlo, después de un proceso de aprendizaje”, “ya lo sabe hacer”, “es responsable”, “ya sabe pensar”. Todo eso y mucho más está implícito en *ya sna'ix k'inal*.

Desde luego hay niveles del *na'el*. Sin embargo, está implícito el *p'ijan me*, (inteligentízate), donde la partícula ME, suaviza el imperativo. Este *p'ijan me*, implica hazte astuto, aprende a hacer, estate atento, despierto, aprende a elegir, debes saber cómo saber de ti mismo y del medio que te

rodea para decir que eres *mach'a ya sna' k'inal ta lek* (quien está bien consciente o tiene una buena conciencia).

¿QUIÉN ES TENAZ?

Hay otro elemento importante en *p'ijan me*, y podemos referirlo con la expresión *bohl*. Muchos dirían que significa tonto malo, malcriado. Sin embargo, a veces al interpretar esta palabra en contexto puede significar hábil, sagaz, listo, taimado, cauteloso. Como si los hablantes cambiaran creativamente el significado denotado en su opuesto. Donde *bohl* no es ser tonto, es ser más inteligente que el otro. Porque cuando hay una astucia es porque ya apliqué mi *p'ijilal* en algún espacio o elemento de mi cultura.

Entonces rebasar ese *p'ijilal* y llegar a ser *k'ax bohl* porque me atreví a hacer las cosas de diferente manera, las pensé bien y me resultaron. Tal vez las reglas de la comunidad puedan ser otras. Quien es *bohl* en este sentido hace innovaciones, rebasó esa inteligencia marcada por el abuelo, por los mayores o los que dicen saber, o tienen mayor experiencia. Va más allá, rebasa ese término, se vuelve *k'ax bohl*: astuto, muy inteligente. Quizá para lograr un beneficio personal, quizá para servir mejor a la comunidad.

Con la expresión *K'ax bohlat* se enfatiza que “sabes hacer” o que “eres atrevido”, “tenaz”. De esa manera puedo hablar de *tulan sch'ulel* (él tiene fuerte su espíritu). ¿Por qué? Porque esa persona no tiene vergüenza en hacer, no tiene vergüenza en decir, incluso en cambiar las reglas. Por eso podemos decir que hay una relación muy estrecha entre *na'el*, *p'ijilal* y *ya na'ix k'inal*.

Cuando eso se da, escuchamos decir a la comunidad tsotsil *ya sna' yael* (sabe mucho), en tseltal *ya sna' bayal* (sabe mucho), *p'ijubenix* (ya se ha hecho *p'ij*) o *k'ax bohl*. Algunos podrían entender que *bohl* es tonto o malcriado, pero no. Cuando decimos *jun sbohlil* no es porque sea tonto, es porque tiene su estrategia. Tiene las características de quien puede ir más allá de lo acostumbrado. Es un estratega. Esta puede ser una forma peculiar de quien tiene conciencia clara y está bien ubicado porque *ya sna' k'inal ta lek*.

¿Cuáles son las claves para la etapa 1 del CdS: pasar del saber individual al saber colectivo?

Practicar la escritura
Compartir los saberes.
Seguir la que sea nuestra tradición.
Entenderlo
Poneme en el lugar del otro me permita Reconocerlo
Respetar el lugar y saberes de cada persona

Comprender nos da el desarrollo de experiencias y potencializa como personas

Es importante tener las herramientas para poder reflexionar y comprender.
Respetar las formas y maneras de las personas.
Es importante tener las herramientas para poder reflexionar y comprender.
Respetar las formas y maneras de las personas.

¿Cuáles son las claves para la etapa 1 del CdS? Pasar del saber individual al saber colectivo.

Usar al sentido de la escucha es importante en el cruzar de saberes.

Es clave tener el cruce de saberes

AUTOREFLEXIÓN
mirarnos y vernos para poder mejorar el saber colectivo

LKKIL KUXLEJAL
Buen Vivir Buena Vida

Valorar las diferentes culturas de cada país.

El reconocerme a través de los diferentes valores que mi idea es diferente a la tuya
no es superior ideas
Respetar los otros para poder entender mejor el cruce de saberes.

Comprender los Saberes de cada persona, y entender que es unir los 3 saberes.

Una de las claves es reconocer y lo diferente para poder entender, lo común
comprender, reconocer y lo diferente para poder entender, lo común

Valorar las costumbres de cada pueblo y aprender la importancia de la naturaleza.

Transmisión clara de los mensajes de los grupos de países.

No jugar mi invisibilizo la identidad y la cultura que cada persona tiene y por eso

Sin tenera ser recordados
Sin tenera ser recordados.

Publicaciones

- Paoli, A. (1999). *Educación y solidaridad en la pequeña comunidad tzeltal*. Alta Verapaz, Guatemala: Centro de Investigaciones Ak'kutan, en Coban [https://books.google.com.mx/books/about/Educaci%C3%B3n_y_solidaridad_en_la_peque%C3%B1a.html?id=spNVAAMAAJ&redir_esc=y].
- (2002). *Comunicación y juego simbólico: relaciones sociales, cultura y procesos de significación*. México: Editorial Umbrall.
- (2002). *Jugar y vivir los valores: guía diaria para la educación preescolar*, vol. I. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Secretaría de Educación del Gobierno del estado de Chiapas y Servicios Educativos para Chiapas (tuvo cuatro reimpresiones, que sumaron 20 mil ejemplares).
- (2002). *Jugar y vivir los valores: guía diaria para la educación preescolar*, vol. II. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Secretaría de Educación del Gobierno del estado de Chiapas (tres reimpresiones que sumaron 12 mil ejemplares).
- (2004). *Educación, autonomía y lekil kuxlejal: aproximaciones sociolingüísticas a la sabiduría de los tseltales*. México: Universidad Autónoma Metropolitana/Comité de Derechos Humanos Fray Pedro Lorenzo de la Nada (este libro introduce a diversas formas de apreciar en la sociedad maya-tzeltal, a fin de aplicar estas formas, en su contexto cultural, a la educación y a la búsqueda de derechos económicos, políticos, sociales, culturales y ecológicos).
- (2004). *Jugar y vivir los valores en primero de primaria*. México: Secretaría de Educación del Gobierno del estado de Chiapas/Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco [http://jugaryvivirlosvalores.xoc.uam.mx/pm/libros_y_cds_primero.php].
- (2005). *Jugar y vivir los valores en tercero de primaria*. México: Secretaría de Educación del Gobierno del estado de Chiapas/Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco [http://jugaryvivirlosvalores.xoc.uam.mx/pm/libros_y_cds_tercero.php].
- (2005). *Jugar y vivir los valores en quinto de primaria*. México: Secretaría de Educación del Gobierno del estado de Chiapas/Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco [http://jugaryvivirlosvalores.xoc.uam.mx/pm/libros_y_cds_quinto.php].
- (2005). *Jugar y vivir los valores en segundo de primaria*. México: Secretaría de Educación del Gobierno del estado de Chiapas/Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco [http://jugaryvivirlosvalores.xoc.uam.mx/pm/libros_y_cds_segundo.php].

- (2006). *Valores, ética y pedagogía*. Cuaderno # 1 de la Maestría en Comunicación Educativa y Valores, Instituto de Estudios de Posgrado, Secretaría de Educación de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.
- (2007). *Jugar y vivir los valores en cuarto de primaria*. México: Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Chiapas/Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco [http://jugaryvivirlosvalores.xoc.uam.mx/pm/libros_y_cds_cuarto.php].
- (2007). *Jugar y vivir los valores en sexto de primaria*. México: Secretaría de Educación del Gobierno del estado de Chiapas/Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco [http://jugaryvivirlosvalores.xoc.uam.mx/pm/libros_y_cds_sexto.php].
- (2014). *Pedagogía del mutuo aprecio: didácticas del programa Jugar y vivir los valores*. México: UAM-Xochimilco/International Alliance for Learning, Latinoamérica, A.C. [https://www.academia.edu/39709937/PEDAGOG%C3%8DA_DEL_MUTUO_APRECIO].
- (2015). *Jugar y vivir ciencia y valores en primero de primaria*. México: UAM-Xochimilco/Secretaría de Educación de Chiapas y Escuelas de Tiempo Completo, Tuxtla Gutiérrez (reelaboración del libro *Jugar y vivir los valores en primero de primaria*, en coautoría con Mirna León Briones).
- Paoli, A. y M. León (2015). *Jugar y vivir ciencia y valores en segundo de primaria*. México: UAM-Xochimilco, Secretaría de Educación de Chiapas y Escuelas de Tiempo Completo, Tuxtla Gutiérrez (reelaboración del libro *Jugar y vivir los valores en segundo de primaria*).
- (2015). *Cuadernillo de trabajo del alumno de 1er grado primaria*. Colección de 31 cuentos, edición de la Secretaría de Educación de Chiapas y Escuelas de Tiempo Completo, Tuxtla Gutiérrez.
- (2015). *Cuadernillo de trabajo del alumno de 2º grado primaria*. Colección de 32 cuentos, edición de la Secretaría de Educación de Chiapas y Escuelas de Tiempo Completo, Tuxtla Gutiérrez.
- Paoli, A. (2017). *Comunidad educativa y equidad*. México: UAM-Xochimilco/Cámara de Diputados [https://www.academia.edu/39629660/Comunidad_educativa_y_equidad].
- (2019). *Lekil chahpanel y derechos humanos*. México: Universidad Intercultural de Chiapas, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas [https://www.academia.edu/43673245/Lekil_chahpanel_y_Derechos_Humanos].

Capítulos de libros

- Paoli, A. (1997). "Formas de apreciación en lengua y cultura tzeltal", *Anuario de Investigación 1997*, México: Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco.
- (1999); "Educación tzeltal, conocimiento y valores comunitarios", en *Educación cultura y liberación: una perspectiva desde América Latina*. México: UAM-Xochimilco.
- (1999); "Familia tzeltal y educación temprana", *Anuario de Investigación 1999*, vol. I. México: Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco [https://www.academia.edu/6982870/Familia_Tzeltal_y_educaci%C3%B3n_temprana].
- (2000); "Autonomía y valoración en el mundo tzeltal", *Anuario de Investigación 2000*. México: Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco [https://www.academia.edu/6982693/Autonom%C3%ADa_y_valoraci%C3%B3n_en_el_mundo_tzeltal].
- (2001). "La comunidad y el paisaje de los tzeltales", en *Reflexiones sobre el megaproyecto del istmo de Tehuantepec*. México: UAM-Xochimilco.
- (2004). "Autonomía (*Cochelin jbahtik, tukelin jbahtik*) de la comunidad y la comarca tzeltal", en I. Guzmán, P. Máynez y A. H. de León-Portilla (coords.), *De historiografía lingüística e historia de las lenguas*. México: Siglo XXI/UNAM [https://books.google.com.mx/books/about/De_historiograf%C3%ADa_ling%C3%B-C%C3%ADstica_e_histo.html?id=j5Bnb5Jh1rcC&redir_esc=y].
- (2006). "Formación ciudadana en el mundo indígena de Mesoamérica", en *Democracia y construcción de ciudadanía*. México: Instituto Electoral del Distrito Federal [https://www.academia.edu/1618157/Educaci%C3%B3n_ciudadana_para_el_fortalecimiento_de_la_cultura_democr%C3%A1tica].
- (2009). "Educación y progreso", en *Midiendo el progreso de las sociedades*. México: Foro Consultivo Científico y Tecnológico, Conacyt (traducido al inglés) [https://issuu.com/avecopusverum/docs/educacion_y_progreso_antonio_paoli].
- (2010). "Educación en valores y Estado mexicano", *La educación de los mexicanos: el sistema de educación nacional ante el siglo XXI*. Colección Pensar el futuro de México. México: UAM-Xochimilco [https://www.academia.edu/6983032/Educaci%C3%B3n_en_valores_y_Estado_mexicano].
- (2010). "Poesía, ritmo y felicidad", en *Educación y comunicación alternativa*. México: UAM-Xochimilco/Miguel Ángel Porrúa.

- (2011). “Diálogo y experiencia del valor en la educación Primaria”, *Anuario de Investigación*. México: Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco [https://www.academia.edu/6982856/Di%C3%A1logo_y_experiencia_del_valor].
- (2011). “La educación promotora del bienestar”, en *La medición del progreso y del bienestar: propuestas desde América Latina*. México: Foro Consultivo Científico y Tecnológico, Conacyt [<http://wikiprogress.org/articles/archive/la-educacion-promotora-del-bienestar/>].
- (2013). “Lenguaje y ecología cultural de los tzeltales”, en Graciela Quinteros y Yolanda Corona (coords.), *Las prácticas sociales del lenguaje en contextos de tradición indígena*. México: UAM-Xochimilco [https://www.academia.edu/6982787/Comunidad_tzeltal_ecosistema_cultural_y_juego_simb%C3%B3lico].
- (2014). “Experiencia del valor, diálogo y nuevas competencias”, en A.E. Escalante, A. Benítez y J.M. López (coords.), *Educación y valores para la globalización*. México: Gernika/Reduval/Universidad Iberoamericana [http://www.reduval.org.mx/files/memoria_ixjornada/files/conferencia_magistral/conferencia-antonio-paoli-bolio.pdf].
- (2015). “Comunicación educativa, ética y musicoterapia”, *Anuario de Investigación*. México: Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco [https://www.academia.edu/36084598/Comunicaci%C3%B3n_educativa_%C3%A9tica_y_musicoterapia].
- (2018). “Pensar el saber desde la lengua y la cultura tzeltal”, en *Hermenéutica de la producción simbólica*, libro electrónico. México: UAM-Xochimilco.

Artículos especializados de investigación

- Paoli A. (1997). “Educación tzeltal y valores: una aproximación desde la lengua”, *Educación 2001*, núm. 31, diciembre. México.
- (1998). “Ritmo intencional y juego simbólico”, *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, núm. 24, abril. México: UAM-Xochimilco.
- (1999). “Comunidad tzeltal y socialización”, *Chiapas*, núm. 7. México: Era/UNAM.
- (1999). “Lekil kuxlejal: aproximaciones al ideal de vida entre los tzeltales”, *Chiapas*, núm. 12. México: Era/UNAM.
- (2002). “Autonomía, conocimiento e ideales de la educación tzeltal”, *Reencuentro*, núm. 32. México: UAM-Xochimilco.
- (2002). “Autonomía, socialización y comunidad tzeltal”, *Reencuentro*, núm. 33. México: UAM-Xochimilco [<https://www.redalyc.org/pdf/340/34003306.pdf>].

- (2002). “Trabajo-juego en la milpa tzeltal”, *Sombra de Papel*, núm. 4. Tuxtla, Gutiérrez: Universidad Autónoma de Chiapas.
- (2006). “Aprender la lengua y la cultura tzeltal”, *Reencuentro*, núm. 47. México: UAM-Xochimilco [<https://www.redalyc.org/pdf/340/34004708.pdf>].
- (2007). “Agroecología y derechos humanos”, *Espacio Internacional* (revista electrónica). Ciudad de México [http://espaciostransnacionales.org/wp-content/uploads/2018/09/ET_09_Paoli.pdf].
- (2007). “Baile y pedagogía”, *Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales*, núm. 32. México: UAM-Xochimilco [<https://es.scribd.com/document/312926207/Baile-y-Pedagogia>].
- (2007). “Equidad de género en niñas y niños del programa jugar y vivir los valores”, *Reencuentro*, núm. 59. México: UAM-Xochimilco [<https://www.redalyc.org/pdf/340/34015675005.pdf>].
- (2007). “La experiencia del valor en el aula”, *Señal*, núm. 2. Tuxtla Gutiérrez: Secretaría de Educación del Gobierno del estado de Chiapas.
- (2010). “Arte y educación en valores”, *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, núm. 62. México: UAM-Xochimilco [<https://www.redalyc.org/pdf/595/59515960002.pdf>].
- (2010). “Mirada infantil y educación en valores”, *Reencuentro*, núm. 55. México: UAM-Xochimilco [<https://www.redalyc.org/pdf/340/34012024011.pdf>].
- (2011). “La experiencia del valor en el aula”, *Señal*, núm. 2. Tuxtla Gutiérrez: Secretaría de Educación del Gobierno del estado de Chiapas.
- (2011). “Comunidad tzeltal, ecosistema cultural y juego simbólico”, *Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales*, núm. 34. México: UAM-Xochimilco [https://www.academia.edu/6982787/Comunidad_tzeltal_ecosistema_cultural_y_juego_simb%C3%B3lico].
- (2018). “Ciudadanía étnica, interculturalidad y derechos humanos”, *Reencuentro*. México: UAM-Xochimilco [<https://www.redalyc.org/jatsRepo/340/34060766006/html/index.html>].
- (2018). “Derechos indígenas con perspectiva de género”, *Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales*, núm. 49. México: UAM-Xochimilco [<https://publicaciones.xoc.uam.mx/Busqueda.php?Terminos=Interculturalidad&TipoMaterial=1&Indice=4>].
- Paoli, A. y V. Ampudia (2009). “Mirada infantil y educación en valores”, *Reencuentro*, núm. 55, agosto. México: UAM-Xochimilco [<https://reencuentro.xoc.uam.mx/index.php/reencuentro/article/view/705/705>].

- (2011). “La mirada de los maestros en el programa jugar y vivir los valores”, *Reencuentro*, núm. 60. México: UAM-Xochimilco [<https://www.redalyc.org/pdf/340/34017127007.pdf>].
- Paoli, A., V. Ampudia y L. Trinidad (2007). “La mirada de los papás en el programa jugar y vivir los valores”, *Reencuentro*, núm. 58. México: UAM-Xochimilco [<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34014049010>].

Referencias

- Bettlheim (1977). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Maurer y Guzmán (2000). *Gramática tseltal*. México: Centro de Estudios Estratégicos.

Estrategias sociales, políticas públicas y relaciones de poder

Carlos Cortez Ruiz / Cristina Penso D'Albenzio

Introducción

A lo largo de los años, en el marco del eje estrategias sociales-políticas públicas-relaciones de poder, del Programa de Investigación Interdisciplinario Desarrollo Humano (PIIDH) de la Universidad Autónoma Metropolitana, se han llevado a cabo diversas actividades orientadas a reflexionar sobre la problemática que caracteriza la construcción de lo que se denominan estrategias sociales de desarrollo en referencia a procesos: *a)* surgidos desde grupos sociales; *b)* que han tenido la capacidad de estructurar una perspectiva estratégica de mediano-largo plazo; *c)* que se inscriben en procesos orientados a la transformación de relaciones técnicas, sociales, económicas o políticas.

En el marco del PIIDH se llevaron a cabo actividades de investigación acción orientadas a reflexionar sobre los procesos de acción, las formas de cohesión, de organización y elaboración de proyectos desde distintos actores locales y regionales. Se han sistematizado experiencias de construcción de estrategias sociales desplegadas por diferentes actores sociales, considerando: *a)* los procesos de toma de decisiones y de construcción de las estrategias; *b)* las prioridades, demandas, necesidades y objetivos de los diferentes grupos de interés y grupos de poder involucrados en estos procesos; *c)* el contexto económico, social, político y cultural en que llevan

a cabo las estrategias; *d*) las principales acciones y resultados; *e*) las diferentes formas de organización; *f*) las alternativas de desarrollo planteadas, sus alcances y limitaciones. En esta perspectiva se han considerado principalmente las iniciativas orientadas a promover y desarrollar las redes sociales de colaboración frente a problemas complejos, en menor medida las orientadas a incidir en las políticas públicas y en la acción institucional así como los pocos casos que incluso han buscado incidir en la redefinición del marco legal.

En el PIIDH, también se ha dado seguimiento a diferentes programas de gobierno y políticas públicas que buscan incidir en las condiciones de la población con menores niveles de desarrollo humano. Las experiencias analizadas se refieren no sólo a diferentes formas de responder al sistema de necesidades por los actores y para enfrentar una diversidad de problemas, sino incluso a diferentes perspectivas sobre las necesidades. Incluyen acciones orientadas a avanzar en el manejo sostenible de los recursos naturales, a la producción para el mercado justo, asimismo iniciativas en el ámbito de la educación bilingüe bicultural, de la salud comunitaria, hasta iniciativas sociales frente a la violencia. En la reflexión se pone énfasis en conocer la perspectiva de los actores sociales en su relación con otros (confrontación, resistencia, negociación, colaboración, subordinación, exclusión). Se han considerado las formas de toma de decisiones, liderazgos, así como los espacios y formas de participación a partir de los cuales se promueven y llevan a cabo las iniciativas sociales. En este marco se llevaron a cabo diversas actividades de investigación colaborativa, algunas de las cuales referimos en publicaciones anteriores.¹

1. Entre los trabajos están: *a*) investigación sobre acción social contra la violencia y por la defensa de derechos; *b*) las experiencias, la problemática y potencialidades de los fondos regionales indígenas; *c*) el proyecto participante (Cortez, 2014).

Las diferentes formas de participación

A partir del PIIDH, se hace una diferenciación entre lo que denominamos participación estratégica, característica de procesos gestados desde los actores sociales, que remite a una perspectiva que incluye la exigencia de derechos individuales y colectivos; respecto a lo que denominamos como participación instrumental, promovida principalmente desde los programas de gobierno, que se refiere a una perspectiva restringida de los derechos ciudadanos.

En cierto sentido, puede considerarse que las diferentes formas de participación que referimos expresan no sólo distintas concepciones de ciudadanía y por tanto de formas específicas de relación entre la sociedad y el Estado, sino que implican la existencia de formas y lógicas de conocimiento, así como de diferentes tipos de comportamiento, o de acción, que es necesario reconocer y analizar.

En forma simplificada, puede considerarse que la participación instrumental se caracteriza por la hegemonía del Estado sobre la sociedad y, en el mejor de los casos, remite al cumplimiento de ciertos derechos básicos, en lo que puede denominarse una ciudadanía restringida. Mientras la participación estratégica expresa la búsqueda de cambios en las relaciones entre sociedad y Estado por parte de grupos y actores sociales que buscan crear contrapoderes² y nuevas formas de consenso para luchar por un conjunto de derechos sociales, culturales y políticos, que constituyen una

2. Entendemos el contrapoder en el sentido que lo plantea Villoro: "Si poder llamamos a la imposición de la voluntad de un sujeto 'contra toda resistencia' [...] otra forma de fuerza social sería la resistencia contra todo poder. Podríamos llamarla por lo tanto 'contrapoder' (entendido como) la capacidad de llevar al cabo las acciones por sí mismo y determinarlas por la propia voluntad [...] Sus procedimientos son [...] contrarios a la violencia. Sus usos son negativos [...] la disidencia crítica individual o colectiva, la resistencia organizada de grupos de la sociedad civil frente al Estado [...] Otras acciones son positivas; intentan reemplazar en todos los espacios sociales, la imposición por la tolerancia, el conflicto por la cooperación, el enfrentamiento por la negociación y el diálogo" (1997, pp. 85-92).

ciudadanía en sentido amplio. Este tipo de participación se inserta en la perspectiva de construcción de estrategias de desarrollo humano.

Desde las instituciones gubernamentales se considera que a partir de la participación instrumental se pueden promover cambios que de otra forma no serían posibles. Así, se considera que otorgándoles a estos sectores un papel en la planeación y en la toma de decisiones para el desarrollo de algunos proyectos, se amplían las posibilidades de enfrentar los problemas considerados como más serios y se avanza en el cumplimiento de ciertos derechos sociales básicos. De esta manera, la participación se da por medio de un cierto nivel de representación en las instancias de decisión por parte de sectores considerados prioritarios (población en situación de pobreza, mujeres, minorías étnicas).

Las reformas realizadas en la acción gubernamental durante las últimas décadas han puesto énfasis en la importancia de la participación de sectores específicos de la población en los programas oficiales, particularmente en el nivel local, como una forma de garantizar cierta legitimidad a las acciones de gobierno, pero también porque ésta se considera como una vía para hacer un uso más eficaz de los recursos. En la perspectiva política, la participación aparece como una forma de posibilitar el empoderamiento de estos sectores y un elemento fundamental de la ciudadanización de los gobiernos, principalmente locales, a partir de un cierto aprendizaje social. Estas ventajas explican porqué en las reformas gubernamentales se ha puesto énfasis en el impulso a la participación.

Paradójicamente, este énfasis se dio en el marco del establecimiento de un conjunto de políticas, denominadas de ajuste estructural, que delimitaron y restringieron las políticas públicas en diferentes sentidos. Parecería que mientras se plantea la importancia de que los espacios de participación se abran para la instrumentación de acciones, es cada vez más difícil poner a discusión las características más generales del modelo de desarrollo y de sus efectos sobre el conjunto de derechos sociales, culturales y políticos de la población. En cierto sentido y en el mejor de los casos, el modelo de participación ciudadana queda restringido al ámbito de lo local

y a una perspectiva de corto plazo, convirtiéndose en un instrumento para el logro de los objetivos establecidos por las instituciones, de ahí que se caracterice como participación instrumental.

Entre los temas que a lo largo de los años se han presentado como prioritarios de las políticas públicas frente a la pobreza, destacan los referidos al ámbito de la salud, la educación y el manejo sostenible de los recursos naturales, alrededor de los cuales se llevan a cabo diferentes programas gubernamentales. También desde la sociedad estos temas aparecen como prioritarios y se han desplegado importantes acciones sociales para enfrentarlos.

En el caso de la agenda social gestada a lo largo de los años de trabajo del PIIDH, ésta se caracteriza por su cuestionamiento a las políticas contra la pobreza y por mostrar lo limitado de los modelos de participación con los que estas políticas se instrumentan. Así, en muchos casos, las políticas gubernamentales y la acción social se caracterizan por tener enfoques divergentes sobre el tipo y las características de la participación, sobre sus prioridades y respecto del papel de la sociedad en su definición de las políticas. En ambos tipos de procesos, la participación social constituye una de las bases fundamentales para enfrentar los problemas y generar alternativas frente a los temas mencionados.

A diferencia de la participación instrumental, que se limita a la definición y acotamiento de un conjunto de necesidades a resolver y a la identificación de ciertos satisfactores, cuando la participación se inserta en la perspectiva de las estrategias sociales de desarrollo humano, las necesidades refieren a cambios en el sistema de relaciones técnico-económicas, sociales, culturales y políticas, lo que da a éstas el carácter de necesidades radicales. Así por ejemplo, esto implica pasar de la salud entendida como necesidad individual a la salud como necesidad de cambiar diferentes relaciones (de trabajo, de género, etcétera) que impactan directamente las condiciones de vida. Implica pasar de la educación asumida como necesidad de instrumentar un cierto conocimiento a la educación como valoración cultural y base para el ejercicio de los derechos sociales, culturales

y políticos. Implica pasar de la necesidad de la tierra como base para la reproducción familiar a la necesidad de nuevas relaciones que permitan un manejo sostenible de los territorios como base de la reproducción social en el largo plazo.

Reconocemos que si bien la existencia de estrategias sociales expresa la constitución de un sujeto consciente de su capacidad de incidir en las relaciones sociales, la sola toma de conciencia no es suficiente para explicar los avances en el logro de los objetivos. Si bien el punto de partida es la existencia de un grupo con capacidad para cuestionar ciertas relaciones, promover el cambio y explorar nuevas formas de relación, se requiere también el desarrollo de cierta capacidad colectiva para disponer y hacer uso de recursos diversos con los cuales transformar esas relaciones. El ejemplo más evidente de una organización de este tipo es el que han llevado a cabo los caracoles zapatistas.

Entendemos que la acción social en sí misma no explica ni implica la existencia de procesos de ciudadanía, pero reconocemos que puede ser la base desde la cual gestar procesos de participación de nuevo tipo, orientados a la transformación de las relaciones de poder. Es particularmente importante el impulso a nuevos procesos de ciudadanía, donde los actores sociales se ubican en una perspectiva diferente abriendo la posibilidad de que sectores antes excluidos participen en la definición de la agenda social para avanzar en la garantía de un conjunto de derechos.

Dada su complejidad, para el análisis de los diferentes tipos de estrategia desplegadas por actores sociales diversos, se requiere no sólo conjugar enfoques, teorías y conceptos que garanticen la mayor rigurosidad posible en la interpretación de los hechos, en la reconstrucción de los procesos y en la visualización de éstos en una perspectiva de largo plazo, sino principalmente desarrollar las formas que permitan a los actores expresar y reflexionar los procesos de los que forman parte. La complejidad del análisis es aún mayor si se considera que la reflexión se refiere a procesos sociales en curso.

Si se busca explicar porqué se constituyen y movilizan los actores, es conveniente ubicar la acción social como parte de la construcción de identidades sociales y políticas. Al analizar las causas de la acción colectiva, destacan las formas de resistencia a la explotación, a la opresión y a la injusticia sintetizadas en las condiciones de vida, en la pobreza extrema, pero también en la concentración de los recursos y del poder, en los sistemas de dominación política, en la reproducción de prácticas gubernamentales corporativas, en la violación a los derechos humanos o en las limitantes impuestas por los grupos de poder frente a cualquier intento de democratización gestada por la participación activa de la sociedad.

En este sentido, es necesario analizar cómo se lleva a cabo la acción social, buscando comprender la manera en que los actores sociales integran diferentes recursos: (políticos, económicos, técnicos, de conocimiento, etcétera) y se utilizan para el logro, recuperación o reconstrucción de valores sociales y para la satisfacción de ciertas necesidades y prioridades colectivas.

En este análisis, es importante reflexionar sobre cómo se llevan a cabo los procesos organizativos, en la forma en que se estructuran los liderazgos y en cómo se toman las decisiones. Al centrarse en la explicación de cómo a partir de la participación se despliegan las estrategias sociales, se corre el riesgo de limitarse a visiones de tipo pragmático para explicar las formas de la acción social, sin lograr explicar el porqué de éstas. Más allá de las características específicas de cada proceso, se requiere además diferenciar las fases por las que pasa la estrategia social desde su gestación hasta su articulación en determinadas prácticas y la forma en que acciones de diferente complejidad son desplegadas para el logro de las prioridades colectivas en tiempos y espacios específicos.

El análisis de las estrategias sociales se refiere tanto a las identidades y a las prioridades que expresan los actores, como a las condiciones y determinantes en que desarrollan sus acciones. En los análisis sobre la forma en que se despliegan las estrategias sociales es importante considerar diferentes aspectos. Por una parte, se puede poner énfasis en explicar

el origen de la acción social, el porqué surgen los movimientos y organizaciones sociales, así como la forma en que se definen las prioridades que configuran y expresan una determinada identidad (de clase, género, étnica, etcétera). Por otra, se puede poner énfasis en el cómo se perfilan acciones de diferente tipo orientadas al logro de ciertas prioridades sociales, y cómo se hace uso de diversos tipos de recursos (técnicos, humanos, etcétera).

Ante la necesidad de que los hechos tengan sentido, uno de los errores más comunes es el interpretarlos desde una perspectiva limitada o predeterminada por un marco teórico rígido y restringido, reduciendo la indagación al acopio de datos que se adecuan a una cierta lógica de explicación y que cobran sentido a partir de una delimitación que puede ser de utilidad, pero que implica el riesgo de eliminar la complejidad de los procesos sociales para restringirse a la descripción ordenada y sistemática de ciertas variables. En el tipo de reflexión que hemos llevado a cabo en el marco del PIIIDH sobre las estrategias sociales, tratamos de romper esa perspectiva, buscando las formas de trabajo en las que el análisis y la problematización de la participación pongan énfasis en las prioridades expresadas por los actores.

El análisis y la problematización de la participación se refiere a diferentes niveles.³ Uno de éstos es el de las prioridades, ubicadas alrededor de diferentes dimensiones:

- La técnico-económica, donde se incluyen las cuestiones referidas a la producción, la economía, la tecnología, la sustentabilidad, etcétera. Así, las necesidades de índole económica dan origen a estrategias orientadas a enfrentar cuestiones técnico-productivas; a buscar formas diferentes de aprovechamiento de los bienes naturales; a establecer condiciones de inserción menos desfavorables en los mercados.
- La política, referida a cuestiones como el papel de las instituciones y los procesos de gobierno (autoritarismo, democracia, participación,

3. Este marco de referencia se apoya en el análisis de Abdel Malek (1984).

etcétera). Las prioridades de tipo político dan origen a estrategias centradas en los problemas de la democratización, de los derechos humanos, o de la ampliación de los espacios y las formas de participación.

- La cultural, referida a las formas de pensamiento, la idea del tiempo y del espacio, al papel de las instituciones. Las prioridades culturales dan origen a estrategias que incluyen las que pretenden proteger determinados valores hasta las que pretenden generar nuevas instituciones.

El otro nivel de problematización es el que se refiere a los tipos de prioridades y remite a dos grandes perspectivas. La primera se refiere a las prioridades que ponen énfasis en el mantenimiento de un cierto orden y que se consideran de tipo conservador. La otra define sus prioridades a partir de la idea de transformación (de diferente profundidad y con cierto grado de radicalismo) de diferentes relaciones, especialmente las sociales y las políticas.

De la forma en que se articulan estos diferentes elementos depende el tipo y características de la participación. Del ritmo con que se desplieguen las acciones dependerán sus impactos. Tanto la articulación como el despliegue de la estrategia social dependen de factores endógenos y exógenos.

Políticas públicas. Los límites de la participación instrumental

Si bien en una primera aproximación puede considerarse que el tipo de participación que denominamos instrumental, significa un avance relativo y posibilita cierta presencia de base en las instancias de decisión locales, pronto se revelan sus limitaciones, particularmente si se considera que, en general, las iniciativas, la definición de los espacios, formas y condiciones de participación son establecidas desde las instituciones. En esta perspectiva, la participación aparece como una forma de operativizar los objetivos institucionales, no se consideran ni las condiciones que originan y reproducen la exclusión social ni los factores que explican la negación

de los derechos económicos, sociales, políticos y culturales de los sectores a quienes se pretende abrir canales de participación.

Un ejemplo es el de la preocupación por el deterioro de los recursos naturales y sus efectos globales. Mientras que, por una parte, se establece una serie de lineamientos internacionales que limitan la posibilidad real de establecer un modelo global para la sustentabilidad, por otra, se señala la importancia de la participación local para instrumentar proyectos de corte conservacionista, sin tomar en cuenta ni las condiciones ni las preocupaciones de la población local. En el caso de México, esto ha dado origen a una diversidad de conflictos de diferente magnitud a lo largo de las últimas décadas.

Entre las críticas al modelo de participación, se plantea que se orienta a lograr los objetivos de los programas institucionales y difícilmente se toman en cuenta las prioridades sociales. Tampoco se considera de qué manera las políticas e intereses más amplios condicionan e impáctan las acciones o proyectos de desarrollo. Incluso se señalan las serias restricciones en lo que se refiere al manejo transparente de los recursos públicos. Otra limitante se refiere a las restricciones para el escalamiento de las dinámicas de participación desde el nivel local al regional y hasta el global.

Así, para avanzar hacia un manejo sostenible de los recursos es evidente que, además de los proyectos gestados con participación de los actores locales, se requiere de cambios en las relaciones de poder y en el modelo de desarrollo, incluyendo el establecimiento de mecanismos de regulación social que significan un cuestionamiento a la hegemonía del mercado.

Es decir, es necesario considerar el significado de este modelo de participación instrumental en términos de su impacto en el poder real de los sectores excluidos y de la modificación de las relaciones, particularmente de aquellas que afectan a los grupos de interés contrarios a los cambios. A pesar de reconocer las limitaciones de este modelo de participación, es importante dar seguimiento a las experiencias, particularmente las que se orientan a incidir en el manejo sostenible de los recursos naturales y en las condiciones de vida de la población, para analizar en qué medida cumplen

con los objetivos de garantizar algunos de los derechos ciudadanos de los sectores más pobres.

Participación y estrategias sociales

Si la participación instrumental implica limitaciones en el objetivo de posibilitar procesos de cambio y de empoderamiento de los sectores excluidos, se revela particularmente insuficiente cuando se enfrenta a procesos de movilización social que cuestionan no sólo las acciones institucionales sino que exigen cambios en las relaciones existentes en el ámbito social, económico, cultural y político. Si bien, como se mencionó, no toda movilización social implica cambios en los espacios de participación o la gestación de estrategias de desarrollo de nuevo tipo, en este caso hacemos referencia a las movilizaciones sociales a partir de las cuales se establece una agenda que rebasa la planteada desde las instituciones gubernamentales, sino que además, desde estas acciones se cuestionan las relaciones vigentes y que expresan necesidades de nuevo tipo que por su carácter denominamos como radicales.

Una de las características importantes de esta agenda social, está en el hecho de que no se limita al establecimiento de formas de representación sino que plantea la exigencia de otras formas de participación ubicadas en una perspectiva de largo plazo, orientadas a la gestación de estrategias sociales de cambio. Por la perspectiva, ritmo y objetivos nos referimos a ésta como participación estratégica.

Es necesario avanzar la reflexión sobre este tipo de participación estratégica, para lo cual se requieren elementos teóricos y metodológicos que permitan no sólo lograr una mejor comprensión de las condiciones y características de este tipo de procesos, sino que también permitan reflexionar sobre sus implicaciones en una perspectiva más amplia. Esto remite a diversas cuestiones de tipo teórico, metodológico, epistemológico y hasta ético.



Promotores comunitarios, estudiantes y profesores en reflexión sobre estrategias sociales en Marqués de Comillas, 1999.

Al igual que en la perspectiva instrumental, la participación estratégica está referida a la planeación de acciones, a la toma de decisiones y a un cierto aprendizaje social. En ambos tipos de procesos se presentan problemas similares, entre los que pueden mencionarse el localismo en la planeación de las acciones, la marginalidad de los procesos y las dificultades para el escalamiento y la extrapolación de las alternativas viables, particularmente de aquellas que inciden favorablemente en el objetivo de garantizar todos los derechos a la población excluida.

La participación estratégica implica la articulación de procesos generados o afectados relativamente a partir de una acción colectiva orientada a transformar un conjunto de relaciones y con una perspectiva temporal amplia. Este tipo de participación, al igual que la instrumental, incluye la definición de necesidades, prioridades o demandas explícitas, pero en una perspectiva más amplia en la medida que refiere al cumplimiento de los

derechos ambientales, sociales, culturales y políticos. Por sus características, este tipo de participación se ubica en la perspectiva del desarrollo humano, con lo que la reflexión requiere del uso de un conjunto de teorías sociológicas, antropológicas, económicas y políticas.

La comprensión de los procesos de participación estratégica requiere del estudio de diferentes aspectos, entre los que destacan: *a)* las condiciones en que surgen los actores sociales y las causas que explican su existencia y comportamientos; *b)* la forma en que estos procesos se articulan alrededor de un sistema de necesidades y se expresan como necesidades radicales; *c)* cómo se expresan a partir de acciones específicas, a nivel de proyectos, programas, etcétera; *d)* las lógicas y racionalidades con que se despliegan estas acciones; *e)* los cambios en las formas de relación e interacción con diferentes actores, incluyendo el cómo inciden sobre las políticas públicas.

Existen dificultades para reconocer con claridad las prioridades sociales y la relación entre éstas y las acciones desplegadas en el marco de una estrategia. Esto es particularmente complejo si se pretende reconocer la forma en que, como resultado del proceso social, se estructura una perspectiva diferente de lo que denominamos el sistema de necesidades sociales y las prioridades colectivas que lo expresan, dándoles un carácter radical. Es decir, la forma en que a partir de las necesidades se cuestionan ciertas relaciones (técnicas, económicas, políticas, culturales) y se despliegan las acciones colectivas para su transformación.

En la reflexión sobre la gestación de estrategias sociales, nos enfrentamos a varios problemas y posicionamientos de carácter teórico, pero principalmente epistemológicos. Uno que se refiere a la definición teórica sobre la existencia o no de una racionalidad colectiva y otro que se refiere a la posibilidad o no de reconocer esta racionalidad a partir de expresiones y comportamientos colectivos.

Para comprender los problemas a los que se enfrentan los grupos sociales al gestar y desplegar sus estrategias, es necesario reconocer el sistema de necesidades de los actores e identificar las categorías de prio-

ridades alrededor de las cuales se despliegan los procesos sociales. Esto supone reconocer la existencia de una razón colectiva expresada a partir de ciertos tipos de conocimiento, pero también de ciertas formas de acción. Cuando éstas incluyen la lucha contra las formas de dominación y explotación, por demandas sociales de libertad, por la justicia, por la democracia, la razón colectiva expresa la gestación de una ciudadanía, articulada alrededor de derechos individuales y colectivos.

En este sentido, se deben reconocer las prioridades colectivas, así como analizar la forma en que se configuran, definen y expresan. Es de suma importancia reconocer cuál es el sistema de necesidades de los actores, sus capacidades y cómo se expresan a partir de estrategias que buscan incidir sobre un sistema de relaciones que se despliegan en un territorio. En referencia a estas dimensiones y las relaciones que las expresan, es posible entender las prioridades colectivas, así como analizar la forma en que se configuran, definen y expresan. En este sentido, es necesario reconocer quién y cómo las define, lo que remite por una parte a la identificación de los procesos de representación, de las formas de liderazgo, pero también al reconocimiento de la existencia de diferentes tipos y sistemas de conocimiento (lo que nos lleva a sistemas de valores) que interactúan en el proceso de construcción de las estrategias sociales.

Generalmente, al analizar los procesos de participación, se busca comprender cómo y por qué éstos son posibles. Se considera suficiente con tipificar la acción con base en los objetivos explícitos por parte de los actores, bajo el supuesto de que la lógica del discurso corresponde con la lógica de la acción social. Probablemente este enfoque sea suficiente para el análisis de la participación instrumental, pero es insuficiente para el análisis del tipo de participación estratégica a que se ha hecho referencia en este trabajo.

Sin embargo, en el caso de la participación estratégica, el verdadero reto está no sólo en identificar e interpretar los hechos que se consideran como más significativos en los procesos de participación, sino en explicar las implicaciones que tienen sobre diferentes relaciones y actores, ubicán-

dolos temporal y espacialmente. Este tipo de participación está orientada a incidir sobre procesos en curso, a inducir cambios sobre relaciones ambientales, técnico-económicas, sociopolíticas, culturales. A partir de la gestación de estrategias sociales se expresan las prioridades colectivas y en cierto sentido se resignifican los valores y las instituciones, además de que se pretende llevar a cabo una redefinición de las relaciones con otros actores, particularmente con los institucionales.

Si se busca explicar porqué se constituyen y movilizan los actores sociales, es conveniente ubicar la acción social como parte de la construcción de identidades sociales y políticas. Un gran número de trabajos sobre los movimientos sociales en el campo mexicano se realiza con esta perspectiva, haciendo referencia a diferentes tipos de identidades, de clase, étnica, etcétera, para explicar los fundamentos de la acción social. Se analizan las causas de la acción colectiva, destacando las situaciones de explotación, opresión e injusticia sintetizadas en las condiciones de vida, en la pobreza extrema y en la falta de infraestructura básica, pero también en la concentración de los recursos y del poder, en los sistemas de dominación política, en la reproducción de prácticas gubernamentales corporativas, en la violación a los derechos humanos o en las limitantes impuestas por los sectores dominantes y por los grupos de poder frente a cualquier intento de democratización gestada por la participación activa de la sociedad.

Al analizar estos movimientos se hace hincapié en identificar su composición y el tipo de demandas que expresan, así como las relaciones y las prácticas que a partir de ellos se buscan cambiar.

Por otra parte, se pone énfasis en el análisis de cómo se lleva a cabo la acción social, buscando comprender la manera en que los actores integran sus capacidades (políticas, económicas, técnicas, de conocimiento, etcétera) y se utilizan para el logro, recuperación o reconstrucción de valores sociales y para la satisfacción de ciertas necesidades y prioridades colectivas. Al centrarse en la explicación de cómo a partir de la participación se despliegan las estrategias sociales, haciendo uso de teorías como la de movilización de recursos, se corre el riesgo de limitarse a visiones de tipo

pragmático para explicar las formas de la acción social, sin lograr explicar el porqué de ésta (Foweraker, 1995).

En el estudio de las estrategias sociales se requiere hacer referencia tanto a las identidades y a las prioridades que expresan, como a las condiciones y determinantes en que la acción se desarrolla. Más allá de las características específicas de cada proceso, se requiere además diferenciar las fases por las que pasa la estrategia social desde su gestación hasta su articulación en determinadas prácticas, y la forma en que acciones de diferente complejidad son desplegadas para el logro de las prioridades colectivas en tiempos y espacios específicos. De ahí las dificultades a que nos enfrentamos para reconocer la dimensión social de las acciones y las repercusiones que éstas tienen sobre relaciones diversas. Esto incluye las dificultades relativas a la definición de criterios adecuados para delimitar espacial y temporalmente los aspectos más significativos de los procesos.

Es importante señalar que no siempre los actores con quienes hemos colaborado a lo largo de los años en el marco del PIIDH,⁴ se reconocen con la capacidad para llevar a cabo acciones orientadas a cambiar las relaciones que les impiden avanzar en la satisfacción de sus necesidades o de inscribirlas en la garantía de determinados derechos, ni tienen la perspectiva de que un proceso de investigación participativa/colaborativa puede servir para apoyar las acciones y las transformaciones necesarias para avanzar en ese sentido.

Como señala Pliego (2000), el proceso de constitución o formación de una acción colectiva y en específico de una organización, se da cuando se transforma una experiencia atomizada y aislada en una experiencia compartida. No es suficiente compartir situaciones comunes si no se logra avanzar hacia una problematización que vaya más allá de lo individual. Se requiere entonces el desarrollo de formas de trabajo que posibiliten el desarrollo de capacidades colectivas que amplíen la posibilidad de acción

4. En la página electrónica del PIIDH se presentan diversas experiencias de colaboración con actores sociales a las cuales en este texto no es posible hacer referencia.

para transformar esas relaciones. Consideramos el enfoque de desarrollo de capacidades en el sentido planteado por Eade (1997, p. 24),⁵ cuando señala que: “[...] implica identificar las limitaciones que las mujeres y los hombres experimentan para realizar sus derechos básicos y encontrar los vehículos adecuados a partir de los cuales fortalecer su capacidad para superar las causas de su exclusión y sufrimiento”.

No puede dejarse de lado el hecho de que la reflexión se lleva a cabo en un contexto cambiante, donde con el paso del tiempo los hechos pueden volverse difusos, alterando su significado para los propios actores y obligando a una reelaboración continua de las preguntas que nos hacemos, a una búsqueda de nuevas interpretaciones y a la consideración de otro tipo de relaciones a las que originalmente se habían considerado.

El problema es mayor si se considera que en la acción social no hay un orden y una regularidad expresados en cada hecho, hay irregularidades e inconsistencias en el porqué de estas acciones, incluso en la forma en que se definen las prioridades. Asumirlo de esta forma no significa que no se pueda y deba buscar un cierto comportamiento racional y explicativo de todos los elementos constitutivos de la acción social, sino ello implica una complejidad mucho mayor que la que se supone inicialmente. Aunque pareciera obvio, no se debe olvidar que la transformación promovida desde los actores no se refiere nunca a la totalidad, sino a algunas de sus relaciones, por eso los hechos deben ser entendidos y reflexionados en el marco de ese sistema de relaciones sobre el que se pretende actuar. Puede pensarse que la magnitud del cambio dependerá de la cantidad de los recursos movilizados socialmente para lograrlo o de lo trascendental de las ideas planteadas por los actores con quienes se colabora; sin embargo, no existe una correspondencia directa entre la magnitud de la acción colectiva y la dimensión de los cambios resultantes de ésta.

5. Traducción propia.

En los análisis sobre la forma en que se despliegan las estrategias sociales se pone énfasis en diferentes aspectos. Por una parte se puede poner énfasis en explicar el origen de la acción social, el porqué surgen los movimientos y organizaciones sociales, así como la forma en que se definen las prioridades que configuran y expresan una determinada identidad (de clase, género, étnica, etcétera). Por otra, se pone énfasis en el cómo se perfilan acciones de diferente tipo orientadas al logro de ciertas prioridades sociales, y cómo los actores hacen uso de diferentes tipos de recursos (técnicos, humanos, etcétera) y capacidades.

El papel de la tradición

En el caso de que las estrategias sean desplegadas por sectores indígenas, que desde sus formas de organización tradicional se movilizan para cambiar algunas relaciones determinantes para su reproducción social, la dimensión cultural asume una importancia fundamental. En los procesos de organización social se ponen en juego factores de identidad preexistentes a la vez que se generan nuevos, confrontando los valores tradicionales con otros. Esto sucede particularmente en los casos en que se promueven cambios en diversas relaciones: en la producción, en la división social del trabajo, en las formas de participación de diferentes sectores (jóvenes, mujeres, etcétera), en las relaciones al interior de la unidad familiar, etcétera. Cambios que se reflejan y expresan de múltiples formas, incidiendo sobre las características de la organización y sobre las estrategias sociales.

Es conveniente distinguir, como lo hace Balandier (1992), tres modalidades principales del tradicionalismo y la forma en que éstas inciden en la configuración de estrategias sociales. El tradicionalismo fundamental, caracterizado porque tiende a mantener los valores, los modelos, las prácticas sociales y culturales más arraigadas; se encuentra al servicio de una permanencia, de lo que se estima constitutivo del hombre, y la relación social según el código cultural del cual es producto y a la vez conservador. El tradicionalismo formal, que no excluye al anterior, utiliza formas con-

servadoras cuyo contenido ha sido modificado; establece una continuidad de las apariencias, pero sirve a objetivos nuevos; acompaña al movimiento manteniendo una relación con el pasado. Finalmente, el pseudo-tradicionalismo que corresponde a una tradición reformada, interviene durante los periodos en los que el movimiento se acelera y genera grandes conmociones; permite dar sentido a lo nuevo, a lo inesperado, al cambio, y busca un cierto control, domesticarlos, dice Balandier, imponiéndoles un aspecto conocido, posibilitando una nueva interpretación de los hechos, asegurando continuidad, posibilitando la gestación de un nuevo orden, basado en otro tipo de relaciones. Consideramos que este es el tipo de tradicionalismo que se ha gestado en el marco del movimiento zapatista.

A lo largo de los años, los actores con quienes el PIIDH ha interactuado en diferentes regiones del país, se desarrollan desde el nivel local y regional, lo que denominamos estrategias sociales de cambio. En este sentido, destaca lo realizado en el ámbito de la salud, la producción, el medio ambiente, la educación y la defensa de los derechos humanos. Entre sus características, están:

- Identificar las prioridades que expresan el sistema de necesidades a nivel local.
- Apoyarse en los recursos locales pero también en los aportes externos para desarrollar propuestas que respondan a las prioridades locales.
- Establecer redes de intercambio, formación y aprendizaje colectivo basadas en las acciones locales y a partir de diferentes formas de comunicación desde las cuales se (re)formulan las prácticas locales.

Estrategias de desarrollo humano y políticas públicas

Una de las ideas sobre la participación se inscribe en el enfoque del desarrollo humano sostenible y el desarrollo centrado en las personas a partir de las metodologías de participación. Con el desarrollo humano se pretende no sólo la generación de crecimiento económico sino la mejor distribu-

ción de los beneficios, la sostenibilidad del medio ambiente y el empoderamiento de las personas, aumentando sus alternativas y oportunidades y posibilitando la participación en las decisiones que le afectan.

Este enfoque remite a una perspectiva más compleja de la participación tanto por sus características como por sus objetivos, que corresponde al tipo de participación que denominamos estratégica, pero que además hace referencia a las políticas públicas. Más específicamente, nos sirve como marco de referencia para analizar y problematizar la interacción entre los procesos de participación estratégica y las políticas públicas, particularmente la forma en que esta interacción posibilita avanzar hacia el cumplimiento de los derechos sociales, culturales y políticos de sectores específicos de la población.

Como señalamos, las denominadas estrategias sociales se orientan a incidir en el sistema de relaciones técnicas, económicas, política y culturales, lo cual implica afectar los comportamientos de otros grupos de interés y actores, incluyendo a los diversos niveles de gobierno. De hecho, puede considerarse que la consolidación y avance de las estrategias sociales depende en gran medida de la capacidad para incidir en las políticas públicas e incluso transformar las formas de acción institucional.

Vista así, la participación implica el cambio de relaciones entre los actores sociales e institucionales y, específicamente, en la forma en que se definen las políticas públicas. Este cambio de relación se expresa desde el nivel de acceso a la información sobre las políticas gubernamentales por parte de los actores sociales, hasta la adecuación, transformación o generación de estructuras gubernamentales de nuevo tipo para responder adecuadamente a las prioridades sociales.

Así, en el enfoque de las estrategias sociales de desarrollo humano, se incluye el análisis de las políticas públicas, considerando en qué medida éstas sirven a los actores para avanzar en la garantía de sus derechos económicos, sociales, culturales y políticos. En este sentido, destaca la consideración de aquellas políticas y programas que pretenden impactar en la justicia social, en la seguridad, en la sustentabilidad y en el bienestar

colectivo. Entre estas políticas destacan, por su interés, las referidas a la salud y a la educación, las que inciden en la producción y la seguridad alimentaria y las orientadas a promover el uso sostenible de los recursos naturales. Ninguna de estas políticas pueden considerarse en forma aislada; por el contrario, se requiere analizarlas en su interrelación.

Esta interacción de las estrategias sociales con las políticas públicas se presenta alrededor de temas específicos, y dependiendo de las condiciones puede dar origen a diversas situaciones: de conflicto, de colaboración sobre cuestiones específicas pero no alrededor de objetivos estratégicos, de colaboración en todas las fases desde la definición de objetivos estratégicos hasta los procesos de evaluación y control.

La gestación de estrategias sociales y su relación con las políticas públicas, implica para los actores sociales la apertura a otra información, a otros significados, la reformulación del texto mismo de su sistema de necesidades y de sus prioridades, la búsqueda de otros recursos para responder a ellas. El que las acciones sociales se enmarquen en la perspectiva de las estrategias de desarrollo humano no sólo sirve para ubicarlas en el marco de los intereses sociales más amplios, del pseudotradicionalismo al que nos referimos, sino que le da un significado diferente a los recursos (técnicos, económicos) disponibles que puede servir para enfrentar el cambio, a la vez que posibilita la incorporación de otro tipo de recursos.

En cuanto al sentido general de la investigación sobre las estrategias sociales, desarrollado en el marco del PIIDH, es conveniente hacer algunas consideraciones de tipo general. En primer lugar es importante considerar la perspectiva temporal en que se despliegan las estrategias sociales y lo que esta perspectiva significa en la interacción con las políticas públicas, ya que no es lo mismo identificar algunas formas de acción institucional, proyectos o incluso programas, que tienen objetivos de corto o mediano plazo, que considerar su relación e incidencia sobre procesos sociales de largo plazo, que es lo que les puede dar realmente un carácter estratégico.

En este sentido, es importante que la reflexión sobre las estrategias y sobre las políticas públicas se refiera a las relaciones sobre las que se

pretende incidir en el largo plazo a partir de la acción colectiva. Así por ejemplo, al referirse a las relaciones técnico-económicas, la estrategia puede estar orientada a incidir sobre las formas de apropiación de los recursos naturales y avanzar hacia su uso sostenible; en el caso de las relaciones sociales, la referencia puede ser a la forma en que se establecen las redes de solidaridad orientadas a mejorar la calidad de vida de sectores específicos de la población; las que se refieren a las relaciones políticas, estar orientadas a cambiar determinadas prácticas institucionales; mientras que la incidencia sobre relaciones culturales refieren a cuestiones como los valores, las prácticas sociales o el tipo y formas de la educación.

Esto es particularmente difícil en el caso de procesos que se despliegan a largo plazo. Uno de los problemas que se plantean para alguien que da seguimiento a este tipo de procesos es que a veces puede significar mucho tiempo y dificultades para interpretar los hechos para darles significado en una perspectiva de más largo plazo.

Lo cierto es que la complejidad de las relaciones en que se insertan los actores y sobre los cuales se pretende incidir a partir de las estrategias de desarrollo humano, plantean la necesidad de un análisis que se hace más complejo a medida que se incrementan las relaciones sobre las cuales se pretende incidir. La sola existencia de necesidades que tienen un sentido colectivo no les da a éstos un carácter de necesidades radicales; es el cuestionamiento que a partir de ciertas necesidades se hace de un conjunto de relaciones, que pueden cobrar el carácter de radical, en el sentido de que a partir de ellas se cuestione en forma pública y colectiva un sistema de relaciones y lo que es más importante, se plantean acciones para transformarlas.

Investigaciones realizadas en el marco del PIIDH

En este marco se inscriben algunos procesos de investigación acción desarrollados durante los últimos años en el marco del PIIDH. Nos referiremos en forma sintética a algunas de las características y resultados de varias

investigaciones, a partir de las cuales se muestran las formas de trabajo desarrolladas en estos años y algunos de los resultados obtenidos. Los trabajos de investigación a que haremos referencia son los siguientes:

- El seguimiento y evaluación del “Programa Integral para el Desarrollo Sostenible de la Selva” y del Proyecto “Desarrollo Social Integrado y Sostenible, Chiapas, México”.
- Una experiencia de investigación colaborativa internacional. El Centro de Investigación sobre Ciudadanía, Participación y Desarrollo.
- Los procesos de participación en el marco de la Estrategia para el Sur de México.
- Reflexionando sobre economía social y solidaria.

No son todos los trabajos desarrollados en el marco del PIIDH, específicamente en el eje de estrategias sociales, políticas públicas y relaciones de poder, pero sí una muestra del tipo de trabajo que desarrollamos a lo largo de los años, así como de las metodologías colaborativas realizadas con diferentes actores sociales e institucionales.⁶

El seguimiento y evaluación del “Programa Integral
para el Desarrollo Sostenible de la Selva” y del Proyecto
“Desarrollo Social Integrado y Sostenible, Chiapas, México”

CHIAPAS, DE ÚLTIMA FRONTERA AGRÍCOLA A SANTUARIO DE LA BIODIVERSIDAD

La construcción social del territorio incluye factores naturales, sociales y económicos a partir de los cuales se expresan diferentes procesos de apropiación y aprovechamiento de recursos. En el caso de la región selva en el estado de Chiapas, una diversidad de fuerzas e intereses han influido en el tipo de desarrollo que caracterizó a la región durante las últimas décadas.

6. Otras experiencias de trabajo realizadas en el marco del PIIDH se abordan de manera amplia en trabajos publicados previamente (Cortez, 2014).

Existe una larga historia de actividades de extracción en los bosques húmedos mexicanos: desde materias primas para la industria del chicle, pasando por la extracción de maderas preciosas tropicales, hasta convertirlos en una gran fábrica de carne. Este capítulo de transformación de la selva en pastizales, fue financiado por el Banco Mundial en connivencia con gobiernos locales. Durante las últimas décadas del siglo XX, el bosque húmedo de la Lacandona fue colonizado por campesinos sin tierra de Chiapas y otras regiones del país. Considerada como un recurso eterno, esta área fue utilizada por el gobierno para aliviar la presión social por tierras en otras regiones del país.⁷

Destaca el proceso de la colonización de la región por grupos indígenas y campesinos, uno de los factores más determinantes en lo que denominamos estilo de desarrollo regional. Este proceso prolongado por varias décadas, se refiere por una parte a la colonización espontánea principalmente de indígenas de los Altos, por la otra a la colonización dirigida realizada por el gobierno como salida al rezago agrario estatal y nacional, y la controlada que se refiere básicamente a la reubicación de asentamientos de la reserva de la biosfera y la de liberación en referencia a colonización y recolonización por el levantamiento zapatista, y a la ocupación de propiedades ganaderas principalmente en los municipios de Ocosingo y Altamirano. Así es como la frontera agrícola se extendió hacia los bosques húmedos tropicales, el último refugio de los campesinos sin tierra, quienes fueron desplazados a las tierras de colonización para no afectar los intereses de los terratenientes en sus lugares de origen.⁸

7. Muchos de los planteamientos presentados en este trabajo sobre los procesos históricos en la Selva Lacandona, fueron reflexionados colectivamente en el "Seminario de Análisis de la historia y la perspectiva de las intervenciones en la Selva", realizado en 2007 en el marco del PIDSS-Prodesis.

8. "El término 'recurso natural' es una palabra clave contemporánea, la cual, al examinarla junto con desecho, escasez, seguridad, territorio, soberanía, frontera, conflicto, conocimiento y comunidad, revela un mundo distintivo de significados [...] Controlar los desechos fue, de diferentes maneras, crucial tanto para una agenda de

A partir de la década de 1950 y hasta la de 1970, se declararon diversas leyes y se operaron programas para colonizar los bosques húmedos que se transformaron en pastizales. Al mismo tiempo, aquellos bosques que no eran explotados, por efecto de otra ley, la de “tierras ociosas”, podían ser ocupados por campesinos sin tierra que exigían derechos a ésta. Asociado con el proceso de colonización, se han dado diferentes etapas de cambio de uso del suelo en la región, que en conjunto transformaron fundamentalmente el territorio, sus usos y los actores sociales. De 1976 a 1982 se dio un proceso de apropiación del territorio y de sustitución acelerada de selva por pastizales, lo cual se mantuvo hasta 1988. A partir del levantamiento zapatista de 1994 y hasta el año 2000, se desaceleró el cambio de uso del suelo.

El resultado de esos procesos se revela en la existencia de complejos patrones de tenencia de la tierra. Por una parte, el gobierno ha reconocido diferentes derechos agrarios sobre las mismas tierras, muchas veces contrapuestos, con lo que creó conflictos entre los habitantes. Por la otra, muchas familias, principalmente indígenas, se ubicaron dentro de la reserva sin la aprobación gubernamental. Estos procesos crearon un escenario de tenencia de la tierra muy complicado con implicaciones políticas y sociales. Algunos habitantes de la reserva han tenido la capacidad de negociar con el gobierno las condiciones de su reubicación, mientras otros, principalmente los de más reciente asentamiento, tienen muy poca capacidad de negociación.

En 1998 se estableció una mesa de negociación agraria y ambiental como un acuerdo interinstitucional entre los gobiernos estatal y federal con objeto de buscar soluciones con una perspectiva integral. Para la entonces Secretaría de la Reforma Agraria, la complejidad de los actores en Montes Azules significó la situación más compleja de todas las reservas de Chiapas, con los mayores problemas ambientales.

control ‘científico’ cada vez mayor sobre el medio ambiente, como para la manipulación política estatal de las comunidades indígenas” (Baviskar, 2003, pp. 50-53).

Otra característica importante, resultado de los procesos mencionados, es la diversidad cultural. La población en la región incluye: choles, tojolobales, tseltales emigrados de la sierra, colonos mestizos de todo México, y la población más antigua, los lacandones mayas.

Los procesos anteriores se asocian con la puesta en marcha de políticas de desarrollo contradictorias que se sintetizan por una parte en el reparto agrario, el impulso a la ganadería, la dotación ejidal y la creación de nuevos centros de población ejidal, mientras que por otra parte se crean áreas naturales protegidas y, en particular, la Reserva Biosfera de Montes Azules.

Hace varias décadas, el gobierno mexicano, impulsado por la preocupación ambiental internacional, creó la Reserva Integral de la Biosfera de Montes Azules, la cual ocupa 331 200 hectáreas de selvas en la Lacandona, con una población de alrededor de 12 000 habitantes. Se localiza en la cuenca del Usumacinta, el área con la mayor biodiversidad de América del Norte y que representa aproximadamente 30% de los recursos hídricos del país.

La inversión pública hacia la región se ha realizado en forma desordenada y sin una perspectiva orientada a promover el desarrollo en el largo plazo. Entre 2000 y 2006 se modificó lentamente el modelo de apropiación territorial, en un intento por establecer el control sobre la RIBMA y frenar el proceso de deterioro de la selva, se apoyan una serie de iniciativas agrarias, de conservación y desarrollo, se impulsa el “ecoturismo” y en todo ello intervienen nuevos actores bajo nuevas reglas. Las formas de intervención y de inversión pública incluyen objetivos ambientales, sociales, económicos y políticos.

Por una parte, la inversión social de las últimas décadas ha correspondido al modelo impuesto por el Banco Mundial (de Pronasol a Progresas); por otra, los programas que han buscado responder al levantamiento zapatista (desde los de contrainsurgencia hasta los orientados al desarrollo comunitario). A éstos se añaden los modelos de intervención territorial orientados a cuidar las áreas naturales protegidas y a frenar el deterioro

de los recursos, incluyendo desde el impulso a la producción sostenible hasta la reubicación de la población habitante de la reserva.

La historia regional se expresa en la perspectiva que diferentes actores tienen, destacando las contradicciones existentes entre los intereses conservacionistas y las demandas agrarias y territoriales de la población. Diferentes grupos de interés están involucrados en la región a partir de diversas formas de intervención e inversión desarrolladas con implicaciones importantes para la conservación y el desarrollo. Particularmente el gobierno federal y los gobiernos estatales establecieron diversos programas para responder a la situación social y política. Así, durante el periodo 1994-2000 predominó la aplicación de un modelo de contrainsurgencia dirigido a mantener el control de la población y a contener al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Desde el 2001, esa estrategia se combinó con diversas acciones orientadas a resolver los problemas sociales, productivos y ambientales de la población regional, a reducir la inestabilidad económica y política y a recuperar la gobernabilidad. Del Programa Integral para el Desarrollo Sostenible de la Selva (PIDSS) al Proyecto Desarrollo Social Integrado y Sostenible Chiapas, México (PIDSS-Prodesis).

En el 2001 se inició el PIDSS, por iniciativa del gobierno estatal de Chiapas, a partir del cual se planteaba poner en práctica un nuevo modelo de desarrollo para esa región y como alternativa frente al esquema de control político militar que había impuesto el gobierno anterior. En el marco del convenio de colaboración (científico, político, económico, tecnológico) firmado entre México y la Comunidad Europea, se establecieron cinco líneas de trabajo, en las que se incluye: desarrollo social en regiones marginales en las cinco líneas de cooperación. Con base en un estudio se definieron los términos de la cooperación en la lucha contra la pobreza. La conclusión fue que la cooperación de la Comunidad Europea se debía realizar en Chiapas y de ahí, se propuso que se trabajara de preferencia en el área de influencia de la Selva Lacandona vinculada con la cooperación al Programa Integral para el Desarrollo Sostenible de la Selva.

El PIDH llevó a cabo durante varios años el seguimiento y evaluación del PIDSS a cargo de diferentes instancias del gobierno estatal y del Proyecto Desarrollo Social Integrado y Sostenible Chiapas, México.⁹ A partir de ahí se hizo referencia a esta política como PIDSS-Prodesis. La región de operación del PIDSS-Prodesis se centró en el área de amortiguamiento de la Reserva de la Biósfera de Montes Azules, en Chiapas.

Para el seguimiento y evaluación de estas acciones se desarrolló una metodología orientada a analizar aspectos tales como: la coherencia entre planteamientos y prácticas, la planeación social e integralidad, las formas y espacios de participación, la equidad de género, el medio ambiente y la sostenibilidad, los aspectos tecnológicos, las capacidades locales y las necesidades de formación, la sostenibilidad económica y financiera, así como la asignación de recursos. Cada uno de estos temas se subdividen en un total de 40 subtemas, los cuales se utilizaron para analizar los procesos a nivel de cada una de las microregiones donde operó primero el PIDSS y después el PIDSS-Prodesis.

Fue así como en el 2004, en el marco de la colaboración entre el gobierno mexicano y la Unión Europea, se inició el Proyecto “Desarrollo Social Integrado y Sostenible, Chiapas, México” (PIDSS-Prodesis). El Prodesis recibió financiamiento de la Unión Europea por 15 millones de euros y el gobierno de México se comprometió a aportar la misma cantidad. Un criterio de la Unión Europea fue que sus aportes no debían usarse para inversión, sino que debía ser utilizado solamente para formación, capacitación, asesoría y desarrollo de capacidades. Dichos recursos se debían destinar a formaciones de capacidades organizativas, esa será su promoción y compromiso. Los recursos aportados por el gobierno de México sí se podían destinar a inversiones.

El organismo de ejecución fue la Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno del Estado de Chiapas (SDS). El organismo de cooperación: la Co-

9. Un análisis más amplio sobre el PIDSS-Prodesis y el significado de la cooperación internacional se aborda en Cortez (2010).

misión Europea (CE). La población beneficiaria 155 000 habitantes de 830 comunidades.

Estos objetivos de instrumentación de procesos y prácticas de desarrollo microrregional con enfoque territorial, participativo y sostenible, se deberían reflejar en: planificación territorial participativa y coordinada; sistemas estratégicos de producción sostenible; acceso a información e innovación metodológica.

Su objetivo explícito fue impulsar el desarrollo integral de la región cañadas y de una porción de la región selva, en Chiapas, a partir de acciones coordinadas entre dependencias e instituciones de los tres órdenes de gobierno, las organizaciones sociales, productivas y los habitantes de esas regiones para mejorar las condiciones, calidad y niveles de vida de los pueblos, a partir de las capacidades y potencialidades locales. Indudablemente los objetivos de la política fueron sumamente ambiciosos en sus objetivos ambientales, sociales, económicos y políticos, particularmente en un contexto tan complejo como el predominante en la región.

Durante los años de duración del PIDSS-Prodesis, el PIIDH fue invitado a llevar a cabo un seguimiento de sus implicaciones, con énfasis en la participación de los destinatarios en las microrregiones de aplicación. La duración del proyecto fue en el periodo 2004-2007. Por retrasos en el proceso, de un programa originalmente de cuatro años, se redujo.

La problemática que se vivía en el área de aplicación del PIDSS-Prodesis tiene, en la dimensión productiva, una de sus expresiones más severas, que resulta en la crítica situación alimentaria y nutricional de la población. Otro problema importante es el deterioro de recursos naturales valorados nacional e internacionalmente. Asimismo, desde el punto de vista político, la región se caracteriza por la existencia de una diversidad de actores políticos y forma parte de la zona de influencia del zapatismo.

Entre 2001-2006, en el marco del PIIDH, un grupo de trabajo de la Universidad Autónoma Metropolitana, formado por profesores y estudiantes de diferentes especialidades, llevó a cabo el seguimiento y la evaluación anual, primero del PIDSS y después de su articulación en el Prodesis. En

esta evaluación, se buscó analizar la coherencia entre los planteamientos del PIDSS- Prodesis y las prácticas desde la perspectiva de la participación social, la integralidad y la sustentabilidad, considerando el contexto sociopolítico general y regional.

El seguimiento y evaluación por parte del PIDH, se llevó a cabo en tres niveles: *a)* a nivel general, se analizaron los avances en el cumplimiento de los objetivos del PIDSS-Prodesis; *b)* a nivel micro, se llevó a cabo el seguimiento de los procesos en cada una de las microrregiones en que estaba dividido el Programa; *c)* a nivel local se visitaron proyectos, grupos y organizaciones beneficiarias. En total, a lo largo de los años del seguimiento se visitaron alrededor de mil proyectos aplicados en las diferentes microrregiones donde opero el PIDSS-Prodesis.

Un programa como el PIDSS-Prodesis se propuso operar sobre la base de espacios de participación a partir de los cuales se expresaran las necesidades de los actores locales, reconociendo sus capacidades y respondiendo a sus prioridades. Así, la propuesta fue muy ambiciosa frente a un problema sumamente complejo, pues implicaba redefinir las formas de acción gubernamental para darle centralidad a los actores sociales de manera que pudieran incidir en su propio proceso de desarrollo.

El PIDSS enfrentó diversos problemas de interpretación para conceptualizar el desarrollo desde los actores. Se trataba no sólo de reconocer la mirada que los actores tienen sobre el desarrollo, sino de ubicar ésta en una concepción de desarrollo más amplia. Esto, como cualquier discusión sobre desarrollo, remite no sólo, ni principalmente, a una cuestión de procedimientos, sino que en parte es una discusión ideológica y política que incluye la referencia a valores, expresados a partir de las prioridades. Lo más simple parecería ser el partir de la vida cotidiana, pero se requería no sólo hacer referencia a ésta, sino también a la historia de la región en lo general. Asimismo, se consideró necesario abordar el conflicto, la transformación, y los intereses de los diferentes actores involucrados en los procesos regionales.

El proceso de investigación requirió la definición metodológica del estudio de la complejidad en los procesos de cambio social. Si por ejemplo entendemos el desarrollo desde la perspectiva de los actores como las acciones para acceder a una vida mejor, entonces es importante reconocer cuáles son las expectativas de transformación para vivir mejor, quién orienta el cambio y cómo lo hace. Las concepciones mismas sobre el vivir mejor son cambiantes y esto se expresa en las acciones, los intereses explícitos, pero también en las subjetividades y en los valores. Esto remite entonces al tema de los derechos; del derecho a la educación, a tener un medio ambiente sano o incluso a algo tan general como el derecho al desarrollo.

En este sentido, el discurso del PIDSS-Prodesis pretendía incorporar muchos de los elementos mencionados sobre el desarrollo: *a)* pretendía apoyarse en la participación local no sólo a partir de la representación sino de reconocer la existencia de capacidades; *b)* se reconocía la necesidad de modificar los procedimientos institucionales incluyendo desde las formas de asignación del presupuesto público hasta las formas de evaluación de la acción institucional; *c)* se reconocía la dimensión social y política de la problemática pero buscaba encontrar respuestas en el ámbito de lo económico, reconociendo la dimensión ambiental; *d)* tenía un enfoque territorial; *e)* proponía que el proceso de desarrollo considerara aspectos ambientales y de género.

Objetivos explícitos del Prodesis fueron: la reducción de la pobreza en la zona de ejecución del proyecto; la disminución de la presión sobre los recursos naturales y mitigación de los procesos de degradación ambiental en la selva; la reformulación y replicación de las políticas de desarrollo social en un sentido de desarrollo territorial participativo y sostenible.

Las preguntas centrales alrededor de las cuales se llevó a cabo la reflexión del establecimiento de los criterios para el seguimiento y evaluación del PIDSS-Prodesis, fueron: ¿es posible construir una propuesta que responda a las necesidades de gobernabilidad sin convertir la acción de gobierno en un modelo de contrainsurgencia y de control sobre la po-

blación?, ¿cómo evitar que los objetivos de gobernabilidad se reduzcan a realizar acciones orientadas a lograr la contención social más que a sentar las bases para cambios amplios?

Desde sus orígenes, el PIDSS se planteó generar sus propios órganos de participación, dirección, consulta y decisión. Éstos fueron el Consejo microrregional y el Colectivo Coordinador. La planeación participativa se presentó como una vía para definir necesidades y demandas, identificar proyectos viables y articular acciones con una perspectiva integral y de mediano plazo.

El seguimiento del PIDSS-Prodesis por parte del PIIDH de la UAM, demostró que:

- El trabajo de los Consejos se centró en la identificación de necesidades y demandas, pero no tuvo la posibilidad de incidir en el rumbo de la ejecución de los recursos. En muchos casos ni siquiera pudo incidir en el carácter de los proyectos.
- Las condiciones políticas y de ejercicio presupuestal, así como la propia normatividad institucional, fueron una seria limitante para cumplir con las definiciones.
- Dominó una perspectiva de apoyar proyectos de corto plazo. Muchas propuestas que en el papel aparecían como colectivas eran sólo una forma de presentarlas para recibir recursos y repartirlos individualmente. En la mayoría de los casos la salida más fácil era la asignación de recursos para proyectos de subsistencia.
- El número de comunidades que participaron en el PIDSS fue muy importante, pero lejos de representar el total de las comunidades y de beneficiar a toda la población de la región, existieron importantes diferencias en el nivel de participación y en la amplitud de los beneficios en las diferentes microrregiones.

Se identificaron diferentes sectores de la población:

- Los beneficiarios de alguno de los proyectos que se llevaron a cabo en el marco del PIDSS, particularmente quienes tienen una representación en los Consejos.
- Aquellos que no se enteraron de la existencia del PIDSS y de la posibilidad de recibir apoyos. Esta exclusión se dio por diferentes motivos que van desde los políticos, hasta la falta de comunicación e información para la población más pobre y aislada.
- Quienes conociendo el programa, su forma de funcionamiento, tipos de apoyos y montos, decidieron no participar en el marco del PIDSS y optaron por gestionar sus proyectos en otras instancias.
- Los que por decisión propia no aceptaban ningún apoyo de instituciones gubernamentales. Básicamente la población que se encuentra en resistencia.

Desde su origen, el PIDSS primero y el Prodesis después, pusieron énfasis en desarrollar esquemas de trabajo con una perspectiva negociadora, aunque no estuvieron exentos de expresiones clientelares y corporativas. Asimismo, por su carácter y práctica puede considerarse que se ha mantenido una posición relativamente indefinida y hasta contradictoria respecto a la perspectiva autonómica, sin caer en la confrontación, aunque esta perspectiva no se limita al Programa sino que parece ser más generalizada.

Si se entiende la situación de pobreza que vive la mayoría de la población de la selva no solamente en su dimensión de necesidades básicas insatisfechas, sino como la expresión de la negación de un conjunto de derechos, entonces el reto de las políticas públicas es el de establecer las condiciones para avanzar en el reconocimiento y garantía de esos derechos para la población.

Puede considerarse que el PIDSS-Prodesis representa un avance, limitado pero avance, en la perspectiva del reconocimiento de ciertos derechos de la población. Si bien temas como el de los derechos de los pueblos

indios no han sido considerados a pesar de ser vital en una región con población mayoritariamente indígena.

Uno de los avances importantes del PIDSS-Prodesis a lo largo de su existencia fue el reconocimiento de los diferentes actores en el ámbito local como posibles participantes en el proceso de planeación participativa. En este sentido, las ideas de participación y de desarrollo de capacidades locales como centrales en la perspectiva del Programa, permitieron iniciar algunas experiencias interesantes a nivel local y regional, que en la idea original del Programa debían ser la base para su posible extrapolación en otros espacios de acción institucional. Este reconocimiento permitió ciertos avances en un proceso de colaboración donde diferentes involucrados tenían expectativas (a veces muy por encima de lo factible) y se movilizaban para su cumplimiento. Sin embargo, los avances logrados en este sentido no parecen haber sido aprovechados suficientemente y en la última fase se dejaron de aprovechar las dinámicas de colaboración, volviendo a caer en prácticas de tipo impositivo con el afán de cumplir con objetivos establecidos en forma exógena para responder a la dinámica impuesta por actores institucionales externos.

Al concluir el Prodesis, en el marco del cambio de gobierno del estado, aunado a los problemas de coordinación entre instituciones federales y estatales se creó la comisión interinstitucional Chiapas Solidario para el desarrollo de la Selva, que implicó la modificación de algunas prácticas. Chiapas Solidario retomó ciertos elementos del PIDSS, aunque el peso de las organizaciones queda reducido, por lo que las posibilidades de una interlocución entre actores locales y las instituciones, que de por sí eran limitadas, se ven más limitadas todavía. Con Chiapas Solidario se privilegió más a los ayuntamientos y autoridades ejidales como canales de asignación de recursos a nivel de comunidad, y en general se marginó a las organizaciones.

Si bien no puede asegurarse que existiera una estrategia deliberada para debilitar a las organizaciones y en su caso para obtener ciertos beneficios de este proceso, lo cierto es que los programas gubernamentales no apoyaron los procesos organizativos, particularmente aquellas más críticas,

en parte por motivos políticos, cerrando así la posibilidad de avanzar no hacia formas de participación estratégica sino incluso a formas instrumentales.

Recientemente se acentuaron algunos problemas derivados del carácter fronterizo de la región, particularmente asociados con el incremento de la migración centroamericana de paso hacia el norte y de la presencia de la delincuencia organizada. De esta manera, la selva pasó en unos años de ser considerada una región marginal en el proceso de acumulación, a área prioritaria por su biodiversidad, lo que se evidencia con la intervención de organizaciones internacionales “preocupadas por el medio ambiente”. La discusión se sitúa entre quienes visualizan la Selva Lacandona como una zona de conservación y entre quienes promueven un modelo de conservación y desarrollo, aunque también se habla de “restauración” ecológica. Desde el punto de vista estrictamente ambiental, el objetivo es que la selva siga conservando sus funciones. Desde el punto de vista social, el objetivo es mejorar las condiciones de vida de la población como medio para frenar los procesos de deterioro de la selva y disminuyendo la crisis de gobernabilidad.

La Declaración de Montes Azules expresa la posición de algunas organizaciones sociales (2000):

Los indígenas no somos enemigos de la biodiversidad, nuestra cultura no es destructiva como algunos ecologistas han planteado. Sus críticas son bienvenidas, pero también los invitamos a buscar soluciones a los problemas de destrucción ecológica, marginalidad y pobreza. Los invitamos a colaborar en el uso sostenible y en la conservación de los recursos naturales, así como a denunciar y juzgar, a través de las autoridades, el tema de las patentes, los derechos de propiedad intelectual y el control genético por parte de las empresas nacionales y transnacionales.

En contraste con la perspectiva gubernamental que corresponde al discurso globalocéntrico, durante mucho tiempo la principal demanda del movimiento zapatista ha sido el cumplimiento de los Acuerdos de San An-

dres, firmados por el gobierno mexicano.¹⁰ A la luz de su oposición a las políticas gubernamentales, los zapatistas mantienen sus demandas territoriales y rechazan las políticas ambientales y de desarrollo.

En octubre 2004, la dirección política de los zapatistas definió su posición en una declaración pública:

Debido a la ofensiva de grupos paramilitares [...] docenas de familias indígenas se han tenido que desplazar desde sus tierras y pequeñas parcelas hacia la Reserva de la Biosfera de Montes Azules. Durante este tiempo han estado en una terrible situación, lejos de sus tierras originales, pero los zapatistas desplazados han tenido cuidado de obedecer nuestras leyes que plantean la protección del bosque. Sin embargo, el gobierno federal, de acuerdo con las multinacionales que buscan tomar el control de la riqueza de la Selva Lacandona, han tratado una y otra vez de desalojar violentamente todos los asentamientos en el área, incluyendo a los zapatistas. Los compañeros y compañeras de diferentes comunidades han decidido resistir, mientras el gobierno no firme y respete los "Acuerdos de San Andrés".

Los procesos y acontecimientos posteriores relativos tanto a la RB Montes Azules como a la zona de amortiguamiento, demostraron que los avances relativos logrados en el marco del PIDSS-Prodesis no fueron suficientes para ampliar las formas de participación, para avanzar en la satisfacción de las necesidades de la mayoría de la población, ni en la garantía de un conjunto de derechos, así como en el establecimiento de formas de relación con la población, que a su vez se reflejen en nuevas maneras de goberna-

10. "Una idea integral a la de territorio es la de soberanía. Territorio invoca un espacio gobernable con poblaciones y recursos que deben administrarse. Y sin embargo, como lo muestra Michael Watts, los procesos de ordenamiento sugeridos por el concepto de racionalidad gubernamental de Michel Foucault, un campo o poder dirigido a conformar, guiar y dirigir la conducta para lograr los fines deseados [...] La violencia engendrada alrededor de los recursos es más visible en la frontera, en la orilla de la selva, donde los recursos pueden ser reclamados por quienes pueden y están dispuestos a arriesgarse" (Baviskar, 2003, pp. 5051-5053).

bilidad. La continuidad de las demandas del zapatismo y de los pueblos originarios son la prueba más fehaciente de eso.

Una experiencia de investigación colaborativa internacional.

El Centro de Investigación sobre Ciudadanía, Participación y Desarrollo

Durante diez años de investigación colaborativa entre 2000 y 2011, las actividades del PIIDH formaron parte de una reflexión que se llevó a cabo a nivel internacional en el marco del Development Research Center (DRC) promovido e impulsado por el Institute of Development Studies.

En este espacio se llevó a cabo una investigación internacional sobre las prácticas y experiencias de los ciudadanos al definir y reclamar sus derechos como parte integral del significado de ciudadanía (Nyamu-Musembi, 2002; Dagnino, 2005), reconociendo que es un concepto controvertido y multidimensional, que no puede limitarse a una definición puramente legal (Kabeer, 2005). En este espacio de trabajo, los y las participantes intercambiaron sus metodologías y formas de trabajar, buscando identificar lo que es replicable y reflexionar sobre ello de manera crítica. La metodología y formas de investigar y de generar conocimientos, sobre cómo trabajar juntos a nivel local, nacional e internacional.

La reflexión se llevó a cabo en reuniones de intercambio de experiencias, donde se abordaron temas como: *a)* opciones metodológicas y posición de los investigadores participantes; *b)* conocimiento e influencia en el proceso de investigación; *c)* el proceso iterativo de investigación y la cultura colaborativa del DRC como red. Asimismo, se reflexionó sobre propuestas formativas y pedagógicas orientadas a desarrollar capacidades de investigación acción participativa.

A lo largo del trabajo del DRC, los temas abordados en forma transversal incluyeron una diversidad de cuestiones sobre participación, ciudadanía y transparencia. Por ejemplo, cómo evaluar la influencia de los actores en las políticas públicas, usando los ejemplos y experiencias de los grupos que trabajan en diferentes países. Un propósito principal fue el de conocer

las diferentes formas de trabajo y compartirlas con otros grupos en el DRC y más allá, con otros investigadores, dentro de nuestras instituciones y con profesionales, estudiantes y comunidades con quienes se realizaba nuestro trabajo. La experiencia realizada por redes transnacionales de investigación colaborativa y las iniciativas de desarrollo de capacidades, fueron sistematizadas ampliamente en varias publicaciones en las que se incluyen resultados específicos de los trabajos de investigación realizados por el PI-IDH (Mehta, 2007; Wheeler, 2007; Brown, 2008). También se llevaron a cabo publicaciones en la UAM donde se presentan en forma amplia los trabajos realizados en el Development Research Center (Cortez, 2014).

La naturaleza multidimensional de la ciudadanía requirió y abrió la posibilidad de utilizar una variedad de métodos y enfoques para investigar sus diferentes dimensiones. Esto nos permitió que las formas de trabajo del PI-IDH mediante investigación acción participativa y colaborativa fueran reflexionadas ampliamente.

En respuesta a la pregunta de qué métodos son los más apropiados para investigar las múltiples dimensiones de la ciudadanía y de la participación, los investigadores en el DRC utilizaron una variedad de enfoques metodológicos incluyendo aquellos que observan y cuantifican, otros de tipo descriptivo y especialmente los que pretenden colaborar en crear agencia y capacidad para el cambio (Wheeler, 2007). Quienes formamos parte del DRC, a lo largo de los años usamos una variedad de métodos, desde los tradicionales (encuestas, grupos focales, estudios etnográficos), los métodos participativos (tanto cualitativos como cuantitativos) e hicimos uso de herramientas diversas, incluidos el video y el teatro. A lo largo del trabajo pudimos utilizar algunas de las experiencias mencionadas y desarrollar métodos como el de la comunidad de aprendizaje, utilizando el marco de los diplomados universitarios.¹¹

11. Un ejemplo de investigación de este tipo fue su aplicación para la investigación sobre las violencias y sus implicaciones para la negación de derechos, realizado durante varios años. Para conocer ampliamente la metodología de investigación aplicada, véase Cortez (2009).

Durante los años de investigación colaborativa en el marco del DRC, se presentaron muchos ejemplos de innovación metodológica para comprender el significado de la ciudadanía y la participación en sociedades diversas. En el abordaje de las metodologías, surgieron una serie de preguntas sobre el rol del investigador en el proceso y cómo se da su relación con sus instituciones, con las comunidades y personas involucradas en la investigación, así como con otros investigadores en el Development Research Center.

Un aspecto importante fue el relativo al uso de la investigación para contribuir a la acción ciudadana. Aunque los métodos de investigación-acción fueron pocos en el marco del DRC, permitieron una reflexión amplia sobre las identidades del investigador y los “investigados”, las responsabilidades relacionadas, incluida la académica, la rendición de cuentas a las comunidades involucradas en la investigación, la rendición de cuentas a los donantes, etcétera, y principalmente el papel de los propios ciudadanos en la investigación.

El proceso de investigación sobre los aspectos que definen la ciudadanía refiere a múltiples identidades implicadas en este concepto central. La investigación a partir del DRC incluyó el propósito explícito de contribuir a la acción ciudadana, reconociendo que esto plantea un conjunto particular de cuestiones éticas, que incluyen quién y cómo se beneficia de la investigación; y cómo el investigador equilibra las múltiples responsabilidades y los roles involucrados en la investigación. Estas preocupaciones se relacionan con la forma en que se estructura la relación entre los diferentes involucrados en el proceso, incluido el propósito de la relación.

CONOCIMIENTO E INFLUENCIA EN EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN

Dados los diferentes enfoques metodológicos descritos anteriormente, otra área de investigación abordada fue cómo se generan, validan y utilizan diferentes formas de conocimiento en relación con métodos específicos. La variedad de métodos de investigación utilizados en el DRC, en virtud de sus

diferencias, también generó diversos tipos de conocimiento y la reflexión sobre cómo se utiliza e interpreta ese conocimiento.

El proceso de investigación por medio del DRC, posibilitó la generación de conocimientos como resultado del uso de diferentes metodologías, además de reflexionar sobre cómo se utilizan estas diferentes formas de conocimiento. Se exploraron diversos modos de interacción con las políticas y la práctica, investigando las suposiciones de los investigadores sobre cómo se produce el cambio y, por tanto, cómo abordan el uso del conocimiento generado a partir de la investigación.

Esto se hizo reflexionando sobre las diversas posiciones y la variedad de enfoques que los investigadores del DRC usaban para “influir”, es decir, para potenciar el uso de los conocimientos generados para apoyar el cambio social y político. Esto incluyó comprender cómo se transforman y comunican las diferentes formas de conocimiento en varios niveles, y qué modos de interacción existen en cada caso entre los investigadores, la política y la práctica.

Reconociendo que el “impacto” y la “influencia” de la investigación son muy difíciles de identificar, más cuando se pretende, como en el caso del PIIDH, que el proceso mismo de investigación tiene o puede tener implicaciones en la transformación de las relaciones y las acciones que le dan significado a la participación y a la construcción de ciudadanía. Está claro que no existe una relación lineal entre investigación y cambio social, sin embargo, es necesario explorar más a detalle cómo se implica la investigación en los procesos de cambio, especialmente al considerar de qué manera el conocimiento generado a partir de la investigación apoyó o impulsó cambios en las relaciones de poder.

Entre los énfasis de la reflexión, impulsados desde la experiencia del PIIDH, como parte del DRC, se incluyeron en qué medida los procesos de participación y de ciudadanía se refieren a derechos y/o a necesidades; en qué medida se asume como un desafío colectivo más que individual, y cómo se convierte en un tema de debate público en lugar de procesos de tipo privado. Relacionado con lo anterior, se reflexionó sobre el tema de la

influencia que la investigación tiene tanto en el ámbito externo como en quienes están involucrados en el proceso de investigación.

En el DRC, algunos de los participantes cuestionamos el modelo de investigación en que el experto es quien tiene la capacidad de comprender y presentar los resultados a los demás de una manera lógica, e impulsamos las perspectivas en las que los investigadores debían intentar establecer un enfoque en el que las personas mismas están en el centro del proceso de investigación, incluyendo decisiones sobre qué uso hacer de la investigación.

Entre los temas que fueron abordados a partir del DRC están los relativos a los distintos espacios de participación referidos a la formación de una idea de ciudadanía, incluyendo quiénes son los actores clave en estos procesos y cuáles son sus roles, actitudes, valores y agendas. Otro tema es el relativo a las formas en que expresan los intereses e intenciones estos actores y cuál es el modo de interacción que emplean en relación con la política y la práctica; además, cómo la investigación colaborativa puede ayudar a impulsar ciertos cambios.

El DRC mismo se convirtió en un “espacio” importante para trabajar juntos y se diferenció de otras redes y espacios de investigación en los que participamos. Dos aspectos fueron particularmente importantes: *a)* la forma iterativa de trabajar desde preguntas generales hasta una investigación empírica concreta, de regreso a conclusiones más amplias; *b)* la cultura interna de revisión por pares y colaboración que funcionó a lo largo del proyecto.

En cuanto a las formas iterativas de trabajo, el DRC se caracterizó por la relativa libertad de los y las participantes para definir temas amplios y luego interrogarlos a partir de estudios de caso y de otra investigación empírica. Las preguntas y temas para el grupo de trabajo se generaron por medio de algún tipo de proceso participativo, un proceso muy diferente a un enfoque de investigación que especifica preguntas de investigación o hipótesis de antemano. Esto a su vez abrió la posibilidad de que los actores sociales en las diferentes regiones de trabajo plantearan sus propias inquietudes, propuestas e iniciativas a ser consideradas en el proceso de investigación.

Así, por ejemplo, en una de las etapas del DRC se formó un grupo que se planteó trabajar sobre la relación entre violencia y construcción de ciudadanía. Los participantes en el PIIDH, que participamos en ese grupo, consultamos a organizaciones sociales y civiles de los estados de Chiapas, Guerrero y Tabasco sobre su interés de llevar a cabo una reflexión sobre “violencias y construcción de ciudadanía”. Los grupos consultados aceptaron ser parte de la reflexión y para tal fin se diseñó conjuntamente un diplomado sobre “acción social contra la violencia y por la defensa de derechos”.

A lo largo de la vida del DRC, la colaboración contribuyó tanto a las preguntas como a las formas de trabajo, aprovechando el operar como una red relativamente estrecha, en varios proyectos y varias rondas de investigación. No fue por supuesto un proceso libre de tensiones y contradicciones, particularmente al definir y debatir las formas de trabajo, los objetivos generales de investigación, y quizás hasta las responsabilidades y beneficios de un trabajo tan amplio y diverso. Pero más allá de estas inevitables diferencias, no podemos dejar de reconocer que la experiencia de colaborar en un esfuerzo internacional como el del DRC a lo largo de una década fue un factor importante para retroalimentar, valorar y también identificar las limitaciones del trabajo del PIIDH, en una perspectiva internacional. Esta forma iterativa de trabajar también fue posible, en opinión de muchos investigadores, por el desarrollo de una cultura colaborativa en las formas de trabajar del Programa de Investigación Interdisciplinario Desarrollo Humano.

Los procesos de participación en el marco de la Estrategia para el Sur de México

Como parte del trabajo de análisis y reflexión sobre experiencias de participación y colaboración, en el marco de la Estrategia para el Sur de México, apoyada por la Fundación W.K. Kellogg, el PIIDH llevó a cabo un proceso de investigación en colaboración con diferentes organizaciones sociales y civiles, así como comunidades y grupos, para conocer sus formas de trabajo,

propuestas, preocupaciones e iniciativas con énfasis en las características que la participación tiene en esos procesos.

En este marco, se llevaron a cabo diálogos colectivos con participantes en diferentes regiones de trabajo de los estados donde se lleva a cabo la estrategia. En estos diálogos se abordaron los procesos regionales, así como aspectos relativos a la agenda, prioridades y problemática que enfrentan algunas organizaciones y personas que han colaborado en esta estrategia. La reflexión sobre diversas experiencias dio importantes elementos sobre el complejo problema de la participación y de la colaboración entre actores diversos.

Tras una primera sistematización de la información obtenida de las visitas a las experiencias y de los diálogos realizados, se identificó una serie de ejes temáticos presentes en muchos de los procesos. Alrededor de estos ejes se propuso la reflexión a partir de un diálogo colectivo entre actores de las diferentes regiones. Los ejes son: *a)* salud y calidad de vida; *b)* educación y desarrollo de capacidades; *c)* producción y sostenibilidad; *d)* economía solidaria; *e)* gestión territorial e infraestructura; *f)* transparencia y presupuesto participativo; *g)* procesos organizativos; *h)* interculturalidad; *i)* género, con énfasis en mujeres; *j)* jóvenes.

En cada uno de estos ejes se identificaron algunos de los problemas considerados por los y las asistentes como más importantes para ampliar los procesos de participación. Entre los referidos están las formas de conocimiento, liderazgos, capacidad de gestión, negociación y movilización de diversos grupos involucrados en diferentes procesos, proyectos e iniciativas alrededor de los ejes mencionados. Se pretendió no sólo identificar algunos de los problemas para avanzar en el desarrollo, continuidad y consolidación de las formas de participación, sino identificar experiencias desarrolladas por los y las asistentes, que posibilitaron una mayor participación local en los procesos, así como propuestas para ampliar la participación en el futuro.

Las formas y espacios de participación de los actores principales son muy diversas, van desde las tradicionales, que se dan en el marco de lo permitido, lo que las formas jerárquicas y relaciones de poder permiten, hasta otro tipo de espacios y formas de participación de nuevo tipo que buscan modificar algunas prácticas sin entrar en contradicción con las formas tradicionales. La generación de nuevas formas y espacios de participación muchas veces se enfrenta a resistencias o falta de interés de los actores, principalmente cuando no les son evidentes los resultados esperados, o cuando implican cambios en relaciones con otros actores. Algunos espacios de participación buscan adecuarse o responder a esquemas o modelos generados desde instituciones de gobierno, como el modelo de los Consejos, que se ve como una vía para incorporar en proyectos a personas que de otra manera a partir de las formas institucionales de operación no podrían recibir ciertos beneficios. Finalmente están las formas y espacios de participación generados de manera innovadora y creativa para impulsar iniciativas de nueva índole que de una u otra manera tratarán de incidir en la transformación de las relaciones de poder desde el ámbito familiar hasta el regional.

El conocimiento de estas diferentes formas y espacios de participación, incluso de las diversas perspectivas que existen sobre la participación por parte de quienes desarrollan acciones, proyectos o procesos en el marco de la estrategia para el sur de México, constituye una base para avanzar hacia nuevas etapas que aprovechen las experiencias tenidas en estos años, de manera que a partir de modelos diferentes de colaboración se pueda avanzar hacia una estrategia con mayores y más amplios impactos.

Otro aspecto importante es la escala en la cual se dan estos procesos, muchos de ellos se dan a nivel de grupos en comunidades específicas, otros se dan prácticamente a nivel individual, pero hay algunas iniciativas que promueven la participación y el involucramiento a niveles regionales más amplios o municipales. Sin duda cada una de las escalas implica diferentes problemáticas para ampliar la participación de los actores principales.

Reconociendo las diferencias de contexto, de origen, de recursos disponibles, de ritmos y tiempos en las actividades a que se refieren las diversas experiencias consideradas, y cualquiera que sea la forma de participación a partir de la cual se lleven a cabo las acciones para promover determinado tipo de procesos y lograr ciertos objetivos, se debe entender que el reforzamiento de las formas participativas sólo será posible a largo plazo y en un proceso que tenga continuidad.

Uno de los resultados de la reflexión es que a medida que la participación se consolide será porque de una u otra manera tendrá un carácter que puede definirse como político, en el sentido de que expresa el reconocimiento de que algunas cosas tienen que cambiar y que se requiere el surgimiento y consolidación de liderazgos de nuevo tipo, lo cual no se refiere únicamente a cambios de los liderazgos existentes previamente, sino también a variaciones en las formas en que estos liderazgos actúan, en que definen sus propósitos, e incluso su pedagogía social, es decir su forma de relacionarse sobre quiénes se pretende incidir a partir de estos procesos.

Esta perspectiva implica superar la idea de que las acciones de participación se orientan a mejorar la eficiencia de ciertas acciones o garantizar ciertos servicios, o de que se orientan solamente a eso, y plantearse el reto de entender la participación como un proceso para reconocer y avanzar hacia la garantía de derechos y para llevar a cabo las acciones requeridas para lograrlos, ya sea en el mediano o largo plazo. Es decir, que las acciones en las que quienes participan se inscriban en procesos que buscan garantizar el derecho a salud, a la educación, al desarrollo de sus capacidades, a la mejora de infraestructura, a la transparencia, a una mejor calidad de vida.

El proceso de reflexión y diálogo se llevó a cabo entendiéndolo como una comunidad de aprendizaje que posibilitara la reflexión colectiva sobre las perspectivas y las formas de trabajo que diferentes grupos y organizaciones desarrollan. De esta manera se buscó identificar algunos de los factores (sociales, políticos, culturales, organizativos, etcétera) que inciden en los procesos de participación local y municipal, así como conocer las

formas de trabajo de diversas alianzas que funcionan en algunos de los municipios donde se lleva a cabo la estrategia.

Las experiencias visitadas fueron de diversa índole y de diferente escala, con tiempos de realización también distintos; algunas con muchos años de existencia, otras en una etapa inicial.¹² Los ritmos de estas experiencias son también diferentes; algunas se han realizado de manera continua, otras discontinua, como resultado de condiciones muy diversas. Algunas involucran a unas cuantas personas, un grupo e incluso a una familia con cierto liderazgo y con un compromiso muy claro hacia el logro de los objetivos, pero con dificultades para ser llevadas a otra escala. Otras son experiencias que lograron involucrar a sectores importantes de una comunidad. Quizá las más complejas son aquellas iniciativas que buscan involucrar a amplios sectores de la población en la defensa o garantía de alguno o algunos derechos individuales o colectivos, experiencias que se enfrentan a relaciones, intereses, problemas complejos pero que se mantienen precisamente porque han logrado constituirse en alternativas desde los actores sociales para intentar transformar esa situación.

En el conjunto de participaciones que se dieron a partir de los diálogos, se presentaron diferentes experiencias para impulsar la participación local frente a la pobreza y para promover un cierto desarrollo. Hay una diversidad de métodos utilizados como vía para consultar, para conocer y para sistematizar lo que la gente considera como sus necesidades prioritarias. También se presentaron diferentes experiencias donde se evidencia una visión que podemos llamar más política y de empoderamiento, es decir, de la participación entendida como un medio a partir del cual se buscan cambiar ciertas relaciones, que van desde las estrictamente técnicas, de relaciones productivas, de relación con las instituciones o específicamente de formas de ejercicio del poder.

12. En la página electrónica del PIIDH se presentan algunas de las experiencias visitadas, así como videos con testimonios de participantes en esos procesos.

Con objeto de facilitar el inicio de los diálogos y del intercambio de experiencias se propuso un marco de referencia común para caracterizar las experiencias. Se propuso reflexionar sobre cuáles son los *actores*, que definen qué sistema de *necesidades*, y que tienen ciertas *capacidades*, para establecer una *estrategia*, orientada a incidir, o cambiar, sobre algunas *relaciones sociales* que se despliegan en un *territorio* determinado.

Estos elementos fueron la base con la cual llevamos a cabo una interacción con varios de los interesados en comentarnos y mostrarnos la perspectiva sobre su trabajo y, asimismo, fue la base desde la cual visitamos algunas de las experiencias. Esto permitió conocer de manera directa la opinión que los actores locales participantes en estos procesos tienen sobre lo que hacen, para que lo hacen, cómo lo hacen, pero particularmente para visualizar los problemas y potencialidades de su participación en estas experiencias.

DIFERENTES IDEAS DE Y SOBRE PARTICIPACIÓN

Las diversas formas de participación que se llevan a cabo en los procesos que se desarrollan en relación con la Estrategia para el Sur de México, apoyadas por la Fundación W.K. Kellogg, son la expresión de diferentes formas y lógicas de conocimiento, así como de tipos de comportamiento o de acción y que en algunos casos pretenden ser la base o impulsar formas distintas de relación entre la sociedad y los diferentes niveles de gobierno. Cada uno de estos modelos de participación enfrentan distintos problemas.

El tipo de participación varía dependiendo de las necesidades, problemas, proyectos y propuestas con los que se involucran los actores sociales. Algunos de los problemas abordados por ejemplo son los relativos a salud, a cambios en los procesos productivos y de comercialización, así como a las formas de gestión de los recursos. Frente a estos problemas se requiere el desarrollo de capacidades, la gestación de liderazgos y la acumulación de experiencias. En estas condiciones, el establecimiento de esquemas de colaboración e intercambio de experiencias por medio de una comunidad

de aprendizaje y acción puede ayudar para que este proceso se dé en las mejores condiciones y en un plazo no tan largo.

En general, las formas de participación en los procesos analizados tienden a ser más de tipo instrumental, es decir, que se basan en la creación de expectativas para quienes se involucren, en el sentido de que obtendrán determinados resultados o beneficios en el corto y mediano plazo. En estos casos, si bien las expectativas pueden cumplirse en cierto grado, uno de los retos es mantener la participación y de ser posible ampliarla o llevarla a otra escala.

La mayoría de las organizaciones que trabajan en el marco de la estrategia para el sur de México y que participaron en los diálogos, consideran la participación social como una condición fundamental para promover ciertos cambios que de otra forma no serían posibles. Esta participación expresa un cierto nivel de representación por parte de los sectores considerados prioritarios, población en situación de pobreza, mujeres, jóvenes. Así, se considera que al otorgarles un papel en la planeación y en la toma de decisiones para el desarrollo de algunos proyectos a estos sectores, se amplían sus posibilidades de enfrentar los problemas considerados como más serios y se avanza en el cumplimiento de ciertos derechos sociales básicos. De esta manera, en muchas de las iniciativas se ha puesto énfasis en la necesidad de incrementar la participación de sectores específicos de la población, particularmente en el ámbito local, se considera como una vía para potenciar y hacer un uso más eficaz de los limitados recursos disponibles. En una perspectiva política, la participación aparece como una forma de posibilitar el empoderamiento de estos sectores desde el nivel local hasta el regional, a partir de un cierto aprendizaje social.

Este énfasis se da en el marco de un conjunto de políticas gubernamentales, que orientan y restringen las posibilidades de participación de los actores principales, en tanto la restringen a la instrumentación de acciones, dejando de lado cualquier referencia a los derechos sociales, culturales y políticos de la población. En cierto sentido, el modelo de participación ciudadana queda restringido al ámbito de lo local y a una perspectiva

de corto plazo, convirtiéndose en un instrumento para el logro de objetivos establecidos por las instituciones o por actores externos a las comunidades. Hay un énfasis en considerar la participación como algo utilitario o que dejará algún tipo de beneficio para quienes se involucren.

Si bien muchas veces la participación se ve como una característica fundamental para posibilitar el empoderamiento, especialmente de las mujeres, realmente la relación no es directa.

La participación en un ámbito que va más allá de lo comunitario y abarca una región, pasa por la construcción de nuevas identidades y suma de esfuerzos y voluntades, lo que normalmente no está exento de tensiones y hasta contradicciones, organizativas, ideológicas, etcétera. Hubo un esfuerzo significativo en torno a la posibilidad de participar al interior de las alianzas, condicionadas, en muchos de los casos, por la capacidad de los recursos humanos con que cuenta la organización, por el tema que abordan, porque en algunos de los casos son organizaciones que tratan temas específicos pero no se suman a este esfuerzo de articulación.

Si pensamos en los procesos de participación en torno a esta serie de iniciativas, por un lado está el reto de la colaboración de las organizaciones de la sociedad civil y el desarrollo de modelos de colaboración. Por ejemplo en la península de Yucatán se juntaron el Colectivo Apícola Chenero, académicos, activistas ambientales, incluso se sumaron empresarios para hacer una lucha política legal en contra de la siembra de la soya transgénica. Fue una alianza interesante en términos políticos y de la acción de las organizaciones.

Mientras la participación en lo comunitario y regional se sustenta en lo local y territorial, las redes conformadas a nivel internacional se apoyan en el trabajo local pero pretenden incidir en un ámbito más general de la política. Las alianzas y redes internacionales muchas veces permiten que se conozca la problemática por otros actores e instituciones y da mayor cobertura a la participación local y regional. En el movimiento contra los transgénicos hay muchos factores a nivel internacional. Estas alianzas internacionales pueden favorecer los procesos locales y regionales.

La participación en los procesos organizativos no es continua ni se mantiene a un ritmo permanente, tiene altibajos y uno de los problemas es la persistencia. Las organizaciones, sobre todo las que tienen más tiempo (como CRIPX y Educe Cooperativa) han tenido que lidiar con los reflujos. Los altibajos en la participación son determinados por diversos factores: las acciones y la intervención del gobierno, la movilidad de la gente, su interés o desinterés y los beneficios generados o aquellos que esperan obtener al participar. La movilización de la gente es importante pero también la gestión y operación de proyectos específicos que reporten alguna mejora a los participantes. Estos ritmos en ocasiones entran en tensión con los programas e intervenciones gubernamentales, los cuales en muchas ocasiones tratan de inhibir la participación y organización porque no conviene a sus intereses.

La participación no es algo que se sostiene, tiene picos y bajas. Está ahí pero debemos trabajarla. Lo de la soya transgénica y el agua contaminada es algo que mueve mucho a la gente; sin embargo, sigue quedando en lo político. Cuánto más prodemos sostener esto sin nada concreto. La gente quiere proyectos de maíz. Quiere trabajar. El proceso es lento, pero se tiene que sostener con otras cosas y ahí entra otro tipo de trabajos organizativos. En el caso de Campeche, las experiencias con organizaciones sociales no han sido buenas. Tendría que haber gente especializada para apoyar en los procesos, pues quienes contamos no estamos capacitados para ciertos temas.

La participación, en la gran mayoría de los casos, depende de la voluntad y el interés de la gente. En general, no hay apoyos monetarios para cubrir los gastos que implica la participación, y esto se convierte en un obstáculo, pues quien quiere participar tiene que conseguir recursos. Por otra parte, hay gente que deja de participar para buscar un ingreso económico que le permita enfrentar su situación de vida. Las instituciones gubernamentales no destinan recursos a la gestión o elaboración de proyectos y menos a la participación, y las organizaciones sociales y de la

sociedad civil, en general, no tienen recursos económicos para apoyar la participación y movilización de la gente.

PARTICIPACIÓN, ASISTENCIALISMO, CLIENTELISMO E INTERVENCIÓN GUBERNAMENTAL

El asistencialismo y paternalismo promovido por el gobierno afectan la participación de la gente. Los programas gubernamentales distorsionan la realidad y perjudican la participación de la comunidad. Aunque la gente quiere algo diferente no siempre puede, ya que por sus propias necesidades acaba aceptando lo que le dan los partidos políticos o las instituciones gubernamentales y caen en una relación de dependencia, lo que dificulta el trabajo de las organizaciones sustentado en la participación de la gente. Esto es así en general, aunque hay excepciones en las que las autoridades municipales o estatales muestran una mejor disposición a colaborar. En los últimos años, esto se ha acrecentado entre las mujeres debido a la reorientación de la política gubernamental: los recursos presupuestales dirigidos al fomento productivo han disminuido y los abocados al asistencialismo han aumentado. Por otro lado, en algunos casos, las autoridades e instituciones gubernamentales no solamente afectan la participación de la gente mediante el asistencialismo, sino que abiertamente obstaculizan y provocan divisiones que afectan la participación social.

El clientelismo es un fenómeno social, que no se limita a la relación entre la gente y el gobierno, también se da en la relación entre la gente de las comunidades y las organizaciones de la sociedad civil (OSC), lo que también afecta la participación. Algunas organizaciones llegan a las comunidades ofreciendo proyectos y se ha creado una distorsión en la relación: algunas personas deciden participar solamente si se ofrece algún apoyo con recursos. En esta perspectiva, un problema es que los tiempos de entrada a las comunidades tienen que ver con los tiempos de los proyectos financiados. Los tiempos del financiamiento marcan los de la participación en las comunidades. En algunos casos el problema se agrava porque hay varias OSC que trabajan en una misma comunidad o municipio sin ninguna

coordinación, y en algunos casos incluso compitiendo entre ellas por los destinatarios o “beneficiarios” de sus acciones.

Uno de los problemas es que se llega con propuestas e incluso con proyectos, se invita a la gente a participar y se les ofrecen distintas posibilidades para trabajar en diferentes temas, lo que sin duda limita la participación de la gente. Muchas OSC llegan ofreciendo proyectos, pero ya traen sus propuestas hechas.

Muchas veces la gente siente que se realizan actividades repetidas, llevan muchos talleres, a veces por falta de coordinación de quienes promueven proyectos. El caso extremo es cuando, para lograr que la gente se involucre, se hacen promesas de llevar, dar o resolver y luego esas promesas no se pueden cumplir.

LA PARTICIPACIÓN Y LA CONSTRUCCIÓN DE ALIANZAS ENTRE LAS ORGANIZACIONES

El problema de la participación en la construcción de alianzas entre diferentes OSC tiene que ver con varios factores: la competencia entre ellas para ver quién tiene más poder, las diferencias ideológicas, los posicionamientos políticos, la desconfianza y la diversidad en las formas y los métodos de trabajo. Por otra parte, en algunos casos no son alianzas sólidas porque no se sustentan en estrategias comunes, sino más bien en requerimientos externos.

Muchas veces lo que dificulta la alianza entre OSC son los posicionamientos políticos; hay quienes no quieren trabajar con instituciones de gobierno, hay quienes consideran que oponerse es un objetivo fundamental.

Las alianzas están condicionadas por la capacidad de recursos humanos con que cuenta la organización, por el tema que abordan, porque en algunos casos la mayoría son organizaciones que abordan temas específicos. Un gran reto es cómo lograr que las organizaciones de la sociedad civil reconozcan a otras organizaciones, sin recelo ni desconfianza.

Las alianzas han quedado muy cortas. Se ha trabajado más como una propuesta externa y no lo hemos asimilado bien, no lo aplicamos como tal.

El problema de estas alianzas es que no se piensa como actores más allá de los municipios.

LOS PARTIDOS POLÍTICOS, LA RELIGIÓN Y PARTICIPACIÓN

Los partidos políticos, los agentes municipales y las diferencias religiosas afectan la participación. Los problemas políticos que hay en los municipios dificultan la participación amplia en las comunidades. Es común que los candidatos electos por los partidos para ocupar un cargo en el gobierno no gobiernen para todos sino solamente para “su gente”. Los partidos políticos no se ven como adversarios políticos con distintas posiciones, sino como enemigos a quienes se debe subordinar. En algunos casos causan graves divisiones y hasta serios conflictos sociales; mismas que afectan la participación amplia. Incluso se tiende a criminalizar a la gente por su participación para presentar sus propias demandas.

Por otro lado, las diferencias religiosas promovidas por las iglesias afectan la participación comunitaria, provocan, en muchos casos, divisiones profundas y hasta conflictos. En el caso de las mujeres, son muy fuertes las limitaciones políticas y sociales, pero también la religiosa, que dice que no deben participar.

Se busca tener mayor representatividad de personas de las comunidades, pero siempre hay liderazgos políticos, religiosos con intereses personales. Los problemas políticos en los municipios afectan directamente las posibilidades de la participación. Quienes participan priorizan las respuestas inmediatas, por ejemplo las reuniones de Prospera antes que las relacionadas con las iniciativas locales y de la organización. Además, hay conflictos por partidos o religiones que hacen que muchas personas dejen de participar, porque tienen conflictos con otros compañeros por causas religiosas o políticas.

LA INFORMACIÓN Y LA PARTICIPACIÓN EN LAS ORGANIZACIONES

La falta de información o la desinformación son un elemento que afecta negativamente a la participación. En muchos casos, la gente no participa

porque no conoce, porque no tiene acceso a la información adecuada. Las instituciones y las autoridades de los diferentes niveles de gobierno no proporcionan información de manera transparente y mucho menos rinden cuentas. Existen casos en los que las instituciones gubernamentales no solamente no ofrecen información sino que la distorsionan para malinformar a la gente, como sucede con las agencias de gobierno que tienen que ver con la consulta sobre el cultivo de transgénicos. Por otro lado, las organizaciones sociales tienen dificultades para transmitir adecuadamente la información a sus integrantes. En esta perspectiva un aspecto importante es la lengua.

LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES

Si en el caso de los hombres las causas de su no participación en procesos organizativos son múltiples, tratándose de mujeres la situación es todavía más compleja. Ésta está determinada por su condición de mujer: no tienen voto en las asambleas comunitarias y no tiene derecho a acceder a la tierra. La mujer indígena está marcada por su condición de mujer y por su ser indígena. La participación de las mujeres indígenas jóvenes está determinada por su condición de ser mujer, ser joven y ser indígena.

En la parte de la problemática, se debe saber qué limita la participación de las mujeres, porque ello nos da luces para orientar las estrategias, porque la limitación tiene que ver con muchas cosas, entonces las OSC deben ubicar con claridad qué decidir y en qué se pretende incidir.

Entonces sería importante acotar la problemática que tiene que ver con la violencia física, psicológica y sexual que viven las mujeres cuando participan en procesos organizativos. Para ellas es especialmente difícil involucrarse, a pesar de lo cual hay liderazgos fuertes en los procesos. Es muy fuerte para las indígenas ser cuestionadas, criticadas. Esta es una gran limitante de las mujeres para mantener y ampliar la participación en sus comunidades.

Con la participación de las mujeres, muchas de ellas se quedan solteras, por una parte es una elección de ellas, donde no quieren entrar a un

modelo de control patriarcal, pero también es porque los pares varones ven mal su participación y compromiso.

Cuando las mujeres participan se enfrentan a una sobrecarga de trabajo que constituye una triple jornada, pero ésta no es una limitación para que participen. Aquí el problema es la distribución no equitativa de los trabajos no pagados, pues generalmente éstos les tocan a las mujeres. Además ellas no son sujetas de crédito y esto les complica mucho su participación. Las mujeres necesitan espacios de decisión colectiva, de incidencia en la dinámica de decisiones públicas. Los hombres siempre han estado formados en asambleas, pero las mujeres en el espacio amplio no hablaban de sus preocupaciones. Eso es lo complejo de su participación.

Un factor que inhibe la participación de las mujeres en los procesos organizativos es el machismo, tan arraigado en la sociedad y en particular en las comunidades. Éste afecta negativamente la participación de las mujeres. Si algunas mujeres se deciden a participar son señaladas, acusadas y menospreciadas. En relación con el machismo, debemos desmenuzar los diferentes aspectos que limitan la participación de las mujeres para que las organizaciones decidan dónde quieren y pueden incidir en la complejidad de elementos que limitan la participación de la mujer. Es una cuestión estructural muy compleja.

LA PARTICIPACIÓN DE LOS JÓVENES EN LOS PROCESOS ORGANIZATIVOS

Las causas de porqué los jóvenes no participan en los procesos organizativos también son múltiples; no participan porque no ven alternativas a sus problemas; muchos jóvenes no participan porque los padres no los dejan o por apatía, porque consideran que es pérdida de tiempo. Algunos no participan porque migran de su comunidad. El alcoholismo y la drogadicción son otras de las razones de la falta de participación de los jóvenes en los procesos organizativos.

También no tienen derecho sobre la tierra y es una razón de la falta de interés en participar. Quien tiene el poder sobre el territorio físico es

la asamblea ejidal, y en ella no están incluidos ni los avecindados, ni las mujeres, ni los jóvenes.

La no participación de los jóvenes es también una cuestión cultural. Un primer paso es que acepten asistir a reuniones, después puede ser que entiendan lo que se dice pero no participan. En el caso de las mujeres y los jóvenes que no tienen poder, si eso se quiere cambiar debe haber una intencionalidad desde la propia organización.

PARTICIPACIÓN Y CORRUPCIÓN

La corrupción a distintos niveles y ámbitos afecta la participación; en el gobierno (federal, estatal y municipal), pero también entre las propias organizaciones, limita la participación de las personas.

Hay dos aspectos de la participación: los que actúan de manera personal y los que lo hacen para la comunidad; sin embargo hay actores que cambian en lo personal respecto a la posición de la organización. Comienzan sólo a trabajar por intereses propios. Esta situación se acentúa cuando hay obras fantasmas en las que se invierte mucho dinero, pero nunca se ven terminadas o terminan mal realizadas y mucho menos se sabe dónde quedó el dinero, o en qué comunidades.

Cómo hacer para que los líderes de las comunidades no se desvíen del propósito comunitario. Cómo cambiar la cultura de la corrupción, principal factor en contra de las organizaciones y la participación. Que las personas sepan qué leyes y derechos los respaldan implica un proceso de información legal a la comunidad, de reflexión, de conocer de otras cosas. Qué tanto lo comunitario y qué tanto lo individual, esa cultura se ha arraigado en las comunidades y se piensa que ya no hay manera de hacer lo contrario a lo que se hace, frena las iniciativas de las organizaciones.

Reflexionar sobre economía social y solidaria

En los últimos años llevamos a cabo un proceso de investigación colaborativa referido a la economía social y solidaria, orientado a fortalecer las

capacidades de organizaciones y colectivos que tienen iniciativas económicas y/o de sustentabilidad; a partir de conocimientos, herramientas y prácticas útiles para el logro de sus objetivos mediante el análisis, información y formación sobre los procesos económicos en que se insertan y sobre las posibilidades de avanzar hacia la autonomía, la búsqueda de garantía de sus derechos y una vida libre de violencia.

A partir de la creación de una comunidad de aprendizaje y acción, se llevó a cabo un proceso de reflexión colectiva apoyándose en los conocimientos teóricos y prácticos que tienen los participantes respecto de las economías en que están insertos, con énfasis en temas como la economía solidaria, el ecofeminismo, así como diversas formas de organización económica que buscan establecer nuevas formas de inserción en los mercados.

En este espacio, se reflexiona acerca de las necesidades y su relación con las economías, con énfasis en las economías capitalista, solidaria y doméstica, así como sus interrelaciones. La reflexión sobre la economía solidaria se entiende como una estrategia para:

1. Contrarrestar las violencias de género, clase y etnia.
2. Hacer conciencia sobre las decisiones que tomamos como consumidores y de la importancia de éstas en la economía actual.
3. Analizar los factores y condiciones que ayudan a impulsar procesos organizativos referidos a iniciativas orientadas a mejorar el trabajo, el consumo y los ingresos.
4. Identificar los obstáculos, amenazas y riesgos culturales, estructurales y legales a los cuales se enfrentan los colectivos que tienen proyectos productivos, desde un análisis con énfasis en la perspectiva de etnia, clase y género.
5. Analizar experiencias educativas y socioeconómicas que se desarrollan a nivel comunitario para impulsar estos procesos, así como compartir y reflexionar sobre sus posibilidades y limitaciones.

6. Dotar a los y las participantes de herramientas de planificación, gestión, control y organización solidaria, fortaleciendo sus capacidades técnicas.
7. Proveer a los y las participantes de criterios y elementos para diseñar, proponer y acompañar acciones de desarrollo socioeconómico y humano a partir de pequeños emprendimientos sociales.

Para lograr lo anterior, se partió de una propuesta de forma de trabajo para el desarrollo de capacidades de representantes de organizaciones económicas, apoyándose en procesos de investigación acción donde los participantes en la reflexión del grupo central, a su vez llevan esa reflexión a sus organizaciones y comunidades.

Se analizaron diversas corrientes económicas, con énfasis en los temas de necesidades, mercado, desarrollo y pobreza, reflexionando sobre las corrientes alternas de economía solidaria, economía doméstica y ecofeminismo. La economía solidaria es abordada desde diferentes perspectivas, principalmente como opción o alternativa económica, desde su nivel funcional, como elemento de desarrollo local e incluso en la perspectiva de la decolonialidad y de las alternativas anticapitalistas. El concepto de economía social y solidaria ha dado origen a diversos debates en los últimos años respecto a cuáles son las formas que cobra este tipo de economía.

Prácticamente todas las referencias a la economía solidaria ponen énfasis en la cooperación y la solidaridad que se establecen alrededor de diferentes actividades por organizaciones; y por la idea de que éstas, a partir de la solidaridad, tienen efectos positivos en el bienestar. Diferentes autores coinciden en que la economía solidaria se expresa a partir de un conjunto de prácticas basadas en la cooperación, la reciprocidad y que están orientadas a lograr el bienestar por encima de los procesos de acumulación en los que paradójicamente se encuentran insertos. Pero más allá de los planteamientos básicos de lo que constituyen la economía solidaria también hay diferentes posiciones respecto a sus implicaciones. Hay quien le asigna un carácter casi de alternativa al capitalismo, y transformadora

de la sociedad; otras posiciones se refieren más a la economía solidaria como una forma de acción social orientada a enfrentar la pobreza.

Un ejemplo de cómo funciona la economía es el mercado del café, producto del cual la mayoría de quienes participan en la reflexión son concedores. En este caso, se evidencia que quienes están en contra de los productores del café son los compradores, generalmente grandes empresas que dominan el mercado, fijan los precios y se quedan con los beneficios. Es posible afirmar que las relaciones sociales que el mercado internacional del café no toma en cuenta para la fijación final de los precios son de desigualdad; quienes producen y ofertan se quedan con el menor porcentaje de las ganancias y, generalmente, quienes se llevan las mayores ganancias son los especuladores e intermediarios, de tal suerte que entonces es importante preguntarse ¿cuál es el tipo de comercio que nos interesaría formular?, ¿es posible incorporar los factores sociales en la determinación de los precios finales al consumidor?, ¿se puede hacer del espacio de mercado un lugar menos desigual que nos permita mantener relaciones entre sujetos sociales que son vistos como tales y no como simples cifras?, ¿puede este espacio dejar de significar opresión e inequidad?

Ese es uno de los debates de quienes han buscado en el comercio una forma de avanzar hacia relaciones más justas entre productores y consumidores. Sin embargo, la experiencia ha demostrado que estas propuestas muchas veces terminan siendo sólo formas para obtener un precio relativamente mejor que el que se puede obtener en otros mercados, pero sujetos a regulaciones y prácticas que subordinan no sólo la producción sino la vida de los productores a exigencias que muchas veces no consideran su situación y condiciones de manera que el comercio justo termina siendo no tan justo.

En esta perspectiva, se analizaron las oportunidades y fortalezas, así como los problemas y debilidades de los procesos económicos de los participantes, identificando y reflexionando sobre las experiencias de procesos organizativos económicos y la importancia que tienen éstos en la reivindicación de derechos.

Se analizaron los impactos de los procesos económicos en las comunidades campesinas e indígenas con énfasis en las mujeres. En el análisis se puso énfasis en la reflexión sobre el sistema de necesidades; individuales y colectivas; por género, edad, sector social; relativas a derechos, beneficios, ganancias.

En este proceso, la experiencia de investigación colaborativa ha contado con la participación de diversos actores sociales y académicos, quienes participaron en el intercambio de conocimientos sobre formas organizativas que promueven iniciativas en la perspectiva de la economía solidaria y el comercio justo, reflexionando sobre el significado de diversas iniciativas más allá de sus objetivos económicos, como generador de producción, consumo, trabajo e ingresos, para entenderlos como parte de estrategias orientadas a enfrentar situaciones de injusticia, violencia y violación de derechos que enfrentan los grupos sociales donde se llevan a cabo estas iniciativas.

Se puso énfasis en las experiencias de trabajo desarrollado por las organizaciones que llevan a cabo diferentes formas de economía solidaria y comercio justo, y que se plantean la importancia de reflexionar sobre los problemas, posibilidades e implicaciones de estas iniciativas como medio para responder a diversas necesidades.

Una pregunta central es qué motiva e impulsa a los actores sociales a actuar a partir de prácticas solidarias. Una idea predominante es que la acción se explica siempre por algún interés en este caso de tipo económico, una teoría anti-utilitarista no significa ignorar los intereses, debe estar basada no sólo en la precisión de los conceptos, en la sofisticación de los procesos de análisis, sino de manera importante en cómo se dan en la vida social real y en la perspectiva de los propios actores, misma que apela a la economía solidaria de alguna manera y se busca poner por encima el bien común sobre los propios intereses.

La reflexión con los actores tiene como punto central la manera de definir su sistema de necesidades como expresión de la síntesis de lo complejo de los procesos, y a la vez puede ser considerada como una expresión de lo simple de todo, particularmente porque inicialmente muchas de las

propuestas e iniciativas de la economía social y solidaria se definen alrededor de necesidades específicas. Las necesidades aparecen en principio como ideas simples en el sentido de que es lo que más directamente se puede identificar, pero a la vez son la expresión de lo más complejo, porque en el sistema de necesidades se conjuga todo, desde aspectos técnicos, hasta la importancia de considerar la cultura, expresada en el lenguaje, pero también en la memoria y en las visiones de futuro.

Reconocer que todo está sintetizado en el sistema de necesidades es entonces un punto de partida fundamental en el enfoque de trabajo y en la posibilidad de romper las visiones disciplinarias.

En la reflexión sobre las principales necesidades, los y las participantes plantearon:

- La salud (medicina tradicional).
- El cuidado de la madre tierra. Uso de abonos orgánicos y de lombrí composta.
- La producción orgánica de alimentos saludables para el autoconsumo.
- La producción para el mercado a partir del comercio justo.
- El trabajo equitativo y participativo.
- Mejorar nuestra cooperativa. Capacitarnos en temas administrativos.
- El fortalecimiento colectivo.
- La conservación de alimentos.

Así, la reflexión de los participantes se centró en ¿qué queremos que se mantenga y qué queremos que cambie para responder a nuestras necesidades? De ahí surgen las posibilidades de acción: son los propios actores quienes pueden establecer cuáles de esos problemas son prioritarios y a cuáles les quieres dedicar su esfuerzo, su tiempo, sus recursos. Cuando las necesidades de los actores a las que se hace referencia se expresan como derechos tanto individuales como colectivos, esto implica el reconocimiento de relaciones más complejas que no se refieren al ámbito estrictamente local e inmediato, sino a relaciones más amplias con otros actores.

Asimismo, muchas de las necesidades aparecen asociadas con la garantía de derechos, el derecho a la salud, a la educación, a una alimentación sana, a una vida sin violencia, los derechos políticos de elegir a nuestros representantes, etcétera. Pero también el derecho a la lengua, a la cultura, los derechos de los niños, de las mujeres.

También hay necesidades que no se traducen en derechos porque no son básicas o indispensables para una vida digna. En este sentido, es importante diferenciar entre las necesidades vinculadas con los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales (DESCA), y las relacionadas con otro tipo de derechos humanos, como los civiles y políticos. Por ejemplo, la necesidad a expresarse con libertad, es un derecho humano, que se convierte en fundamental para el desarrollo de iniciativas de economía solidaria.

Al hablar de economía, hay derechos económicos. ¿Cuáles son esos derechos económicos que tenemos que conocer para garantizar? Porque una organización, una cooperativa también está constituida alrededor de ciertos derechos que se constituyen, que se establecen cuando se organiza; son derechos económicos pero también son políticos y civiles que debemos conocer para saber cómo ejercerlos.

Un ejemplo puesto por algunas de las participantes en la reflexión es el de la producción de artesanías, que es una actividad importante de la economía doméstica. Se señala:

Con la venta de artesanías se obtienen recursos que se destinan a la educación, a la salud y a la alimentación [...] es una parte importante el ingreso que entra a través de la venta de artesanías [...] es un ingreso donde también la mujer puede ayudar dentro de la economía familiar, porque no sólo el hombre es quien aporta, sino también las mujeres, que es lo que ya habíamos mencionado, lo que es la educación, la salud, la alimentación, es donde participan también las mujeres aportando un granito de arena dentro de la casa. Y muchas mujeres se han beneficiado con la venta de artesanías porque han sacado adelante así a sus familias, incluso hay artesanas que son madres solteras y con eso se apoyan y es como una gran ayuda también para ellos y dentro de la comunidad igual [...] cuando una compañera no está en ninguna organización, la venta

ambulante es algo en la que [...] ellas malbaratan el precio [...] el detalle es que (quienes forman parte de la cooperativa) ya están fortalecidas y saben realmente cómo cobrar esa prenda, pero (quien no forma parte de la cooperativa) con tal de vender (la prenda) voy a dar hasta a la mitad o menos del precio [...] a veces cuando hay cooperaciones comunitarias es como que ahí las mujeres se ayudan y también trabajan en grupos de colectivos [...] en mi comunidad está lo que es la cooperativa de las mujeres, son exclusivamente para mujeres.

Bibliografía

- Abdel-Malek, A. (1984). *La transformación del mundo. Cultura y pensamiento*. México: Siglo XXI Editores/Universidad de las Naciones Unidas.
- Alberoni, F. (1984). *Movimiento e Institución*. Madrid: Ed. Nacional.
- Balandier, G. (1992). *La teoría del caos y las ciencias sociales*. Barcelona: Gedisa.
- Baviskar, M. (2003). "For a Cultural Politics of Natural Resources", *Economic and Political Weekly*, noviembre. India: Sameeksha trust.
- Brown, J.G. (2008). "Construcción de redes transnacionales de investigación-acción: observaciones y reflexiones desde el caso de la ciudadanía en el DRC". Brighton: Instituto de Estudios del Desarrollo.
- Cortez, C. (2009). "Action research against violence: An experience from southern México", vol. 40, núm. 3, *IDS Bulletin*. Reino Unido.
- (2010). "Territorios en disputa, cooperación internacional y lucha contra la pobreza. La experiencia del PRODESIS en Chiapas", en C. Rodríguez *et al.*, *Disputas territoriales. Actores sociales, institucionales y apropiación del mundo rural*. México: UAM.
- (2014). *Investigación y acción social. Formas de trabajo, experiencias y reflexiones*. México: UAM.
- Dagnino, E. (2005). "We all have rights, but..." *Contesting concepts of citizenship in Brazil. Inclusive Citizenship: Meanings and Expressions*. N. Kaber. Londres: Zed Books.
- Eade, D. (1997). *Capacity-Building. An Approach to People-Centered Development*. Reino Unido: Oxfam.
- Foweraker, J. (1995). *Theorizing social movements. Critical studies on Latin America*. Londres: Pluto Press.
- Grupo de trabajo sobre "Desarrollo Humano, Sustentabilidad y Poder Local en el Sureste Mexicano y Centroamérica" (2001). Propuesta DRC México (mimeo).

- Heller, A. (1978). *Teoría de las necesidades en Marx*. Barcelona: Península.
- Himmelstrand, U. (s/f). "Innovative processes in social change: Theory method and social practice", *International Social Science Journal*, vol. XXXIII, núm. 2, Unesco.
- Kabeer, N. (ed.) (2005). *Inclusive Citizenship: Meanings and Expressions*. Londres: Zed Books.
- Ladriere, J. (1978). *El reto de la racionalidad*. París: Unesco.
- Llobera, J. (1975). *La antropología como ciencia*. Anagrama.
- Mehta, L. (2007). *Somewhere Over the Rainbow? The Politics and Dilemmas of Researching Citizenship and Marginality*. Brighton: Institute of Development Studies.
- Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Nyamu-Musembi, C. (2002). *Towards an Actor-Orientated Perspective on Human Rights*. Brighton: Institute of Development Studies.
- Pliogo, F. (2000). *Participación comunitaria y cambio social*. México: IIS/Plaza y Valdés.
- Tapia, E.P, S.M. Tapia, J.L. Moscoso y H.D. Ortiz (2017). "Economía solidaria: estrategia alternativa para el desarrollo local", *Visión gerencial*, año 16, núm. 2, julio-diciembre, pp. 313-323.
- Taylor-Ide, D. et al. (1995). *Community based Sustainable Human Development. A proposal for going to scale with self-reliant Social Development*. Nueva York: Unicef.
- Ulin, R. (1990). *Antropología y teoría social*. México: Siglo XXI Editores.
- Villoro, L. (1997). *El poder y el valor. Fundamentos de una etica política*. México: Fondo de Cultura Económica/El Colegio Nacional.
- Wheeler, J. (2007). *Creating Spaces for Engagement: Understanding Research and Social Change*. Brighton: Institute of Development Studies.





Han pasado 25 años desde que el Colegio Académico de la Universidad Autónoma Metropolitana aprobó el Programa de Investigación Interdisciplinario "Desarrollo Humano", como parte de su compromiso para colaborar en la búsqueda de alternativas para responder a las causas del levantamiento zapatista en el estado de Chiapas. En este periodo las actividades de nuestra Universidad se han mantenido de manera constante, al promover formas de colaboración con diferentes grupos sociales en la propuesta de alternativas para hacer frente a los problemas complejos que frenan el desarrollo humano sostenible. Esto ha sido posible por el compromiso de profesores y estudiantes de diferentes especialidades quienes, a partir de sus actividades de investigación, formación y servicio, han apoyado y colaborado con las iniciativas sociales que buscan enfrentar la desigualdad, la exclusión, la inequidad, la violación de derechos, el deterioro de bienes naturales. En esos años muchas veredas se han recorrido, muchos acontecimientos han sucedido, múltiples actores han participado, diversas iniciativas se han promovido, importantes recursos se han utilizado y, sin duda, importantes transformaciones se han dado, algunas para mejorar, otras para acentuar los problemas históricos que dieron origen al levantamiento zapatista. En estos esfuerzos han estado presentes los estudiantes, egresados y académicos a través del Programa de Investigación Interdisciplinario "Desarrollo Humano" de la Universidad Autónoma Metropolitana. En esta obra presentamos una reflexión sobre lo que han significado estos años de trabajo, sus motivaciones, problemas, resultados y expectativas.

